

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Ciencia Política y de la Administración III



**DE MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN A PARTIDO
POLÍTICO. ARTICULACIÓN DE LOS FINES
ORGANIZATIVOS EN EL FMLN SALVADOREÑO
(1980 -1992)**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Alberto Martín Álvarez

Bajo la dirección del Doctor:

Fernando Harto de Vera

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2642-9

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA
ADMINISTRACIÓN III**



**DE MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN A PARTIDO
POLÍTICO**

Articulación de los fines organizativos
en el FMLN salvadoreño (1980 - 1992)

ALBERTO MARTÍN ALVAREZ

Director de Tesis
Dr. FERNANDO HARTO DE VERA

TESIS DOCTORAL

MADRID
2004

Alberto Martín Álvarez

De movimiento de liberación a partido político

Articulación de los fines organizativos

en el FMLN salvadoreño (1980 - 1992)

A mis padres, a Elena
y a nuestras familias

ÍNDICE

Índice de tablas y figuras.....	11
Índice de siglas.....	12
Prefacio.....	15
Agradecimientos.....	17
INTRODUCCIÓN.....	19
Planteamiento del problema.....	19
Hipótesis de trabajo.....	22
El objeto de estudio en la Ciencia Política y la Sociología.....	24
Metodología de la investigación.....	28
Estructura del trabajo.....	29
CAPÍTULO I.....	33
DEFINICIÓN DEL MARCO TEÓRICO.....	33
CONSIDERACIONES PRELIMINARES: LAS ORGANIZACIONES DE GUERRILLA COMO ACTORES POLÍTICOS COLECTIVOS.....	33
EL CAMBIO ORGANIZATIVO.....	36
El modelo clásico.....	39
Cambio organizativo en los movimientos sociales.....	41
El enfoque del proceso político.....	42
El enfoque organizacional.....	46
El enfoque generacional.....	47
Una perspectiva integrada del fenómeno del cambio organizativo.....	50
CAMBIO ORGANIZATIVO EN ORGANIZACIONES DE GUERRILLA.....	52
El ambiente y los procesos internos en la evolución de las organizaciones de guerrilla.....	54
La articulación de los fines: Una estrategia de adaptación organizativa.....	57
CONCLUSIONES.....	59

CAPÍTULO II

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA	61
EL RÉGIMEN LIBERAL - OLIGÁRQUICO	62
Primacía del café y surgimiento de la oligarquía.....	63
La crisis del régimen liberal - oligárquico.....	67
EL DESPOTISMO REACCIONARIO: DE DICTADURA PERSONALISTA A RÉGIMEN MILITAR COLEGIADO	69
La dictadura de Hernández Martínez.....	69
La institucionalización del régimen autoritario.....	71
El militarismo desarrollista.....	72
Las reformas del régimen: Cambiar para perdurar.....	76
LA CRISIS DEL RÉGIMEN MILITAR	80
Agotamiento del modelo económico.....	80
Los factores políticos.....	82
Cerrando las puertas al cambio: Represión y fraude electoral.....	85
La respuesta popular: Los frentes de masas.....	87
El golpe de Estado de octubre de 1979.....	90
La última oportunidad para el cambio pacífico: La primera Junta de Gobierno.....	91
Guerra frente a transición pactada.....	94
El PDC entra en el gobierno.....	95
LA GUERRA CIVIL	101
La Ofensiva Final.....	101
El enfrentamiento militar.....	103
Construyendo una nueva institucionalidad: El modelo de guerra con reformas.....	108
Una transición pactada: Los Acuerdos de Chapultepec.....	115

CAPÍTULO III

LAS ORGANIZACIONES POLÍTICO - MILITARES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA COALICIÓN REVOLUCIONARIA	117
PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO (PCS)	122
De los orígenes.....	122
El impacto de la Revolución Cubana.....	126
Divergencias, crisis y escisión.....	131
La apuesta por la lucha electoral.....	134
FUERZAS POPULARES DE LIBERACIÓN FARABUNDO MARTÍ (FPL)	139
Nace una organización de nuevo tipo.....	139
Al encuentro del movimiento popular.....	141
Del golpe de Estado a la constitución del FMLN.....	145

EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP)	147
Un origen heterogéneo.....	147
La primacía de lo militar: 1972 - 1979.....	149
Del golpe de Estado a la Ofensiva Final.....	155
RESISTENCIA NACIONAL (RN)	157
Integrar guerrilla y masas.....	157
La RN ante el gobierno de la Junta Revolucionaria y la unidad de la izquierda.....	159
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES CENTROAMERICANOS (PRTC)	162
Un matiz diferenciador: El Centroamericanismo.....	162
De la ruptura de la organización regional a la integración en el FMLN.....	166
LA COALICIÓN EN MARCHA. SURGIMIENTO DEL FMLN	167
CAPÍTULO IV	
LA EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA DE LA REVOLUCIÓN	170
EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA	170
ELEMENTOS DEFINITORIOS DE LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA DEL FMLN	172
Interpretación del concepto de revolución en Marx.....	172
Lenin y el partido de vanguardia.....	174
El <i>Tercermundismo</i> y las luchas de liberación nacional.....	177
La Teología de la Liberación.....	178
Una síntesis integradora.....	179
LOS Matices: RAICES COMUNES, INTERPRETACIONES DIFERENCIADAS	180
Las FPL: Hegemonía proletaria y Guerra Popular Prolongada.....	181
El ERP: Insurrección y acumulación militar.....	182
Resistencia Nacional.....	186
PRTC.....	186
El PCS.....	187
HACIA UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO Y REVOLUCIONARIO	188
LA PLATAFORMA DE GOBIERNO DE AMPLIA PARTICIPACIÓN	193
HACIA UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA	197
LA INTEGRACIÓN AL SISTEMA POLÍTICO: LOS ACUERDOS DE CHAPULTEPEC	205
Los Acuerdos de Paz: Conquistas y Renuncias.....	205
BALANCE DE LAS PRINCIPALES VARIACIONES PROGRAMÁTICAS DEL FMLN	208

CAPÍTULO V	
FACTORES AMBIENTALES Y ARTICULACIÓN DE LOS FINES	213
EL IMPACTO DE LA LIBERALIZACIÓN EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO	215
Una estrategia gubernamental: Acción cívica y encuadramiento de la población.....	219
Organizar a la población como estrategia de adaptación del FMLN.....	222
EL IMPACTO DE LOS CAMBIOS COYUNTURALES	226
Cambios en los aliados al interior del movimiento revolucionario.....	226
El Debate Nacional por la Paz.....	230
Cambio en la disponibilidad de aliados internacionales.....	233
CAPÍTULO VI	
PROCESOS INTERNOS Y ARTICULACIÓN DE LOS FINES	
ORGANIZATIVOS	237
LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES: DE PARTIDO DE VANGUARDIA A EJÉRCITO IRREGULAR	237
Las organizaciones político - militares como partidos de vanguardia.....	237
Clandestinidad y centralización.....	240
Reclutamiento.....	244
Cambios estructurales.....	246
El FMLN, una súper - estructura.....	252
PROCESOS INTERNOS Y ARTICULACIÓN DE LOS FINES	257
Efectos del cambio estructural.....	257
Cambios en el reclutamiento y reemplazo de cohortes.....	258
Cambios en el estilo de liderazgo.....	261
Evaluando el papel de los procesos internos.....	262
CONCLUSIONES	265
EPÍLOGO	269
CRONOLOGÍA	273
Anexo: Índice de entrevistas realizadas.....	277
Anexo Biográfico.....	280
Anexo Estadístico.....	282
Bibliografía.....	283

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

TABLAS

1.1	Los actores políticos colectivos	34
2.1	El FMLN - FDR	101
4.1	Evolución del programa del FMLN	212
5.1	Participación electoral (1982 - 1989)	217

FIGURAS

1.1	Modelo de evolución organizativa en organizaciones político - militares.....	54
6.1	Estructura organizativa de las FPL (1974)	242
6.2	Estructura organizativa del ERP (1973)	243
6.3	Estructura organizativa de las FPL (1984)	249
6.4	Estructura organizativa del FMLN (1985)	256

ÍNDICE DE SIGLAS

AEAS	Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños
AGES	Asociación de Ganaderos de El Salvador
AGEUS	Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños
AIFLD	American Institute for Free Labour Development
ANDES	Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños
ANEP	Asociación Nacional del Empresa Privada
ANTA	Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios
ASCAFE	Asociación Cafetalera
ATACES	Asociación de Trabajadores Agrícolas y Campesinos de El Salvador
BIRI	Batallón de Infantería de Reacción Inmediata
BPR	Bloque Popular Revolucionario
CCIES	Cámara de Comercio e Industria de El Salvador
CD	Convergencia Democrática
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CGTS	Central General de Trabajadores Salvadoreños
CGSS	Confederación General de Sindicatos de El Salvador
COMUS	Comunidades Unidas de Usulután
CONFRAS	Confederación Nacional de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña
COPEFA	Consejo Permanente de la Fuerza Armada
CRM	Coordinadora Revolucionaria de Masas
DRU	Dirección Revolucionaria Unificada
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAL	Fuerzas Armadas de Liberación
FAN	Frente Amplio Nacional
FAPU	Frente de Acción Popular Unificada
FARN	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional
FARO	Frente Agrario de la Región Oriental
FAU	Frente de Acción Universitario
FDR	Frente Democrático Revolucionario
FDS	Frente Democrático Salvadoreño
FECCAS	Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños
FENACOA	Federación Nacional de Asociaciones Cooperativas Agropecuarias
FENAPES	Federación Nacional de la Pequeña Empresa
FENASTRAS	Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños
FESINCONSTRANS	Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Transporte y Otras Actividades
FESTIAVTSCES	Federación Sindical de Trabajadores de la Industria Alimenticia, Vestidos, Textiles, Similares y Conexos de El Salvador

FPL	Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí
FRTS	Federación Regional de Trabajadores de El Salvador
FSR	Federación Sindical Revolucionaria
FTC	Federación de Trabajadores del Campo
FUAR	Frente Unido de Acción Revolucionaria
FUDI	Frente Unido Democrático Independiente
FUERSA	Frente Universitario Estudiantil Salvador Allende
FUSS	Federación Unitaria Sindical Salvadoreña
JOS	Juventud Obrera de El Salvador
LL	Ligas para la Liberación
LP - 28	Ligas Populares 28 de Febrero
LPC	Ligas Populares Campesinas
LPO	Ligas Populares Obreras
LPS	Ligas Populares de Secundaria
LPU	Ligas Populares Universitarias
MCCA	Mercado Común Centroamericano
MCM	Movimiento Comunal de Mujeres
MERS	Movimiento Revolucionario de Secundaria
MIPTES	Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos
MLP	Movimiento de Liberación Popular
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
MPSC	Movimiento Popular Social Cristiano
MUSYGES	Movimiento Unido de Sindicatos y Gremios de El Salvador
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista
ORT	Organización Revolucionaria de los Trabajadores
ORIT	Organización Regional Interamericana del Trabajo
PADECEOS	Patronato para el Desarrollo de El Salvador
PADECOMSM	Patronato de Desarrollo de las Comunidades de Morazán y San Miguel
PAR	Partido de Acción Renovadora
PCN	Partido de Conciliación Nacional
PCS	Partido Comunista Salvadoreño
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PPS	Partido Popular Salvadoreño
PRAM	Partido Revolucionario Abril y Mayo
PRN	Partido Reformador Nacional
PRTC	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos
PRUD	Partido Revolucionario de Unificación Democrática
PSD	Partido Socialdemócrata

RN	Resistencia Nacional
SRI	Socorro Rojo Internacional
STISS	Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social
STIUSA	Sindicato Textil de Industrias Unidas, S. A.
UCA	Universidad Centroamericana
UCS	Unión Comunal Salvadoreña
UDN	Unión Democrática Nacionalista
UES	Universidad Nacional de El Salvador
UGB	Unión Guerrera Blanca
UNO	Unión Nacional Opositora
UNOC	Unión Nacional Obrero Campesina
UNTS	Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños
UPD	Unión Popular Democrática
UPT	Unión de Pobladores de Tugurios
UR - 19	Universitarios Revolucionarios 19 de Julio
USAID	Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional
UTC	Unión de Trabajadores del Campo



PREFACIO

La idea original que dio vida a este trabajo proviene de la conjunción de diversos intereses que quien les escribe, ha tratado de combinar al abordar esta investigación. De una parte, la pasión por el conocimiento y el análisis de la realidad política y social de América Latina. De otra, el interés por una de las manifestaciones más duras de la acción colectiva: la violencia política. Con estos puntos de partida, el proceso experimentado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador desde su fundación en 1980, hasta su constitución como partido político en 1992, me ofrecía la oportunidad de armonizar mis dos preferencias.

A medida que la investigación fue avanzando, el estímulo intelectual inicial se vio rápidamente espolcado por los numerosos interrogantes que me asaltaban. ¿Qué había llevado a una de las guerrillas más poderosas de la historia de América Latina a abandonar las armas sin ser militarmente derrotada?, ¿Qué había cambiado en el FMLN para que hubiera aceptado finalmente incorporarse al sistema político?, ¿En qué medida se habían cumplido sus objetivos políticos a través de la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec?. El proceso por el que el Frente transitó desde la revolución hasta la democracia se hallaba todavía cubierto de numerosas zonas de sombra.

Esta tesis se ocupa de analizar cómo y por qué cambiaron los objetivos y la estrategia del FMLN, cuáles fueron los principales factores explicativos de esos cambios y cuál fue la dinámica del proceso. El FMLN ha sido sin lugar a dudas, la más importante manifestación de acción colectiva organizada de la historia salvadoreña. Fue además uno de los protagonistas clave de la guerra civil que devastó ese país durante casi doce años, y una de las guerrillas más potentes de la región. Ha sido y continúa siendo un actor político de gran relevancia en el escenario centroamericano. El interés de abordar el estudio de este periodo crítico de su historia queda por todo ello suficientemente ameritado.

Este trabajo pretende modestamente contribuir a iluminar los interrogantes arriba mencionados y responder también a muchos otros. Procurará hacerlo desde una

perspectiva que combina el análisis histórico destacando las especificidades del caso de estudio, con la discusión teórica y la extrapolación de los posibles hallazgos de esta investigación, al estudio del cambio en las organizaciones de guerrilla. Pese a que la guerrilla como modalidad de acción colectiva organizada ha quedado reducida a un papel marginal en el ámbito académico tras el final de la Guerra Fría; la importancia de la reflexión sobre sus causas, desarrollo y procesos de transformación aporta un cuerpo de conocimiento valioso cuyo interés trasciende al de la comprensión del ciclo revolucionario centroamericano de la década de los setenta y ochenta. Esta tesis tratará también de demostrar este último extremo.

El estudio de un movimiento revolucionario, considerado como manifestación de acción colectiva organizada, ofrece además la posibilidad de realizar un ejercicio académico arriesgado pero muy sugerente: tratar de acercar dos tradiciones teóricas diferenciadas, la del estudio de la revolución y la de la investigación sobre movimientos sociales. Se asume por tanto una orientación heterodoxa, en aras de extraer de cada perspectiva elementos que aporten respuestas a los interrogantes que la investigación se formula; en el convencimiento de que sólo de esta forma es posible ofrecer explicaciones satisfactorias de un fenómeno sociopolítico tan apasionante como complejo. Se da por sentado que el riesgo inherente a combinar elementos procedentes de perspectivas diferentes es muy alto en términos de falta de coherencia lógica, o de congregar componentes incompatibles. Esto se ha tratado de evitar en la medida de lo posible aplicando los conceptos procedentes de cada perspectiva tan sólo a aquellos procesos o fenómenos a los que la literatura correspondiente ya se hubiera enfrentado.

Un último apunte antes de finalizar. Los resultados de esta investigación no pretenden erigirse en conclusiones de validez universal, tan sólo aspiran a generar nuevas reflexiones en torno al problema del cambio en organizaciones que utilizan la violencia como instrumento preferente para intervenir en la política, y a aportar nuevos conocimientos respecto de este caso concreto de estudio.

AGRADECIMIENTOS

Recordar en el pequeño espacio que la costumbre reserva para los agradecimientos de una tesis doctoral, a todas las personas con las que me siento en deuda es una tarea casi irrealizable. A lo largo de siete años de trabajo han sido muchas las personas que me han ayudado de una u otra forma a asumir la obra casi quimérica, de realizar una investigación mínimamente rigurosa sin contar más que con mis propios medios.

En el plano académico estoy en deuda con muchos profesores e investigadores con los que he tenido la suerte de discutir ideas, así como de disfrutar de sus conocimientos. Me siento particularmente agradecido hacia quienes fueron mis maestros en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, especialmente a los que integraron el equipo docente de la especialidad de Estudios Iberoamericanos. Fueron ellos quienes me transmitieron el entusiasmo por la realidad de aquella región y el interés por su conocimiento en términos científicos. Por ello no puedo dejar de mencionar aquí a los profesores Esther del Campo, Marcos Roitman, Heriberto Cairo, Secundino González y Enrique Palazuelos.

Asimismo, agradezco a José Antonio Alonso y a Andrew Mold del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, su comprensión hacia mí mientras cursé estudios en su institución, en la que sin duda maduré muchas de las ideas que he expresado en este trabajo.

A mi director de tesis, Fernando Harto de Vera le debo un agradecimiento especial. La paciencia y el aliento que siempre me ha proporcionado, han sido para mí un gran aliciente para continuar en aquellos momentos en que mis compromisos profesionales no me permitían dedicar más tiempo a esta investigación.

Otras personas merecen también mi reconocimiento. En primer lugar, Jorge Palencia por abrirme las puertas del FMLN y proporcionarme los mejores contactos, sin los cuales buena parte de las entrevistas que sustentan esta investigación no hubieran sido posibles. También Eduardo Sancho, Comandante Fermán, amigo en la distancia y

Sebastián Aguilar cuya casa fue la mía mientras viví en San Salvador. Al padre Jon Cortina de la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador debo agradecerle su ejemplo como ser humano comprometido con la realidad y su disposición a colaborar.

No puedo olvidarme de mis amigos, a todos y todas ellas, en los que no han hecho mella mis prolongadas ausencias para acometer este trabajo, esta tesis también les pertenece.

Por último, quiero dedicar esta investigación a toda mi familia. Por estar siempre, les debo todo. A mis padres y a Enrique, quienes ya no podrán ver que aquel proyecto que inicie hace ya tanto tiempo, hoy ha sido felizmente concluido. Sea esta tesis un particular homenaje a su memoria. A mi hermano Antonio; amigo y consejero, sin cuyo apoyo los obstáculos se hubieran alzado insalvables frente a mi constancia.

Y por supuesto a Elena, a quien nunca podré compensar por los cientos de horas y días que mi dedicación a este trabajo le ha robado.

Planteamiento del problema

El 16 de Enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec - México -, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional - FMLN - firmaba con el gobierno de El Salvador, los Acuerdos de Paz que ponían fin a la guerra civil que había desangrado al pequeño país centroamericano durante casi doce años.

La llegada de la paz no fue el único logro de los Acuerdos. Estos significaron también el inicio de la transición hacia una verdadera democracia en el país, el fin de la supremacía militar, y la integración del Frente al sistema político. Estos elementos han sido resaltados recurrentemente por la bibliografía existente sobre el tema. Sin embargo son mucho menos frecuentes hasta el momento, los análisis que han tratado de explicar el proceso que llevó a El Salvador de la guerra a la paz en términos de las transformaciones sufridas por los actores a lo largo del mismo.

Para que el final de la guerra fuera posible, fue necesario que previamente los principales actores del conflicto modificaran sus estrategias, excluyendo el uso de la violencia como método aceptado de imponer el cambio político en el caso del FMLN, o de conservar el orden existente, en el caso del ejército y el gobierno salvadoreños. La evolución de la línea política, de la estrategia y de determinados aspectos de la ideología de los actores fue por lo tanto, fundamental para poder llegar a las negociaciones de paz.

Sin embargo, los cambios experimentados por los protagonistas de este proceso, no fueron una consecuencia de las propias negociaciones, sino que se fueron gestando de forma paulatina a lo largo de la década de los ochenta. Si bien es cierto que, a lo largo de la negociación, todas las partes implicadas se vieron obligadas a hacer concesiones, las transformaciones fundamentales que hicieron posible que ambas partes se sentaran en la mesa de negociación, se habían producido con anterioridad.

Por lo tanto, el análisis de los cambios producidos en los actores, se convierte en un elemento de capital importancia para poder comprender a cabalidad el proceso de transición a la democracia en El Salvador. Pese a ello, y como se apuntó más arriba,

hasta el momento es muy escasa la bibliografía que se ha ocupado de analizar los factores que llevaron a los protagonistas de la transición salvadoreña a modificar sus planteamientos, siendo dicha bibliografía prácticamente inexistente en el caso del estudio de la modificación de la estrategia y de la línea política del FMLN.

El FMLN se formó en Octubre de 1980 como una coalición de cinco organizaciones político - militares marxista - leninistas¹, con el objetivo de la toma del poder por las armas, y con el fin último de instaurar un régimen revolucionario que sentara las bases para la construcción del socialismo en El Salvador.

Sin embargo, a lo largo de la guerra civil salvadoreña (1981 - 1992), desencadenada tras el fracaso de la denominada *Ofensiva General* del Frente, la coalición renunciará a la toma del poder por la vía armada, en favor de una estrategia de incorporación al sistema político bajo determinadas condiciones. Paralelamente, el Frente se verá obligado a renunciar a sus objetivos de transformación radical de la sociedad, aceptando la democracia representativa y la economía de mercado.

Hasta el momento, estos cambios en los niveles estratégico, político e ideológico del FMLN sólo han sido abordados de forma circunstancial, y como parte de trabajos que abordan temáticas más amplias, pero hasta ahora, no han sido objeto de una investigación rigurosa. Debido a ello, el proceso por el que el Frente fue moderando sus objetivos, y que hizo posible que finalmente abordara con una perspectiva estratégica la negociación con el gobierno salvadoreño, no ha sido suficientemente explicado.

Esta tesis pretende, precisamente, analizar los cambios estratégicos, políticos e ideológicos, que experimentaron las organizaciones político - militares salvadoreñas desde la fundación del FMLN en 1980, hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

El proceso de cambio experimentado por el FMLN a lo largo de dicho período, puede ser definido como una articulación de los fines organizativos. Este término, extraído de la obra de Angelo Panebianco², hace referencia a aquellos casos en que los fines oficiales de una organización no son abandonados en el curso de la evolución de esta, sino que son adaptados a las exigencias de la misma.

Los objetivos originarios se mantienen en cierta medida, siempre y cuando no pongan en riesgo la existencia de la organización. Los fines oficiales se hacen más

¹ Las organizaciones que integraron el Frente fueron las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Partido Comunista de El Salvador (PCS), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y la Resistencia Nacional (RN).

² Panebianco Angelo. (1995). *Modelos de Partido*. Madrid. Alianza.

vagos e imprecisos, lo que según Panebianco, suele llevar aparejada una transformación de la ideología organizativa de manifiesta, es decir caracterizada por objetivos explícitos y coherentes, a latente, con unos objetivos implícitos y contradictorios.

En el caso de las organizaciones revolucionarias, este autor describe un fenómeno relativamente frecuente caracterizado por la convivencia de una praxis reformista, junto a un lenguaje revolucionario. La meta originaria, el horizonte utópico de la organización, es decir la revolución y el socialismo, se seguirán reafirmando ya que forma parte de la identidad colectiva que da cohesión al movimiento, y es su principal incentivo colectivo. Sin embargo, en los hechos la práctica de la organización será el reformismo, justificándose esta política en el hecho de que las reformas constituyen pasos intermedios hacia el socialismo. Panebianco, citando a Karl Renner, denomina a ésta política el *radicalismo verbal*.

El proceso experimentado por el FMLN se adapta considerablemente a ésta definición. A lo largo de la guerra, el Frente fue modificando sus fines organizativos originarios, es decir la práctica de la lucha armada para la realización de la revolución socialista, hacia un nuevo horizonte utópico, el de la revolución democrática, a través de la incorporación al sistema político. Pese a ello, explícitamente la coalición no renunció a la construcción del socialismo, de hecho este objetivo se mantendrá en su programa político a lo largo de la década de los noventa, pero como tal quedó muy vagamente definido, y muy alejado del concepto de revolución que el Frente manejó a lo largo de la guerra.

En la práctica, el FMLN se convertirá en una organización reformista defensora de un concepto de democracia participativa y de un modelo de Estado benefactor, encargado de fomentar el desarrollo y contrarrestar los efectos perniciosos del capitalismo.

A pesar a ello, la retórica de la organización continuará siendo revolucionaria, afirmando la validez del marxismo como marco analítico, y de la revolución como fin último hacia el que el Frente dirige sus esfuerzos.

El objeto de estudio de ésta investigación es pues, el proceso de cambio experimentado por el FMLN salvadoreño, entre 1980 y 1992. Más específicamente esta tesis se centrará en los cambios producidos en los niveles estratégico, político e ideológico, un proceso que será definido como una articulación de los fines organizativos del FMLN. Con este término se hace referencia aquí al proceso a través del cual los fines originarios del movimiento revolucionario, es decir, la revolución y el

socialismo quedaron subordinados al objetivo estratégico de la supervivencia del mismo. Se quiere distinguir así dicho proceso del fenómeno de la sucesión de los fines organizativos, ya que este último conlleva que los fines originarios desaparecen. En el caso que nos ocupa, dichos fines no desaparecen sino que se articulan, es decir quedan subordinados, pero continúan formando parte de la ideología oficial del movimiento.

La investigación se centra fundamentalmente en el estudio de las organizaciones político - militares revolucionarias que dieron vida al FMLN, por lo que en buena medida la perspectiva adoptada será la de analizar los procesos políticos generales a la luz de su interrelación con dichas organizaciones, y con el movimiento revolucionario de forma global. Este trabajo pretende asimismo analizar la organización interna de las guerrillas que compusieron el Frente, para poder comprender los cambios experimentados por el movimiento revolucionario. De la misma forma, se integrará dicho análisis en el estudio de los procesos políticos de los que el FMLN fue un actor central: la guerra civil , y la transición a la democracia en El Salvador.

Hipótesis de trabajo

Una vez establecido el problema que constituye el objeto de estudio de esta tesis, es necesario enunciar las hipótesis que guiarán el desarrollo posterior de la misma. Dichas hipótesis tratarán de responder a las preguntas centrales que desencadenaron toda la investigación, y su construcción está mediada por el marco teórico desde el que el autor se posiciona frente al tema de estudio y al que se hará referencia más tarde. Las cuestiones centrales que se plantea este trabajo son:

1. ¿Cómo se produjo el proceso de articulación de los fines del FMLN?
2. ¿Qué factores pueden explicar que dicho proceso tuviera lugar?

En orden a responder a estas preguntas, este trabajo plantea la siguiente hipótesis central:

- La articulación de los fines organizativos del FMLN fue un proceso paulatino, consecuencia tanto de la influencia ejercida sobre el movimiento revolucionario por los cambios operados en el ambiente del mismo, como de los procesos internos ocurridos en su seno.

El desarrollo posterior de esta investigación girará en torno a las respuestas ofrecidas a esta hipótesis central, sin embargo, es necesario enriquecerla enunciando una serie de hipótesis complementarias:

- Los rasgos ideológicos, estratégicos y organizativos que diferenciaron a cada una de las organizaciones político - militares del FMLN, fueron establecidos en su origen, perduraron a lo largo de toda su historia y condicionaron su evolución posterior.
- La evolución de las organizaciones político - militares salvadoreñas, no fue un proceso homogéneo. Estas evolucionaron asumiendo posiciones ideológicas y políticas diferenciadas, como consecuencia de un diferente proceso de enmarcado de los cambios ambientales por parte de cada organización.
- La incapacidad del Frente para alcanzar el triunfo militar, la liberalización del régimen salvadoreño que facilitó el regreso a la dinámica electoral de su aliado estratégico el FDR, y la pérdida de apoyo popular, fueron los tres principales factores ambientales que condicionaron la articulación de los fines organizativos del FMLN.
- Los cambios estructurales, del perfil de la militancia y de las posiciones del liderazgo de las organizaciones político - militares, interrelacionaron con los factores externos, facilitando la articulación de los fines organizativos del Frente.

- La articulación de los fines organizativos del FMLN tuvo lugar sin que se produjera un recambio en el liderazgo de las organizaciones político - militares que lo componían.

El objeto de estudio en la Ciencia Política y la Sociología

El estudio de la articulación de los fines organizativos en organizaciones político - militares o de guerrilla presenta al investigador un importante problema conceptual. El uso de diferentes términos por parte de la literatura especializada para definir a este tipo de organizaciones, revela la falta de acuerdo que existe entre los especialistas en cuanto a la caracterización del concepto. Términos como insurgencia (Desai y Eckstein, 1990), guerrilla (Wickham - Crowley, 1992), o movimiento de liberación nacional (Gandolfi, 1989), son utilizados habitualmente para definir un mismo fenómeno, sin que exista por el momento un consenso en cuanto a la delimitación en el uso de los mencionados términos.

Subyace en todo ello la existencia de un problema de fondo, la no - caracterización, por parte de las Ciencias Sociales, de este tipo de organizaciones como actores políticos colectivos claramente diferenciados. De ello deriva, a su vez, la falta de categorías específicas a las que el investigador pueda recurrir para analizar organizaciones como las que compusieron el FMLN.

En esta investigación se ha optado, - a falta de un término comúnmente aceptado por la literatura existente sobre el tema -, por denominar organizaciones político - militares o de guerrilla a aquellas que integraron el Frente, al que como reza el título de esta tesis se considera un Frente de Liberación Nacional, sin que ninguna de las dos acepciones implique más que una convención, y un deseo de clarificación extensible a toda la investigación.

El FMLN constituyó la expresión organizada de un movimiento revolucionario amplio y complejo. Al interior de dicho movimiento las guerrillas ocuparon la posición central, pero junto a ellas se situaron otras organizaciones que formaron parte del movimiento - sindicatos, organizaciones agrarias, asociaciones, etc. -. Pese a que como afirma Della Porta (Della Porta, 1995: 84), una de las características de los movimientos sociales es que no se identifican con una organización, sino que cada movimiento está compuesto por una multiplicidad de organizaciones del movimiento; en el caso del

FMLN las cinco organizaciones guerrilleras constituirán el centro del movimiento revolucionario salvadoreño, en función de las particularidades de este tipo de movimientos, particularidades que se analizarán más adelante. Algunas de las organizaciones del movimiento revolucionario salvadoreño mantenían relaciones de dependencia respecto del núcleo central de éste constituido por las organizaciones político - militares , mientras que otras establecieron relaciones más autónomas, pese a mantener una coincidencia en sus objetivos.

Esta investigación se ocupará de analizar tan sólo los cambios estratégicos, políticos e ideológicos en el núcleo del movimiento revolucionario salvadoreño, esto es, en las organizaciones político - militares o de guerrilla, ya que por las características de dicho movimiento, en este núcleo es donde se delineaba la estrategia y la línea política de todo el movimiento.

El análisis de la problemática del cambio en las organizaciones que utilizan la violencia con fines políticos no ha sido, hasta el momento, objeto de una atención específica desde el punto de vista teórico por parte de la Ciencia Política o la Sociología. La evolución de los movimientos revolucionarios fue objeto de interés para los teóricos del denominado *Enfoque de la Historia Natural de las Revoluciones* (véase, por ejemplo, Hopper, 1950; Brinton, 1962), pero estos se centraron más en describir las fases típicas por las que atraviesa una revolución, que en analizar los procesos por los que surca una organización revolucionaria. Por su parte, las diferentes perspectivas teóricas que más recientemente se han ocupado del estudio de la violencia en la política, ya sea desde la perspectiva de las denominadas *Teorías de la Revolución* (véase, por ejemplo, Scott, 1976; Tilly, 1978; Skocpol, 1984; Goldstone, 1986) o desde la de los estudios generales sobre violencia política (véase, Rule, 1988; González Calleja, 2002) o incluso desde los trabajos que se han ocupado del fenómeno del terrorismo (véase, O'Sullivan, 1987; Rapoport, 2001; Laqueur, 2003), se han centrado principalmente en conocer las causas del surgimiento de la violencia, o en los factores que explican el desencadenamiento de una revolución. Sin embargo, apenas han prestado atención al desarrollo y la transformación de las organizaciones que ejercen violencia política o pretenden el cambio revolucionario por medios violentos.

De otro lado, los estudios sobre movimientos sociales han realizado recientemente importantes avances en el estudio del cambio en los más diversos movimientos de protesta (véase, por ejemplo, McAdam, 1982; Minkoff, 1993; Edwards y Marullo, 1995; Whittier, 1995; Meyer y Staggenborg, 1996).

Sin embargo, y pese a que las organizaciones revolucionarias suscitaron una cierta atención en los orígenes de esta tradición teórica (véase, por ejemplo, Heberle, 1949) son escasas las investigaciones que abordan el análisis del problema del cambio en organizaciones político - militares como las que son objeto de estudio aquí.

Lo que revelan las fallas de las citadas perspectivas teóricas, esto es, las teorías de la revolución, los estudios generales sobre violencia política y las investigaciones sobre movimientos sociales es la existencia de importantes vacíos, y la carencia de puntos de conexión entre las mismas que permitan analizar fenómenos como el que aquí se investiga.

Como afirma McAdam³, mientras que los académicos interesados en las revoluciones se han preguntado por el por qué de estos fenómenos, los estudiosos de los movimientos sociales se han preocupado más por el cómo, es decir, por los medios al alcance de los actores colectivos. Preguntas diferentes, perspectivas y lenguajes distintos que revelan la necesidad de construir un enfoque integrado de los estudios sobre movimientos sociales y la revolución.

A riesgo de adoptar una perspectiva excesivamente heterodoxa, este trabajo pretende ser una modesta aportación en la dirección citada a través del estudio de la evolución de un movimiento revolucionario, con las herramientas teóricas más recientemente desarrolladas por los estudios sobre movimientos sociales. Se pretende colaborar al estudio del cambio en los movimientos sociales mediante el análisis de las características particulares que poseen las organizaciones que ejercen violencia política con objetivos revolucionarios. Este tipo de organizaciones, posee una serie de elementos distintivos respecto del tipo ideal de organizaciones de movimiento social, elementos que como se verá más adelante, tienen que ver con su estructuración jerárquica, su orientación hacia el poder y su discurso de carácter global. Este hecho a la vez que conecta a la investigación con una problemática de creciente interés para los estudiosos de los movimientos sociales, aporta la novedad de elegir como caso de estudio un tipo de organizaciones a las que esta tradición teórica no ha prestado una atención específica. Entender cuales son las principales variables del contexto político, así como los peculiares procesos internos que afectan a las organizaciones político - militares, representa una aportación relevante para la comprensión de las razones que intervienen

³ McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, Ch. (1997) "Toward an Integrated Perspective of Social Movements and Revolutions", en Mark Irving Lichbach y Alan S. Suckerman, eds., *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*. Cambridge. Cambridge University Press.

en el fenómeno del cambio y la inserción al sistema político de una gran variedad de organizaciones que actualmente utilizan la violencia con fines políticos.

Asimismo, el estudio de este período de la historia del FMLN puede ofrecer un cuerpo de conocimiento valioso para entender la trayectoria de la denominada *nueva izquierda* latinoamericana. Ello es así por las similitudes existentes entre las distintas organizaciones de la izquierda armada de la región nacidas en los años setenta, en lo que respecta a su itinerario ideológico y político.

De otro lado, la investigación alberga una serie de propósitos más específicos que tienen que ver con la inserción de este análisis en un contexto geográfico e histórico particular; el del cierre del ciclo revolucionario centroamericano que se abrió con la victoria sandinista en Nicaragua en 1979. El estudio de la articulación de los fines organizativos del FMLN ofrece sin duda variables útiles para la correcta comprensión de la desactivación de los conflictos civiles que tuvieron lugar en la región, muy especialmente el protagonizado entre el gobierno y las fuerzas armadas guatemaltecas y la coalición de organizaciones revolucionarias agrupadas bajo las siglas de la URNG.

Por último y ya dentro del contexto salvadoreño, el análisis de los procesos experimentados por el FMLN, es imprescindible para entender su actual configuración como partido político, con el legado de escisiones y de progresiva pérdida de pluralismo ideológico que dejaron al nuevo partido las transformaciones que son el objeto de esta investigación.

Los objetivos de esta tesis son coherentes con las pretensiones recién mencionadas y, por lo tanto, se enunciarán tan solo muy brevemente:

- En primer lugar, se pretende ofrecer una explicación de las causas de la articulación de los fines del FMLN salvadoreño en el ámbito temporal que transcurrió entre 1980 y 1992.
- De otra parte, se tratará de realizar una reconstrucción de la evolución histórica de las organizaciones político - militares salvadoreñas, desde su constitución, hasta su transformación en partido político.
- El tercer objetivo que el trabajo se propone es realizar una aportación al estudio del proceso de paz salvadoreño, desde el análisis de uno de sus actores fundamentales.

- De otra parte, se pretende desarrollar un modelo de evolución organizativa e ideológica que, partiendo de una coalición de organizaciones político - militares desemboca en la constitución de un partido político.
- Por último se busca contribuir modestamente al estudio de las organizaciones político – militares como fenómeno sociopolítico.

Metodología de la investigación

El presente trabajo es un estudio de caso, en el que a través de una estrategia de investigación intensiva y desde una perspectiva diacrónica, se estudia un número elevado de propiedades y dimensiones en una única unidad de análisis a través de un período de tiempo largo (Bartolini, 1991: 44). Se pretende conocer por lo tanto, lo más a fondo posible dicha unidad de análisis, descartando la formulación de hipótesis de validez más general o la posibilidad de generalizar los resultados de la investigación.

Se tratará en primer lugar de explicar aspectos particulares del caso de estudio, a través de la aplicación de las teorías existentes en la literatura, evaluando la validez de las mismas respecto de dicho caso. Asimismo, se pretende originar un mayor conocimiento acerca del caso que se somete a estudio, a partir de la generación de nuevas hipótesis sobre el mismo. Se aspira por último, a aportar elementos valiosos para el desarrollo de futuros estudios comparativos sobre el problema del cambio en organizaciones político - militares o de guerrilla. Hay que destacar que ofrecer respuestas a los interrogantes que se formula este trabajo implica enfrentarse a un fenómeno de causación múltiple al que esta investigación responde a través de una estrategia que ha tratado de fundir la identificación de los procesos responsables del fenómeno en estudio, con una cierta jerarquización de los mismos. Se ha buscado, en suma, distinguir la contribución de cada factor al problema que se trataba de explicar.

Por lo que respecta exclusivamente a las técnicas de investigación, se ha combinado el uso de fuentes primarias y secundarias. En cuanto a las primeras, durante la estancia del autor en El Salvador entre los meses de julio y octubre de 1998, se realizaron entrevistas cualitativas semi - estructuradas de final abierto (Jones, 1993), es decir, partiendo de un guión general que incluía preguntas comunes para todos los entrevistados, dicho guión se iba modificando dependiendo de la posición que el entrevistado ocupara en su organización, o de a qué organización dicho entrevistado

hubiera pertenecido. Se trataba por lo tanto de un formato de entrevista flexible, que exigía un conocimiento previo a grandes rasgos de la posición o las responsabilidades que cada informador hubiera asumido en su organización, para así poder extraer de este la aportación más relevante. Dicha ubicación marcaba el nivel de la información que cada persona manejaba, siendo como es lógico en organizaciones de este tipo, mucho mayor en los puestos de mayor responsabilidad.

Los requisitos planteados para la elaboración de la muestra eran, en primer lugar, buscar antiguos militantes que hubieran ocupado puestos de dirección en las cinco organizaciones, si era posible se trataría de llegar a los antiguos responsables máximos - miembros de la Comandancia General del FMLN - y a los miembros de los distintos Comités Centrales o Comisiones Políticas.. En segundo lugar, se buscaría a cuadros medios que hubieran estado a cargo de tareas concretas que fueran relevantes para el curso de la investigación.

Por lo que respecta a las fuentes secundarias, se ha realizado una revisión de los principales estudios, artículos e investigaciones tanto de carácter teórico, como del propio caso de estudio. Se ha utilizado asimismo, información producida por las propias organizaciones, fundamentalmente informes de reuniones de la Comandancia General del FMLN o análisis estratégicos. Sin embargo, el uso de este tipo de documentos ha estado limitado por su disponibilidad. Una buena parte de dicha documentación se encontraba dispersa en el momento de realizar la investigación. En otros casos fue destruida en el curso de la guerra, o bien el autor no ha podido acceder a ella por limitaciones atribuibles a las posibilidades de la investigación.

Otro recurso ampliamente utilizado ha sido las entrevistas realizadas por otros investigadores a lo largo de la guerra a los principales comandantes guerrilleros.

Estructura del trabajo

Este documento se estructura en seis capítulos más la presente introducción, unas conclusiones finales y un breve epílogo. El primer capítulo se dedica a desarrollar el marco teórico que sirve de apoyo a esta tesis. En él se presentan y discuten las principales aportaciones teóricas sobre el cambio en organizaciones de guerrilla, y a partir de estas, se elabora un modelo de cambio en organizaciones de estas características. Tras ello, se desarrolla dicho modelo aplicado al caso del FMLN,

resaltando los principales factores que esta investigación identifica como responsables de la articulación de los fines de esta organización.

El segundo capítulo realiza un recorrido por la historia de El Salvador. Partiendo del establecimiento de las bases del régimen despótico - reaccionario a finales del siglo XIX, analiza la crisis que desencadena la desaparición de dicho régimen en la década de los setenta del siglo XX. Finaliza con un rápido repaso a la guerra civil salvadoreña y su desenlace a través de los Acuerdos de Paz. Realizado fundamentalmente en términos descriptivos, trata de ligar al objeto de estudio, - los cambios en las organizaciones político - militares salvadoreñas -, con el contexto histórico en el que dichas organizaciones surgen y se desarrollan, facilitando las claves explicativas que permiten obtener una visión amplia de los distintos procesos políticos que tuvieron lugar en el período. Contribuye además a relacionar un contexto político concreto, dominado por un régimen autoritario, con la forma que va a asumir la movilización a medida que dicho régimen se vuelve más cerrado y represivo. Se sugiere por tanto que el progresivo cierre de los espacios políticos, y la represión indiscriminada, fueron los principales responsables del incremento de la militancia de las organizaciones político - militares, y de la adquisición por estas de una posición política central en el desenlace de la crisis del régimen militar.

El tercer capítulo se dedica a reconstruir la historia de las organizaciones político - militares salvadoreñas que formaron parte del FMLN. Ello es consecuencia de la asunción de una perspectiva que considera que los momentos fundacionales de las organizaciones condicionan fuertemente su desarrollo posterior (Panebianco, 1995: 17). Por ello, se ha realizado a lo largo del capítulo una reconstrucción - lo más minuciosa posible - de los orígenes de las distintas organizaciones, de sus distintas opciones estratégicas y de la configuración de sus grupos de dirección. Se trata de reflejar la heterogeneidad interna de la coalición de organizaciones revolucionarias que constituyó el FMLN, las fuertes diferencias que las separaban, así como los elementos que posibilitaron su acercamiento. Asimismo, se trata de demostrar que los rasgos que diferenciaban a las cinco organizaciones del Frente, continuaron presentes a lo largo de todo el periodo de existencia del Frente como agrupación guerrillera, y que estos se constituyeron en un elemento facilitador de su evolución política.

El capítulo cuarto se ocupa precisamente de la evolución política, estratégica e ideológica del FMLN. Se inicia con una síntesis de los elementos componentes de la ideología revolucionaria de las organizaciones político - militares, y de cómo estos

planteamientos ideológicos guiaron la construcción de la estrategia de las distintas organizaciones. A continuación se realiza un análisis de las principales propuestas programáticas elaboradas por el Frente a lo largo de la guerra, poniendo de relieve los elementos de cambio que cada una de estas propuestas aportaba a los lineamientos estratégicos y políticos del FMLN. Finalmente se realiza una recapitulación de las principales transformaciones experimentadas por las organizaciones del Frente en los planos ideológico, político y estratégico; desde su surgimiento, hasta la firma de los Acuerdos de Paz. Se trata de demostrar que a través de dichos cambios, la coalición revolucionaria promovió una articulación de sus fines organizativos, constatándose el abandono en la práctica de sus objetivos radicales de cambio, pese a que permanecieran en su discurso elementos de su propuesta revolucionaria inicial.

El quinto capítulo de esta tesis se dedica a indagar los factores ambientales que condicionaron la articulación de los fines del FMLN. Se concentra fundamentalmente en examinar los cambios en el entorno político que obligaron al Frente a readecuar sus propuestas, adquiriendo en el análisis un singular protagonismo la incapacidad de la guerrilla para alcanzar el triunfo militar, y la liberalización del régimen político. Asimismo, se destaca el impacto ocasionado por las estrategias puestas en marcha por el régimen democristiano para restar apoyo popular a la coalición revolucionaria y los esfuerzos de esta para contrarrestarlas. De otra parte se pone el énfasis en otros factores como el surgimiento del movimiento por la paz, la integración del aliado estratégico del FMLN - el FDR - al sistema político, y la influencia de los aliados internacionales; factores responsables todos ellos de la paulatina evolución de los planteamientos de los revolucionarios.

El capítulo sexto evalúa el papel de los procesos internos en la articulación de los fines de las organizaciones políticos - militares. Los cambios en el nivel organizativo, en las características de su militancia y en los estilos de liderazgo de las organizaciones guerrilleras, hicieron a estas más permeables a las influencias del ambiente, lo cual facilitó su evolución estratégica y política. Pese a que este trabajo les adjudica un papel claramente subordinado en la evolución de la coalición revolucionaria, el análisis de los procesos internos proporciona elementos valiosos para construir una explicación acabada del fenómeno objeto de este estudio.

Finalmente, se exponen una serie de conclusiones que tienen por objeto cotejar el mapa de hipótesis formulado en esta introducción, con los hallazgos realizados a lo largo de la investigación. Junto a ellas se incluye un breve epílogo que da cuenta de

algunas de las transformaciones experimentadas por el FMLN en su proceso de transformación en partido político.

DEFINICIÓN DEL MARCO TEÓRICO

CONSIDERACIONES PRELIMINARES: LAS ORGANIZACIONES DE GUERRILLA COMO ACTORES POLÍTICOS COLECTIVOS

Antes de abordar la problemática del cambio en las organizaciones de guerrilla, o de discutir los principales enfoques existentes en cuanto a aquella, es necesario resaltar las especificidades del tipo de organizaciones que son el objeto de esta investigación. El planteamiento que este trabajo defiende es que las organizaciones político - militares o de guerrilla representan un actor político colectivo¹ particular y una modalidad específica de acción colectiva contenciosa, y que en cuanto tales, han sido insuficientemente analizadas por la literatura de referencia. Para tratar de definir las características de este tipo de organizaciones, se recurrirá en primer lugar a la comparación con otros actores colectivos mejor definidos desde el punto de vista teórico, para resaltar finalmente las particularidades distintivas de las organizaciones de guerrilla.

Las organizaciones político - militares o de guerrilla comparten una serie de características relevantes con otros actores políticos. De una parte, al tipo ideal de organización de movimiento social² (OMS), les une el hecho de desenvolverse en un ámbito de intervención no convencional, es decir en un marco de actuación extra - institucional. Asimismo, ambas desarrollan estrategias conflictivas de movilización social y acción colectiva. Finalmente, para ambas su militancia comprometida es el recurso más relevante con el que cuenta la organización, quien es recompensada fundamentalmente mediante incentivos de carácter simbólico.

¹ Este apartado se ha desarrollado tomando como base la tipología ideal de actores colectivos desarrollada por Martí (Martí, 2004: 1 - 2).

² Una Organización de Movimiento Social es una organización compleja, o formal, que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento o un contra - movimiento social, e intenta materializar esos objetivos. (Zald y McCarthy, 1987: 20; citado en Tarrow, 1997: 236).

De otra parte, las organizaciones político - militares poseen una serie de características distintivas que las diferencian del tipo ideal de organización de los movimientos sociales. Mientras las primeras se estructuran de forma vertical y jerárquica, las segundas lo hacen habitualmente de forma horizontal e informal. De otro lado, las organizaciones político - militares revolucionarias tienen la pretensión de apoderarse del poder político para ejercerlo, mientras que las OMS pretenden presionar o influir en este, con relación a algunos temas más o menos concretos de la agenda pública. Una última diferencia es la que respecta al discurso que desarrollan. Mientras las organizaciones político - militares poseen un discurso global que se mueve a través de las más variadas temáticas, los movimientos sociales pueden, o bien concentrarse en una sola temática o, como afirma Martí (Martí, 2004) situarse de forma transversal actuando sobre una gran variedad de campos temáticos, pero poniendo el énfasis en una única dimensión.

El siguiente cuadro resume de forma comparativa lo anteriormente apuntado.

TABLA 1.1
LOS ACTORES POLÍTICOS COLECTIVOS

	Partidos	Grupos de interés	Movimientos sociales	Organizaciones político - militares
Estructuración	Formalizada, estable, jerárquica	Formalizada, fuerte	Horizontal, variable, informal, redes	Jerárquica, formalizada
Discurso	Global	Sectorial	Transversal	Global
Ámbito de intervención	Institucional, convencional	Institucional (variable)	Social, no convencional	Extra - institucional, no convencional
Orientación hacia el poder	Ejercicio	Presión	Cambio/Enfrentamiento	Ejercicio
Estrategia	Competencia	Acceso a autoridades	Conflicto	Conflicto
Recursos	Cargos, votos	Experiencia, recursos, acceso	Miembros comprometidos	Miembros comprometidos

Fuente: Adaptado de Martí (2004: 2).

Merced a las particularidades anteriormente enunciadas, las organizaciones político - militares pueden ser consideradas un tipo específico de actor político colectivo, muy próximo en determinados aspectos a las organizaciones de movimiento

social, pero a la vez, separado de estas por características distintivas. Características que comparten, a su vez, con otros actores políticos colectivos: los partidos políticos.

Pese a que las organizaciones político - militares se han caracterizado históricamente por la diversidad en lo que respecta a su organización interna, en el caso de las organizaciones animadas por objetivos revolucionarios dicha estructura ha seguido frecuentemente un patrón de organización de partido leninista, es decir un esquema clásico de división en células independientes relacionadas jerárquicamente unas con otras.

Sin embargo, los parecidos de una organización de este tipo con un partido político clásico son remotos, ya que el recurso a la violencia la asemeja a un ejército, y la clandestinidad la acerca a la estructura de una sociedad secreta. Asimismo, una organización político - militar no comparte con los partidos aquello que más puramente los define: la participación en elecciones. Según Sartori (Sartori, 1992: 89), un partido político es, *cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que se presenta a las elecciones, y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos*. Por su parte, Panebianco (Panebianco, 1995: 34) distingue a un partido político de cualquier otra organización, porque sólo este opera en la escena electoral y compite por los votos.

Las organizaciones político - militares revolucionarias rechazan la participación electoral porque, en su interpretación, no son un recurso válido para realizar las transformaciones políticas y sociales que pretenden, por lo que recurren a ejercer la violencia con fines políticos. Su objetivo no es la incorporación al sistema, sino la destrucción de este.

En el caso salvadoreño, las organizaciones político - militares representaron el encuentro, ocurrido a mediados de los años setenta, entre un amplio movimiento social, y una serie de partidos leninistas militarizados surgidos a comienzos de la década. Pese a que cada uno de ellos poseía un repertorio de acción diferenciado - acciones directas no violentas, frente a acciones de guerrilla urbana -, y unas estructuras de organización diferentes, el agravamiento de la crisis, y el frustrado proceso de transición democrática que se abrió en 1979, terminaron por imponer al movimiento social la hegemonía de las organizaciones de guerrilla, con sus repertorios de acción y sus esquemas de organización militar. Posteriormente se cerrará una alianza entre estos sectores y los grupos demócratas radicales agrupados en torno de las siglas del Frente Democrático Revolucionario.

La coalición revolucionaria fruto de estos múltiples encuentros mantendrá un carácter fundamentalmente militar, en función del cual su estructura organizativa será la de un ejército irregular, que contará asimismo con estructuras políticas. De otra parte, el desarrollo de la guerra obligará a las organizaciones salvadoreñas a emprender la construcción de estructuras para - estatales en sus zonas de control, en el marco de una situación de soberanía múltiple. De esta forma, la estructura organizativa de las guerrillas salvadoreñas se fue convirtiendo en un aparato enormemente complejo, en el que a una estructura dirigente relativamente reducida, se le fueron superponiendo una multitud de estructuras subordinadas, llegando a tomar la apariencia de un contra - Estado.

Por todo ello, las organizaciones político - militares o de guerrilla pueden ser consideradas actores políticos colectivos diferenciados que poseen repertorios de acción característicos, y formas de organización singulares.

Las particularidades distintivas de este tipo de organización afectarán a sus procesos de cambio, como se demostrará más adelante, lo que las convierte en elementos relevantes en el análisis de dichos procesos.

EL CAMBIO ORGANIZATIVO

¿Cómo cambia una organización político - militar? ¿Cuáles son los factores relevantes a la hora de analizar dicho cambio? Estas son las cuestiones clave a las que es necesario responder para poder explicar de forma satisfactoria la articulación de los fines del FMLN.

Este trabajo realiza una interpretación amplia de los procesos de cambio organizativo, asumiendo que la articulación de los fines constituye tan sólo una manifestación de un fenómeno mucho más complejo. Por lo tanto esta perspectiva se separa de interpretaciones que entienden el cambio de forma más restrictiva, reduciéndolo tan sólo a cambios en determinados aspectos, como por ejemplo en las coaliciones dominantes de las organizaciones (Panbianco, 1995).

Ofrecer una explicación adecuada del problema de la articulación de los fines en el movimiento revolucionario salvadoreño conlleva analizar cuales son los mecanismos por los que se produjo el cambio en el núcleo de dicho movimiento, es decir en las organizaciones político - militares. Por ello, es necesario tener en cuenta las diversas

interpretaciones existentes en la literatura sobre el fenómeno del cambio en este tipo de organizaciones.

En este punto surgen algunas dificultades. El hecho de que el cambio en organizaciones de guerrilla no haya sido objeto de una especial atención desde la Ciencia Política o la Sociología, tiene como consecuencia que no exista un cuerpo de literatura teórica que se haya ocupado de analizar dicho fenómeno en ellas. Mientras que existe un cierto desarrollo teórico, - si bien limitado -, respecto del estudio del cambio organizativo en otros actores políticos, como por ejemplo en los partidos políticos o en los movimientos sociales, el tipo de organizaciones que se analizan en esta investigación, no cuenta con una literatura de referencia equiparable. Sin embargo, pueden extraerse conclusiones valiosas a partir de los análisis realizados en otras tradiciones teóricas, fundamentalmente en la teoría de las organizaciones y en los estudios que se ocupan del cambio en los movimientos sociales.

En el caso salvadoreño, las organizaciones de guerrilla constituyeron el modelo de organización adoptado por un movimiento revolucionario, esto es, un movimiento de protesta cuyo objetivo máximo es la destrucción del orden social y político vigente, y la edificación de un orden alternativo. Un modelo organizativo íntimamente unido, en el caso del FMLN, a la cultura política de la nueva izquierda latinoamericana surgida en los años setenta. En este sentido, la modalidad de la acción colectiva adoptada por los revolucionarios salvadoreños, constituyó una convención aprendida, - un *repertorio de confrontación*, en términos de Tilly (Tilly, 1978) - arraigada en la práctica de sus referentes ideológicos y políticos más inmediatos.

Desde la década de los sesenta, la investigación sobre movimientos sociales ha venido abordando el análisis del surgimiento y desarrollo de los más variados movimientos de protesta, desarrollando para ello herramientas conceptuales que resultarán de utilidad en el estudio de la evolución del FMLN. La literatura teórica sobre el cambio en los movimientos sociales, ha aportado modelos válidos para enfrentar el análisis de organizaciones no burocráticas que se desarrollan en un ambiente extra - institucional, lo cual la convierte en una valiosa fuente para abordar la explicación del presente caso de estudio, por las similitudes en algunos aspectos clave que existen entre ambos tipos de organización.

Tanto las organizaciones político - militares, como las organizaciones de movimiento social, son actores políticos situados fuera de la comunidad política, esto es, ambos carecen de la prerrogativa básica de los miembros de esa comunidad: el

acceso rutinario a las decisiones que les afectan. Se puede considerar que las organizaciones político - militares son la modalidad organizativa concreta que históricamente adoptó la *acción colectiva contenciosa* (Tarrow, 1997: 19) en un contexto social y político determinado. La acción colectiva se convierte en contenciosa cuando es utilizada por grupos que carecen de acceso regular a las instituciones. Como afirma de nuevo Tarrow (Tarrow, 1997: 19), esta modalidad de la acción colectiva, es el elemento común que subyace a todos los movimientos sociales y las revoluciones.

Junto a ello, habrán de ser tenidas también en cuenta a la hora de analizar el fenómeno de la articulación de los fines organizativos en el FMLN las particularidades que distinguen a las guerrillas, de las organizaciones de movimiento social de las que típicamente se ha ocupado la investigación teórica. De entre estas particularidades destacan para los fines de este estudio fundamentalmente dos:

- El objetivo máximo de toda organización político - militar revolucionaria - quizá con la moderna excepción del EZLN mexicano -, es apoderarse del poder del Estado mediante el triunfo militar para construir un modelo de sociedad y Estado alternativos. A diferencia de las Organizaciones de Movimiento Social (OMS), las organizaciones de guerrilla se convierten en contendientes frente al Estado en una disputa por el poder político. Este elemento crucial y distintivo, influirá poderosamente en los procesos de evolución de este tipo de organizaciones.
- Una estructura organizativa de carácter leninista, muy jerarquizada, sobre la que se construye una estructura de ejército irregular. Como consecuencia de ello, los reducidos grupos dirigentes de estas organizaciones monopolizan los *recursos del poder organizativo* (Panebianco, 1995), es decir los factores vitales alrededor de los que giran las actividades de toda organización. Pese a su heterogeneidad, las estructuras organizativas de las organizaciones político - militares se han caracterizado por su verticalismo en la toma de decisiones y por su jerarquización, con niveles de mando claramente diferenciados; resultado de un esquema de organización militar. Mientras que los movimientos sociales organizados, tienden a construir estructuras de red, con liderazgos laxos o en ocasiones prácticamente inexistentes - aunque esto no es necesariamente siempre así -.

A continuación, y partiendo del enfoque clásico de Weber y Michels, se realizará una revisión de las principales perspectivas teóricas que se han ocupado de analizar el fenómeno de la evolución organizativa en organizaciones y movimientos que utilizan la acción colectiva contenciosa, es decir la modalidad de acción colectiva empleada por aquellos grupos que carecen de acceso regular a las instituciones. Al hacerlo, es necesario resaltar una vez más que las principales perspectivas que se han ocupado del estudio de la evolución organizativa en organizaciones no burocráticas, no se han detenido hasta el momento en analizar las causas y los procesos de evolución en organizaciones de guerrilla, por lo que adolecen de una carencia de construcciones teóricas adaptadas a este caso de estudio. Sin embargo, los distintos enfoques que se han ocupado del cambio en los movimientos sociales aportan elementos útiles como se argumentó anteriormente, lo que justifica una revisión de la literatura sobre el tema.

El modelo clásico

La aproximación que, sin duda, ha dejado una huella más profunda en el estudio de la transformación de las organizaciones políticas, es el denominado modelo Weber - Michels (Zald y Ash, 1966). Dicho modelo proviene de la interpretación de la teoría weberiana de la burocratización, y de la denominada *Ley de Hierro de la Oligarquía* de Robert Michels. A su vez, el concepto fundamental que dio pie al surgimiento de éste enfoque en el estudio de las organizaciones, fue el de *rutinización del carisma*, desarrollado por Weber. Este autor consideraba la emergencia de estructuras burocráticas, como una de las formas cotidianas de dominación que emergían de la adaptación a lo cotidiano de la dominación carismática. Partiendo de la tendencia a la burocratización de las organizaciones políticas puesta de manifiesto por Weber, Robert Michels desarrolló su teoría de la oligarquización de los partidos políticos.

Para Michels³ todas las organizaciones complejas desarrollan intereses propios de auto - conservación a medida que el liderazgo original va evolucionando para convertirse en una estructura burocrática. Dicha evolución es motivada tanto por una necesidad técnica, la de contar con personal cualificado que dirija la organización ante la imposibilidad de desarrollar una democracia directa, como por la evolución psicológica que experimentan los líderes y que les lleva a buscar, en primer lugar, la

³ Michels, Robert. (1972). *Los Partidos Políticos. Un Estudio Sociológico de las Tendencias Oligárquicas de la Democracia Moderna*. Buenos Aires. Amorrortu.

preservación de su nueva posición social. Ambos procesos desembocan, según este autor, en la tendencia inevitable de toda organización política hacia el conservadurismo y la oligarquización, entendida esta última como el afianzamiento en la cúpula de la organización de una minoría dirigente que acapara los recursos de poder, y que defiende intereses diferentes y conflictivos respecto de los de la militancia de base. Dicha militancia continuará luchando por el logro de objetivos radicales de transformación, - en el caso del SPD alemán que Michels analizó -, mientras que la dirección del partido apostará por estrategias de moderación que no pongan en riesgo la organización. Para Michels, en los partidos revolucionarios estos procesos originan como resultado el que la organización abandone sus objetivos revolucionarios y se convierta al reformismo.

De esta forma, el cambio en los objetivos de la organización, la tendencia hacia el reformismo y el conservadurismo, el mantenimiento de la organización y la oligarquización se convierten, para Michels, en una *Ley de Hierro* consecuencia de la burocratización y el surgimiento de estructuras formales, de la que ninguna organización se ve libre.

Lo característico de la perspectiva de Michels, en lo que respecta al cambio en los objetivos de la organización, es que, sea cual sea la forma que tome dicho cambio, siempre será en la dirección de un mayor conservadurismo. La tradición teórica que toma como punto de partida las hipótesis de Michels, asocia indisolublemente el fenómeno de la burocratización, y el surgimiento de estructuras formales y estables en una organización, con la desaparición de sus objetivos originarios y su sustitución por otros menos radicales. Este enfoque empezó a ser cuestionado precisamente por el excesivo determinismo con el que asumía la evolución de las organizaciones.

En un estudio pionero sobre la evolución de las organizaciones de movimiento social, Mayer Zald y Roberta Ash (Zald y Ash, 1966), pusieron de manifiesto la existencia de otros posibles procesos de transformación, incluyendo una mayor radicalización en los objetivos organizativos, una línea que ha sido seguida entre otros por Jenkins (Jenkins, 1977) y Della Porta (Della Porta, 1995). El trabajo de Zald y Ash continua siendo, aún hoy, una referencia indispensable en el análisis del cambio en organizaciones no burocráticas - un elemento que el célebre libro de Michels no contemplaba, ya que su objeto de estudio era un partido político institucionalizado -, ya que identifica las principales dimensiones relevantes del problema: las relaciones entre la organización y el ambiente, y la relación entre los procesos internos que experimenta una organización, y su transformación. Ambos aspectos han sido destacados

recurrentemente en la teoría de organizaciones como los más notables para la comprensión de la dinámica organizacional. A partir de dichas dimensiones clave, se ensayará a continuación el desarrollo de una clasificación de los distintos trabajos que se han ocupado del fenómeno del cambio organizativo en las organizaciones que utilizan la acción colectiva contenciosa, y especialmente de la literatura sobre el cambio en los movimientos sociales.

Cambio organizativo en los movimientos sociales

Como afirma Panebianco (Panebianco, 1995: 34), en la teoría de organizaciones existe habitualmente una contraposición entre los denominados *modelo racional* y *modelo natural*, constituyendo cada uno de ellos una interpretación diferente de la dinámica organizativa. El modelo racional se puede definir muy brevemente como una perspectiva teórica que considera que, tanto las actividades como la forma que adopta una organización, sólo pueden entenderse a partir de sus fines organizativos. Para este enfoque, las organizaciones se constituyen para alcanzar objetivos, y estos a su vez definen el diseño de la estructura organizativa, las reglas internas y las estrategias de la organización. Talcott Parsons es reconocido como el precursor teórico de esta perspectiva (Georgiu, 1973, Panebianco, 1995).

Por su parte el modelo natural asume que aunque las organizaciones nacen para alcanzar objetivos, éstas generan sus propios fines, el primero de los cuales es su propia supervivencia. Philip Selznick constituiría el principal representante de este enfoque en la teoría de organizaciones (Georgiu, 1973).

Los principales trabajos que se han ocupado de examinar el cambio en organizaciones del tipo movimiento social, pueden ser también clasificados a efectos meramente analíticos, a la luz de este *dilema organizativo* (Panebianco, 1995), es decir, dependiendo de si el énfasis explicativo de las causas de la evolución organizativa se sitúa en el ambiente, es decir, en el contexto político y social que rodea al movimiento, o bien en determinados procesos o características de la estructura interna de las organizaciones que componen el movimiento.

El enfoque que en el estudio de la evolución de los movimientos sociales parte de una perspectiva afín al modelo racional es el que se ha dado en denominar del *proceso político* (Whittier, 1997: 760), mientras que el que se identifica con una

perspectiva enraizada en el modelo natural es el denominado *enfoque organizacional* (Whittier, 1997: 760).

Los trabajos contruidos desde el enfoque del proceso político, han buscado explicar tanto los grandes ciclos de emergencia, crecimiento y declive de los movimientos, como los giros tácticos que estos realizan para aprovechar aperturas políticas. Este enfoque enfatiza los factores externos, como productores del cambio en los movimientos. Por su parte, el enfoque organizacional, se ha centrado fundamentalmente en explicar la continuidad en los movimientos sociales, a partir de las características internas de los mismos que les permiten movilizar recursos, o mantener el compromiso de sus miembros en periodos de desmovilización.

Nancy Whittier, aboga por la existencia de un tercer enfoque, el denominado *generacional* (Whittier, 1997: 760), basándose en las particularidades distintivas que lo separan de los anteriores, una tesis que este trabajo comparte. Construido a partir de las teorías de las generaciones políticas y del reemplazo de cohortes, el enfoque generacional pretende explicar el cambio en los movimientos sociales a través de cambios en la cultura política de los participantes en el mismo.

El enfoque del proceso político

Este enfoque parte de la base de la denominada *Teoría de la adaptación racional* (Hannan y Freeman, 1984). Esta última, que como ya se mencionó fue desarrollada inicialmente en la teoría de organizaciones, sostiene que los cambios en la estrategia y la estructura de las organizaciones constituyen una respuesta a cambios, amenazas y oportunidades ambientales.

Partiendo de esta premisa, los trabajos basados en el enfoque del proceso político han señalado como responsables del cambio en los movimientos a diversos factores, desde los cambios en las oportunidades políticas locales o nacionales, hasta los contra - movimientos que se constituyen como respuesta a movimientos iniciales (Meyer y Staggenborg, 1996), pasando por la opinión pública.

El denominador común entre todas ellas es el énfasis puesto en fuerzas externas a las propias organizaciones como responsables del cambio organizativo, ocupando un papel preponderante en las explicaciones del cambio en los movimientos de protesta construidas desde este enfoque, el papel ejercido por las oportunidades y constricciones políticas que cada contexto nacional ejerce sobre los movimientos sociales.

En este punto alcanza una posición central el concepto de Estructura de las Oportunidades Políticas (EOP). Utilizado por primera vez por Peter Eisinger en 1973, la EOP puede ser definida como:

The configuration of forces in a (potential or actual) group's political environment that influences that group's assertion of its political claims. (Brockett, 1991: 254).

Como sostiene Meyer (Meyer, 1993), esta construcción conceptual se ha convertido en el enfoque más prometedor para integrar el proceso de acción política, con el contexto sociopolítico en el que tiene lugar. El elemento básico de la EOP como concepto es pues, que los movimientos de protesta emergen y se desarrollan fundamentalmente en respuesta a cambios en el entorno político

El aparente acuerdo que existe entre los especialistas en cuanto a la potencialidad explicativa de este concepto, se rompe en el momento en el que este es *operacionalizado*. Es decir, existe un cierto desacuerdo en la identificación de las dimensiones relevantes de la Estructura de Oportunidades Políticas. Las variaciones en dichas dimensiones son, en última instancia, las claves que explican desde este enfoque el surgimiento, desarrollo y declive de los movimientos de protesta. Pese a ello, los principales trabajos construidos desde esta perspectiva coinciden en identificar las siguientes dimensiones de la EOP como las más relevantes:

- Aliados influyentes. El hecho de poder contar con aliados de elite puede incentivar el surgimiento de la protesta. Un movimiento incipiente que obtiene respaldo de representantes en el Congreso, o de personajes de la judicatura, obtiene de esta forma un apoyo estratégico que disminuye el coste de iniciar la acción colectiva para los partidarios del movimiento.
- Elites divididas. Un sector descontento de la elite puede buscar el apoyo de los movimientos sociales convirtiéndose en *tribuno del pueblo* (Tarrow, 1999: 92), para aumentar su propia influencia política. De esta forma un movimiento de protesta puede situarse circunstancialmente, merced a las divisiones en el seno de la elite, al interior de la comunidad política.

- La disponibilidad de accesos significativos al sistema político (Brockett, 1991), es decir, la posibilidad de contar con puntos de acceso institucionalizados y con poder, como por ejemplo partidos políticos en ambientes en los que las elecciones no sean fraudulentas.
- Capacidad represiva del Estado y su propensión hacia ella. Della Porta⁴ (Della Porta, 1999), es la autora que más ha desarrollado este aspecto. Considera que la forma que adopta un movimiento de protesta, y su evolución, están fuertemente condicionadas por la represión de que es objeto por parte de las fuerzas de seguridad

Los cambios en estas dimensiones del entorno político facilitan o dificultan el surgimiento de la acción colectiva porque reducen, o por el contrario aumentan, el costo de iniciar dicha acción. Es decir, generan oportunidades que los movimientos son capaces de explotar, pero también de crear por si mismos. Como afirma Tarrow⁵ (Tarrow, 1999: 95) los movimientos sociales no sólo aprovechan las oportunidades, también las crean, tanto para ellos mismos como para otros que no siempre comparten los mismos intereses y valores.

Pese a que el cambio en las dimensiones de la EOP ha sido utilizado habitualmente para explicar el surgimiento de los movimientos de protesta, este concepto también es útil para avanzar en otros terrenos menos explorados por la teoría. McAdam, (McAdam, 1999: 56), considera que las dimensiones de la EOP son variables y que, en su aceptación, influye cuál es la pregunta a la que el investigador trata de responder cuando emplea este concepto. En este sentido, Marx y McAdam (Marx y McAdam, 1999) han puesto de manifiesto la relación entre la estructura de oportunidades y la forma que adquiere la movilización. De mayor interés para el caso que nos ocupa, resultan los trabajos que enfatizan la interacción entre las elecciones de los activistas de los movimientos de protesta, y el contexto político (Meyer, 1993).

Determinados aspectos de las oportunidades políticas no son estables, sino que, como afirma Kitschelt (Kitschelt, 1986) cambian con el tiempo. Los movimientos se

⁴ Della Porta, Donatella. (1999). "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", en McAdam D. et al., *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid. Istmo.

⁵ Tarrow, Sydney. (1999). "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales", en McAdam D. et al., *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid. Istmo.

ven forzados a alterar sus formas de actuación y sus estrategias a medida que la banda de oportunidades se estrecha (Tarrow, 1999: 89). Es decir, una vez que una organización de movimiento social se ha estructurado, puede verse constreñida o estimulada por los cambios a corto plazo de determinadas variables del contexto político. Como afirma de nuevo Tarrow (Tarrow, 1999: 95), para analizar los cambios en las estrategias de los movimientos es necesario dar paso también a explicaciones coyunturales.

Las oportunidades políticas deben ser consideradas por tanto en dos distintos niveles, distinguiendo entre aspectos estables de las mismas como la cultura política (Meyer, 1993), la fuerza del Estado (Tarrow, 1997) o los arreglos institucionales, y aspectos más dinámicos, cuyos cambios pueden apreciarse en el corto plazo, como por ejemplo, el resultado de unas elecciones.

Tanto unos como otros condicionan el surgimiento y posterior desarrollo de un movimiento social, aunque existe un cierto acuerdo en que los movimientos sociales pueden aprovechar en mayor medida las variaciones a corto plazo de la EOP.

Para resumir y citando a McAdam⁶ (McAdam, 1999: 67), cabe contemplar la relación entre los movimientos sociales y la EOP como fluida e impredecible. Las oportunidades políticas limitan y facilitan a la vez la acción colectiva. Al aprovechar las oportunidades que se les presentan, los movimientos interactúan con el ambiente que les rodea y, al hacerlo, desencadenan cambios en el sistema político que transforman de nuevo la EOP (Martí, 2004).

De todo lo apuntado se deduce que lo característico del enfoque del proceso político es el énfasis en los factores externos como causantes del cambio en los movimientos. Dicho cambio se produciría por adaptación: la irrupción o la defección de un aliado estratégico, el incremento o la disminución de la represión estatal, entre otros factores, provocan respuestas en las organizaciones del movimiento que tratan de adaptarse a las nuevas condiciones. A la vez, los movimientos tienen la capacidad de interactuar con su entorno, modificándolo, a través de las estrategias y tácticas puestas en práctica.

⁶ McAdam, D. (1999). "Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación", en McAdam D. et al., *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid. Istmo.

El enfoque organizacional

Esta perspectiva que se ha centrado sobre todo en explicar la continuidad en los movimientos sociales, toma como punto de partida la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977) y la de la ecología poblacional (Hannan y Freeman, 1984).

Partiendo de estas bases, Edwards y Marullo (Edwards y Marullo, 1995) han tratado de relacionar determinadas características internas de las organizaciones, con su capacidad de adaptación al ambiente. La capacidad de adaptación al ambiente es considerada un requisito necesario para la supervivencia de la organización, desde la perspectiva de la ecología poblacional. Las principales características de una organización que tienen relevancia en términos de su capacidad de supervivencia y que estos autores identifican son: la edad, el tamaño, la legitimidad de la organización, su estructura organizativa y las variaciones en sus estrategias. La capacidad de adaptación al ambiente sería el resultado de la influencia combinada que ejercen estas características.

Por su parte, Debra Minkoff (Minkoff, 1993), a partir del estudio de organizaciones de mujeres y de minorías étnicas en Estados Unidos trata de identificar las variables que influyen en la supervivencia de una organización. Para esta autora, las diferencias en las estrategias, en los objetivos y en la estructura formal de las organizaciones son las claves que explican la adaptabilidad de estas.

Para Verta Taylor (Taylor, 1989), la supervivencia de los movimientos de protesta en períodos de desmovilización se explica por el surgimiento de lo que denomina *estructuras de reserva*. Estas estructuras cumplen la función de tender puentes ideológicos y organizativos entre diferentes ciclos de movilización, asegurando así la continuidad del movimiento. Estos procesos, denominados *de suspensión* tienen lugar en movimientos de masas que alcanzan un cierto éxito en construir una base de apoyo y una determinada influencia, pero que se ven confrontados con un entorno político y social no receptivo (Taylor, 1989: 762). El proceso por el que un movimiento entra en esta fase de suspensión tiene como consecuencia que los activistas más comprometidos del movimiento creen o encuentren un nicho organizativo para ellos mismos. De esta forma, las redes de activistas pueden conectar una oleada de protesta con la siguiente, manteniendo viva la identidad colectiva del movimiento. Para Taylor (Taylor, 1989: 763), determinados factores internos de las organizaciones facilitan el desarrollo de estos procesos de suspensión, entre ellos destacan el compromiso de los

miembros, el grado de *inclusividad* o *exclusividad* de la organización, su grado de centralización y de desarrollo de un marco cultural propio.

Por último es interesante recuperar la aportación realizada por Zald y Ash (Zald y Ash, 1966) al estudio de los procesos internos que contribuyen a la transformación de las organizaciones de movimiento social. Pese a reconocer el papel determinante que juegan los factores externos en la transformación en este tipo de organizaciones, estos autores concedieron un rol importante en dicha transformación a la dinámica interna de estas organizaciones. Zald y Ash formularon una distinción entre organizaciones inclusivas y exclusivas, diferenciándose básicamente unas de otras en que las primeras requieren mínimos niveles de compromiso inicial, mientras que las segundas exigen al militante fuertes requisitos de pertenencia y ocupan todas las facetas de la vida de este.

Consideraban que las organizaciones exclusivas son poco permeables a las influencias externas, ya que se encuentran aisladas de su entorno. Por ello, este tipo de organizaciones no se verá muy afectado - al contrario que las organizaciones inclusivas - por el flujo o reflujo de sentimientos de apoyo hacia la organización.

Por otra parte, estos autores consideraban que una organización exclusiva se caracteriza por la existencia de un liderazgo que desarrolla una función *movilizadora* hacia su militancia, reafirmando constantemente la calidad de los objetivos de la organización y su singularidad ideológica para asegurar el compromiso de los miembros de la organización. En cambio, una organización inclusiva requiere de sus líderes el desarrollo de una función *articuladora* que enfatice las tácticas de compromiso y conexión entre la organización y la sociedad. En el caso de una organización orientada hacia el cambio de la sociedad, su liderazgo deberá alternar ambos tipos de funciones, dependiendo del estado de la lucha.

El elemento fundamental en cuanto a la consideración de los procesos internos, desde la perspectiva de Zald y Ash (Zald y Ash, 1966), es que la estructura interna condiciona fuertemente el grado en que los factores externos, - y especialmente los sentimientos de apoyo de la población - pueden afectar a la organización.

El enfoque generacional

Esta perspectiva, trata de agregar la consideración de las dinámicas internas de reclutamiento e identidad colectiva de los movimientos, a los factores señalados por los dos enfoques anteriormente descritos.

La hipótesis fundamental que defiende el enfoque generacional es que las organizaciones cambian en parte a través de la entrada de reclutas. Los movimientos sociales, están constituidos por múltiples cohortes de personal, integradas tanto por participantes de larga duración, como por nuevos reclutas. El término cohorte hace referencia a un agregado poblacional que experimenta los mismos eventos durante el mismo periodo de tiempo a lo largo de su vida (Reed, 1978: 405). A medida que se producen cambios en la sociedad, cada nueva cohorte encuentra una secuencia única de acontecimientos sociales y ambientales. Esto es, los cambios macro - sociales afectan las experiencias de las cohortes (Reed, 1978: 405), o como afirma Ryder (Ryder, 1965: 845), cada cohorte tiene un carácter y una composición distintiva que refleja las circunstancias de una historia y un origen únicos.

Siguiendo a Karl Mannheim, Whittier (Whittier, 1997), afirma que esas experiencias generacionales perduran en el tiempo y que cada generación política posee diferentes perspectivas. En el caso de un movimiento social, las generaciones políticas están compuestas por individuos de edades variadas que se unen al movimiento durante una determinada ola de protesta. Cada generación política se formará en respuesta a cambios significativos en el ambiente, que produce un cambio en las experiencias transformativas de los individuos.

Las diferencias entre grupos no sólo son producto de grandes cambios políticos sino que, desde esta perspectiva, estas diferencias pueden emerger al interior de grupos más finamente distinguidos al interior de cada generación política, a los que Whittier denomina micro - cohortes. Estas micro - cohortes se configuran como respuesta a sutiles cambios en el contexto político.

Whittier (Whittier, 1997) conceptualiza la perspectiva compartida de las cohortes en términos de identidad colectiva. Como afirma Gamson (1991:28), cualquier movimiento que busque mantener el compromiso de sus militantes durante mucho tiempo debe construir una identidad colectiva. La construcción de esta es un proceso negociado en el que se elabora y se da significado a un concepto del "nosotros", es decir a una representación de los implicados en la acción colectiva como integrantes de un grupo con características distintivas al resto de la colectividad. Whittier (Whittier, 1997: 762), siguiendo a Melucci, define identidad colectiva como una auto - definición que interpreta políticamente el mundo y que es interiorizada por los miembros del movimiento en cuanto componentes del mismo. A su vez, la identidad colectiva está integrada por tres procesos relacionados: la delimitación de las fronteras del grupo, la

construcción de una conciencia de oposición o de marcos interpretativos para entender el mundo desde un punto de vista político, y la politización de la vida cotidiana.

Para Whittier (Whittier, 1997: 762), al constituir la identidad colectiva un intento por dar sentido a los acontecimientos externos, a las experiencias y al contexto del movimiento, las cohortes que componen éste construirán diferentes identidades cuando el ambiente externo y el contexto del movimiento varíen. Asimismo, esta autora considera, reinterpreta los planteamientos de Ryder (Ryder, 1965: 851), que la identidad colectiva de una cohorte de participantes en un movimiento social continua uniforme a lo largo del tiempo.

De todo lo anterior, esta autora concluye que si las características de cada cohorte son persistentes y si las diferentes cohortes que componen un movimiento poseen diferentes identidades colectivas, el recambio personal o el reclutamiento conducen al cambio en los movimientos sociales.

Sin embargo, esta tendencia considerada desde este enfoque como inherente a todos los movimientos sociales, se ve matizada por distintos factores. El primero de ellos es la convivencia al interior de movimientos de larga duración de diversas cohortes con definiciones potencialmente distintas del propio movimiento, debido a ello, el grado de transformación dependerá de la velocidad del reemplazo de cohortes. Por otra parte, puede ocurrir que los activistas más duraderos mantengan suficiente poder organizacional como para bloquear el cambio, o que los nuevos reclutas sean poco numerosos, por lo que su entrada tendría poco efecto. Asimismo, en organizaciones donde exista un entrenamiento elaborado para los nuevos miembros y una historia construida de la organización, esta autora considera que debe esperarse una mayor tendencia a la continuidad. Por último, las condiciones externas que rodean al movimiento pueden obligar a este a seguir una determinada estrategia a pesar de los cambios en la configuración interna de la militancia, o bien puede darse el caso de que la identidad colectiva de las cohortes sea débil o relativamente poco importante en dictar las acciones del movimiento. En todos estos casos, el enfoque generacional asume que las tendencias inherentes al cambio producto del reemplazo de cohortes pueden verse aminoradas o suprimidas.

Una perspectiva integrada del fenómeno del cambio organizativo

Pese a las diferencias que existen entre los enfoques anteriores, no son contradictorios, sino que cada uno de ellos ha enfatizado en la explicación factores diferentes. Mientras que el enfoque del proceso político concentra la atención en los procesos exógenos que afectan a los movimientos, el enfoque organizacional ha tomado como variables clave determinados elementos de la estructura organizativa. Finalmente, el enfoque generacional en su formulación más actual reconoce explícitamente el papel complementario que su aportación asume en la explicación de los procesos de cambio que afectan a los movimientos sociales.

Por tanto, para lograr una interpretación adecuada de los procesos de cambio en organizaciones que utilizan la acción colectiva contenciosa, es necesario generar un modelo que integre tanto las consideraciones relativas a las relaciones de las organizaciones con su entorno, como a las de la dinámica interna de las propias organizaciones, incluyendo los cambios producidos por el recambio generacional de sus militantes. Es decir, de una parte, el entorno de la organización genera oportunidades y constricciones para el desarrollo y la expansión de las organizaciones, y la interacción entre ambos elementos - organización y entorno - contribuye además a la producción de nuevas oportunidades y constricciones. De este modo la relación entre las organizaciones y el ambiente ha de ser entendida como una interrelación por la cual las organizaciones se adaptan a las constricciones y oportunidades políticas que el entorno les ofrece, pero en la que las propias organizaciones intentan modificar dicho entorno.

Como resultado de este proceso de interrelación el entorno se puede ver efectivamente modificado. Por ejemplo, como consecuencia de las acciones de un movimiento de protesta un gobierno puede verse obligado a introducir modificaciones en determinadas leyes, o incluso a realizar importantes cambios en el sistema político. Dichas reformas y cambios, al modificar el escenario político pueden contribuir a reducir la movilización, cerrando una ventana de oportunidad al movimiento y forzándole a cambiar de estrategia, o incluso pueden provocar su desaparición.

Sin embargo, es necesario matizar el excesivo énfasis que el enfoque del proceso político ha puesto en los factores externos a los movimientos como responsables del cambio en los mismos, enriqueciéndolo con las aportaciones realizadas por los enfoques organizacional y generacional.

Las características internas de las organizaciones del movimiento contribuirán a estimular la adaptación al entorno, y por tanto a su supervivencia, o por el contrario, a

hacer dicha adaptación más difícil llegando a poner en riesgo su persistencia. Dichas características son resultado, a la vez, de su historia previa, especialmente de las decisiones estratégicas adoptadas por las coaliciones dominantes en sus momentos originarios. Por todo ello el estudio de la estructura organizativa, de los cambios en las estrategias de las organizaciones y de las características de los participantes se vuelve imprescindible. Los procesos y características internas de las organizaciones influirán en su evolución organizativa, de una parte, porque delimitarán su capacidad de adaptación al ambiente, y de otra porque contribuirán al enmarcado de los cambios ambientales por la estructura de la organización.

Los cambios en el entorno estimulan el cambio en la organización, mientras que esta a su vez contribuye a dichos cambios mediante la prosecución de estrategias que buscan influir y modificar ese entorno. Para que ese estímulo efectivamente se concrete en cambios organizativos, entendiendo por tales tanto cambios en el nivel de la estructura de la organización, como en sus objetivos, dependerá del tipo de estímulo externo que afecte a la organización, y sobre todo, de las características internas de la propia organización. Como afirman Zald y Ash (Zald y Ash, 1966), una organización inclusiva y abierta al exterior será mucho más sensible ante las influencias y los cambios en su entorno.

De otra parte, las características internas definen como los cambios en el ambiente son interpretados por los participantes en las organizaciones de movimiento, es decir contribuirán a explicar el significado que la organización atribuye a lo que sucede a su alrededor, y por tanto a revelar el sentido de las acciones de respuesta de la propia organización ante los cambios externos. Por tanto el *enmarcado* de los cambios externos varía de una organización a otra, de acuerdo, entre otros factores, a sus distintas características estructurales, a las diferentes estrategias que persigan y a las disímiles identidades colectivas de sus miembros.

Todo lo anterior es aplicable a cualquier organización que practique la acción colectiva contenciosa, es decir que plantee un desafío conflictivo al Estado por medio de acciones no convencionales. Sin embargo, es necesario ahora integrar en el análisis las particularidades distintivas de las organizaciones de guerrilla que las diferencian del tipo ideal de organización de movimiento social a partir del que se han construido las explicaciones del cambio anteriormente referidas, para poder lograr una explicación acabada de dichos procesos de cambio.

EL CAMBIO EN ORGANIZACIONES DE GUERRILLA

Como se mencionó anteriormente, el principal elemento distintivo de las organizaciones de guerrilla, respecto al resto de organizaciones que utilizan la acción colectiva contenciosa, es el desafío que plantean al régimen político existente en términos de una lucha por el control del Estado. En esta lucha por el poder, son posibles otro tipo de desenlaces junto a la institucionalización y la transformación en un partido político, con su corolario de burocratización y oligarquización, como afirman los teóricos identificados con el modelo clásico de Michels. Entre esas otras posibilidades, autores como Zald y Ash (Zald y Ash, 1966) o Della Porta (Della Porta, 1995), mencionan la de una mayor radicalización de los objetivos organizativos.

El elemento definitivo en la evolución de una organización de guerrilla es el resultado del desafío militar (Ryan, 1994). Si la organización es capaz de derrotar a las fuerzas del gobierno, el desenlace del proceso será el derrocamiento del régimen. Si esto no es posible, entonces se abre un abanico diverso de posibilidades, incluyendo la institucionalización de la organización, es decir, la estabilización de su flujo de recursos, el desarrollo de su estructura interna, la moderación de sus objetivos, la *convencionalización* de su repertorio de acción y su integración en sistemas establecidos de mediación de intereses (Kriesi, 1999: 227 - 228).

Que la organización sea capaz de derrotar militarmente al Estado es una función que depende básicamente de las características del tipo de régimen al que esta se enfrente (véase, por ejemplo, Wickham - Crowley, 1989, 1992; Goodwin y Skocpol, 1989), del tamaño de la coalición revolucionaria que se alce contra aquel (véase, por ejemplo, Ryan, 1994), y de la fortaleza militar de la organización desafiante. Esta última a su vez dependerá de diversos factores, incluyendo la disponibilidad de aliados externos poderosos o de un flujo de recursos independiente de sus bases de apoyo. Si esta última condición está presente, el conflicto con el Estado puede prolongarse durante largos periodos de tiempo (por ejemplo, las FARC en Colombia).

Como ha demostrado Wickham - Crowley (Wickham - Crowley, 1992), una organización enfrentada a un gobierno democrático, o a un gobierno militar colegiado, muy difícilmente será capaz de reunir a su alrededor a una coalición revolucionaria lo suficientemente amplia como para lograr la derrota del régimen. Dicha derrota sólo será posible cuando la base de apoyo del régimen se haya vuelto muy escasa. Asimismo, si la estrategia de la organización deriva hacia un excesivo radicalismo, la coalición revolucionaria puede fragmentarse, con lo que la organización puede llegar a ser

derrotada por el Estado, o verse obligada a acordar una rendición negociada. En este último caso los insurgentes deberán incorporarse al sistema político estableciendo un nivel muy bajo de condiciones, básicamente tan sólo garantías de supervivencia para sus militantes.

Finalmente, puede ocurrir que la coalición revolucionaria se mantenga unida y sea lo suficientemente fuerte como para forzar una negociación con el Estado, pero no tanto como para procurar la derrota de este. En este caso, la salida al conflicto será un acuerdo negociado, en el que la organización pugnará por incorporarse al sistema político en las mejores condiciones posibles (Ryan, 1994: 28), en un proceso a través del cual el régimen se verá obligado a realizar una serie de reformas institucionales que den satisfacción a algunas de las demandas de los insurgentes. Este fue el caso, por ejemplo, del FMLN.

De todo esto se deduce que la evolución de una organización de guerrilla será el resultado de su lucha con el Estado. El modelo de evolución dependerá entonces de los resultados de esta pugna. Si el resultado es la derrota del régimen la organización puede transformarse en un partido hegemónico - caso del FSLN en Nicaragua - y ensayar la construcción de un nuevo régimen político - revolución -. En este caso, la estructura del Estado y la de la organización llegarán a confundirse y superponerse.

En cambio, si el resultado del desafío armado al Estado es la derrota militar de la organización, esta simplemente dejará de existir. Ryan (Ryan, 1994: 31 - 31) cita el caso de las FALN y el MIR venezolanos, relacionando su derrota con su incapacidad para edificar una amplia coalición de fuerzas sociales y políticas que las respaldaran en su desafío al Estado.

Si el resultado del conflicto fuera una rendición negociada o un acuerdo negociado, la organización debe iniciar un proceso de transformación organizativa tras el final del conflicto armado, que muy probablemente finalice con la construcción de una estructura de partido político. Tanto en este caso, como en el de la construcción de un partido hegemónico, la organización atravesará en su proceso de transformación en partido por una fase de institucionalización⁷.

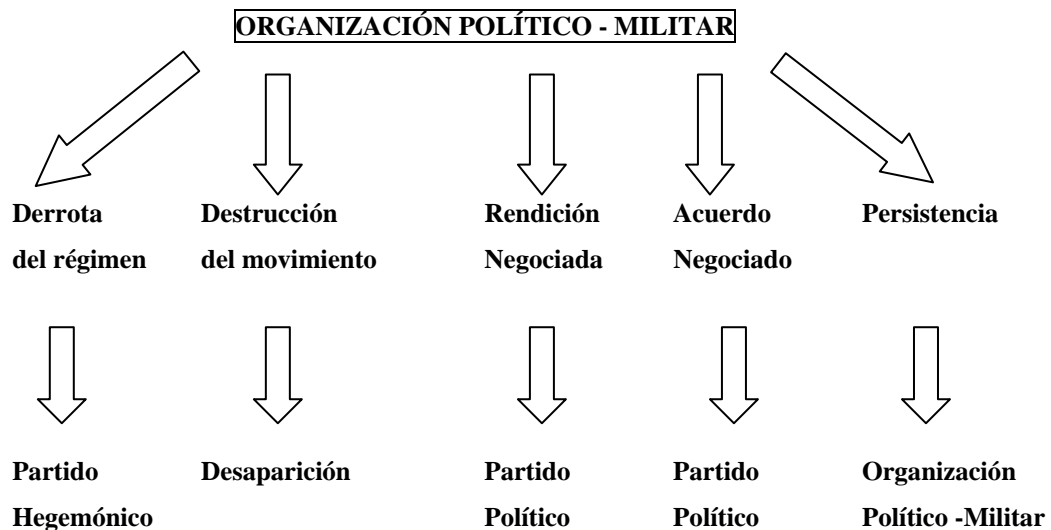
Finalmente, es necesario contemplar casos de persistencia de la organización, en los que el conflicto puede prolongarse durante un muy largo periodo de tiempo. En este

⁷ Para Huntington (Huntington, 1997: 23), la institucionalización es el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones. Este autor define el nivel de institucionalización de una organización en función de la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia que alcancen su estructura organizativa y sus procedimientos.

tipo de situaciones, la organización es incapaz de someter al Estado, y este por su parte, tampoco tiene capacidad suficiente para derrotar a los insurgentes. La organización debe contar para ello, con la suficiente fortaleza militar, una coalición suficientemente amplia de actores políticos y sociales significativos y con recursos independientes de sus bases de apoyo, como se mencionó más arriba. En este caso, la organización puede incluso atravesar fases de mayor radicalismo, si el liderazgo es partidario de posiciones maximalistas.

FIGURA 1.1.

MODELO DE EVOLUCIÓN ORGANIZATIVA EN ORGANIZACIONES POLÍTICO - MILITARES



Fuente: Elaboración propia a partir de Ryan (Ryan, 1994: 28)

El ambiente y los procesos internos en la evolución de las organizaciones de guerrilla

Las constricciones y oportunidades del ambiente serán el elemento definidor del cambio organizativo, en la medida que facilitarán o por el contrario dificultarán la consecución de los objetivos de la organización - el primero de ellos, la toma del poder por las armas -. Es decir, las características del régimen político - más o menos democrático o autoritario -, el nivel y el tipo - selectivo o no - de represión utilizado contra el movimiento, la permanencia o defección de aliados al interior de la coalición revolucionaria; se constituirán en los factores principales que permitan al movimiento

derrotar al Estado, o por el contrario producirán que aquel se vea obligado a negociar o incluso, que sea derrotado. En esa medida la interrelación entre un movimiento revolucionario y el ambiente que lo rodea, serán la clave de su evolución.

En este sentido son válidas las apreciaciones emanadas de la perspectiva de la Estructura de las Oportunidades Políticas (EOP). Si los cambios en la EOP facilitan la emergencia de movimientos (Brockett, 1991), influyen en la forma que adopta la acción colectiva (Marx y McAdam, 1999), y en su desenlace (Kitschelt, 1986), entonces nuevos cambios en la EOP pueden amenazar la existencia de las organizaciones, o forzarlas a modificar sus estrategias. Como afirma Della Porta (Della Porta, 1995), las elecciones estratégicas de las organizaciones del movimiento, son influenciadas por la EOP, es decir, por el grupo de oportunidades y obstáculos ambientales disponible para dicho movimiento.

De otra parte, no todos los tipos de oportunidades políticas están presentes en todos los contextos. Meyer y Staggenborg (Meyer y Staggenborg, 1996: 1634) afirman que los aspectos relevantes de las oportunidades políticas son una función de los desafiantes particulares y de las cuestiones de que se trate. En el caso de las organizaciones de guerrilla, las oportunidades más relevantes estarán relacionadas con su interrelación con el Estado y con las estrategias y contra - estrategias que este actor ponga en práctica frente al desafío que representan las organizaciones. Para poder identificar las dimensiones más destacables en cada situación habrá que tener en cuenta la distinción entre aspectos relativamente estables de las oportunidades políticas como las tradiciones y las instituciones, y otros elementos más volátiles como las políticas públicas, el discurso político y los alineamientos de elite (Gamson y Meyer, 1996). La oportunidad política como afirman Meyer y Staggenborg (Meyer y Staggenborg, 1996: 1634), no es un entorno fijado que los insurgentes confrontan, sino también algo que los activistas pueden alterar. Un movimiento revolucionario influye en el entorno político y provoca respuestas por parte de los actores con los que interrelaciona, principalmente del Estado, como ya se ha afirmado, pero también puede desencadenar el surgimiento de contra - movimientos.

Asimismo, las organizaciones de guerrilla son sensibles a las fortalezas y las debilidades de los gobiernos, y los flujos y reflujos de los sentimientos de apoyo de la población (Crenshaw, 2001; Zald y Ash, 1966), ya que se encuentran en un proceso de adaptación constante respecto del entorno que las rodea.

El éxito o el fracaso de una organización vendrá medido por su capacidad para alcanzar los objetivos políticos que esta se haya fijado, y sus acciones estarán lógicamente relacionadas con la consecución de dichos fines. Las acciones de las organizaciones constituyen comportamientos racionales basados en un cálculo del beneficio o el coste que van a significar para aquella, y deben ser interpretadas en términos de incentivos y oportunidades. Desde este punto de vista, una organización que practica la violencia política abandonará las armas cuando el constante fracaso en conseguir sus objetivos, demuestre que los costos son mayores que los beneficios esperados.

Sin embargo, y pese a que se supone aquí que las organizaciones se constituyen para alcanzar unos objetivos políticos concretos, se plantea igualmente que la prosecución de dichos fines alcanza el límite en el momento en que la supervivencia de la organización se ve amenazada, momento en el cual este fin supremo se superpone a todos los demás, incluso en organizaciones basadas en incentivos colectivos y con ideología manifiesta. Si la organización no obtiene éxito en conseguir sus objetivos, en términos de la derrota del régimen, debido a las fuertes constricciones que le impone el ambiente, se verá obligada a modificarlos en aras de procurar la persistencia de la organización. En este sentido, los objetivos de una organización no tienen por qué ser invariables ni uniformes. La interpretación de la ideología variará de acuerdo a la necesidad de asegurar la supervivencia organizativa, aunque pese a ello los incentivos relacionados con los fines de la organización continuarán siendo fuertes por varios motivos entre ellos porque en organizaciones que practican la violencia, la solidaridad y la cohesión se premian (Crenshaw, 2001). Por ello, muchos miembros se sentirán identificados con la causa de la organización, y los que no lo estén tendrán miedo de admitirlo por el carácter autoritario de las relaciones al interior del colectivo.

Junto a ello, los procesos internos que afectan a las organizaciones del movimiento contribuirán a que la adaptación a los cambios ambientales se produzca o no, y de producirse serán en buena parte responsables del ritmo de los cambios adoptados por aquellas. Esto es, en organizaciones muy cerradas - exclusivas en términos de Zald y Ash (Zald y Ash, 1966) -, la adaptación a los cambios será muy lenta e incluso no se producirá ya que este tipo de organizaciones apenas interrelaciona con el ambiente que la rodea. Sin embargo, a medida que una organización del movimiento evoluciona hacia un modelo de organización más abierta - más inclusiva -, será más sensible a los cambios que se produzcan en el ambiente. Esta evolución desde una organización exclusiva a otra más inclusiva puede producirse tanto por cambios

estructurales, esto es, por la adopción de estructuras que faciliten el contacto, el intercambio y la adopción democrática de decisiones por los militantes; como por recambios en el liderazgo, en el caso de organizaciones muy jerarquizadas en el que las decisiones de los líderes pueden ser fácilmente impuestas a la militancia; como por el recambio generacional. Junto a ello, los propios cambios ambientales pueden estimular estos procesos - la clandestinidad puede volverse innecesaria en un entorno democrático, lo que puede precipitar un cambio estructural -.

Asimismo, esta serie de procesos internos puede producir cambios en el enmarcado de los acontecimientos externos por parte de la militancia de la organización. Por ejemplo, la incorporación de cohortes de activistas con diferentes identidades colectivas, y distintos parámetros de interpretación de la realidad, puede contribuir a variar la interpretación de los cambios en el ambiente de las organizaciones del movimiento. Es decir, la forma en que los activistas interpretan las *señales* que les envía el entorno será diferente en las distintas organizaciones del movimiento, y lo mismo ocurrirá al interior de cada organización donde las distintas cohortes de personal interpretarán los mismos sucesos de distinta forma.

Otro elemento importante de los procesos internos en lo que respecta al cambio en las organizaciones de guerrilla es el papel del liderazgo. Debido a la elevada jerarquización y verticalismo existente en este tipo de organizaciones, los principales recursos del poder organizativo se mantienen bajo control de sus coaliciones dominantes. Esto es, los factores fundamentales sobre los que gira la vida de la organización, - los *recursos del poder organizativo* en términos de Panebianco, (Panebianco, 1995: 83), se encuentran en manos de grupos muy reducidos. Estos recursos - competencia, relaciones con el entorno, comunicación, reglas informales, financiamiento y reclutamiento -, son de la exclusiva responsabilidad de los líderes, por lo que las decisiones estratégicas adoptadas por las coaliciones dirigentes en cualquiera de estos ámbitos determinarán en buena medida el desarrollo organizativo. Por esto mismo dichas decisiones incidirán en la capacidad de adaptación de las organizaciones a los cambios en el ambiente.

La articulación de los fines: Una estrategia de adaptación organizativa

De todo lo anterior se deduce que un movimiento revolucionario tenderá a poner en práctica estrategias que le aseguren el cumplimiento de sus objetivos, pero que a la

vez garanticen su supervivencia, es decir, procurará no poner en práctica estrategias que supongan su auto - destrucción.

Por ello, los objetivos del movimiento serán perseguidos por este en la medida que no amenacen su objetivo prioritario de asegurarse un determinado nivel de recursos para sobrevivir, constituyendo el principal recurso su red de militantes y organizaciones de apoyo. Así implementar una estrategia que provoque un número muy elevado de bajas o que provoque la destrucción de sus redes de apoyo no será considerada viable. Sin embargo, a la vez, las estrategias deberán mantener una cierta coherencia con los objetivos perseguidos por la organización para asegurar el apoyo de sus miembros. Ello explica que, en situaciones en las que los fines originarios del movimiento revolucionario que la organización representa sean valorados como de difícil cumplimiento, las organizaciones del movimiento tiendan a articular dichos fines. Los objetivos originarios se mantendrán en el discurso de las mismas para asegurar el compromiso de la militancia, pero en realidad quedarán relegados a un segundo plano formando parte tan sólo del horizonte utópico de aquellas.

La organización estará optando de esta forma por poner en práctica una estrategia de adaptación al ambiente, frente a la estrategia de predominio sobre aquel que significaba el desafío militar.

A lo largo de este proceso de adaptación, la ideología de las organizaciones quedará sumida en una fase de latencia y los objetivos del movimiento serán ahora poco claros, lo que muy probablemente tendrá como consecuencia el surgimiento de facciones y fisuras entre los partidarios de un mayor radicalismo, y los partidarios de la moderación y el pragmatismo.

Todo lo anterior viene a demostrar que el cambio en los objetivos de una organización de guerrilla, ya se trate del desplazamiento o de la articulación de los mismos, no es siempre una consecuencia de los procesos de institucionalización y de construcción de una burocracia sino que, previamente a dicho proceso, la organización puede verse obligada a modificar sus objetivos para integrarse en el sistema político. En tal caso, la articulación de los fines asegurará a la organización mantener su militancia mediante la proclamación de su agenda original, ya que los objetivos originales de la organización son la motivación principal que tienen sus miembros para mantener su compromiso con aquella.

En casos como este, el proceso de institucionalización de la organización será una consecuencia de su ingreso al sistema político. Dicho proceso obligará a esta a

realizar una profunda transformación estructural para adaptarse al nuevo entorno político en el que deberá desenvolverse, lo que básicamente se traduce en la construcción de una estructura burocrática y una maquinaria electoral.

A lo largo del proceso de articulación de los fines, continuarán predominando los incentivos colectivos al interior de la organización, ya que el estímulo más poderoso a la participación continuará siendo la consecución de la causa común, asimismo, los líderes continuarán gozando de una amplia libertad respecto de las principales decisiones estratégicas. Sin embargo, la principal estrategia de la organización habrá dejado de ser de dominio respecto del ambiente que la rodea para pasar a desarrollar una estrategia de adaptación al mismo. Esto exigirá del liderazgo compatibilizar el desarrollo de una función movilizadora (Zald y Ash, 1966), orientada a reforzar la calidad absoluta de los objetivos y los valores de la organización y la construcción del compromiso de los miembros hacia los objetivos, con la puesta en marcha de funciones articuladoras, es decir, que refuercen las tácticas del compromiso y la negociación frente a la confrontación, y conecten a la organización con la sociedad.

CONCLUSIONES

De todo lo expresado anteriormente se pueden extraer una serie de conclusiones que, a modo de resumen, tratarán de enunciar los elementos clave del modelo de cambio organizativo presentado aquí.

Este modelo ha partido de la consideración de que las organizaciones de guerrilla se constituyen para alcanzar unos fines, siendo el más importante de entre ellos la derrota del Estado por la vía de las armas. En este sentido, las constricciones que impone y las oportunidades que ofrece el ambiente se erigen en los factores clave para comprender la evolución y el cambio en este tipo de organizaciones, en la medida que permitirán o impedirán que estas alcancen sus objetivos fundamentales.

En el proceso de interacción que se produce entre la organización y su entorno, - y en el caso de las organizaciones de guerrilla entre estas y el Estado -, la estructura de oportunidades de aquella puede verse modificada. Esto es consecuencia de que la organización no se limita a plegarse *adaptativamente* a las condiciones de su entorno, sino que luchará por modificarlo. Los cambios así producidos en la EOP pueden reducir el espacio disponible para la organización, forzándola a adoptar estrategias que premien

la supervivencia de esta, subordinando entonces la prosecución de sus objetivos originales al cumplimiento de esta prioridad.

No todos los cambios forzarán a las organizaciones a abandonar sus objetivos originales, la relación entre las presiones del ambiente y los cambios de estrategia no debe ser entendida de una forma mecánica. En primer lugar, debe tratarse de cambios externos relevantes que supongan amenazas efectivas para el cumplimiento de los objetivos de la organización, o para su supervivencia. De otro lado, las características internas de cada organización influirán en la percepción que los militantes de esta tengan de las amenazas y oportunidades ambientales, así como de las posibilidades reales de conseguir sus fines organizativos.

Si finalmente la organización llega a la conclusión de que las constricciones ambientales suponen una amenaza para su supervivencia, o de que sus objetivos no se podrán conseguir por medio de las estrategias que desarrolla; se producirán cambios estratégicos y cambios en los fines de la organización; los cuales pueden desembocar en una profunda transformación estructural. Asimismo puede ocurrir que los fines oficiales de la organización no cambien, sino que se articulen, es decir que se mantengan en la retórica del discurso oficial, pero que en la práctica se hayan modificado. Este fenómeno se explica por la necesidad que tiene toda organización no burocrática, de mantener el compromiso de sus miembros a través de incentivos relacionados con la causa que aquella persigue. Proclamar que los fines oficiales siguen siendo válidos garantizará el compromiso de los miembros y simpatizantes, mientras que la modificación efectiva de aquellos asegurará la supervivencia de la organización.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Constituido en república independiente en 1839, la historia de las primeras décadas de existencia de El Salvador como entidad política autónoma, están marcadas por la inestabilidad política y el caos económico, producto de las guerras civiles que enfrentaron a las dos facciones de la clase dominante salvadoreña en aquel momento: la de los liberales, y la de los conservadores. En estos conflictos, dichas facciones se vieron apoyadas, muy frecuentemente, por sus homólogos en Guatemala, Nicaragua y Honduras.

Las diferencias que las enfrentaban eran en primer lugar de índole económica, los liberales eran partidarios del libre comercio, mientras que los conservadores abogaban por las restricciones comerciales para proteger la manufactura textil local. Las diferencias religiosas, también se constituían en una barrera entre los dos grupos: los liberales combatían los privilegios de la Iglesia, frente al apoyo de que ésta gozaba por parte de los conservadores.

Durante estos años, los golpes de Estado y las intervenciones de ejércitos foráneos se sucedieron al interior de un sistema político definido por las elecciones fraudulentas y el control del Estado por parte de un reducido grupo de terratenientes y comerciantes. A este período inicial de tintes caudillistas, marcado por las intervenciones militares y las luchas entre facciones, le seguirá una nueva etapa en la historia política salvadoreña: la de la hegemonía liberal. Será a partir de este momento histórico, cuando se establezcan las bases que definirán la estructura social y económica de El Salvador contemporáneo.

EL RÉGIMEN LIBERAL - OLIGÁRQUICO

La estructura económica heredada del período colonial no varió, esencialmente, en las primeras cuatro décadas de existencia independiente de El Salvador. Configurada como una economía dependiente de la metrópoli, las principales producciones agrícolas fueron dirigidas hacia la exportación, reservándose a las explotaciones familiares el cultivo de los granos que constituyen la dieta básica en el país: maíz, frijoles, sorgo, etc. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, y en el marco de la expansión de la industria textil europea, el añil, un arbusto de la familia de las leguminosas del que se obtenía un tinte muy apreciado, se constituyó en el principal producto de exportación salvadoreño.

Tras la independencia, la explotación comercial de esta planta tintórea, y la defensa de los intereses de los grandes terratenientes productores de la misma, se constituirán en razón de Estado y en el único terreno al que alcanzará el consenso entre liberales y conservadores, en el marco de las luchas entre ambas facciones a las que más arriba se hizo mención.

El añil continuará siendo el principal producto de exportación nacional hasta 1875, en que se verá desbancado por otro cultivo dirigido al consumo de los países más desarrollados del momento: el café. El riesgo que conllevaba para su economía la dependencia del cultivo añilero, no era ignorado por los grandes cultivadores, que ya desde el primer tercio del siglo XIX, comenzaron a experimentar la introducción de otros productos agrícolas que les permitieran diversificar sus fuentes de ingreso. El Estado, buscando preservar los intereses de los grandes productores, fomentó el cultivo de algodón, cacao, azafrán, café y azúcar entre otros productos.

La introducción de nuevos cultivos, unida a la decadencia del añil en los mercados europeos por el desarrollo de tintes sintéticos, y el aumento de la demanda de café en dichos mercados que se produjo en torno a 1880, tuvieron como consecuencia la primacía de este producto como principal rubro de exportación de la economía salvadoreña.

Así, en el intento de disminuir la vulnerabilidad de una estructura económica que giraba en torno a los precios internacionales de un solo producto, El Salvador reorientará su modelo agrícola hacia el cultivo cafetalero. Las repercusiones en las esferas política y social de esta reorientación productiva serán de muy hondo calado. La expansión del café - pues su cultivo a pequeña escala se realizaba con anterioridad -, marcará la transformación de las formas de propiedad de la tierra, reforzará el modelo primario - exportador como forma de inserción de El Salvador a la economía

internacional, y consolidará la formación de una oligarquía terrateniente que, situada en una posición preeminente al frente del Estado, trazará las líneas maestras de un sistema político orientado a la defensa de sus intereses.

Primacía del café y surgimiento de la oligarquía

El desarrollo del cultivo cafetalero, desencadenará un proceso de concentración de propiedad de la tierra, que dará como resultado la constitución de una clase dominante de carácter oligárquico compuesta, en éste primer momento de forma casi exclusiva, por los grandes productores de café. Como afirma Guido Béjar (Guido Béjar, 1982: 93):

El carácter oligárquico de la clase terrateniente salvadoreña provendrá de su composición eminentemente agraria, y por admitir en su seno fracciones con rasgos capitalistas y no capitalistas.

Esta clase dominante, no debe ser entendida como un bloque monolítico, como este mismo autor se ocupó de aclarar, sino que en su seno existirían diferentes fracciones entre las que se darán, en ocasiones, fuertes contradicciones. Asimismo, dicha clase sufrirá diversos cambios a lo largo de los años.

Estas contradicciones y cambios explican, en buena medida, la historia política salvadoreña en el período objeto de análisis de estas páginas iniciales - finales del siglo XIX y principios del XX.-. En lo político, el intervalo que media entre 1871 y 1931 vendrá marcado por el paso por el gobierno de sucesivos presidentes liberales, representantes de la elite cafetalera, mediante cambios de gobierno pacíficos - en abierto contraste con el período anterior, marcado por los golpes de Estado-. Dicha elite mantendrá un acuerdo fundamental en cuanto a la representación de los intereses de las diversas clases al interior del Estado. El carácter de dicho acuerdo se resume en:

Participación política limitada, toma de decisiones por un grupo minoritario, represión del descontento y de cualquier intento de organización de las clases populares, y un papel subordinado para los grupos urbanos de medianos ingresos (Baloyra, 1987: 20).

Cardenal (Cardenal, 2002: 25) remarca la existencia de una peculiaridad histórica en El Salvador, respecto de sus vecinos centroamericanos al afirmar que en este país la elite económica estableció muy pronto una alianza con el Estado, lo que permitió a esta bloquear cualquier intento de democratización. Dicha alianza, fue posible gracias a la debilidad del movimiento laboral, a la existencia de una elite económica muy homogénea, y a la casi nula presencia del capital transnacional.

Unos ingresos basados en la producción, procesado y exportación de café, la propiedad mayoritaria de la tierra, y control del Estado y de sus instrumentos represivos, serán las principales herramientas con las que contará la oligarquía salvadoreña para configurar la sociedad, la economía y el Estado de acuerdo a sus intereses.

El proceso por el cual la oligarquía salvadoreña llega a convertirse en una clase dominante con las citadas características arranca precisamente en la década de los setenta del siglo XIX, y concluye ya plenamente consolidado, en la década de los veinte del siglo XX. Elemento central de dicha consolidación y rasgo definidor de la misma, será el proceso de acaparamiento de la propiedad de la tierra, que tiene uno de sus puntos centrales en la abolición de las tierras comunales y ejidales.¹

Las tierras más adecuadas para el cultivo del café, debido a los requerimientos de altura, temperatura, etc. de este arbusto, se encuentran en El Salvador en las tierras altas centrales, muy especialmente en los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán, Santa Ana, San Salvador, La Libertad y Usulután. Una gran parte de dichas tierras, eran propiedad de comunidades indígenas, por lo que los cafetaleros se sirvieron del Estado para apoderarse, amparándose en la ley y mediante expropiación, de las tierras comunales y ejidales. Este proceso, que podemos datar entre 1881, año en que se promulga el primer decreto de abolición de la propiedad comunal, y 1912, significará en los hechos, la pérdida de sus tierras para la mayor parte de las comunidades indígenas salvadoreñas y la puesta a disposición de los cafetaleros de una importante masa de trabajadores que, gradualmente, pasaron de ser pequeños propietarios, a jornaleros o colonos en las propiedades de los terratenientes². La pérdida de tierras será así el

¹ Según Krämer (1998), la creación de los ejidos fue obra de la administración colonial española. Se trataba de tierras pertenecientes a los pueblos, que a diferencia de las tierras comunales, eran cultivadas de forma individual.

² De acuerdo con Cardenal (2002: 14 - 15), pese a que el proceso de concentración de la tierra se dio en todos los países del área centroamericana como consecuencia de la introducción del café, este fue mucho más drástico en el caso de El Salvador. Según esta autora, la expropiación de tierras significó la privatización de un 25% del territorio nacional. En el occidente salvadoreño, el 73% de las tierras expropiadas fue a parar a manos de un 5.68% de los nuevos propietarios, mientras que el 50% de los

resultado de la privatización de las tierras comunales, que obligará a los municipios y las comunidades a vender sus terrenos. Los pequeños propietarios no pudieron conservar sus tierras, pese a que ensayaron el cultivo de café, por falta de capital y por carecer de la suficiente tierra como para hacer rentable su cultivo.

Serán, por un lado, elementos procedentes de la ciudad, como médicos, funcionarios y profesionales liberales, y grandes cultivadores de añil y comerciantes, por otro, los que, paulatinamente, logren acaparar la propiedad de la tierra y el cultivo de café, ya que o bien eran los únicos susceptibles de recibir créditos, o bien contaban previamente con el dinero necesario para hacer frente a las necesidades de una producción - la del café- que por sus características, empieza a ser rentable a partir de al menos cinco años.

Para facilitar el proceso de expropiación de tierras y el reclutamiento de la mano de obra rural, en buena parte abocada al desempleo y la pobreza, el Estado emitió leyes por las que se obligaba a los jornaleros a prestar su trabajo en las plantaciones, facultando a las fuerzas represivas a perseguir a aquellos que no cumplieran con las obligaciones marcadas por los administradores de las fincas. Con la creación de la Guardia Nacional en 1912, se consolida este proceso asegurándose la satisfacción de las necesidades de mano de obra de los grandes cultivadores.

El proceso recién descrito dará origen a lo que Gordon ha denominado *régimen de gran propiedad - minifundio* (Gordon, 1989: 23) del que va a depender la economía agroexportadora desde entonces. Este régimen se caracteriza por la coexistencia y la complementariedad de ambas modalidades de propiedad. Los trabajadores rurales debían simultanear el cultivo de una pequeña parcela de subsistencia, ya fuera propia o alquilada, con el trabajo estacional en las plantaciones en época de cosecha, ya que la producción doméstica no alcanzaba a satisfacer las necesidades de la familia campesina y la necesidad de mano de obra en la plantación era baja, excepto en la época de recolección, lo que no permitía el empleo de larga duración en la misma salvo a un grupo reducido de trabajadores.

Este modelo, orientado por la lógica de la producción para la exportación, adolecerá de una crónica dependencia de la demanda externa, ya que el mercado interno no podrá desarrollarse por la situación de pobreza en la que subsiste el campesinado, pobreza que, por otra parte, será el resultado de los bajos salarios percibidos por los

propietarios a los que les correspondió una menor cantidad de tierra, debieron repartirse un 3.45% de la misma.

trabajadores rurales. De esta forma, la expansión del café mientras encumbraba en la elite económica y política a un reducido sector de la población, condenará a la miseria a la mayor parte de ésta. En otros términos, se puede afirmar que contribuyó a empeorar agudamente la distribución de la riqueza en el país y a instalar al frente del Estado a los representantes de una clase - la oligarquía cafetalera -, que se situará al frente del poder político hasta 1932.

Sin embargo, la propia debilidad estructural de la economía del café, a la que ya se ha hecho referencia, y que se resume en depender de la demanda externa de dicho producto, y en mantener a una mayoría de la población excluida del sistema político y del reparto de la riqueza, provocará que el propio sistema se vea enfrentado a fuertes crisis cuando la coyuntura económica internacional sea desfavorable, al no poder controlar la demanda de su principal producto de exportación.

El modelo político edificado en torno a la producción cafetalera, al que se denominará aquí con Baloyra como *liberal - oligárquico*, (Baloyra, 1987: 20) se caracterizará por el monopolio del poder político por los representantes de la oligarquía, - una de cuyas características serán las estrechas relaciones familiares entre sus miembros-, lo que conllevará, evidentemente, el que las políticas del gobierno reflejen los intereses de este grupo, y el que con cierta frecuencia, se repitan los mismos apellidos al frente de la primera magistratura del país. Dicho cargo, pasará de un presidente a otro por designación, pero pese a ello, se mantuvieron las formas de la democracia con elecciones periódicas y candidatos de oposición, aunque el resultado decidido de antemano, nunca se ponía en duda.

El ideario "liberal", que quedará plasmado en la Constitución de 1886, puede resumirse en el fomento de la producción de café, la construcción de ferrocarriles y carreteras para facilitar su exportación, la no-intervención del Estado en la economía, y la exclusión política de las grandes mayorías. Este modelo, como afirma Baloyra, (Baloyra, 1987: 20) será relativamente estable, y permitirá el relevo de sucesivos presidentes liberales, gracias a los grandes ingresos producidos por el café. Sin embargo, dicha estabilidad se rompió, precisamente, cuando los ingresos del café dejaron de ser tan cuantiosos a causa de la crisis económica internacional que comenzó en 1929.

La crisis del régimen liberal - oligárquico

La crisis del 29 produjo una fuerte caída de los precios del café, - de 39.9 colones por quintal en 1928, a 14´92 en 1932, según datos de Gordon (Gordon, 1989: 61) -. La caída de los precios trajo aparejados despidos y reducción de salarios, así como una disminución de la mano de obra contratada para las labores estacionales.

Según esta misma autora, la aguda crisis económica, y el fuerte descontento popular que produjo, hallaron interlocutores capaces de organizar a los grupos más afectados por la misma, lo que acabaría desencadenando la insurrección de 1932³.

Parece claro que en algunas de las zonas donde el cultivo del café estaba más extendido, y muy especialmente en Sonsonate, Ahuachapán y Santa Ana, el recién creado Partido Comunista Salvadoreño (PCS) - fundado en marzo de 1930 - había realizado un fuerte trabajo de organización entre los trabajadores rurales.

El PCS no había comenzado de cero su labor organizativa, ya que desde 1924, la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) actuó como instancia organizadora de los sindicatos en todo el país. La zona de mayor actividad de la FRTS fue precisamente el occidente salvadoreño⁴.

Al incremento de sus actividades colaboró la llegada al poder del presidente Pío Romero Bosque en 1927, que derogó el estado de sitio vigente desde 1922. Su gobierno, significó una relativa apertura democrática. Relativa, porque estaba dispuesto a aceptar a los sindicatos siempre y cuando no interfirieran los intereses de los caficultores. Pese a que en los últimos meses de su presidencia, se incrementó la represión contra el movimiento obrero, al final de su mandato organizó unas elecciones razonablemente libres que ganó Arturo Araujo el 12 de febrero de 1931. El candidato a vicepresidente en la fórmula era el general Maximiliano Hernández Martínez. Hernández Martínez asumió la presidencia del país tras un golpe de Estado militar, respaldado por la elite cafetalera, que acabó con el gobierno del ingeniero Araujo.

Pese a que parece que el golpe no fue capitaneado por Martínez, este fue su principal beneficiario. Este hecho obedece a que, en virtud del Tratado General de Paz y Amistad suscrito por los Estados Unidos con los estados centroamericanos, ningún Estado firmante reconocería un gobierno producto de un golpe o una revolución.

³ La obra de referencia en cuanto a la insurrección de 1932 es la de Anderson, T. (1982). *El Salvador 1932*. San José. Educa.

⁴ Sobre el surgimiento de la FRTS y los inicios del movimiento obrero salvadoreño ver: Arias Gómez, Jorge. (1996). *Farabundo Martí*. San José. Educa.

Instalar al frente del gobierno al ex - vicepresidente del ejecutivo anterior, facilitaría la aceptación de éste, aunque hubiera surgido como consecuencia de un golpe militar.

Para enero de 1932 estaban previstas elecciones municipales y legislativas, y el nuevo gobierno decidió celebrar los comicios. Sin embargo, ante la virtual victoria en las elecciones municipales de las candidaturas del PCS en numerosas localidades, el gobierno suspendió el proceso en estos lugares. Estos hechos, sumados al estado general de agitación de la población motivado por la crisis económica, llevaron al Comité Central del PCS, del que era Secretario General Agustín Farabundo Martí, a preparar una insurrección que acabara con el gobierno de Martínez.

La insurrección afectó casi exclusivamente a los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y La Libertad. Estos departamentos, tenían en común la producción a gran escala de café, y una fuerte presencia indígena, especialmente en los dos primeros. Es necesario aclarar, que la insurrección contó con una fuerte participación indígena, y que esta estuvo motivada por el descontento que la expropiación de sus tierras comunales había generado, un agravio que aún perduraba en la memoria colectiva. Este descontento, fue aprovechado por los comunistas que encontraron en este sector de la población a un colectivo con capacidad de movilización a través de sus autoridades tradicionales -caciques-.

La insurrección, que tan sólo duró unos pocos días de enero de 1932, fue rápidamente derrotada debido a su escasa planificación, la carencia de armamento por parte de los insurrectos y por haber sido detenidos sus principales dirigentes, incluido Martí, pocos días antes de que estallara la misma.

En la represión del alzamiento fueron asesinadas entre 20.000 y 30.000 personas y en ella, según Gordon (Gordon, 1989: 65) quedó cerrado el pacto entre la oligarquía y la institución armada. Dicho pacto significaría un reparto de tareas entre la oligarquía y el ejército: mientras la primera seguía controlando la economía, el segundo se situaría al frente del Estado. La defensa de los intereses de los grandes cafetaleros seguiría siendo el eje de éste acuerdo, mientras en lo político, se configuraría un régimen militar cuyas características irían variando con el tiempo y que tratarán de definirse en el siguiente epígrafe.

EL DESPOTISMO REACCIONARIO⁵: DE DICTADURA PERSONALISTA A RÉGIMEN MILITAR COLEGIADO

La dictadura de Hernández Martínez

El régimen político surgido tras la masacre de 1932 fue una dictadura personalista, como resultado de la consolidación de Maximiliano Hernández Martínez al frente del gobierno.

Siempre con el horizonte de la defensa de los intereses de la oligarquía agro - exportadora, el régimen de Martínez eliminó inmediatamente el pluralismo político que caracterizó al período anterior, persiguiendo especialmente a militantes comunistas y anarquistas. Tan sólo el Partido Pro - Patria, organizado por políticos cercanos al presidente, funcionó abiertamente, pero su actividad se limitó a los períodos electorales, con lo que los canales de expresión de las demandas de la población fueron inexistentes, presentándose el General Martínez repetidamente en solitario a los comicios. Asimismo, reforzó las medidas represivas prohibiendo la sindicalización obrera y campesina y ampliando las atribuciones de la Guardia Nacional. Tan sólo se permitió el funcionamiento de gremios y asociaciones productivas de carácter vertical, con lo que la lucha política se desplazó a estas instituciones, así como al interior de la Universidad Nacional, que se convirtió a partir de entonces, en el único espacio disponible para la oposición política.

Por lo que respecta a las relaciones entre la oligarquía y el ejército, la modalidad que se puso en práctica fue la de la representación directa de aquella en el Estado a través de la ocupación de carteras ministeriales. Habitualmente, los ministerios relacionados con asuntos económicos, así como el de agricultura y el de relaciones exteriores, eran asumidos por miembros de la oligarquía. El resto de las responsabilidades de gobierno, incluida la presidencia, quedaban a cargo de un militar. Esto convirtió a las instituciones estatales en el espacio en el que se desarrollaron las luchas al interior del bloque en el poder.

⁵ El término *despotismo reaccionario* se utiliza aquí en el sentido que lo emplea Baloyra (Baloyra, 1987), para caracterizar al régimen que comienza a instaurarse en El Salvador tras la masacre de 1932 y que desaparece en 1979. A saber, *un modo de dominación característico de las economías capitalistas que han tenido un desarrollo "tardío", es decir, posterior a la Segunda Guerra Mundial. Tales gobiernos son monopolizados por coaliciones reaccionarias que mantienen regímenes políticos excluyentes en los cuales se niegan los derechos ciudadanos básicos a los oponentes reales o potenciales. Se emplea el poder del Estado arbitrariamente para contener o desarticular a la oposición organizada y la cooptación y la obediencia pasiva reemplazan al consentimiento activo de la sociedad.* Baloyra (1987: 140).

Por lo que respecta a las fuerzas armadas, el gobierno de Martínez puso en marcha medidas destinadas a reforzar su cohesión interna. El principal mecanismo por el que se alcanzó este objetivo fue mediante el ofrecimiento de prebendas personales a los mandos del ejército. Prebendas derivadas del desempeño de cargos estatales, que se convirtieron a partir de ese momento en privilegios de los miembros de la institución. Este hecho provocará que, poco a poco, las fuerzas armadas identifiquen el mantenimiento del statu quo con el de su posición al frente del Estado y de su situación de privilegio.

En esa defensa del orden establecido, los militares coincidirán con los miembros de la oligarquía más recalcitrante y se alinearán con ella en contra de cualquier intento, por parte de las clases populares y de determinados sectores de las clases medias, de introducir cualquier tipo de reforma que afectara a las bases económicas del modelo de desarrollo agro - exportador cafetalero o que pretendiera una modificación del sistema político constituido tras la masacre de 1932.

Pese al refuerzo del espíritu corporativo, y al incremento de la cohesión al interior de las fuerzas armadas logrados por el régimen de Maximiliano Hernández Martínez, este nunca pasó de ser una dictadura militar personalista en la que el general se sucedía a si mismo a través de farsas electorales.

Contrariamente a lo sucedido con otras dictaduras militares de la región, como el caso de Nicaragua, el salvadoreño no se convirtió en un régimen sultanístico, sino que evolucionó hacia un régimen militar colegiado que pervivió, con cambios, hasta 1979. En El Salvador, el pacto tácito entre los militares y el núcleo de la *coalición reaccionaria* (Baloyra, 1987:140), que funda el régimen en 1932, impedirá sistemáticamente que un militar carismático se erija en cabeza de la institución castrense y, potencialmente, en hombre fuerte del régimen. Dicho núcleo de la coalición reaccionaria estará compuesto por:

Los más grandes agricultores..., los ganaderos, los grandes comerciantes vinculados a intereses agrícolas, los financistas y banqueros cuyos principales acreedores o "factores" se dedican al comercio exterior, los especuladores de bienes raíces, los ex - funcionarios de gobierno y los militares retirados que usaron sus cargos gubernamentales para enriquecerse ilícitamente y los individuos relacionados con el aparato represivo, sea oficial o paramilitar (Baloyra, 1987: 141).

Según el propio Baloyra, éste grupo estará muy estrechamente vinculado a los aspectos clave de la dominación oligárquica de la economía, es decir, al monopolio de la tenencia de la tierra, a la producción agrícola, al comercio exterior y a las finanzas. Frecuentemente, los distintos elementos de dicha coalición estarán unidos por lazos de parentesco, lo que otorgará a este grupo un mayor carácter de elite cerrada.

La institucionalización del régimen autoritario

El general Martínez será el único militar que logre una permanencia en el cargo de tan larga duración (1931 - 1944), ya que tras su caída, consecuencia de las movilizaciones de abril y mayo de 1944, la sucesión presidencial será pactada al interior del ejército, estableciéndose como una de las claves de la estabilidad del sistema la no-reelección. Este sistema posibilitará que las distintas promociones de oficiales, las denominadas *tandas*, tengan acceso a las más altas posiciones del Estado y, por lo tanto, a las prebendas derivadas de dichas posiciones, lo cual contribuirá a aliviar las tensiones que se pudieran producir entre los distintos sectores de las fuerzas armadas.

Junto al sistema de *tandas* como mecanismo de relevo de la elite militar al frente del Estado, el régimen salvadoreño que se empieza a configurar tras la caída de Hernández Martínez, mantendrá algunas formas propias de la democracia. En ese sentido, la celebración de elecciones periódicas será un elemento imprescindible que permitirá al régimen conservar una cierta legitimidad entre determinados sectores de la sociedad y, también, ante la comunidad internacional.

Sin embargo, y como se deduce de lo expuesto más arriba, el resultado de las elecciones nunca será puesto en duda, siendo siempre favorables a las candidaturas de los partidos oficiales. Para conseguirlo, el régimen recurrió a diversas formas de fraude electoral, a la intimidación, al exilio de opositores, y en su última fase a finales de los setenta, a la masiva eliminación física de los mismos. Asimismo, el sistema tolerará la existencia de una cámara legislativa, la Asamblea Nacional, a la que tras la aprobación del sistema de representación proporcional en 1963, tendrán acceso los partidos políticos de la oposición.

Sin embargo, al obtener la mayoría de escaños sistemáticamente el partido oficial a través del fraude si era necesario, la cámara se convertirá simplemente en un elemento decorativo, destinado a refrendar las disposiciones emanadas de la cúpula del ejército.

Otro rasgo que caracterizará al régimen desde su nacimiento será el de la exclusión de la oposición de izquierda. Más concretamente, se puede afirmar que el anticomunismo será la ideología oficial del régimen militar salvadoreño. Como apunta Gordon (Gordon, 1989: 66), la prohibición de doctrinas anárquicas y contrarias al orden público, social o económico, tuvo lugar en fecha tan temprana como 1932 - siendo refrendada en la constitución de 1950 - como consecuencia de la represión de la insurrección de enero de ese mismo año, y como esta misma autora indica, la prohibición del PCS fue incorporada, como ley, en 1939.

Pese a que a lo largo de sus años de permanencia el régimen conocerá períodos de relativa apertura, la exclusión de la izquierda, salvo en muy reducidos lapsos de tiempo frecuentemente de meses, será una de las constantes que lo caracterizarán. Resultado del triunfo sobre la rebelión de 1932, el anticomunismo del régimen se verá reforzado por el respaldo internacional que le proporcionará el apoyo de los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. Este respaldo se tornará en apoyo decidido a las dictaduras centroamericanas a partir del triunfo de la Revolución en Cuba en 1959, y la adopción de la Doctrina de la Seguridad Nacional como ideario de las fuerzas armadas de la región.

Tras un breve intervalo caracterizado por la inestabilidad política y los golpes de Estado, - 1944 - 1948 -, el régimen entrará en una fase de cierta estabilidad a partir de la promulgación de la Constitución de 1950 y la asunción de la presidencia por parte del mayor Oscar Osorio.

El militarismo desarrollista

Fruto del acuerdo entre militares, funcionarios, y elite civil, defensores de un concepto diferente del progreso económico y creyendo en la necesidad de diversificar las fuentes de riqueza del país, el Estado asumirá a partir de este momento un papel intervencionista en la economía, impulsando la construcción de infraestructura, la industrialización y promoviendo el cultivo algodonero como alternativa y complemento al cultivo de café.

La expansión del algodón, como consecuencia del alza de los precios de este producto en el mercado internacional y del estímulo gubernamental, traerá aparejado un deterioro en la distribución de la propiedad de la tierra y una profundización del carácter estacional del empleo en las zonas rurales. El cultivo algodonero, asentado sobre todo a

lo largo de la llanura costera de los departamentos de Ahuachapán, Sonsonate, La Paz, Usulután, San Miguel y La Unión, desplazó a numerosos cultivadores de subsistencia que hasta ese momento poblaban la zona.

Por otra parte, la necesidad de tierra cultivable generada por este producto, provocará el alza del precio de los arrendamientos de la misma. Los nuevos precios no estarán al alcance de los agricultores de subsistencia que tuvieron que abandonar las tierras que ocupaban en alquiler o bajo otras formas - colonato -, lo que produjo a medio plazo, un fuerte incremento del número de familias de agricultores sin tierra y un agudo descontento en el agro, ya que al romperse los lazos patrón - cliente que unían al campesino con el terrateniente quedó al descubierto el verdadero carácter de las relaciones de dominación en el campo.

Paralelamente, se produjo la incorporación de los campesinos a la esfera de la agricultura comercial a través del uso de insumos agrícolas - fertilizantes, pesticidas- como consecuencia de la revolución verde, y del desplazamiento sufrido por los cultivadores, que se vieron marginados a la ocupación de tierras de muy baja productividad.

Se puede afirmar que es en estos años cuando el régimen de gran propiedad - minifundio, en el que se había basado el cultivo cafetalero, comienza a transformarse por las dificultades crecientes del agricultor de subsistencia para continuar su actividad. El nuevo modelo de Estado que se perfiló en estos años, se asemejaba en cierta medida al que se edificó en otras naciones latinoamericanas bajo la inspiración de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y que se ha dado en denominar Estado desarrollista.

El impulso a la industrialización exigió la expansión de las funciones del Estado y, por lo tanto, del número de funcionarios. A su vez, se hizo necesario contar con mayor cantidad de recursos para financiarla, lo que conllevó modificar la fiscalidad con una nueva ley de impuesto sobre la renta.

Políticamente, los regímenes de Osorio (1949 - 1956) y su sucesor el coronel José María Lemus (1956 - 1960), van a suponer una cierta apertura ya que tolerarán a la oposición política más moderada, si bien reprimirán a todos aquellos partidarios de cambios radicales.

El régimen militar - desarrollista de Osorio y Lemus creará su propia plataforma electoral en 1949, el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD). Partido oficial del régimen, su cometido fue ampliar las bases de legitimación del

mismo, incorporando a los funcionarios del Estado de forma obligatoria. Asimismo, trató de incorporar a las nuevas capas sociales surgidas gracias a la ampliación de las funciones estatales y el incremento de la actividad industrial, si bien no consiguió arrastrar hacia sus filas a los obreros de forma masiva. La fundación de la Confederación General de Sindicatos de El Salvador (CGSS), respondió precisamente al objetivo de orientar al sindicalismo hacia el reformismo y la cooperación con el régimen, en la línea del sindicalismo propalado por la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT)⁶.

Frente al sindicalismo oficial, funcionará de forma semiclandestina y desde 1957, la Central General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS), como representante de un sindicalismo mucho más combativo. Hay que decir que durante este período, se permitieron los sindicatos obreros y se promulgó una ley de contratación colectiva, aunque continuó prohibida la sindicalización campesina, ya que el modelo económico seguía reposando en la exportación de productos agrícolas y sustentado, en buena parte, en los bajos salarios de los trabajadores del campo. Otro de los cometidos del PRUD, fue proveer un espacio para resolver las disputas al interior de la institución militar, y evitar los asaltos al poder por parte de facciones militares descontentas.

La importancia de los gobiernos de Osorio y Lemus radica en que durante su mandato, y mediante la acción del Estado, se sentaron las bases de la modernización económica de El Salvador y se produjeron importantes modificaciones en la estructura social. Sin embargo, no se abrieron canales de participación política efectiva para los nuevos sectores sociales surgidos como consecuencia de dicha modernización económica y de la mayor complejidad de la estructura social.

Por otra parte, la búsqueda de la diversificación de las fuentes de riqueza, no implicó la pérdida de poder de la oligarquía agroexportadora que, muy al contrario, reaccionó diversificando sus actividades económicas, insertándose en el mundo financiero y en la actividad industrial, saliendo favorecida de las reformas emprendidas. En el breve intervalo de tiempo que medió entre el golpe de Estado que derribó a Lemus - 26 de octubre de 1960 - y el que llevó al gobierno al coronel Julio Adalberto Rivera - 25 de enero de 1961 -, El Salvador conoció un gobierno cívico - militar reformista que

⁶ Se puede encontrar un breve, pero relevante, análisis del papel y significado históricos de la ORIT, en Melgar Bao, Ricardo. (1988). *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. Madrid. Alianza América.

no logrará consolidarse por la férrea oposición de la oligarquía y de los militares más conservadores.

El hecho de que ambos golpes de Estado contaran con la participación de elementos militares, indica que la tarea de gobierno abrió importantes fisuras al interior de la institución castrense, y que los mecanismos diseñados para resolver las disputas al interior de la misma - el partido oficial - no funcionaron.

Para evitar en el futuro que las disensiones en las fuerzas armadas pusieran en peligro al régimen, el gobierno de Rivera (1961 - 1967), trató de garantizar el acceso de todas las promociones de oficiales del ejército a las más altas responsabilidades estatales. Asimismo, se despolitizó a los miembros de las fuerzas armadas y se hizo recaer en sus mandos su representación política. A partir de éste momento, como afirma Gordon (Gordon, 1989: 89):

Los mandos jerárquicos superiores expresarían a la vez los intereses institucionales de la corporación, los estamentales de sus miembros y los proyectos de los sectores de la clase dominante, externa a la institución.

Se perfeccionaban de este modo, los mecanismos de funcionamiento del régimen militar, en el que las fuerzas armadas como institución, y en su representación los más altos mandos militares, constituirán la elite política, evitando de esta forma la aparición de líderes carismáticos al interior de la institución que pudieran amenazar el acuerdo por el que se garantizaba el relevo al frente del gobierno.

Paralelamente el régimen emprendió la reorganización de las bases de apoyo al Estado. Para ello, el gobierno de Rivera creó un nuevo partido oficial, el Partido de Conciliación Nacional (PCN). Heredero del PRUD de Osorio y Lemus en sus formas de organización, y en gran parte de su personal, era controlado en la dirigencia por el presidente del gobierno, que ejercía de coordinador general, y por los oficiales del ejército que le eran más cercanos. Al igual que su antecesor, el PCN contó con la afiliación de los empleados de la administración, cuyo número era creciente debido a las políticas de modernización que se venían poniendo en marcha desde los años cincuenta. Asimismo, contó con una mayor cantidad de obreros en sus filas que el PRUD, gracias a que el gobierno destinó mayores recursos estatales a fines sociales, lo cual permitió que los dirigentes del sindicalismo oficial, - la CGSS - pudieran ofrecer una mayor calidad de vida a sus afiliados mediante el acceso a viviendas públicas u otros

beneficios. A ello se unió el fuerte descenso de la militancia del sindicalismo independiente representado por la CGTS, motivado por la represión selectiva de sus dirigentes y las divisiones ideológicas en su seno. Esta crisis se cerrará con la reorganización del sindicalismo no oficial y la creación de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS).

El régimen emprenderá también la organización vertical de los trabajadores rurales para convertirlos en base de sustentación. Para ello, estimulará la formación de cooperativas agrarias y, más tarde, y ya bajo la presidencia del general Fidel Sánchez Hernández (1967 - 1972), de una organización sindical, la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) fundada en 1968. En estas tareas, el régimen contó con la colaboración del American Institute for Free Labour Development (AIFLD), que se encargó de la capacitación de cuadros para la dirección de las cooperativas. Los integrantes de las mismas, engrosarán las filas de la UCS y del partido oficial.

Paradójicamente, y pese a que el propio régimen estimuló la formación de un sindicato vertical de trabajadores agrícolas, la sindicalización campesina continuó oficialmente prohibida para evitar que el ejemplo pudiera cundir y que se organizaran agrupaciones similares pero de forma independiente, algo que ocurrirá en 1965 con la fundación, por parte de trabajadores rurales de orientación cristiana, de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS).

Contando con el apoyo de funcionarios, obreros, y trabajadores rurales, el PCN llegará a contar en éste momento con, al menos, 200.000 afiliados (ver Gordon, 1989: 93). De esta forma, mediante la ampliación de las bases de apoyo al partido oficial, el régimen sustituirá la legitimidad emanada de las urnas, por la que le proporcionaban las relaciones clientelares. Tras las elecciones presidenciales de 1962, a las que sólo concurrió el candidato del PCN, coronel Rivera, el régimen abordó la necesidad de fortalecer la legitimación del sistema político.

Las reformas del régimen: cambiar para perdurar

En 1963, la Asamblea Legislativa aprobó el mecanismo de representación proporcional de partidos, esto permitirá que, posteriormente, los partidos de oposición obtengan representación parlamentaria, ya que hasta entonces sólo el partido que obtenía la mayoría - recurrentemente el partido oficial -, accedía a la Asamblea.

Si, por un lado, la presencia de la oposición en la Asamblea dotó al sistema de una apariencia democrática y le otorgó una cierta legitimidad ante la opinión pública, por otra parte, el recurso al fraude electoral, cada vez más frecuente y cada vez más escandaloso, para impedir el triunfo electoral de la oposición, será una de las razones más importantes que expliquen la fuerte erosión de la legitimidad del régimen a lo largo de la década de los setenta.

De entre las organizaciones que consiguieron acceder a la Asamblea a partir de este momento destaca, por su importancia y por el papel que jugará en la década de los ochenta, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), fundado en 1960. Ligado en su origen a los movimientos apostólicos de orientación neocristiana, buscaba una tercera vía entre el capitalismo liberal y el socialismo, siendo la reforma agraria unos de los puntos clave de su programa histórico, mediante la cual se pretendía debilitar el poder de la oligarquía y lograr la modernización económica. El PDC apoyaba, además, la sindicalización campesina y, en esta dirección, el partido estuvo tras la fundación de FECCAS, impulsada por miembros de la Unión Nacional de Obreros Cristianos (UNOC), fundada por el propio PDC. La clientela del partido estará constituida fundamentalmente por comerciantes, profesionales liberales, profesores y empleados. El carisma de su líder José Napoleón Duarte y el trabajo que éste realizó como alcalde de San Salvador, favorecieron la progresión electoral del partido que pasará de 14 escaños en 1964, a 19 en 1968 - de un total de 52 en la Asamblea-. (Gordon, 1989: 97). Asimismo, y según la misma autora, llegará a controlar hasta un tercio del total de alcaldías del país en 1966. El PDC se constituirá, por todo ello, a lo largo de las décadas de los sesenta y los setenta, en el centro de la oposición legal a los gobiernos militares.

Junto a la Democracia Cristiana, en la oposición al gobierno surgirán otros partidos a lo largo de la década de los sesenta, entre ellos, el Partido de Acción Renovadora (PAR), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN).

Situados todos ellos en el centro - izquierda y en la izquierda del espectro político, sus propuestas tenían que ser forzosamente moderadas, ya que de lo contrario, corrían el riesgo de quedar ilegalizados, ya que el sistema no toleraba ningún tipo de oposición radical. Como se comprobará más tarde, la función de la oposición legal será solamente la de legitimar el sistema, ya que en ningún caso el régimen concebía otorgarle más cuotas de poder que las que significaban los gobiernos municipales a los que tuvieran acceso. Esto implicará que los partidos de la oposición tuvieran una casi

nula capacidad de satisfacer las demandas populares de cambios estructurales, por lo que paulatinamente y a lo largo de los años setenta, dichas demandas serán recogidas por agrupaciones organizadas al margen del sistema de partidos.

La posición a la izquierda del PDC en el espectro político fue ocupada por distintos partidos a lo largo de los años, ya que los límites de tolerancia del sistema ante la oposición de izquierda no fueron estables, sino que variaron también a lo largo de los años de existencia del régimen (White, 1996: 256). Estos límites dependieron del equilibrio de fuerzas al interior del propio régimen, que es tanto como decir de las presiones ejercidas sobre el partido oficial por parte de la oligarquía y de los distintos sectores existentes al interior de las fuerzas armadas. Así, la izquierda partidaria fue representada sucesivamente por el Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM), al desaparecer este, por el efímero Partido Reformador Nacional (PRN), y, al ser este proscrito, por el PAR.

El PAR había sido fundado en 1948 para impulsar la figura del coronel Asencio Menéndez, pero hasta 1965 no cumplirá un papel significativo al interior del sistema de partidos, al ser sus estructuras copadas por militantes comunistas que se hicieron con el control de la organización. Su programa, una vez que la organización fue controlada por el PCS, planteaba la alteración de la distribución de la propiedad de la tierra, lo que le acarrearía la condena por parte de los elementos más recalcitrantes del régimen, la oligarquía, e incluso de la Iglesia. Pese a todo, la amenaza que representaba su capacidad electoral se reveló bastante menor de lo que la campaña lanzada en su contra pretendía mostrar, ya que en las elecciones presidenciales de 1967, el candidato del partido y Rector de la Universidad Nacional, doctor Fabio Castillo, obtuvo tan sólo el 14.4% de los votos (Gordon, 1989: 100), frente al 54.4% de un PCN que seguía controlando absolutamente el voto rural, y el 21.6% del ascendente PDC. Tras las elecciones, el partido fue ilegalizado y su espacio será ocupado por la UDN, que como había ocurrido con el PAR, era un partido fundado previamente y que mantenía una existencia precaria hasta que fue instrumentalizado por el PCS para utilizarlo como frente electoral a partir de 1969.

El tercer partido en importancia de la oposición en el marco del régimen militar -colegiado será el MNR. Fundado en 1960, no será sino hasta 1965 cuando el nuevo partido haga su aparición pública, obteniendo en 1968 dos diputados en las elecciones legislativas y manteniendo, a partir de entonces, un lento crecimiento. Representante salvadoreño del ideario socialdemócrata, su fuerza principal residía en las ciudades y,

principalmente en San Salvador y su área metropolitana, donde concentraba su militancia entre profesores universitarios, comerciantes y funcionarios públicos en torno de su máxima figura: Guillermo Manuel Ungo.

Finalmente, el sistema de partidos diseñado por la dictadura albergaba en su seno un espacio para partidos situados más a la derecha en el espectro político que el propio partido oficial. El más destacable de entre estos partidos fue el Partido Popular Salvadoreño (PPS) que, en palabras de White (White, 1996: 261), funcionó como un punto de reunión para individuos de la elite que tenían disputas personales, más que de opinión política con el gobierno, y que se caracterizó por aglutinar en su seno a representantes de la oligarquía y los militares que consideraban al PCN excesivamente reformista, y por agrupar principalmente a elementos con intereses en el cultivo cafetalero. Su capacidad electoral fue muy moderada, obteniendo un discreto 9'6% de los votos en las elecciones presidenciales de 1967.

Junto a la despolitización de los militares, la creación de un nuevo partido oficial, y de bases de apoyo en las zonas rurales, y la introducción de la representación proporcional en la Asamblea, el régimen fue introduciendo otra serie de medidas que contribuirían a ampliar la legitimidad del mismo.

El incremento del control político de la población rural fue una de ellas, lo que se logró a través de la creación, en 1964, de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN). Fundada clandestinamente por el coronel José Alberto (*Chele*) Medrano, su objetivo oficial era integrar a la población campesina a la política nacional. En realidad, se trataba de una organización paramilitar que buscaba mantener el control social y político en las zonas rurales a partir de la organización vertical de sus miembros utilizando para ello la violencia. Si bien en las zonas urbanas se toleraba una cierta oposición, en las zonas rurales, con un código legal separado desde 1907 - la Ley Agraria -, y una fuerza de policía militarizada separada, - la Guardia Nacional -, la represión de dicha oposición era mucho más dura.

El aumento de la legitimidad del Estado, logrado mediante las medidas antes mencionadas, unido al crecimiento económico experimentado entre 1961 y 1967, contribuyeron a estabilizar al régimen militar. La pérdida de dicha estabilidad será una consecuencia de sus propias debilidades.

De una parte, ante la bajada de los precios del café a partir de 1967, la estructura económica dependiente característica de una economía primario - exportadora, no tendrá capacidad de respuesta. Por otra parte, pese a que el sistema de representación

proporcional incorporó a la oposición política al sistema de partidos, no permitió que los intereses de los grupos sociales representados por dicha oposición consiguieran alcanzar posiciones de poder al interior del Estado, - posiciones reservadas exclusivamente a la burguesía cafetalera- con lo que sus demandas no pudieron ser satisfechas.

Unido a ello, los sucesivos fraudes electorales acabarán por convencer a un importante sector de la población de la incapacidad de reformar el sistema a través de la vía electoral, y a tratar de encontrar respuesta a sus necesidades a través de la creación de nuevas organizaciones. Todos estos factores serán los principales responsables de la fuerte crisis que sufrirá el régimen a lo largo de la década de los setenta y que culminará con su desaparición.

LA CRISIS DEL RÉGIMEN MILITAR

Las medidas puestas en práctica por el régimen militar para procurar la recuperación de la legitimidad del mismo, tuvieron un cierto éxito que permitió que éste gozara de relativa popularidad a finales de la década de los sesenta y, muy especialmente, tras la denominada *Guerra del Fútbol* que enfrentó a El Salvador y Honduras en 1969.

Sin embargo, y como se puso de manifiesto en el epígrafe anterior, las citadas medidas no significaron una verdadera democratización del régimen, y en ningún caso, significaron una alteración sustancial de su estructura económica ni del carácter autoritario de su régimen político. Debido a ello, dicho régimen será incapaz de enfrentar la fuerte crisis en la que se verá sumido a lo largo de la década de los setenta.

Fueron varios los factores de carácter estructural que provocaron dicha crisis, y junto a ellos, determinados cambios en el contexto político la agravaron hasta producir la caída del gobierno militar.

Agotamiento del modelo económico

En primer lugar, factores relacionados con el carácter de la estructura económica, fueron responsables de un agravamiento de la situación de pobreza en la que subsistía buena parte de la población salvadoreña.

La expansión de la agricultura especulativa de exportación entre los años 50 y 70, y la rápida industrialización intensiva en capital que se produjo en los 60 y 70, generaron una expansión de los agricultores sin tierra, subproletarios urbanos y trabajadores de cuello blanco, como comerciantes y empleados públicos. En el agro salvadoreño, a lo largo de los años 50 y 60, gran parte de la mejor tierra agrícola fue convertida al cultivo intensivo en capital de granos de exportación, entre ellos, como se mencionó más arriba, el algodón.

Estos cambios redujeron el acceso a la tierra de los inquilinos de subsistencia, inquilinos ilegales y pequeños propietarios. Como muestra Wood (Wood, 2003: 23), entre 1961 y 1971 el número de trabajadores agrícolas temporales se incrementó desde el 27.6 % de la población agraria económicamente activa, hasta el 38.1%, mientras que el porcentaje de población propietaria de tierra, respecto del mismo segmento, se redujo desde el 28.5%, hasta el 14.4%, en el mismo período.

Por otra parte, la pobreza rural se expandió dramáticamente, según esta misma autora, que cita datos de CEPAL. En 1980 el 76.4% de los habitantes de las zonas rurales de El Salvador vivían en la pobreza, careciendo de los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades fundamentales, y el 55.4 % en la extrema pobreza, sin poder siquiera obtener un ingreso que les permitiera tener acceso a una canasta básica.

De otro lado, el auge del Mercado Común Centroamericano (MCCA), no se vio acompañado de un crecimiento significativo del empleo, - la tasa de desocupación abierta en los sectores agropecuario e industrial pasó del 5.1% al 10.2% anual entre 1961 y 1971 - (Gordon, 1989: 120). A esto hay que añadir el crecimiento de la inflación que hizo caer los salarios reales de los trabajadores desde mediados de los años 70, la tasa anual pasó del 10% en 1973, al 15% en 1976 (Gordon, 1989: 163).

En ausencia de esfuerzos estatales para mitigar la desigualdad y la pobreza, la rapidez del crecimiento económico desde los 50 hasta los 70, exacerbó las desigualdades en la riqueza y en los ingresos reales. Esta situación empeoró la histórica mala distribución de la riqueza y el ingreso, intensificando las reivindicaciones entre las clases afectadas negativamente, especialmente campesinos y asalariados urbanos.

Como se verá más adelante, enfrentado a las reivindicaciones de los sectores afectados por los cambios económicos, el régimen no respondió con cambios en la estructura de la propiedad de la tierra -reforma agraria-, u otras medidas económicas de carácter redistributivo, ya que dichos cambios hubieran significado la ruptura del pacto

sobre el que reposaba el propio régimen: la defensa de los intereses económicos de la oligarquía por parte de los militares⁷.

Los factores políticos

En el plano político, los propios límites que el régimen fijaba a la participación de la oposición, serán los responsables de un fuerte deterioro de la legitimidad del mismo al tener que responder al desafío que significó el creciente respaldo electoral obtenido por aquella en los sucesivos comicios celebrados a lo largo de los años setenta.

La respuesta a dicho desafío serán los fraudes electorales orquestados en las sucesivas elecciones, y que tendrán como se verá a continuación, fuertes repercusiones en términos de pérdida de legitimidad del régimen y de búsqueda de canales alternativos de participación política por parte de un importante sector de la población. Estos canales, serán los frentes de masas que se constituirán a lo largo de los años setenta, en plataformas de expresión del descontento y de formulación de propuestas de diversas clases sociales.

En ausencia de verdaderos mecanismos de canalización del descontento generado por la situación económica, y ante la respuesta represiva ofrecida por el régimen a las acciones de la oposición, un sector de la población, procedente de distintas clases sociales, encontrará en la violencia política el medio de procurar la transformación del régimen autoritario.

Entre los distintos elementos que contribuyeron a la crisis del régimen cabe mencionar las consecuencias derivadas de la denominada *Guerra del Fútbol* que

⁷ Es oportuno mencionar aquí las aportaciones realizadas por Paige (Paige, 1983), para los casos de Vietnam y Guatemala y de Cardenal (Cardenal, 2002) para el de El Salvador, con relación a la capacidad de los regímenes autoritarios basados en economías agrarias de introducir reformas que den respuesta a las reivindicaciones de la fuerza de trabajo rural. Dichos autores demuestran que las economías agrarias, basadas por tanto en un bien fijo - la tierra -, favorecen el surgimiento de los conflictos de clase por el riesgo que supone para el grupo que detenta la propiedad de la tierra, la organización de la fuerza laboral en las zonas rurales. Ante las demandas de los trabajadores, un régimen como el salvadoreño, orientado por los intereses de la oligarquía, respondió con la exclusión política y económica de la mayoría de la población, ya que dichas demandas suponían una amenaza al propio modelo económico, fundamentado en la competitividad basada en los bajos salarios. En el caso de El Salvador, el conflicto entre los propietarios de la tierra y los trabajadores, fue especialmente agudo por la gran escasez de tierra disponible para estos últimos. La alianza entre terratenientes y militares, y el consiguiente arraigo del autoritarismo, formarían parte de la lógica de un sistema, en el que la coerción de la mano de obra es una de sus bases fundamentales. Esta sería imprescindible desde el momento en que las concesiones a los trabajadores son incompatibles con el funcionamiento del sistema. Estos elementos, ayudarían a explicar la férrea resistencia ante la introducción de reformas económicas demostrada por la clase dominante salvadoreña y su oposición al cambio político, así como la incapacidad del régimen para ofrecer otra respuesta ante la crisis más que la represión.

enfrentó a El Salvador y Honduras en julio de 1969. Este conflicto tuvo sus orígenes en, por una parte, el agravamiento de los desequilibrios económicos entre ambos países, como consecuencia de la puesta en funcionamiento del Mercado Común Centroamericano y, por otra, en los propios problemas de estabilidad política interna por los que atravesaba el régimen hondureño, y que le llevaron a no seguir absorbiendo el excedente poblacional salvadoreño, como había hecho hasta aquel momento.

Pero, y a los efectos de este trabajo, más importantes que el conflicto mismo y pese a que originó la muerte de al menos dos mil personas entre ambos bandos, serán las consecuencias que el mismo tuvo para la estabilidad del régimen salvadoreño. Pese a obtener la victoria, El Salvador no recibió ningún incremento territorial como consecuencia de ésta guerra. Muy al contrario, produjo el retorno de al menos cien mil trabajadores salvadoreños, que tuvieron que huir por miedo a las represalias, y a las leyes aprobadas por el régimen hondureño con anterioridad al conflicto, leyes que prohibían que los no hondureños ocuparan tierras propiedad del Estado. Este contingente poblacional a su regreso a El Salvador, aumentará fuertemente las presiones en favor de la redistribución de la tierra, y reforzará las voces que clamaban por la puesta en marcha de la reforma agraria. Asimismo, la pérdida del mercado hondureño, significará un fuerte golpe para las exportaciones salvadoreñas, y la quiebra efectiva del MCCA.

Pese a todo, en el corto plazo y de forma coyuntural, la guerra aumentará la popularidad del ejército, lo que se reflejará en las elecciones legislativas de 1970 donde la Asamblea fue copada por el partido oficial, PCN. Esto llevará a la oposición a pensar en la unidad como estrategia para alcanzar el triunfo electoral.

El gobierno contó con el apoyo de la oposición en el conflicto. Tanto el PDC, como el MNR, y el derechista PPS se sumaron al fervor patriótico desatado por la guerra. De la misma forma, las organizaciones controladas por el PCS, se agruparon en el Frente de Unidad Popular, entre ellas, la FUSS, la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), la Federación Sindical de Trabajadores de la Industria Alimenticia, Textiles y Conexos de El Salvador (FESTIAVTCES), la Juventud Obrera de El Salvador (JOS), la Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas, los sindicatos del Seguro Social y de trabajadores universitarios, la UDN y el Partido Revolucionario.

Este frente mantuvo una postura de apoyo crítico al gobierno durante el conflicto, lo cual unido a determinadas discrepancias de carácter ideológico al interior

del PCS, que se analizarán en capítulos posteriores, provocará el abandono del partido de un grupo de militantes al frente del cual se hallaba Salvador Cayetano Carpio, fundador, ideólogo y líder máximo, hasta su muerte, de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) y, en 1969, Secretario General del PCS. Asimismo, otro pequeño grupo de militantes se escindió del PCS en aquel momento. Estos, junto a jóvenes ex - militantes del PDC fundarán el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Otra de las consecuencias importantes del conflicto de 1969, será la pérdida de la cohesión interna del bloque dominante, lo que provocará la aparición de fisuras al interior del mismo. La guerra, junto al estancamiento económico, provocará el surgimiento de importantes diferencias en el seno del partido oficial, escenario habitual de las negociaciones al interior de la burguesía salvadoreña. Según Gordon (Gordon, 1989: 126), estas diferencias eran la expresión de dos concepciones sobre el modelo de crecimiento económico. El eje que marcaba el posicionamiento de cada fracción del bloque dominante será la conveniencia o no de la reforma agraria.

De una parte, un sector apoyaba la realización de un reparto de la tierra y una ampliación del mercado interno. En el marco de la guerra, este grupo representado entre otros por Reinaldo Galindo Pohl, buscará el apoyo de los partidos reformistas de la oposición y convocará un Primer Congreso sobre reforma agraria que significó un verdadero hito en el país, porque reunió a todos los sectores implicados y creó un importante foro de discusión de propuestas.

Frente a este sector, se encontraría una corriente mucho más poderosa representada por los miembros del Frente Unido Democrático Independiente (FUDI). Esta agrupación, con el coronel José Alberto Medrano al frente, representaba a la fracción más conservadora de la oligarquía, opuesta a cualquier intento de modificar la estructura de tenencia de la tierra, que era la base de su poder. Asimismo, este grupo era partidario de medidas represivas frente a cualquier acción de protesta de los sectores populares. De la misma forma, esta tendencia consideraba al presidente Fidel Sánchez Hernández casi como a un reformista, y se oponía al futuro candidato presidencial, Arturo Armando Molina, hombre de la confianza de Sánchez Hernández, por el mismo motivo.

Otro hito importante que puso de manifiesto las diferencias al interior del bloque en el poder fue el fracaso del proyecto de transformación agraria ensayado por el gobierno del presidente Molina en 1976.

Impulsado por los sectores *modernizantes* del régimen, el proyecto pretendía modificar la distribución de la propiedad de la tierra con dos finalidades: desarrollar el mercado interno mediante el aumento del nivel de vida de los campesinos, y prevenir un alzamiento revolucionario, motivado por las condiciones de extrema pobreza de una gran mayoría de la población rural, y el auge del movimiento popular.

Enfrentado a una iniciativa que amenazaba con minar las bases de su poder económico, el sector *agrario* de la oligarquía reaccionó organizándose y combatiendo el proyecto mediante movilizaciones, campañas publicitarias e incluso, actos terroristas.

De esta forma surgirá el Frente Agrario de la Región Oriental (FARO), como pseudo - partido político de la oligarquía más recalcitrante, y la Unión Guerrera Blanca (UGB) como brazo armado del anterior. Ambas organizaciones se encontraban estrechamente vinculadas a la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), la patronal salvadoreña. Debido a la fuerte oposición que desplegaron estos elementos, el proyecto quedó congelado, cerrándose la puerta a la transformación de la estructura económica y a la futura reforma del sistema político.

La consecuencia principal de este conflicto entre los dos principales sectores de la clase dominante fue el triunfo definitivo del grupo más conservador, y el desplazamiento del sector modernizador del interior de las instituciones del Estado. Asimismo quedó de manifiesto que el régimen era incapaz de llevar a término iniciativas que fueran en detrimento del sector agrario, lo cual cerraba el paso a cualquier iniciativa reformista y reforzaba, en el interior de las fuerzas armadas, a los oficiales vinculados a los intereses de ese sector.

Cerrando las puertas al cambio: represión y fraude electoral

Otros factores que incidieron fuertemente en el debilitamiento del régimen, como se apuntó más arriba, fueron los fraudes electorales con los que éste respondió al crecimiento de la oposición electoral. Dicho crecimiento fue una consecuencia, entre otros factores, de la unidad de los partidos opositores.

Frente a los comicios presidenciales de 1972, PDC, MNR y UDN decidieron presentarse bajo el paraguas de la Unión Nacional Opositora (UNO), ya que como afirma Gordon (Gordon, 1989: 130), hasta aquel momento, su participación por separado en elecciones les había reportado escasos beneficios en términos de participación en la toma de decisiones políticas. Su participación conjunta, evitaría

dividir el voto opositor para poder tener mayores oportunidades de derrotar al partido oficial. Su campaña se basó en dos ejes: democratización y reforma agraria.

La participación de la UDN en la Alianza, fue una consecuencia más de la salida del PCS de los sectores más radicales que no eran partidarios en aquel momento, de concurrir a elecciones, sino de iniciar la lucha armada. El MNR fungirá como intermediario frente al PDC para que la UDN se incorpore al frente opositor. Los términos del acuerdo de formación de la plataforma electoral incluyeron el que la formación mayoritaria, el PDC, designara el candidato a presidente, responsabilidad que recayó en José Napoleón Duarte, quedando Guillermo Manuel Ungo, del MNR, como candidato a vicepresidente.

Frente a la posibilidad real de perder las elecciones, y tras conocer los resultados favorables para la UNO del departamento de San Salvador, el gobierno interrumpió las informaciones sobre los comicios, reanudándolas dos días después y declarando ganador al candidato del PCN, coronel Arturo Armando Molina.

En marzo de 1972, un mes después de las elecciones, se produjo un golpe de Estado por parte de un grupo de oficiales jóvenes capitaneados por el coronel Mejía, para presionar por el respeto a los verdaderos resultados de los comicios. Pese a que el golpe fue apoyado por los dirigentes políticos de la UNO, la población no se movilizó tras de ellos y los militares partidarios del régimen lograron imponerse, reprimiendo posteriormente a los partidarios de los golpistas, aprovechando la declaración de estado de sitio que se mantuvo durante más de dos meses.

Se puede afirmar que a partir de este momento, se dará una clara escalada represiva contra los partidos de la oposición, los sindicatos más combativos, la Universidad - intervenida militarmente en julio de 1972, y cerrada hasta 1974 -, las organizaciones campesinas y la Iglesia.

Frente a los comicios legislativos y municipales de 1974 y 1976, el gobierno levantó todo tipo de obstáculos administrativos para dificultar la participación de la coalición opositora, uniendo a ello la represión selectiva y la intimidación de candidatos. Por ello, la Asamblea formada en 1976 estuvo compuesta exclusivamente por diputados del oficialista PCN, copando este partido asimismo la totalidad de las alcaldías del país, ya que la alianza opositora decidió retirarse de las elecciones.

De cara a las elecciones presidenciales de febrero de 1977, el PCN presentó como candidato al general Carlos Humberto Romero. Perteneciente al ala más conservadora del ejército, era un militar bien considerado por la oligarquía más

recalcitrante y presentaba, ya en aquel momento, un expediente que acreditaba su eficacia en la dirección de acciones represivas. Frente al oficialismo, la UNO lanzó como candidato a presidente a un militar retirado, el coronel Ernesto Claramount, y como aspirante a la vicepresidencia al demócrata - cristiano Antonio Morales Erlich.

Esta vez, el fraude se orquestó a través de un sinfín de irregularidades que permitieron al PCN obtener una fuerte ventaja sobre el candidato de la UNO. Sin embargo, y a diferencia de 1972, en ésta ocasión la coalición opositora movilizó a sus partidarios para ocupar la céntrica Plaza Libertad de San Salvador. La plaza fue desalojada militarmente pocos días después y se decretó el estado de sitio, las movilizaciones que se convocaron poco después para protestar por la represión y el fraude electoral fueron contestadas de la misma forma.

Los sucesivos fraudes electorales, y muy especialmente el de 1977, significaron el abandono de la alternativa electoral como vía de transformación del régimen por una buena parte de la población, ya que quedaba probado que la participación en elecciones no posibilitaba ninguna reforma del régimen autoritario. Debido a ello, los partidos de la oposición se verán desplazados de su papel protagónico en la escena política y serán sustituidos por los frentes de masas que sostenían posiciones más radicales de transformación del régimen.

A esto se unirá el desplazamiento, al frente de las instituciones estatales, de los elementos reformistas del ejército y la oligarquía, con lo que se irá configurando un escenario de polarización política.

La respuesta popular: los frentes de masas

Los frentes de masas supusieron una nueva modalidad de acción colectiva de la oposición política. Las restricciones para satisfacer reivindicaciones por métodos legales, se acrecentaron a partir de 1973 con la aprobación de un código penal que impedía virtualmente ejercer el derecho de huelga. Esto provocará que las asociaciones profesionales y sindicales se politicen rápidamente, y que miembros de estas colaboren en la formación de nuevas organizaciones. También estimulará que numerosos sindicatos abandonen el sindicalismo oficial que representaba la CGSS y formen su propia organización, la Federación de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), en abierta oposición al régimen.

En los frentes de masas que se organizan a partir de 1974, se dará el encuentro entre un campesinado que rompe su aislamiento político con la mediación de los elementos renovadores de la Iglesia, y otros sectores políticos como obreros y clases medias, con las organizaciones político - militares que, aunque dan sus primeros pasos a partir de 1970, no harán su aparición pública hasta 1972. Los frentes de masas se convertirán en una herramienta en manos de las organizaciones armadas, que les permitirá asegurar su vinculación a distintos sectores sociales.

Los frentes ofrecerán la acción directa no violenta,- manifestaciones, ocupaciones de fábricas, tomas de ministerios, tomas de tierras etc. - como alternativa a la participación electoral que se había revelado inoperante debido a los fraudes electorales, y como respuesta a la represión y a la incapacidad del régimen para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías excluidas.

Como se apuntó más arriba, la clave de su proliferación y de su gran capacidad de movilización, se encontrará en que en el contexto de un régimen autoritario y excluyente, furiosamente anticomunista, que reprimía cualquier manifestación de descontento proveniente de los sectores populares, las reivindicaciones de los diversos colectivos tendieron a politizarse y radicalizarse rápidamente, transformándose diversas asociaciones y organizaciones sindicales en partidos políticos clandestinos.

Se puede afirmar que los frentes de masas fueron la expresión de una verdadera coalición revolucionaria, al interior de la cual las organizaciones político - militares cumplieron el papel de politizar las reivindicaciones de los distintos colectivos dotándoles de una orientación de transformación radical de la sociedad. Las organizaciones armadas se encargaron de abrir canales de comunicación entre los distintos sectores opuestos al régimen: las organizaciones campesinas, obreras, de mujeres, de pobladores, estudiantes y profesionales.

El Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), la primera en aparecer de entre las organizaciones de masas; lo hará en mayo de 1974 en el marco de las acciones de protesta contra el fraude electoral, la represión y el alza del costo de la vida. Estaba integrado por organizaciones de estudiantes como el Frente Universitario Estudiantil Salvador Allende (FUERSA), de campesinos como la Asociación de Trabajadores Agrícolas y Campesinos de El Salvador (ATACES) o la FECCAS, y de obreros como la FUSS, ésta última, muy influida por el PCS. Sus formas de lucha se concretaron en las movilizaciones masivas y el envío de un proyecto para contener la inflación a la Asamblea Nacional.

El FAPU decaerá por las divergencias entre las organizaciones político - militares que estaban detrás de muchas de las organizaciones sindicales, estudiantiles o de barrio que lo componían, sin embargo, fue una experiencia pionera de organización a la que se integrarán elementos de todas las tendencias de la izquierda, algo que no se repetirá en la creación de las demás organizaciones de masas, que responderán en mayor medida, a las estrategias particulares de las organizaciones político - militares.

En junio de 1975 se funda el Bloque Popular Revolucionario (BPR), debido a las diferencias con la línea del FAPU respecto a la caracterización del régimen, y sobre el tipo de frente que había que construir. El Bloque surgió estrechamente ligado a una organización político - militar: las FPL, FECCAS y la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES), ambas bajo la influencia de las FPL, abandonaron el FAPU; y la FUSS, controlada por el PCS, se vio obligada a abandonarlo por la oposición del Frente a la participación de los partidos políticos. Junto a ANDES y FECCAS, se unirán al BPR los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR - 19), el Movimiento Revolucionario de Secundaria (MERS), la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) y la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT). Posteriormente, en 1977, FECCAS y UTC, se agruparán en la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).

Ya en 1977, se organizarán las Ligas Populares 28 de Febrero (LP - 28) promovida como organización de masas del ERP y llamadas así en homenaje a las víctimas de la masacre del 28 de febrero de 1977 en la Plaza Libertad de San Salvador. Las LP - 28 estaban integradas por las Ligas Populares Campesinas (LPC), Ligas Populares Obreras (LPO), las Ligas Populares de Secundaria (LPS) y los Comités de Barrios y Colinas LP - 28.

Las movilizaciones de los frentes de masas tenían como objetivo en la mayor parte de los casos, satisfacer reivindicaciones de los distintos colectivos y asociaciones que los integraban, pero también denunciar la represión, exigir la liberación de los presos políticos o solidarizarse con las luchas de otras organizaciones. Su repertorio de acción, como se mencionó más arriba, iba desde las huelgas, hasta las tomas de tierras, pasando por la toma de ministerios, y en sus acciones se expresó la convergencia de intereses comunes entre los distintos sectores que los integraban y a los que unía el objetivo de derribar al régimen autoritario. En el marco de la defensa de las manifestaciones callejeras, frente al ataque de las fuerzas de seguridad, y claramente a partir de 1977, comenzará a ponerse en práctica la defensa armada en las movilizaciones.

Sin embargo existían fuertes diferencias entre los distintos frentes; diferencias que reflejaban las que existían entre las distintas organizaciones de izquierda y que se analizarán más adelante.

El golpe de Estado de octubre de 1979

Pese a los intentos del gobierno de Romero de recuperar la legitimidad perdida a través de la adopción de medidas de política económica, y de enfrentar las cada vez más frecuentes protestas populares y acciones armadas de las organizaciones de izquierda, - especialmente secuestros - por medio de una ley de orden público; a lo largo de 1978 y 1979, el número de manifestaciones, huelgas y tomas de tierra se multiplicó.

Por otra parte, las organizaciones terroristas de extrema derecha como la UGB, se unieron a las fuerzas de seguridad en la persecución de líderes comunales, sindicales o personal de la Iglesia, alcanzándose cifras escalofriantes de crímenes políticos⁸.

En este contexto de agitación popular contestada con una fuerte represión, se da en julio de 1979 el triunfo sandinista en Nicaragua que, en palabras de Gordon (Gordon, 1989: 267), vino a agudizar el conflicto político y el proceso de polarización que se desarrollaba en El Salvador. De una parte, para la extrema derecha salvadoreña este hecho confirmaba la hipótesis de un complot comunista internacional que tenía como próximo objetivo la toma del poder en El Salvador. Esto incidió en el refuerzo de sus acciones de eliminación de opositores al régimen y de denuncia de gran cantidad de sacerdotes como instigadores de la violencia revolucionaria. De otra parte, para las organizaciones de izquierda el triunfo en Nicaragua servirá de ejemplo a seguir, lo que repercutirá en el incremento de las acciones reivindicativas.

Frente a la propuesta gubernamental de crear un foro con la oposición legal para tratar de lograr una salida a la crisis nacional en el marco del régimen existente, los partidos opositores, junto a algunas organizaciones de masas y sindicatos, respondieron

⁸ Socorro Jurídico, el grupo de apoyo legal de la Arquidiócesis de San Salvador, estimó la muerte de civiles en 1979 en un total de 1000, de 9 a 10.000 en 1980 y de 12.500 en 1981, siendo los militares y paramilitares responsables de un 85% de esas muertes. El período de 1979 a 1982 fue el de mayor número de violaciones de los derechos humanos en El Salvador. Para un análisis de los patrones de violencia ejercidos por las fuerzas de seguridad y las organizaciones paramilitares ver: Comisión de la Verdad de la ONU (1993). *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Donostia. Gakoa. Pese a que este informe no registró las violaciones de derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad en los años 70, si describe certeramente sus pautas de actuación. Para un análisis centrado exclusivamente en los escuadrones de la muerte ver: Amnistía Internacional. (1988). *Los escuadrones de la muerte: una estrategia gubernamental*. Madrid, A. I.

impulsando su propio Foro Popular a finales de septiembre de 1979, para luchar por la libertad y la democracia. Cese de la represión, disolución de los cuerpos represivos, libertades civiles, mejoras salariales y acceso a la tierra para los campesinos, eran sus reivindicaciones principales. La aparición de ésta plataforma, compuesta entre otras organizaciones por el MNR, el PDC, la UDN y las LP -28, puso de manifiesto la absoluta pérdida de legitimidad del régimen.

La preparación del golpe de Estado que acabaría con el gobierno de Romero, fue obra de elementos de las fuerzas armadas pertenecientes a dos tendencias diferentes existentes al interior de la institución: De una parte la denominada *Juventud Militar*, representada por el coronel Adolfo Majano, una tendencia caracterizada por su escasa organización y marginada de las principales posiciones de poder en la corporación militar. Este sector mantenía contactos con las organizaciones integradas al Foro Popular.

De otra parte, un sector de la oficialidad formada en los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional, a cuyo frente se situaba el coronel José Guillermo García. Partidario de unir reformas parciales y represión, este sector mantenía buenas relaciones con la burguesía modernizante.

Existía aún una tercera tendencia de línea dura, compuesta por militares partidarios de la eliminación física de la oposición como respuesta a la crisis, sin embargo, este sector fue neutralizado temporalmente y no participó en la preparación del golpe. Los dos primeros grupos de oficiales, con el consentimiento de los Estados Unidos, se apoderaron del poder mediante un golpe de Estado, al mediodía del 15 de octubre de 1979.

La última oportunidad para el cambio pacífico: la primera Junta de Gobierno

Las diferencias entre los dos sectores de las fuerzas armadas que protagonizaron el golpe, quedaron de manifiesto desde el momento mismo de la proclamación de éste, ya que, cada tendencia, emitió su propia proclama golpista con una diferencia de tan sólo unas horas. Cada una de ellas hacía énfasis en razones distintas que habrían llevado a los militares a dar ese paso.

Los elementos de la Juventud Militar, hacían hincapié en causas estructurales del propio régimen, y en la violación de los derechos humanos, mientras que el sector partidario de una política de reformas con represión, argumentaba sobre la base de la

situación de anarquía e inseguridad que sufría el país. La primera proclama se encontraba, evidentemente, mucho más cerca de las reivindicaciones de los frentes de masas y de los partidos de la oposición legal.

La Junta Revolucionaria de Gobierno que se instauró como gobierno provisional, estaba formada en gran parte por representantes de las organizaciones de la oposición, asimismo, el gabinete se compuso con personas avaladas por el Foro Popular. Guillermo Ungo, del MNR, Román Mayorga, Rector de la Universidad Centroamericana (UCA), y Mario Andino, representante de la empresa privada, fueron los miembros civiles de la Junta, junto a ellos, el coronel Majano, representante de los militares más progresistas y el coronel Abdul Gutiérrez, como cabeza visible de los militares partidarios de efectuar reformas parciales y reprimir al movimiento popular.

Esta última tendencia consiguió reservarse, en el marco de las negociaciones para componer la Junta, todos las responsabilidades relacionadas con las fuerzas de seguridad y el ejército⁹. De esta forma, se aseguraban el mantenimiento de las líneas maestras de la política represiva que venía desarrollando la dictadura.

Por lo que respecta al gabinete, Salvador Samayoa, joven profesor de filosofía, fue nombrado Ministro de Educación, Héctor Dada y Rubén Zamora, ambos del PDC, quedaron al cargo de las carteras de Relaciones Exteriores y Presidencia, respectivamente. Enrique Álvarez Córdova, un rico ganadero, asumió el cargo de Ministro de Agricultura, un puesto que ya desempeñara bajo los gobiernos de Rivera y Molina. El PCS contribuyó a la formación del gobierno a través de Gabriel Gallegos Valdés en el cargo de Ministro de Trabajo.

La corta gestión de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, se caracterizó por la incapacidad de ésta para superar los límites puestos por las fuerzas armadas a la implementación de una apertura democrática. Las medidas puestas en marcha por la Junta, no fueron llevadas a la práctica en su mayoría debido a la oposición del sector de los militares responsable de continuar las labores represivas. El agudo contraste entre las medidas dictadas, encaminadas a facilitar la apertura del sistema político ampliando la participación popular, y la escalada represiva que continuó teniendo lugar, hicieron que el crédito de la Junta se esfumase rápidamente.

⁹ José Guillermo García, quedó al cargo del Ministerio de Defensa, el coronel Carlos Eugenio Vides Casanova, fue puesto al frente de la Guardia Nacional, el coronel Reinaldo López Nuila fue nombrado director de la Policía Nacional y el coronel Francisco Morán, de la Policía de Hacienda, el cuerpo más activo en las acciones de *desaparecimiento* de opositores. Todos ellos habían ejercido cargos de responsabilidad en la política represiva del régimen anterior.

De entre las organizaciones de izquierda, tan sólo el PCS se integró a la Junta. Coherente con su interpretación del proceso, el partido buscó aliarse con la burguesía democrática para derrotar a la oligarquía, como primer paso hacia la revolución socialista. Por su parte, el FAPU, si bien había formado parte del Foro Popular por intermedio de la FENASTRAS, se retiró de éste como consecuencia de la represión de que fueron objeto sus movilizaciones. Asimismo, las LP - 28, pese a que también formaron parte del Foro inicialmente, pasarían a denunciar a la Junta por su incapacidad para detener la represión. El BPR, que no se había unido al Foro Popular ya que no estaba dispuesto a integrarse a ninguna plataforma que no estuviera bajo hegemonía proletaria, consideró que el golpe de Estado era simplemente una medida contrainsurgente para tratar de detener el auge de la lucha popular y no apoyó a la Junta. Por su parte, las organizaciones político - militares que influían sobre los frentes de masas, continuaron realizando acciones armadas contra militares y miembros de ORDEN, así como secuestros contra personalidades de la burguesía.

Sin duda, el escaso control ejercido por el gobierno sobre las fuerzas armadas y de seguridad, fue una de las razones principales que motivaron el incremento de la represión, y como consecuencia de ello, la falta de apoyo por parte de las organizaciones de izquierda.

Por su parte, los sectores más conservadores del ejército y la oligarquía procuraron la desestabilización de la Junta a través de acciones terroristas, procediendo a la eliminación de opositores, y de actividades propagandísticas denunciando la infiltración comunista en el gobierno y llamando a la movilización. En este sentido comenzó a destacar como líder de la derecha el mayor Roberto D'Aubuisson, fundador del Frente Amplio Nacional (FAN), una organización que aglutinaba a su vez a otra serie de organizaciones de productores y empresarios, y que se constituyó en la plataforma política de la oligarquía. Más tarde, el FAN dará origen a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el gran partido de la derecha salvadoreña.

Presionada de una parte, por las organizaciones de masas que exigían en la calle el cumplimiento inmediato de las promesas realizadas, y de otra, por los militares más recalcitrantes y la oligarquía que continuaban apoyando la estrategia de guerra sucia contra la oposición, la Junta se vio privada de un apoyo popular significativo.

Por otra parte, el gobierno norteamericano tampoco concedió a la Junta de Gobierno un apoyo manifiesto más allá de la concesión de un pequeño crédito para la compra de equipamiento policial.

Enfrentado a la fuerte autonomía militar, el Foro Popular trató de negociar con el Consejo Permanente de la Fuerza Armada (COPEFA), órgano de consulta y coordinación de la institución, un mayor compromiso de los militares a través de éste organismo en la defensa de los objetivos de la Junta, en detrimento del Ministerio de Defensa y un reconocimiento de las funciones de control de la misma sobre las fuerzas armadas. En realidad, a través del Foro, los representantes de la Junta trataban de buscar la alianza de la Juventud Militar, frente a los sectores predominantes del ejército responsables de la represión. Sin embargo, la respuesta del COPEFA dejó claro que las fuerzas armadas no estaban dispuestas a renunciar a su autonomía en lo referente a la lucha contra las organizaciones revolucionarias, y que ésta seguiría siendo una esfera fuera del control de la Junta. Este último hecho fue el detonante de la renuncia en masa del gabinete - excepto del Ministro y el Sub - Secretario de Defensa - el 3 de enero de 1980.

Guerra frente a transición pactada

Se puede afirmar, que tras la renuncia de la primera Junta de Gobierno se perdió la oportunidad de iniciar una transición pactada en El Salvador. El fracaso de ésta alternativa hizo que el proceso desembocara en un conflicto armado. En octubre de 1979, se había producido la transferencia del poder político a un gobierno provisional formado, fundamentalmente, por líderes de la oposición legal al gobierno autoritario. Sin embargo, en la coalición que pretendía fundar el nuevo régimen, tenía una presencia determinante el principal actor de la coalición dominante del régimen anterior: las fuerzas armadas.

A estos obstáculos a la transición democrática, habría que sumar otros elementos que obrarán en contra de la estabilidad del nuevo régimen, y que son de una parte, la exclusión de la nueva coalición dominante de la oligarquía agroexportadora y del sector duro del ejército. Ambos buscaban un retorno al régimen anterior y se convertirán inmediatamente en oposición desleal al proceso de cambio político. Lo que Baloyra (Baloyra, 1989), ha denominado la *derecha desleal*, tuvo la determinación y la capacidad estructural, dada su presencia en el Estado y en las fuerzas armadas, para oponerse, bloquear o limitar las reformas, especialmente la reforma agraria.

Junto a ello, la consolidación de los militares de línea dura al interior del régimen surgido tras el golpe de 1979 obedecerá a varios factores, entre ellos, el miedo

de los militares a la división al interior de la institución dada la importancia creciente de la amenaza guerrillera, la gran presión ejercida sobre los oficiales del ejército para operar junto a las fuerzas de seguridad, incrementando la probabilidad de que estos oficiales cometieran violaciones de los derechos humanos y abandonaran los ideales reformistas, y el desplazamiento de los oficiales progresistas, carentes de poder real al interior de la institución.

La oligarquía y los militares de línea dura nunca apoyarían cambios en la estructura de la propiedad de la tierra, ni mejoras en las condiciones de trabajo de la fuerza laboral rural, que vendrían inevitablemente asociados a la transición democrática. La democratización contaba, de esta forma, con la oposición de dos de los actores más poderosos del régimen anterior y, sin embargo como se verá a continuación, no disfrutó del apoyo de otros actores clave.

De la coalición fundacional del nuevo régimen, quedaron excluidas también las organizaciones político - militares y los frentes de masas. Pese a que la postura de dichas organizaciones ante la primera Junta no será idéntica, como se verá más adelante tan sólo el PCS de entre las organizaciones de izquierda la apoyó decididamente, el resto de organizaciones no respaldó al nuevo gobierno por su incapacidad para atajar la represión, y porque las reformas prometidas por aquel no acabaron de concretarse. De esta forma, los sectores excluidos de la nueva coalición dominante recurrirán a la violencia política, y esta será una de las razones fundamentales del fracaso de la transición.

A partir de este momento, y como afirma Montobbio (Montobbio, 1999: 232) la revolución se impondrá frente a la reforma en el campo de la oposición como opción de cambio político, mientras que al interior del Estado, será el reformismo represivo el que finalmente prevalezca. Ambos actores tratarán de imponer estrategias confrontadas de cambio político a través de un conflicto armado de larga duración.

El PDC entra en el gobierno

Tras la retirada de los representantes del Foro Popular en la Junta, el PDC concluyó un pacto con la fuerza armada para integrar una nueva Junta de Gobierno. Los militares, por su parte, reiteraron su compromiso con los cambios estructurales, y se

mostraron dispuestos a reconocer el mando de la Junta sobre los órganos de seguridad y defensa.

Antonio Morales Erlich y Héctor Dada Hirezi, del PDC, entraron a formar parte del nuevo gobierno junto a los coroneles Majano y Gutiérrez, y el civil Ramón Ávalos. Sin embargo, la incorporación del PDC al gobierno no consiguió disminuir el grado de polarización política. La participación del PDC en el gobierno servirá, en adelante, para proveer de una apariencia democrática a un régimen que, en los hechos, estaba controlado por los militares.

El pacto entre las fuerzas armadas y el PDC fue posible gracias a la mediación del gobierno estadounidense que logró que ambas partes superaran su mutua desconfianza. De ésta forma, el gobierno norteamericano lograba impulsar uno de los ejes centrales de su política, la formación de un gobierno sin elementos de izquierda pero que podía ser calificado como reformista gracias a los antecedentes del PDC en la lucha contra la dictadura y que, a la vez, colaborara para impedir el triunfo de la izquierda revolucionaria.

A partir de éste momento, y de forma creciente a lo largo de los años ochenta, Estados Unidos se convertirá en un factor clave en la estabilidad de los gobiernos salvadoreños, de una parte a través de su apoyo a las fuerzas armadas, y de otra, por su contribución para apuntalar la economía de guerra.

Por su parte, las organizaciones político - militares se prepararon para la toma del poder por la vía revolucionaria. Desde finales de 1979, habían entrado en conversaciones los tres principales responsables de las FPL (Salvador Cayetano Carpio), la RN - FARN (Ernesto Jovel) y del PCS (Shafick Handal) para discutir la posibilidad de la coordinación de las tres organizaciones. Fue tras la salida del PCS del gobierno, en enero de 1980, cuando se anunció la creación de la Coordinadora Revolucionaria integrada por las direcciones nacionales de las tres organizaciones, como organismo de coordinación de las mismas. Asimismo, el 10 de enero de 1980, las organizaciones de masas, respondiendo a esta misma estrategia anunciaron la creación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). Esta aglutinó al FAPU, el BPR, las LP - 28, la UDN y el Movimiento de Liberación Popular (MLP), organización de masas del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), organización político - militar fundada en enero de 1976. El programa de la CRM, fue un documento de consenso donde se trató de expresar los factores de unidad entre las

distintas organizaciones; en él, como se analizará más adelante, se combinaron elementos revolucionarios y democráticos.

La creciente coordinación de las acciones de las organizaciones populares y el aumento de las mismas, junto al incremento de las acciones armadas, fue respondido también con una represión creciente, lo que ponía de manifiesto ante las fuerzas de izquierda, que el PDC ahora en el gobierno no era capaz de controlar a las fuerzas armadas, y que los militares no estaban dispuestos a tolerar a la oposición.

Ante la imposibilidad de seguir manteniendo un alto nivel de movilización en las calles debido a la represión, la militancia de las organizaciones populares fue paulatinamente abandonando la estrategia de las manifestaciones masivas para optar por la lucha armada como única vía para ver satisfechas sus reivindicaciones.

Se puede afirmar que, si en el surgimiento de las organizaciones político - militares, a comienzos de los años setenta, cumplió un papel esencial la exclusión política, en su expansión cumplirá un rol clave la represión masiva de que fueron objeto las organizaciones populares.

Por otra parte, al interior del PDC existían posturas encontradas respecto del papel que el partido asumía al incorporarse a un gobierno de esas características. Un sector encabezado por Mario Zamora, miembro de la directiva del partido y Procurador General de la República - Fiscal General -, proponía la salida del PDC de la Junta. Zamora, fue asesinado por un escuadrón de la muerte el 28 de febrero de 1980, lo que provocará la posterior renuncia de Héctor Dada como miembro del gobierno, y la salida del partido de un importante grupo de militantes para formar el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC). Sustituyendo a Dada, entró a formar parte de la Junta José Napoleón Duarte, histórico líder de la democracia cristiana salvadoreña y ex - alcalde de San Salvador, representante del ala más conservadora del partido.

Con la ruptura del PDC, el partido quedó aislado políticamente, residiendo su valor fundamental en representar la opción política que los planes contrainsurgentes norteamericanos habían decidido impulsar. Para la política exterior norteamericana, el PDC era la vertiente política de un plan de reformas con represión, una estrategia que pretenderá introducir reformas en la estructura económica para quitar la base social a las organizaciones revolucionarias, y junto a ello, apoyar militarmente al gobierno salvadoreño para procurar la derrota militar de dichas organizaciones.

La recuperación del apoyo popular del PDC pasaba por llevar a cabo su histórico programa reformista, lo que debía convencer a los sectores medios y populares de que

las reivindicaciones históricas de las masas podían ser satisfechas por la nueva Junta. De ésta forma, el 5 de marzo de 1980 se publicaba la ley de reforma agraria, y poco después, la ley de nacionalización de la banca y el comercio exterior.¹⁰ Sin embargo, estas medidas vinieron acompañadas de la represión de la población rural en las áreas en las que, supuestamente, debía llevarse a cabo la transformación en la propiedad de la tierra.

Pero, aún de una mayor repercusión política en términos de pérdida de legitimidad del nuevo gobierno, fue el asesinato por orden de R. D'Aubuisson del Arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980. Romero, sobresalió en la denuncia de la represión y en la defensa de los derechos humanos, y se convirtió en un símbolo de la legitimidad de la resistencia popular ante la represión. Su entierro fue la última gran concentración popular del periodo - más de 100.000 personas -; concentración que fue disuelta por los disparos de miembros de escuadrones de la muerte, es decir, de personal de las fuerzas de seguridad con indumentaria civil. Gordon, describe perfectamente la importancia que tuvo este crimen cuando dice que:

...Contribuyó a afirmar a la izquierda como principal polo de atracción de los sectores opositores intermedios y con ello, a ampliar la coalición de fuerzas bajo el predominio de las organizaciones revolucionarias (Gordon, 1989: 306).

¹⁰ El decreto 153 de 5 de marzo de 1980 de la Junta Revolucionaria de Gobierno recogía la ley básica de reforma agraria. Esta se proyectaba realizar en dos fases, que fueron ampliadas a una tercera mediante el decreto 207 de 28 de abril de 1980. La Fase I contemplaba la expropiación de las propiedades mayores de 500 hectáreas. Estas sumaban un total de 224.083 hectáreas (15% de la tierra cultivable), de pastos, cultivos de algodón y azúcar fundamentalmente, que fueron repartidas principalmente entre miembros de la oficialista Unión Comunal Salvadoreña (UCS). Fueron beneficiadas más de 30.000 familias, pero quedaron fuera del reparto los miembros de organizaciones agrarias opositoras y los trabajadores estacionales, pues era necesario haber trabajado la tierra objeto de reparto, al menos, un año. La Fase II debía afectar a propiedades de entre 100 y 500 hectáreas. Estas representaban el 25% de la tierra cultivable aproximadamente y afectaban al 70% de la producción de café. Esta fase nunca fue implementada por la oposición de la oligarquía. La tercera fase fue diseñada por el norteamericano Roy Prosterman, que fue el encargado de asumir una tarea similar en la guerra de Vietnam. El espíritu de ésta fase era muy distinto al de las anteriores. Su objetivo era crear pequeños propietarios, por lo que la tierra debía ser repartida entre campesinos individuales. Debía beneficiar a 117.000 campesinos que, sin embargo, no pasaron de 15.000 en realidad debido a diversos problemas y obstáculos derivados de la situación de guerra, y de la oposición de la extrema derecha al proyecto. Junto a ello, la cantidad media de tierra repartida - 1.5 hectáreas -, insuficiente para el mantenimiento de una familia campesina, no garantizaba la superación de los problemas de subsistencia de los productores. Sin embargo, y pese a que no cumplió sus objetivos, ya que contribuyó sólo muy moderadamente a aliviar la pobreza rural, la reforma agraria, junto a la nacionalización de la banca y el comercio exterior, contribuyó a debilitar el poder de la oligarquía terrateniente, fragmentándola, y a producir una transformación de la estructura económica salvadoreña. Respecto al alcance real de la reforma agraria salvadoreña existe una considerable polémica. Algunos elementos recientes de la misma pueden encontrarse en: *Latin American Research Review*. (1996) 31. Los artículos de Martin Diskin, Jeffery M. Paige y Mitchell A. Seligson incluidos en dicho número aportan una considerable bibliografía.

El 2 de abril, el MNR, el MPSC y el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos (MIPTES) formaron el Frente Democrático Salvadoreño (FDS), y se adscribieron al programa de la CRM, a la que se unirían el 18 de abril formando el Frente Democrático Revolucionario (FDR) junto a la Universidad del Salvador, la UCA y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa (FENAPES). El FDR, aglutinaba a todas las organizaciones democráticas y revolucionarias de El Salvador, con la excepción del PDC. No era, en absoluto, una organización controlada por la extrema izquierda, como hacían ver los voceros de la oligarquía, sino que expresaba la confluencia de la oposición de centro y de izquierda en un proyecto democrático, pese a que entre las organizaciones que lo formaron, también se encontraban aquellas cuyo horizonte era el socialismo.

Su formación fue, sin duda, consecuencia del cierre de canales de expresión y del incremento de la represión, que condujo a los políticos que representaban una opción reformista a la convergencia con los elementos defensores de la lucha armada. Su programa - el de la CRM - puede ser calificado como anti - oligárquico y anti - imperialista, pero no socialista.

En el contexto de la escalada represiva que tuvo lugar a finales de 1980, los principales dirigentes del FDR fueron asesinados mientras preparaban una conferencia de prensa a su regreso de una gira para recabar apoyo internacional, por un escuadrón de la muerte en noviembre de ese año. Entre las víctimas se encontraban, Enrique Álvarez Córdova, Juan Chacón, del BPR, Humberto Mendoza del MLP, Enrique Barrera, del MNR y Manuel Franco de la UDN.

Por lo que respecta a la coordinación entre las organizaciones político - militares, el 22 de mayo de 1980, el ERP, las FPL, la RN y el PCS formarán la Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar (DRU -PM) reconociendo al FDR como base de un futuro gobierno. Por su parte, este reconocerá a la DRU como vanguardia de la revolución salvadoreña. - Tabla 2.1 -.

Desde marzo de 1980, el movimiento de masas va a pasar a la clandestinidad, los cuadros y los militantes de las organizaciones se militarizarán y comenzarán a adquirir entrenamiento en armas. Como afirman Armstrong y Rubin (Armstrong y Rubin, 1993: 157), los miembros más jóvenes de las organizaciones populares, constituirán la base del futuro ejército insurgente. Hasta entonces, y a pesar de los vínculos y superposiciones entre las organizaciones populares y las organizaciones político - militares, habían mantenido formas muy distintas de organización con

estructuras autónomas, pero a partir de éste momento, las dos formas de organización convergen aceleradamente. De la desobediencia civil, los miembros de las organizaciones de masas pasan al entrenamiento guerrillero.

Paralelamente, los pasos hacia la coordinación de todas las organizaciones político - militares continuarán; el 10 de octubre de 1980, el ERP, las FPL y las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), ésta última organización creada por el PCS, fundan el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). El 7 de noviembre se reincorporan al proceso las FARN, que se habían retirado en agosto y, por último, el 5 de diciembre de 1980, se unirá el PRTC.

La situación en El Salvador a finales de 1980, ha sido descrita por numerosos observadores como pre - insurreccional. Con las organizaciones revolucionarias en el cenit de su capacidad de convocatoria, frente a un gobierno aislado y sin capacidad para controlar las acciones terroristas de la derecha, con una fuerte fuga de capitales, y en medio de continuos mítines, huelgas, y paros convocados por las organizaciones de izquierda.

Sin embargo, pese a los avances en la coordinación de las organizaciones político - militares, su capacidad militar en 1980 era insuficiente para emprender acciones a gran escala, por lo que junto a la gran represión de que fue objeto el movimiento popular, contribuyeron, en palabras de Gordon (Gordon, 1989: 313), a desgastar el estado de desbordamiento popular.

Otro obstáculo a la insurrección popular fue la purga realizada entre los oficiales adeptos al coronel Majano. Este grupo al que tenían acceso los dirigentes de las FARN, tenía para los revolucionarios una importancia estratégica a la hora de contar con el apoyo de los cuarteles en el futuro intento insurreccional. Este hecho contribuyó, además, a apartar de la escena al único sector de las fuerzas armadas capaz aún de apoyar reformas, por lo que la institución quedó dominada por sus miembros más conservadores, partidarios de derrotar militarmente a las organizaciones revolucionarias, tarea en la que contaban con el apoyo de la administración estadounidense.

TABLA 2.1
EL FMLN - FDR

Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN) Octubre 1980	Frente Democrático Revolucionario (FDR) Abril 1980	
	Coordinadora Revolucionaria De Masas (CRM) Enero 1980	Frente Democrático (FD) Abril 1980
1. FPL (1970) - FAPL (1979)	1. BPR (1975)	1. MNR
2. RN (1975) - FARN (1975)	2. FAPU (1974)	2. MPSC
3. PRS (1978) - ERP (1971)	3. LP- 28 (1977)	3. UES
4. PCS (1970) - FAL (1979)	4. UDN (1969)	4. AGEUS
5. PRTC (1976)	5. MLP (1979)	5. MIPTES
		6. AEAS
		7. FENASTRAS
		8. FESTIAVSCES
		9. FSR
		10. FUSS
		11. STISS
		12. STIUSA
		13. UCA

Fuente: Elaboración propia a partir de Armstrong y Rubin (1993: 220 -221)

LA GUERRA CIVIL

La Ofensiva Final

Finalmente, el intento insurreccional se produjo el 10 de enero de 1981. Ese día, el FMLN lanzaba la denominada *Ofensiva Final*. Desde hacía algunos meses, las distintas organizaciones que lo componían habían venido intensificado sus acciones, especialmente en las zonas rurales. El propósito de la ofensiva era hacerla coincidir con una huelga general, lo que alentaría la desertión y la rebelión al interior de las fuerzas armadas.

El supuesto del que partía el FMLN, era que en la población existían condiciones insurreccionales y que se darían pequeñas insurrecciones en las ciudades y poblaciones donde las organizaciones habían hecho un fuerte trabajo político. Asimismo, los revolucionarios contaban con que se les sumarían algunas unidades del ejército, y que las fuerzas guerrilleras podrían tomar algunas guarniciones. Sin embargo,

y pese a la toma por parte de las fuerzas del FMLN de localidades como San Francisco Gotera, cabecera departamental de Morazán o Metapán - departamento de Santa Ana -, la ofensiva fue finalmente derrotada.

Las razones del fracaso serían, entre otras, la inexperiencia de los combatientes guerrilleros, la falta de coordinación entre las cinco organizaciones componentes del FMLN, y la escasez de armas. Asimismo, es muy posible que la represión influyera fuertemente en el hecho de que la población no secundara masivamente el llamamiento a la huelga del 15 de enero de 1980 para respaldar la insurrección, ya que apoyar la huelga equivalía a engrosar las listas de sospechosos de colaboración con las guerrillas.

De esta forma, la esperada insurrección popular no se produjo, la población no se levantó en masa contra el gobierno, y el FMLN sólo pudo contar con la fuerza de su población previamente organizada, y con la adhesión de sus simpatizantes. Unido a ello, existió una cierta premura a la hora de desencadenar la ofensiva, ya que se pretendió comenzar las acciones antes del ascenso al poder de Ronald Reagan en Estados Unidos, del que se preveía que pudiera adoptar una postura mucho más dura respecto del conflicto salvadoreño, lo que equivalía a un mayor apoyo militar al gobierno o, en el peor de los casos, a una intervención militar directa. Esta precipitación habría influido en la falta de preparación de las fuerzas insurgentes.

Sin embargo, el resultado de la ofensiva para el FMLN no fue totalmente negativo. A partir de este momento la insurgencia contará con una retaguardia relativamente segura en determinadas zonas rurales. Dicha retaguardia estará constituida por zonas de control situadas especialmente en la zona norte y nordeste del país, en los departamentos de Chalatenango, Cabañas, Morazán y San Vicente.

Por otra parte, pese a que la insurgencia no consiguió su objetivo máximo, - la toma del poder -, el ejército no consiguió derrotar ni política ni militarmente al FMLN. A partir de 1981, la lógica de la guerra dominará el proceso político y la comprensión del desarrollo militar de la confrontación, se convierte en un elemento esencial para entender el período histórico que finaliza con la firma de los Acuerdos de Paz de 1992.

La economía y la política se subordinaron al desarrollo de la guerra, del mismo modo que la propia guerra fue parte del proceso político. Asimismo, en la década de los ochenta surgirá un nuevo actor que hasta la década anterior había desempeñado un papel secundario, pero que a través del conflicto, pasará a ocupar una posición central en el escenario de la confrontación. Dicho actor serán los Estados Unidos, que se convertirán en un elemento central de la política interior salvadoreña.

El enfrentamiento militar

Se pueden identificar varias fases en el desarrollo militar de la guerra a lo largo de sus casi doce años de duración.

La primera, comenzaría con el repliegue táctico de las fuerzas del FMLN, el 17 de enero de 1981 y terminaría a comienzos de 1984, momento en que los revolucionarios pasan a una situación defensiva debido a los cambios tácticos adoptados por las fuerzas armadas salvadoreñas. El fracaso de la Ofensiva Final de 1981 significó también el fin del movimiento de masas en las ciudades, ya que la militancia de las organizaciones, o bien había sido eliminada por las fuerzas de seguridad y el ejército, o se había integrado a la guerrilla rural, desapareciendo así todas las estructuras organizativas edificadas a lo largo de los años setenta.

Elemento importante de éste primer periodo de la guerra fue la consolidación de las zonas de control guerrillero. Dichas zonas, y a diferencia de lo ocurrido en otros casos de lucha guerrillera, no implicaban el hecho de que el ejército salvadoreño no pudiera acceder a ellas, algo que en realidad si podía conseguir, sino que debía limitarse a entrar y salir de ellas a través de operativos de corta duración, ya que el control del terreno y el apoyo popular que las organizaciones del FMLN tenían en estas zonas, las hacían totalmente inseguras para las fuerzas contrainsurgentes¹¹.

Al interior de las zonas de control y prácticamente hasta 1984, la guerrilla experimentará nuevas formas de organización social comunitaria a través de los denominados *Poderes Populares Locales*, o *Consejos Farabundistas*. Junto a estas zonas se encontraban los denominados *territorios en disputa*, constituidos por las zonas de expansión del FMLN donde la supremacía militar sobre el ejército no se había logrado, pero donde aquel si mantenía cierto control político sobre parte de la población. Dichas zonas se encontraban en los departamentos de Usulután, San Vicente, Cuscatlán y San Miguel, principalmente.

A partir de la segunda mitad de 1981, las fuerzas insurgentes expulsarán de su retaguardia - excepto de las cabeceras departamentales - a las tropas gubernamentales de los puestos militares que ocupaban en los departamentos de Chalatenango, Cabañas y Morazán, principalmente. El FMLN continuará a la ofensiva a lo largo de 1982,

¹¹ Debido a que el FMLN mantenía las cinco estructuras político - militares de sus organizaciones componentes, las zonas de control quedaron distribuidas en la siguiente manera. El ERP en el norte de Morazán, norte de San Miguel y en el sur de Usulután. Las FAL del PCS en el cerro de Guazapa. La RN en la zona baja del cerro de Guazapa. El PRTC en el norte de San Vicente, en los cerros de San Pedro. Por último, las FPL, en el sur de San Vicente (Tecoluca), en el sur de Usulután, norte de Chalatenango, occidente de Cabañas y en el oriente de Santa Ana.

combinando el hostigamiento y aniquilamiento de fuerzas militares, con acciones de sabotaje a la infraestructura económica, especialmente al tendido eléctrico y los puentes¹². Sin duda, la acción más espectacular del periodo fue el ataque a la base aérea de Ilopango, donde un comando del FMLN destruyó en tierra el 70% de los aparatos de la fuerza aérea salvadoreña.

Frente a las elecciones para la Asamblea Constituyente celebradas el 28 de marzo de 1982, la postura del FMLN no fue unitaria, mientras el ERP se preparaba para incitar a una insurrección popular, las FPL llamaron al boicot electoral; y no será sino hasta mediados de 1983 cuando la insurgencia cuente con una estrategia común de guerra popular revolucionaria.

El de 1983 fue el año de mayor poderío militar del FMLN. A lo largo del mismo, la guerrilla lanzó hasta cinco campañas militares, en una de las cuales, la agrupación de batallones Felipe Peña Mendoza de las FPL, aniquiló la guarnición militar de El Paraíso - Chalatenango -, considerada hasta ese momento como inexpugnable.

Por otra parte, en junio de éste mismo año, el FMLN - FDR presentó una propuesta de paz al gobierno salvadoreño - *Cinco puntos para una solución política* -, que fue rechazada por el presidente Magaña.

Por lo que respecta a las acciones llevadas a cabo por las fuerzas armadas a lo largo del periodo 1981 - 1983 fueron, principalmente, operativos a gran escala sobre las zonas de control guerrillero. Se realizaron invasiones de corta duración en las que la población civil fue, generalmente, la más afectada por los combates y la represión consiguiente¹³.

Pese a ello, a finales de 1983, el ejército salvadoreño se encontraba desmoralizado y en una situación claramente defensiva y de no ser por el apoyo

¹² El más importante de los cuales, el denominado "Puente de Oro", el mayor del país, sobre el río Lempa, había sido volado el 15 de octubre de 1981.

¹³ A consecuencia de éstas acciones, miles de salvadoreños debieron refugiarse en el vecino Honduras. En el desarrollo de éstos operativos fueron asesinados varios miles de personas, sobresaliendo, por la cantidad de víctimas registradas, las matanzas del río Sumpul - mayo de 1980 -, El Mozote - diciembre de 1981 - y El Calabozo - agosto de 1982 -. Junto a estos casos se han documentado muchos otros del mismo carácter aunque menos conocidos por la opinión pública, lo que evidencia que la eliminación física de la base social de la guerrilla fue una práctica habitual de las fuerzas armadas. En este tipo de acciones destacaron los denominados Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI), entrenados por asesores estadounidenses en la lucha contrainsurgente y pieza clave en la reestructuración del ejército salvadoreño diseñada y ejecutada por expertos de dicha nacionalidad.

financiero y logístico norteamericano, podría haber llegado a una situación de colapso¹⁴- en éste momento, un 35% de los municipios salvadoreños está en poder permanente de la guerrilla -.

Sin embargo, a partir de 1984 y a lo largo de 1985, la guerra entra en una nueva fase. El incremento de efectivos de las fuerzas armadas¹⁵, la formación de patrullas de defensa civil y, sobre todo, la intensificación de la guerra aérea, gracias al masivo aporte de ayuda militar norteamericana, permitieron ampliar la flota de helicópteros y, por consiguiente, la movilidad de los *Batallones de Cazadores* y los BIRI, con lo que el FMLN perdió la retaguardia segura de la que disfrutaba desde finales de 1981.

Este giro en el desarrollo de la guerra por parte de las fuerzas armadas, fue consecuencia de la profundización de la estrategia de *Low Intensity Conflict*, dictada por los asesores estadounidenses. Dicha estrategia contemplaba, de una parte, desplazar a la masa social de la guerrilla en las zonas de control, a través de prácticas de tierra arrasada y mediante acciones extremadamente violentas que sembraran el terror en las zonas de control guerrillero, y de otra, realizar acciones cívico - militares para disminuir el apoyo popular en dichas zonas y en las zonas en disputa.

Tras la expulsión de la guerrilla, estos territorios debían ser repoblados con desplazados de otras zonas de guerra, y posteriormente y gracias a inversiones financiadas en buena parte por la USAID, favorecidos con la construcción de infraestructura básica. Este tipo de acciones se llevó a cabo, por ejemplo, en el departamento de San Vicente a lo largo de 1983.

Según Krämer (Krämer, 1998: 97), las fuerzas armadas no tuvieron éxito en cuanto a poner bajo su control a las poblaciones en zonas de guerra, pero si

¹⁴ El Salvador comenzó a recibir ayuda militar estadounidense en los últimos meses de la administración Carter, en un esfuerzo de ésta por evitar una salida a la crisis como la ocurrida en Nicaragua, quedando de ésta forma en un segundo plano las consideraciones relativas a la defensa de los derechos humanos, uno de los elementos definidores de la política exterior de ésta administración. Con la administración de Ronald Reagan, las consideraciones militares pasaron al primer plano de la política estadounidense hacia El Salvador, que se centró en la derrota militar del FMLN. Las reformas políticas y sociales que se implementaron se subordinaron a ese objetivo principal, dentro de un proyecto contrainsurgente global - el denominado *Low Intensity Conflict* - que convirtió a El Salvador en el mayor receptor de ayuda militar estadounidense de toda América Latina en la década de los ochenta.

¹⁵ Krämer (Krämer, 1998: 91), aporta los siguientes datos acerca del incremento de efectivos de las fuerzas armadas salvadoreñas:

AÑO	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
EFFECTIVOS	10.000	17.000	20.000	24.000	37.000	40.000	44.000	50.000	56.000

consiguieron expulsar de ellas a gran parte de sus habitantes, debilitando la base social de la guerrilla. Este autor ofrece el dato de 745.000 salvadoreños huidos del país hasta 1986, fundamentalmente a Costa Rica, México, Nicaragua, Honduras y Estados Unidos, y 500.000 desplazados internos. Será precisamente a partir de 1986, cuando los refugiados de guerra comiencen a exigir el retorno a sus lugares de origen. Una vez retornados los refugiados a El Salvador - entre 1986 y 1992 -, de una parte, ofrecieron un importante apoyo logístico al FMLN y, de otra, significaron un renacimiento de la organización popular opositora mediante la constitución de asociaciones de desplazados y retornados.

Por otra parte, la readecuación táctica de las fuerzas armadas se verá favorecida por la toma de posesión de Napoleón Duarte como presidente del gobierno en 1984, ya que significó el reforzamiento, al interior de la cúpula de la institución castrense, de los oficiales partidarios de la estrategia contrainsurgente de los Estados Unidos¹⁶.

Para responder a estos cambios, el FMLN se vio obligado a dispersar sus fuerzas, renunciando a las grandes agrupaciones de tropa que reunió hasta aquel momento. Las minas anti - persona, los francotiradores y las emboscadas serían las nuevas tácticas de lucha guerrillera. Asimismo, se inicia el secuestro y ejecución de alcaldes en zonas conflictivas - 20 alcaldes fueron secuestrados en 1985 -, por considerar que eran un instrumento más de la guerra anti - subversiva. Esta táctica acarreará fuertes críticas al FMLN por tratarse de personal civil. Asimismo, la insurgencia trató de llevar sus operaciones también al occidente del país y de reconstruir sus estructuras en San Salvador¹⁷.

¹⁶ Eugenio Vides Casanova fue nombrado Ministro de Defensa, este era un hombre de confianza de la oligarquía - yerno del oligarca Prudencio Llach Hill -. Casanova era un elemento de cohesión de las distintas facciones del ejército. Adolfo Onecífero Blandón se mantuvo como jefe del Estado Mayor Conjunto - lo estaba desde mayo de 1983 -. El coronel Reynaldo López Nuyla, amigo personal de N. Duarte, fue nombrado Vice - Ministro de Seguridad, asumiendo el mando de la Policía de Hacienda, la Policía Nacional y la Guardia Nacional, los tres cuerpos responsables de la represión en las ciudades, pese a que el PDC había prometido poner a estos cuerpos bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior. El coronel René Emilio Ponce, líder de *la tandona*, fue ascendido al cargo de jefe de operaciones del Estado Mayor Conjunto. Por *la tandona* se conoce en El Salvador a la promoción de egresados de la Escuela Militar en 1966. Sus miembros mantenían, en su mayoría, posiciones de extrema derecha y se encontraban desde mediados de los años ochenta en posiciones de responsabilidad en las fuerzas armadas salvadoreñas.

¹⁷ Prueba de que el denominado *frente metropolitano*, nombre con el que se denominaban las estructuras del FMLN en San Salvador y sus alrededores, se había reactivado fueron, entre otras acciones, el ataque a un restaurante de la denominada *zona rosa* de la capital - sector comercial de una colonia exclusiva de la ciudad -, el 19 de junio de 1985. Obra de un comando urbano del PRTC, en ella perdieron la vida cuatro marines estadounidenses y nueve civiles. Junto a esta acción, destaca el secuestro de la hija del presidente Duarte, Inés Guadalupe y su dama de compañía, el 10 de septiembre de 1985. Llevadas a la zona de control guerrillero del cerro de Guazapa, fueron liberadas el 24 de octubre del mismo año junto

La reorganización del FMLN posibilitará que éste pase nuevamente a la ofensiva, abriéndose paso la última fase del conflicto que se puede situar entre 1986 y 1991. A partir de éste momento, la negociación política como forma de poner fin al conflicto empieza a cobrar importancia en los planteamientos estratégicos de algunas de las organizaciones revolucionarias aunque, no será hasta 1989, cuando realmente todas las partes implicadas en el enfrentamiento la asuman como la única vía posible.

Sin duda, el episodio fundamental en esta última fase de la guerra fue la ofensiva general del FMLN el 11 de noviembre de 1989. La negativa del nuevo gobierno de ARENA¹⁸ de iniciar una negociación política seria con las fuerzas insurgentes, y la necesidad de la guerrilla de mostrar su verdadera capacidad militar habrían llevado al FMLN a preparar una acción de tal envergadura. La insurgencia confiaba aún en el potencial insurreccional de la población, y esperaba que ésta se uniría a la guerrilla en la derrota final de las fuerzas del gobierno.

Se podría afirmar que la ofensiva habría perseguido un doble propósito, un objetivo máximo: la toma del poder a través de la derrota total del ejército, y un objetivo mínimo: obligar al gobierno a sentarse en la mesa de negociación. Una negociación a la que la guerrilla acudiría en una posición de fuerza.

El foco principal de la ofensiva fue San Salvador, y tras unos primeros días en los que la victoria pareció posible para el FMLN, tras 11 días de combates éste debió retirarse de la ciudad¹⁹. Tras la ofensiva, y a pesar de que se produjeron importantes acciones militares hasta el final de la guerra en 1992, el protagonismo a partir de 1990 será del proceso de negociación que culminará con los Acuerdos de Paz de Chapultepec y que será tratado, muy brevemente, en páginas posteriores.

Por otra parte, y mientras se desarrollaba el conflicto, y obedeciendo a la lógica de un proyecto contra - insurgente, se fueron estableciendo las bases para la edificación de un nuevo régimen político.

a 22 alcaldes, también secuestrados, a cambio de la liberación de Nidia Díaz, dirigente del PRTC, y otros 21 dirigentes de distintas organizaciones del FMLN.

¹⁸ El presidente Alfredo Cristiani tomó posesión el 1 de junio de 1989.

¹⁹ Durante la ofensiva tuvo lugar el asesinato de seis jesuitas en San Salvador, entre ellos el rector de la UCA, Ignacio Ellacuría, el presidente del Instituto de Derechos Humanos de dicha institución, Segundo Montes y dos empleadas de la casa. El crimen fue obra de miembros del BIRI Atlacatl y tuvo hondas repercusiones en términos de la imagen internacional del gobierno y el ejército salvadoreños.

Construyendo una nueva institucionalidad: el modelo de guerra con reformas

El régimen que se institucionaliza a lo largo de los años ochenta en El Salvador, otorgará el protagonismo al centro político, encarnado en el PDC, excluyendo a la extrema derecha y buscando la derrota militar de la izquierda. Dicho régimen será formalmente democrático en cuanto a sus procedimientos, pero excluirá del juego político a una buena parte de la oposición, con lo que no fue ni realmente pluralista ni efectivamente democrático. Por otra parte, pese a que los militares cedieron el poder a los civiles, aquellos contaron con tal grado de autonomía que seguirán siendo el principal actor político del país hasta 1992.

Se puede afirmar, por tanto, que el régimen salvadoreño entre 1979 y 1992 fue un caso de régimen mixto a medio camino entre el gobierno militar colectivo y la democracia electoral. Autonomía militar, exclusión de la izquierda y falta de independencia del poder judicial fueron los factores principales que impidieron fundar una verdadera democracia a lo largo de los años ochenta. Asimismo, ni siquiera los propios requisitos formales de la democracia -contexto electoral libre y proceso electoral justo - fueron respetados por los sucesivos gobiernos salvadoreños a lo largo de la guerra²⁰.

De todo lo anterior se deduce que, la construcción de una apariencia democrática para un régimen formalmente controlado por los militares, será el proyecto que comience a implementarse a partir de 1980. En dicha construcción, asumirá un papel preponderante el gobierno estadounidense y, de hecho, el diseño del nuevo régimen responderá fielmente al proyecto contrainsurgente de dicha administración. En este contexto, el papel que jugará el PDC será el de proveer de una imagen democrática a la fórmula de reformas con represión, aunque es cierto que este partido contará con una importante base social a lo largo de los ochenta. Sin embargo, la enorme dependencia financiera y militar del gobierno salvadoreño respecto del estadounidense, darán al último una gran capacidad de imponer su proyecto contrainsurgente, que consistirá básicamente en ganar la guerra al FMLN, introducir reformas en la economía para restar base social a la guerrilla, y contener a la extrema derecha.

²⁰ Según McClintock (McClintock, 1998), ni siquiera puede considerarse que existiera una verdadera libertad de expresión entre 1979 y 1991, ya que el miedo generado por la violencia militar y paramilitar habría desincentivado a buena parte de la población a votar, ser candidato, o siquiera manifestar simpatía por un partido opositor. De la misma forma, esta autora considera que las elecciones en este periodo no fueron en absoluto transparentes y describe algunas de las prácticas habituales de fraude electoral cometidas por los sucesivos gobiernos.

La institucionalización del nuevo régimen se llevará a cabo a través de un proceso constituyente que culminará en la promulgación de la Constitución de 1983. El mecanismo fue la convocatoria a elecciones para diputados de una Asamblea Constituyente y, para que ésta fuera posible, se consensuó previamente una Ley Transitoria sobre Constitución e Inscripción de Partidos Políticos. De estas elecciones, celebradas el 27 de marzo de 1982, estuvieron ausentes claro está, el centro - izquierda (FDR) y la izquierda (FMLN). Precisamente su objetivo, dentro de la lógica del proyecto contrainsurgente, era debilitar políticamente a las guerrillas y, en palabras de Baloyra (1987: 230), producir un gobierno que pudiera ser presentado como legítimo y digno de apoyo permanente por parte de la administración Reagan.

Desde la declaración franco - mexicana²¹ del 28 de agosto de 1981, la administración estadounidense se había puesto en movimiento para tratar de restar legitimidad y apoyo internacional al FMLN, las elecciones serían en adelante una de sus principales herramientas para conseguirlo. Dotar de legitimidad al nuevo gobierno salvadoreño se convertirá en una cuestión de vital importancia para la administración norteamericana, que realizó esfuerzos continuos para demostrar que los sucesivos gobiernos salvadoreños contaban con el apoyo de la población, y que pese a que eran víctimas del ataque de extremistas de izquierda apoyados por el comunismo internacional, se esforzaban por velar por el respeto a los derechos humanos²²

El principal beneficiario de las elecciones fue el nuevo partido de la oligarquía: ARENA²³, ya que el PDC pese a que fue el partido más votado - 35%, frente al 25% de

²¹ La declaración reconocía al FMLN / FDR como fuerza política representativa que tenía que tomar parte en futuras negociaciones para terminar con el conflicto. También pedía una reestructuración de las fuerzas armadas salvadoreñas antes de que se pudieran realizar elecciones auténticamente libres. Más tarde, en diciembre de 1981 las Naciones Unidas aprobaron una resolución que condenaba las violaciones de los derechos humanos en El Salvador y hacía un llamamiento para una salida negociada al conflicto. Ambas declaraciones significaron un fuerte revés político para la estrategia norteamericana en El Salvador.

²² El 23 de septiembre de 1981, el Senado estadounidense controlado por el Partido Demócrata, impuso como condición para continuar apoyando militarmente a los gobiernos salvadoreños que, dos veces al año, la administración debía certificar que se habían realizado progresos en el respeto de los derechos humanos.

²³ Creado en septiembre de 1981, este partido aglutinaba en torno de la figura de Roberto D'Aubuisson, a diversas familias de la derecha y la extrema derecha salvadoreña que habían perdido la confianza en el PCN como una fuerza capaz de defender sus intereses. Esta pérdida de confianza reflejaba el alejamiento de la oligarquía respecto de los militares, que habían intentado, - desde el proyecto de transformación nacional, y después junto al PDC -, introducir reformas al interior del régimen con las que, evidentemente, aquella no estaba de acuerdo. Las luchas por el poder al interior de ARENA, reflejarán, en buena medida, las disputas que en torno al modelo económico y social mantendrán las distintas fracciones de la clase dominante salvadoreña a finales de los años ochenta. ARENA consiguió

ARENA -, no obtuvo la mayoría absoluta, lo que posibilitó una alianza de derecha - PCN y ARENA -. El FMLN, por su parte, intentó boicotear las elecciones, mediante ataques limitados en la periferia de San Salvador. Ya que una participación masiva en los comicios significaría una derrota política, las elecciones, denunciadas por el FDR como una farsa electoral, fueron interpretadas por la insurgencia como un momento para medir sus fuerzas con el gobierno.

Ciertamente, la celebración de elecciones y el establecimiento de un régimen que cumplía con ciertos requisitos formales de la democracia, proporcionarán a éste una cierta legitimidad entre la ciudadanía, lo cual restará apoyo a lo largo de los años, al proyecto de la coalición revolucionaria FMLN- FDR ²⁴.

La alianza derechista resultante de los comicios de 1982, se apresuró a desmontar las reformas introducidas por las sucesivas juntas de gobierno desde 1979, empezando por la reforma agraria. Asimismo, Roberto D'Aubuisson fue nombrado presidente de la Asamblea Constituyente, y sólo la presión de la administración estadounidense consiguió que éste no fuera también elegido primer mandatario del país, y que la presidencia recayera en Álvaro Magaña, yendo a parar algunas carteras ministeriales de menor importancia a miembros del PDC.

La mediación estadounidense propició también un pacto entre las distintas fuerzas políticas que componían la Asamblea, a fin de terminar con la fuerte inestabilidad política que se produjo a lo largo de los primeros meses de 1982. Dicha inestabilidad se había convertido en un obstáculo para el desarrollo de la guerra del lado gubernamental, en un momento de franca debilidad de las fuerzas armadas. El Pacto de Unidad Nacional, conocido como Pacto de Apaneca por el lugar donde fue suscrito el 3 de agosto de 1982, establecía un mecanismo de reparto del poder de acuerdo al resultado de las elecciones, entre los partidos que habían participado en ellas. Asimismo, se fijaron plazos para promulgar una nueva Constitución y elecciones

atraer el voto de determinados sectores medios urbanos, así como el de campesinos y trabajadores agrícolas de las zonas cafetaleras y a militantes de ORDEN.

²⁴ Este hecho ha sido estudiado por Wickham - Crowley (Wickham - Crowley, 1989). Este autor argumenta que una democracia electoral, o un régimen militar colectivo, poseen una fortaleza estructural frente a las coaliciones revolucionarias. En El Salvador, se dieron sucesivamente ambos tipos de régimen, y junto a ellos, la alianza clase alta - militares, las divisiones políticas en la estructura de clases salvadoreña, la existencia de un legado populista (el PDC), la postura de la Iglesia a la muerte del Arzobispo Romero y del empresariado, que no apostaron por modificar el régimen, y un mensaje político demasiado radical por parte del FMLN, serían las razones que explicarían, para este autor, que la revolución no triunfara en El Salvador, pese a la fortaleza del FMLN y que, en su lugar, se diera una guerra de clases.

presidenciales y legislativas. Por otra parte, se establecía la creación de una Comisión Política como órgano de decisión política por encima de los ministerios y de la propia Asamblea Constituyente, dicha Comisión estaría integrada por miembros de ARENA, PDC, PPS y PCN, del ejército y por el presidente Magaña. El Pacto preveía también mecanismos para abordar la pacificación del país. Concretamente se proponía amnistía a la oposición armada, y garantías para que participara en elecciones. Para cumplir el segundo objetivo se formaría una Comisión de Pacificación que debía dialogar con el FMLN- FDR.

En Octubre de 1982, las organizaciones revolucionarias hicieron una oferta de diálogo sin condiciones previas al gobierno salvadoreño, en la que se incluía la propuesta de un grupo de Buenos Oficios que ayudara a establecer dicho diálogo, y que facilitara la participación en el mismo de los representantes de partidos políticos y sociedad civil. El FMLN - FDR reiteró esta voluntad de diálogo en febrero del año siguiente, tras las resoluciones de apoyo que recibió de parte del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados, reunido en Managua. Dichas ofertas de diálogo las realizaron las organizaciones revolucionarias en momentos de fortaleza militar, y cuando el curso de la guerra les era más favorable; por lo que deben ser interpretadas como un intento de contrarrestar la estrategia electoralista emprendida por la Junta democratacristiana, que amenazaba con dejar al FMLN - FDR sin iniciativa política y carente de argumentos a favor de una solución negociada al conflicto. La negociación política se contrapondría de ésta forma a las elecciones excluyentes, como forma de poner fin a la guerra. El FMLN - FDR no se opondría a las elecciones siempre que fueran parte de un paquete global, es decir, si se realizaba previamente una negociación y, dentro de ella, se contemplaba la celebración de elecciones en una marco de normalidad, libre de presiones y amenazas para la izquierda.

Posteriormente, y en respuesta a la propuesta de diálogo de la Comisión de Pacificación gubernamental surgida del Pacto de Apaneca, el FMLN - FDR, propuso sus cinco puntos para una solución política en junio de 1983. A partir de éste momento, y a través de la propuesta para un Gobierno de Amplia Participación, de enero de 1984, se inicia una lenta evolución política e ideológica del FMLN que culminará con la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, un proceso que se tratará en capítulos posteriores y que es el objeto de ésta investigación.

La propuesta de cinco puntos del FMLN - FDR fue rechazada por el presidente Magaña. Hay que recalcar que, en éste momento, la negociación política ocupa siempre

un segundo lugar en las prioridades de los actores del conflicto, - ya que el objetivo fundamental es la derrota militar del contrario -, tanto de los gobiernos salvadoreño y estadounidense, como del propio FMLN, por lo que las propuestas de diálogo obedecen más a un requerimiento táctico, que a una verdadera voluntad negociadora.

En marzo y mayo de 1984 se dan las primeras elecciones presidenciales del nuevo régimen. Los Estados Unidos apoyaron fuertemente a Napoleón Duarte, candidato del PDC, frente al candidato arenero, D'Aubuisson. La explicación reside en que la imagen de éste, vinculada a los escuadrones de la muerte, perjudicaría la labor desarrollada por los estadounidenses para cambiar la percepción internacional del nuevo régimen salvadoreño, un régimen que se presentaba como reformista y democrático, y que luchaba por contener a los extremistas de derecha, por lo que merecía ser apoyado por los Estados Unidos²⁵. Por otra parte, ARENA no aceptaba el diseño militar norteamericano, y era partidaria de mayor dureza frente a la insurgencia, por encima de cualquier consideración referente al respeto a los derechos humanos.

Finalmente los comicios fueron ganados por el PDC en segunda vuelta - 53.6% de los votos frente a 46.4% de ARENA -, con una participación del 60% de los votantes posibles aproximadamente. El PDC demostraba, pese a todo, que contaba con respaldo de su base social, que se encontraba tanto entre determinados sectores del campesinado, como de las clases media y trabajadora; lo cual se volvió a demostrar en las elecciones legislativas de 1985, en las que esta formación obtuvo la mayoría absoluta.

Las elecciones de 1984 y 1985 dejarían claro asimismo que un importante sector de la población apoyaba el modelo reformista, y esto pese a que formaba parte de la estrategia de la administración de Reagan para El Salvador, de que continuaban actuando los escuadrones de la muerte, que el ejército se veía continuamente comprometido en acciones de guerra sucia, y que la situación de las grandes mayorías no había mejorado. El FMLN - FDR, que había llamado a no votar, sufrió ciertamente una derrota política, pese a que señaló todo lo anterior para apoyar su llamamiento; la democracia tutelada, estaba adquiriendo cierta legitimidad.

Por otra parte, la derrota de ARENA producirá un proceso de reacomodos internos que culminará con la elección de Alfredo Cristiani como presidente de su

²⁵ Todos los conceptos de la ayuda estadounidense a El Salvador crecieron a partir de 1984, año en que Napoleón Duarte es elegido Presidente de la República. La ayuda militar directa es la que creció de forma más espectacular. De 1983 a 1984, ésta pasó de 81.3 millones de dólares a 196.5. En conjunto la ayuda militar, directa e indirecta, representó prácticamente el 70% del total de la ayuda estadounidense a El Salvador entre 1980 y 1989, que ascendió a 3758.2 millones de dólares.

Comité Ejecutivo Nacional. Esta elección será asimismo el reflejo de los cambios en la estructura económica que se produjeron a mediados de los años ochenta en El Salvador, y que tendrían su correspondencia también al interior de la clase dirigente (Cardenal, 2002). Dichos cambios incidirán en la aceptación de la negociación con la insurgencia, y a la larga de la democracia, por parte de dicha clase.

A lo largo del período de gobierno del PDC, quedará claro que éste partido gozaba de escaso margen de maniobra frente a las fuerzas armadas, la poderosa Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), o la administración norteamericana. Estos últimos, apostaban a la victoria militar y bloquearán cualquier iniciativa seria de llegar a una negociación con el FMLN - FDR, si esto implicaba compartir el poder con los insurgentes²⁶. Junto a ello, las políticas económicas puestas en marcha por el gobierno de Duarte a partir de 1986, que produjeron un deterioro de las condiciones de vida de la población, sumadas a la incapacidad del gobierno para detener las violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad, o esclarecer los casos de desaparecimiento de opositores, contribuirán a erosionar la popularidad del PDC y a propiciar el triunfo electoral de ARENA en las elecciones legislativas de 1988, y en las presidenciales de 1989.

En estas últimas elecciones, participaron el MNR y el MPSC tras su reingreso a El Salvador en 1987, coaligados con el Partido Socialdemócrata (PSD), bajo el nombre de Convergencia Democrática (CD)²⁷. Sin embargo, como FDR, siguieron haciendo trabajo político junto al FMLN, lo que demostró que la izquierda no se había roto, algo

²⁶ A lo largo de la etapa del PDC en el gobierno se dieron varias conversaciones gobierno - guerrilla. Las primeras, en octubre de 1984, en La Palma -Chalatenango - y en noviembre del mismo año en Ayagualo - La Libertad -. El argumento gubernamental para acabar con esa ronda de diálogo fue la inconstitucionalidad de las propuestas del FMLN - FDR. En 1986, la situación se complica al vincular Duarte la continuidad del diálogo a la realización de uno simultáneo entre el gobierno y la oposición en Nicaragua (tesis de la simetría), en el contexto del proceso de paz regional que arranca con el Grupo Contadora (México, Colombia, Venezuela, Panamá) en 1983. En octubre de 1987 tuvo lugar la tercera reunión de diálogo en la Nunciatura de San Salvador, seguida de otra reunión pocos días después en Caracas. La siguiente reunión, prevista para noviembre del mismo año en México, fue suspendida por el FMLN - FDR, a causa del asesinato del Coordinador General de la Comisión de Derechos Humanos, y miembro del ERP, Herbert Anaya.

²⁷ Desde el inicio de la guerra, el espacio político del FDR se había ido reduciendo cada vez más. Tras la militarización de las organizaciones de masas, éste se había visto reducido prácticamente al MNR y al MPSC. Por otra parte, al interior de la coalición revolucionaria FMLN - FDR, la hegemonía era del primero, y pese a que se trataba de dos entes diferentes, el FDR era frecuentemente acusado de ser el brazo político de la guerrilla, aunque en realidad no era así. Junto a estos elementos, se puede señalar la relativa apertura del régimen, las presiones de la Internacional Socialista sobre el MNR, el marco favorable abierto por Esquipulas II y la consideración de que la lucha armada por sí sola no traería el cambio político a El Salvador, como las razones que motivaron el regreso del FDR a la dinámica electoral.

que desde los primeros días del gobierno del PDC se venía intentando, ya que la inserción del FDR en el sistema político significaría una significativa derrota política para el FMLN. Sin embargo, éste último reaccionó en enero de 1989 reconociendo los resultados de las elecciones que iban a tener lugar ese año, siempre que se cumplieran determinados requisitos, entre ellos, la reforma del Código Electoral y el aplazamiento por seis meses de las elecciones. La insurgencia reconocía, implícitamente, que la guerra, por sí sola, no lograría poner fin al enfrentamiento. La contrapropuesta de Duarte, no satisfizo al FMLN pues sólo aceptaba aplazar los comicios seis semanas.

Pese a que existirán contactos entre el gobierno y la guerrilla en septiembre y octubre de 1989, será tan sólo tras la ofensiva de noviembre, cuando ambas partes se embarquen en un proceso de negociación serio que, finalmente, pondrá fin a la guerra. Junto a la constatación de la incapacidad, tanto por parte del gobierno como de la guerrilla, de derrotar militarmente al contrario, se encontrarían otros factores que coadyuvaron a que se impusiera la salida negociada. Uno de ellos, será la emergencia de un importante movimiento popular urbano en el país a partir de 1983, que presionará al gobierno para entablar negociaciones²⁸. De este movimiento formarán parte, entre otras organizaciones: la Iglesia Católica, los sindicatos, con el Movimiento Unido de Sindicatos y Gremios de El Salvador (MUSYGES), - creado en 1983 -, a la cabeza, los Comités de Madres de Desaparecidos, la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS) - surgida en febrero de 1986 - y las universidades. Las propuestas del movimiento popular se convertirán, poco a poco, en un sentimiento generalizado en favor de la paz entre la población, que las partes en conflicto no podrán obviar.

Otros factores que llevaron a la negociación fueron los cambios en el contexto internacional. Se ha señalado repetidamente que la derrota sandinista en Nicaragua en febrero de 1990, la caída del muro de Berlín, y la crisis del socialismo en Europa del Este, fueron fundamentales en el cambio de postura del FMLN. Como se pretende demostrar a lo largo de ésta investigación, dichos cambios en el contexto internacional no desencadenaron los cambios políticos e ideológicos del FMLN, sino que más bien cumplieron la función de decantar tendencias que ya existían al interior de las organizaciones y reforzaron en ellas las posiciones más aperturistas. Por último, es

²⁸ De un Encuentro por la Paz, organizado por la Iglesia Católica en agosto de 1988, y al que asistieron más de cien organizaciones, saldrá el Comité Permanente del Debate Nacional -por la paz- que en adelante presionará en favor de una solución negociada al conflicto.

necesario recordar los cambios ocurridos al interior de la derecha salvadoreña y que le llevaron a aceptar la negociación.

Por lo que respecta a las negociaciones de paz, tras el punto de no retorno que representaron las conversaciones de Ginebra en abril de 1990, se celebrarán sucesivas rondas en Caracas y Oaxtepec en ese año, y en México, Venezuela y Nueva York en 1991, culminando el proceso con la firma de los acuerdos en el castillo de Chapultepec (México) el 16 de enero de 1992.

Una transición pactada: los Acuerdos de Chapultepec

Como afirma Cardenal (Cardenal, 2002), el golpe de Estado de 1979 significó el inicio de una transición en el Salvador, ya que supuso el fin del régimen despótico - reaccionario, pero, sin embargo, dicha transición no condujo a un régimen democrático, sino al establecimiento de un régimen mixto entre el régimen anterior y una democracia formal.

Fue necesaria una guerra de 12 años para sentar las bases que permitieran la instauración de un régimen democrático, esa fue precisamente la función de los Acuerdos de Paz. Como esta misma autora señala, estos incidieron sobre todo en los aspectos procedimentales, es decir, en las reglas que regulan el acceso al poder político, más que en los sustantivos - el orden económico -.

Sin embargo, los acuerdos posibilitaron el acceso de la izquierda al sistema político, el desmantelamiento del sistema represivo y modificaron las relaciones cívico - militares, sentando las bases para la desmilitarización de la sociedad. A cambio de ello, el FMLN tuvo que renunciar a modificar el orden económico, a pesar de que este había señalado al sistema económico, tremendamente injusto, como una de las causas de la guerra. Se puede afirmar que el núcleo principal del acuerdo entre la guerrilla y el gobierno fue, desmilitarización y democratización del régimen, a cambio de aceptar la economía de mercado. A continuación se resumen los elementos fundamentales del acuerdo que permiten apoyar estas afirmaciones.

Respecto a la fuerza armada, su misión quedó reducida a la defensa de la soberanía y la integridad territorial, privándosele de la función de mantener el orden interno que le otorgaba el artículo 211 de la Constitución de 1983, salvo en casos excepcionales y mediante autorización del Presidente de la República. Como afirma Córdova Macías (Córdova Macías, 1995), en el pasado, el ejército había sido una

suprainstitución, que estaba por encima de todas las demás instituciones y contaba con un gran nivel de autonomía. Desde 1932, había sido el garante del orden oligárquico y el actor más importante del sistema político. A partir de 1992, se asimila su papel al que cumple en cualquier otra democracia del mundo. Esto representa para El Salvador un cambio radical. Asimismo, se redujo y depuró - de forma limitada - a las fuerzas armadas y se estableció la base para reformar su sistema educativo.

Por otra parte, en lo que respecta al desmantelamiento del sistema represivo, se disolvieron la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda y se estableció un calendario para la disolución de la Policía Nacional, siendo sustituidos por un cuerpo único de seguridad, la Policía Nacional Civil, integrada por ex - guerrilleros y ex - integrantes de la Policía Nacional, así como por personal de nueva incorporación. De la misma forma, se disolvió la Dirección Nacional de Inteligencia y se creó un nuevo Órgano de Inteligencia del Estado bajo dirección civil.

En lo que respecta a la resolución de los casos de violación a los derechos humanos, se creó una Comisión de la Verdad, para investigar dichos casos. Sin embargo, y pese a sus recomendaciones, la Asamblea Legislativa, controlada por ARENA, aprobó una ley de Amnistía General para los implicados en delitos políticos que, en la práctica, impedía que ningún responsable de tales violaciones fuese sancionado por ello.

En cuanto a los aspectos económicos y sociales, los acuerdos regularizaron la tenencia de la tierra en las zonas conflictivas, previeron algunas medidas para aliviar el coste social del ajuste estructural e instaron a la creación de un Foro de Concertación. Esta última medida, destinada a buscar el consenso en el diseño de la política económica y en las regulaciones laborales, al no ser vinculante, en la práctica apenas funcionó.

Por último, los acuerdos posibilitaron la reforma del sistema de justicia y se creó la figura del Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos, también se reformó el Código Electoral. Como consecuencia de las negociaciones, el FMLN quedó desmovilizado el 15 de diciembre de 1992, quedando inscrito como partido político el 23 de mayo del mismo año. Comenzaba así una nueva etapa de la organización, su desempeño como partido político legal.

CAPÍTULO III

LAS ORGANIZACIONES POLÍTICO - MILITARES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA COALICIÓN REVOLUCIONARIA

El FMLN estuvo integrado, casi desde su fecha fundacional, por cinco organizaciones político - militares revolucionarias: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Cada una de ellas mantuvo su propia estructura a lo largo de toda la guerra, incluyendo sus propios órganos de decisión política y sus propias fuerzas militares, asimismo, cada organización mantuvo sus propios matices ideológicos diferenciados, y sus propias prácticas internas. Se puede afirmar con R. Solomon que:

*El FMLN fue una agrupación relativamente democrática de cinco movimientos que se adhirieron a una variedad de puntos de vista marxistas y socialdemócratas... (y) que buscó derrocar al régimen salvadoreño para reformar su sistema político y económico (R. H. Solomon *Revolutionary movements in Latin America*, citado por McClintock, 1998: 14).*

Por lo tanto, el FMLN fue una coalición que construyó determinadas estructuras comunes permanentes, no una sola organización con una estructura única, algo que frecuentemente se ha pasado por alto al tratar de analizar determinadas estrategias o decisiones adoptadas por el Frente, al considerarlo como un ente único.

Por otra parte, esta coalición mantuvo una alianza estratégica con el FDR durante ese periodo de tiempo. Esta organización, que tras el inicio de la guerra tan sólo componían el MNR y el MPSC, - y también, aunque sólo nominalmente la UDN - tendrá sus propias posiciones políticas y una definición ideológica socialdemócrata, por lo tanto distinta a la del propio FMLN. Estos factores son fundamentales para entender la flexibilidad ideológica de que hicieron gala los revolucionarios salvadoreños a lo largo de los años ochenta.

Para poder analizar con perspectiva histórica los factores que provocaron la evolución ideológica y política del FMLN, es necesario establecer como punto de partida del análisis, los primeros años de existencia de las organizaciones político - militares revolucionarias que lo integraron, ya que precisamente en esos años, se definieron sus respectivas líneas políticas distintivas, así como sus opciones estratégicas y tácticas. Es necesario recordar, que esas opciones y líneas políticas y estratégicas seguirán distinguiendo a cada organización a lo largo de toda la guerra pese a su evolución, y que fruto precisamente de las diferencias que mantenían entre si dichas organizaciones, el FMLN será capaz de sustituir sus planteamientos maximalistas por el pragmatismo. Es decir, las diferencias que mantenían, y que hicieron imposible la constitución de una única organización político - militar, serán las que posibiliten, en gran medida, su evolución ideológica y política.

El análisis histórico de las organizaciones político - militares debe comenzar, por la que hasta 1970, fue la más importante organización marxista - leninista en el país, el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), pues en buena medida el surgimiento posterior de las organizaciones político - militares está relacionado con diferencias en el seno de éste partido, y con las estrategias adoptadas por el mismo ante determinadas coyunturas históricas.

Como se demostrará a lo largo de este capítulo, la postura del PCS frente a la guerra que enfrentó a El Salvador y Honduras en 1969, junto a su apuesta por la vía electoral como estrategia de largo plazo en el camino a la revolución, serán las razones fundamentales que provoquen que diversos grupos de jóvenes, mayoritariamente pertenecientes a la rama juvenil de determinados partidos políticos, entre ellos el propio PCS y el PDC, pero también provenientes de diversas organizaciones juveniles vinculadas a la Iglesia Católica, inicien la búsqueda de alternativas de transformación del régimen autoritario. Este sector de la juventud fue influido por el ejemplo de Che Guevara, pero también por el del sacerdote - guerrillero Camilo Torres, los acontecimientos del mayo francés de 1968, o la lucha armada de los Tupamaros uruguayos y la guerrilla de Carlos Marighella en Brasil.

La situación de El Salvador a comienzos de la década de los setenta - fraude electoral, represión, fallidos intentos de reforma política - les convencieron de que la vía electoral por la que transitaban los partidos tradicionales estaba agotada, y de que era necesario iniciar una nueva andadura: la de la lucha armada. Estos grupos de jóvenes militantes radicalizados, mayoritariamente integrado por estudiantes universitarios de

clase media, junto a un puñado de viejos ex - militantes del PCS, se convertirá con el paso de los años en la dirigencia histórica de las organizaciones político - militares salvadoreñas.

En éste punto es necesario reconocer la exactitud de algunas afirmaciones de los teóricos de la movilización de recursos, en el sentido de que los organizadores de la política revolucionaria son aquellos que cuentan con recursos para hacerlo. En este caso, los jóvenes de clase media contarían, al contrario que los campesinos o los obreros, con tiempo, dinero y educación, lo que explica que fueran precisamente estos los que inicien la construcción de las organizaciones político - militares.

Éstas, en el marco de la crisis del régimen militar salvadoreño de finales de los setenta, lograrán provocar una movilización social y política sin precedentes en la historia del país. Dicha movilización, fue tanto una consecuencia del deterioro del régimen, como de las estrategias adoptadas por estas organizaciones para vincularse al movimiento popular. En ausencia de estructuras para canalizar su descontento, los sentimientos de agravio e injusticia se habrían materializado en explosiones de ira o en rebeliones espontáneas, pero, merced a las organizaciones revolucionarias, la situación evolucionó hacia la configuración de una coalición revolucionaria. El encuentro entre las organizaciones populares surgidas en los años setenta - campesinas, sindicales, de pobladores, etc.-, con las organizaciones político - militares, dará lugar al surgimiento de dicha coalición.

Como afirman Skocpol y Goodwin (Skocpol y Goodwin, 1989), las rupturas revolucionarias son conducidas por coaliciones o alianzas, que traspasan distintas clases sociales, conectando asimismo, áreas urbanas y rurales. Un argumento que Zimmermann (Zimmermann, 1983: 321) apoya al afirmar que existe un consenso básico entre los especialistas en el estudio de las revoluciones en el sentido de que los triunfos revolucionarios presuponen coaliciones entre diferentes grupos sociales.

En el caso de El Salvador, y según se desprende de los testimonios de los principales responsables de la guerrilla a los que éste autor ha tenido acceso, la edificación de la coalición revolucionaria que se expresará en el FMLN - FDR, fue una consecuencia de las estrategias de las organizaciones político - militares. Dichas organizaciones buscarán - y conseguirán - imponer su hegemonía sobre las diferentes organizaciones populares que, hasta mediados de los años setenta, habían mantenido un desarrollo autónomo. Este hecho ha sido demostrado por diversos autores, entre otros por Cabarrús (Cabarrús, 1984), en su estudio del resurgimiento de FECCAS en la zona

de Aguilares, y de cómo esta organización va ligándose progresivamente a las FPL a través del BPR.

En este sentido, la construcción de los frentes de masas responderá a una estrategia diseñada por las organizaciones político - militares, para insertarse en el movimiento popular. Esta estrategia habría coincidido con los intereses de las organizaciones populares, para las que la ampliación de sus alianzas posibilitaba la consecución de sus objetivos políticos, pero a la vez, expresará la coincidencia en el objetivo fundamental de derrocar al régimen que compartían con las organizaciones político - militares. La adopción de objetivos de transformación por parte de las organizaciones populares fue a su vez, la consecuencia de un acelerado proceso de ideologización en el que las organizaciones político - militares tuvieron una importante responsabilidad.

Este trabajo apoya de esta forma, la hipótesis de que las estrategias desarrolladas por los que Skocpol denomina los *revolucionarios profesionales* (Skocpol, 1989) fue fundamental en la construcción de la coalición revolucionaria salvadoreña, convirtiéndose las organizaciones político - militares en el actor hegemónico al interior de dicha coalición. Este grupo, que podemos identificar con la dirigencia histórica de la guerrilla, y que como se afirmó más arriba estaba compuesto por jóvenes de clase media, fue capaz de conectar distintos grupos sociales - campesinos, obreros, estudiantes, etc. - alrededor de un discurso de transformación social.

La importancia del liderazgo en organizaciones del tipo movimiento social, ha sido puesta de manifiesto también por otros autores (Zald y Ash, 1966). Debido al carácter de este tipo de organizaciones, - situación inestable, con escasez de incentivos materiales bajo su control y debido al carácter no rutinario de sus tareas -, el éxito o fracaso de este tipo de organizaciones puede depender en gran medida de las cualidades y el compromiso de sus líderes, y de las tácticas que estos usen (Zald y Ash, 1966: 338). La importancia del liderazgo se multiplicará en organizaciones muy jerarquizadas y con fuerte disciplina de sus militantes, como es el caso de una organización guerrillera, en el que la toma de decisiones se realiza, en la mayor parte de las ocasiones, dentro de un círculo dirigente muy restringido. Esto, a su vez, se explica tanto por los requerimientos de seguridad, como por la dificultad para la organización de realizar congresos o reuniones amplias con sus militantes. Por todo ello es importante, a la hora de analizar las estrategias y tácticas de dichas organizaciones, conocer las características del grupo

dirigente de estas, que, en el caso del FMLN estuvo constituido mayoritariamente por sus miembros fundadores.

Sin embargo, la relativa amplitud de la coalición revolucionaria que representó el FMLN - FDR fue una consecuencia, no sólo de la estrategia de las organizaciones político - militares, sino también del espacio político que el régimen dejó disponible a los revolucionarios. Como se pudo comprobar en el capítulo anterior, determinadas características estructurales del régimen salvadoreño - represión y exclusión política - lo hicieron vulnerable al surgimiento de la coalición revolucionaria. A su vez, la emergencia de dicha coalición, fue una de las condiciones necesarias del surgimiento de una situación revolucionaria en el país, ya que si las demandas de los sectores excluidos no hubieran contado con un cauce de organización, probablemente hubieran desembocado en otras modalidades de acción colectiva distintas a la insurgencia.

Sin embargo, y aún reconociendo el importante papel de las organizaciones político - militares en el surgimiento de la coalición revolucionaria salvadoreña, es necesario puntualizar que la vanguardia revolucionaria, por si sola, no fue la responsable de la creación de la situación revolucionaria. Fueron factores de carácter estructural, relacionados fundamentalmente con las características del sistema político - y que fueron analizadas en el capítulo anterior -, los que hicieron posible el desencadenamiento de dicha situación. La vanguardia revolucionaria, fue un factor de extraordinaria importancia al contribuir a politizar y conectar las reivindicaciones de los movimientos sociales previamente movilizados, en respuesta a la agudización de la represión, el cierre de los espacios políticos, y el deterioro de las condiciones de vida de la población. Pero no creó, por si misma - en oposición a las posiciones de la tradición castro - guevarista -, las condiciones para la revolución.

Enfrentadas a una represión intolerable, y a un gobierno reformista incapaz de vencer las resistencias de los sectores más duros del ejército y la oligarquía, las organizaciones político - militares se verán obligadas a unirse entre si para enfrentarse a un enemigo común, y poder sumar apoyos internacionales, así como buscar alianzas con las fuerzas social - demócratas y social - cristianas. A partir de constituirse esa alianza con las fuerzas democráticas, expresión de la coalición revolucionaria, se inicia al principio muy lentamente, el proceso de evolución ideológica y política de las organizaciones político - militares.

En 1980 se da uno de los primeros pasos de dicha evolución, al aceptar un programa de consenso, junto a sus nuevos aliados, alejado de sus iniciales

planteamientos rupturistas. Este primer episodio de su evolución política se verá acompañado por cambios organizativos; el nacimiento del FMLN llevará aparejado el surgimiento de nuevas estructuras organizativas comunes, lo cual también habrá de influir en la futura articulación de los fines de la organización.

Este segundo capítulo se dedicará íntegra y exclusivamente a dibujar con trazo grueso la historia de los años fundacionales de las organizaciones político - militares salvadoreñas, de sus diferencias y peculiaridades, de sus semejanzas y puntos en común, ya que su conocimiento es imprescindible para poder comprender en toda su extensión en qué condiciones surge el FMLN, con qué antecedentes, cuáles fueron sus puntos de partida ideológicos y las estrategias de las organizaciones que lo compusieron. Se tratarán de establecer en éste capítulo las bases para demostrar una de las hipótesis que defiende este trabajo, que la composición heterogénea y plural del FMLN, se traducirá en un escaso dogmatismo ideológico, lo que, unido a otros factores, permitirá que la organización evolucione hasta aceptar los términos de los Acuerdos de Paz de 1992, muy alejados de sus posiciones iniciales de 1980. Asimismo, se tratará de esclarecer cómo las opciones estratégicas asumidas por dichas organizaciones, dieron como resultado la conformación de los frentes de masas, y, finalmente el surgimiento de la coalición revolucionaria FMLN - FDR.

PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO (PCS)

De los orígenes

Al igual que el resto de partidos comunistas latinoamericanos, sus orígenes se remontan a los años veinte del pasado siglo, aunque la verdadera formación del partido, como se verá a continuación, llegará con el año que inauguró la década de los treinta. Según Jorge Arias (Arias, 1996), el primer grupo comunista salvadoreño, aún sin estructura partidaria, fue creado por activistas mexicanos y guatemaltecos en 1925. Este grupo, habría asistido a la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina que tuvo lugar en Buenos Aires en 1929 y, hasta este momento, habría sido dirigido por el comité del partido guatemalteco.

No será sino hasta el 30 de marzo de 1930, cuando se funde oficialmente el PCS como sección de la Tercera Internacional - Komintern ¹. En dicha fundación, tuvo un papel destacado el dirigente de la Juventud Comunista Mexicana, Jorge Fernández Anaya. Según el propio Arias, se desconoce si la Internacional admitió a la sección salvadoreña en aquel momento, pero si parece cierto que el PCS no estableció relaciones fluidas con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) hasta la segunda mitad de la década de los años cincuenta. En éste momento fundacional, con Luis Díaz como Secretario General de la organización, el objetivo principal del partido será la realización de la revolución democrático - burguesa, que por otra parte, era la consigna del Komintern para los países dependientes en aquel momento. En ese tiempo, el PCUS esperaba todavía que tuviera lugar una revolución general en Europa Occidental que implantara el socialismo, el cual debía llegar de forma casi natural a los países coloniales y a los semi - coloniales como El Salvador.

El PCS nacerá en el marco de una aguda crisis económica en el país, producto de la crisis económica mundial de 1929, y en medio de una situación de fuerte agitación en el seno del movimiento obrero salvadoreño. Este había generado, desde los años veinte, variadas estructuras organizativas para luchar por sus reivindicaciones y protegerse de la represión. Sin embargo, y pese a que desde 1923 el movimiento obrero salvadoreño se había destacado en distintos movimientos reivindicativos por la mejora de sus condiciones de vida, la carencia de una plataforma política de clase fue lo que llevó a

¹ La Tercera Internacional fue fundada en Moscú el 2 de marzo de 1919 bajo la presidencia de Lenin. Aunque oficialmente dejó de funcionar en 1943, Lichtheim (Lichteim, 1994), afirma que desde la firma del pacto Ribbentrop - Molotov en 1939, y el consiguiente entendimiento soviético con la Alemania nazi, el Komintern habría dejado de existir como tal. La Tercera Internacional se fundó con la esperanza de que la Revolución Rusa suscitara un levantamiento general en Europa, como esto evidentemente no ocurrió, los partidos comunistas fundados al amparo del Komintern se convirtieron en la mayoría de los casos en apéndices del régimen soviético. Su objetivo fundamental fue *cohesionar a las fuerzas revolucionarias en torno a una plataforma de principios marxistas* (Arias, 1994: 184). Los métodos de lucha y la organización del partido comunista de la URSS se convirtieron en el modelo a seguir para toda organización que se considerase comunista. *La estrategia y táctica revolucionarias eran juzgadas como adecuadas o no en función de la semejanza o no que tuvieran con las que pusieron en práctica los bolcheviques en 1917. Esto llevó a considerar situaciones puramente coyunturales como leyes de validez universal* (Arias, 1994: 186). Dictadura del proletariado e instauración del poder soviético, eran los principios fundamentales a los que debían adherirse los partidos que quisieran ser calificados como comunistas, estos formaban parte de 21 condiciones que debía cumplir el partido de nuevo tipo a semejanza del partido bolchevique, y que pretendían implantar una sola disciplina revolucionaria en el movimiento comunista internacional. Tras la Segunda Guerra Mundial, este movimiento continuó existiendo y recibiendo directrices oficiales y oficinas de Moscú bajo la amorfa confraternidad de organizaciones satélites, cuyos dirigentes se reunían ocasionalmente en Moscú para coordinar adecuadamente sus distintas actividades (Lichtheim, 1994: 329). Según éste autor, éste movimiento habría sido sistemáticamente instrumentalizado por la Unión Soviética, para defender sus intereses como Estado por encima de cualquier otra consideración.

éste movimiento, y en particular a sus militantes comunistas más destacados, a fundar un nuevo partido.

Desde sus orígenes, el PCS pretendió constituirse en la vanguardia política del proletariado salvadoreño, sin embargo en estos primeros momentos, fue la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS), fundada en 1924, la organización más influyente en el movimiento obrero. Esta sería controlada, a partir de 1930, por los militantes comunistas que lograron imponerse a los anarcosindicalistas.

Asimismo, pese a la adscripción del PCS a la Internacional Comunista, la organización internacional más fuerte en aquel momento en el país era el Socorro Rojo Internacional (SRI), que poseía su sección salvadoreña dependiente del Secretariado del Caribe de dicha organización con sede en Nueva York, estableciéndose, a su vez, la sede central en Moscú. Esta era una organización de defensa y ayuda a sindicalistas y obreros en general, formalmente no comunista, pero que mantendrá vínculos muy estrechos con el PCS por medio del Secretario General de la sección salvadoreña del SRI, Agustín Farabundo Martí. Además, el propio SRI, organizó la Liga de Luchadores Perseguidos, controlada también por militantes comunistas.

Por último, tanto el PCS como el SRI, mantenían estrechas relaciones con la Liga Anti - Imperialista de las Américas, constituida bajo recomendaciones del Komintern, y que tenía como objetivo organizar el trabajo propagandístico contra el imperialismo estadounidense en América Latina.

En el momento de la fundación del partido, los militantes comunistas llevaban ya algunos años trabajando con campesinos y obreros del occidente salvadoreño. Las reivindicaciones fundamentales que levantaban aquellos eran: el derecho a la sindicación y la huelga para los campesinos, seguridad contra el desempleo por enfermedad, maternidad y vejez, salario mínimo, educación libre y universal y nacionalización de los medios de transporte y comunicación, entre otras.

Los comunistas salvadoreños consideraban que, en una país predominantemente rural, el socialismo sólo podía triunfar a través del trabajo organizativo con los trabajadores del campo. Esta idea era contraria a los presupuestos de la Tercera Internacional, sin embargo, parece claro que hasta la década de los cincuenta el PCS habría contado con bastante autonomía respecto de Moscú, que no habría prestado demasiada atención a los pequeños partidos comunistas centroamericanos.

Como se reflejó en el capítulo anterior, el gobierno constituido tras el golpe de Estado militar de 1931 que llevó al poder al general Hernández Martínez, convocó las

elecciones municipales y legislativas previstas para el 3, 4 y 5 de enero de 1932, y a ellas concurrió el Partido Comunista.² El PCS se declaró vencedor en Santa Tecla y Sonsonate, pero dichos resultados no fueron reconocidos por el gobierno de Martínez. Pocos días después, el 10 de enero, comenzaron las elecciones legislativas, en las que los comunistas tenían fuertes posibilidades de triunfar, pero los resultados no fueron dados a conocer.

Ante el fraude electoral, el PCS constituyó ya el 9 de enero, un comité militar para preparar una insurrección. El plan consistía en atacar las guarniciones militares y puestos de policía y Guardia Nacional en las cabeceras departamentales el 22 de enero de 1932. Sin embargo, la policía descubrió los preparativos arrestando a Farabundo Martí, líder natural de los comunistas salvadoreños, y a Alfonso Luna y Mario Zapata, dos estudiantes miembros del comité coordinador de la insurrección. A partir de éste momento y con el movimiento descabezado, el PCS trató de dar un mínimo de organización al movimiento que ya se estaba gestando.

El levantamiento campesino en el occidente del país, debía atacar los principales pueblos de la zona y dirigirse hacia San Salvador para tomar los centros de decisión política. Sin embargo y como es sabido, la insurrección no consiguió sus objetivos y, a partir de ese momento, se dio una feroz represión contra el movimiento obrero salvadoreño, el PCS, y contra cualquier elemento sospechoso de desafección hacia el régimen.

Tras los sucesos de 1932, el PCS quedará prácticamente reducido a una docena de militantes reunidos en torno de Miguel Mármol, cuadro comunista superviviente de la matanza, constituyendo un núcleo con sede en el departamento de Usulután. Este grupo emprenderá la reorganización del partido en el oriente del país, donde la represión no había sido tan intensa. Se diferenciaban del núcleo original, constituido casi exclusivamente por obreros, por la presencia de algunos intelectuales.

Sin embargo, debido a las diferencias entre los miembros, el partido dejó prácticamente de funcionar hasta 1942, y aún después de ésta fecha el PCS no dejó de ser una organización muy minoritaria con una escasa implantación - aunque militantes comunistas participaron en buena parte de las movilizaciones que tuvieron lugar entre

² Hay que señalar que el PCS fue clandestino durante toda su historia, salvo muy cortos períodos de tiempo, entre ellos, unos pocos meses entre finales de 1931 y comienzos de 1932, lo que le permitió presentarse a estas elecciones.

1932 y la década de los sesenta, como por ejemplo en las jornadas de abril y mayo de 1944 que acabaron con la dictadura de Hernández Martínez-.

La organización, enfrentada a ésta situación, adoptó una estrategia en la que se consideraba que la revolución socialista no era viable en el país a corto plazo, y que el partido debía concentrarse en acabar con lo que denominaban los restos del feudalismo, a través de la construcción de un frente popular de fuerzas anti - imperialistas y anti - feudales para llevar a cabo la revolución burguesa, mediante métodos pacíficos.

Será ya en la década de los sesenta, con un PCS totalmente reconstruido, y con una cierta presencia entre los estudiantes y otros miembros de la clase media urbana, cuando comiencen a darse movimientos importantes al interior del partido como consecuencia de uno de los acontecimientos más influyentes en la izquierda latinoamericana: la Revolución Cubana.

El impacto de la Revolución Cubana

Como afirma Shafick Handal³, Secretario General del PCS desde 1970, la Revolución Cubana provocó que el partido volviera a plantearse la cuestión de la toma del poder como elemento central de la estrategia de la organización. Será también la Revolución Cubana la que provoque un giro estratégico, aunque de muy breve duración, en el PCS que le llevará a prepararse para la lucha armada.

En una reunión plenaria del Comité Central del PCS en enero de 1959, en la que Handal fue promovido a miembro del mismo, se decidió impulsar un movimiento político legal que atrajera a sectores democráticos dispersos que existían en aquel momento en el país. Ese movimiento será posteriormente el Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM), surgido en 1960. Su propósito era forjar alianzas con sectores como el estudiantado, grupos profesionales y gremiales, para abrir espacios de participación democrática. El movimiento generado alrededor de ese partido, iniciará movilizaciones para reclamar una reforma electoral que permitiera, entre otras cosas, introducir un sistema de representación proporcional. Esta estrategia, será resultado de la influencia que tuvo la Revolución Cubana en los comunistas salvadoreños, ya que se trataba en cierto modo, de copiar el modelo del Movimiento 26 de Julio.

³ Entrevista con el autor, San Salvador 13/10/98.

El carácter de las movilizaciones superó los límites de tolerancia del régimen militar, a cuyo frente se encontraba en aquel momento el coronel Lemus y la represión desatada, acabó con aquel intento democratizador. Será entonces cuando el PCS se replantee qué tipo de revolución era la que el partido estaba promoviendo, y qué tipo de organización era necesario para llevarla a cabo en el marco de una escalada represiva.

Cuando al interior del partido se estaba dando este debate, el gobierno de Lemus fue derribado por un golpe de Estado de oficiales del ejército y civiles progresistas. Al golpe le siguió una apertura democrática que duró apenas tres meses y que fue parada en seco por un contragolpe militar el 25 de enero de 1961.

En éste marco, el Comité Central del PCS acordó en una reunión ampliada en febrero de 1961 adoptar la lucha armada como estrategia revolucionaria para la toma del poder, esta decisión estuvo también muy fuertemente influida por los acontecimientos en Cuba. La decisión de optar por la lucha armada significaba contradecir la línea establecida por el PCUS que, en su XX Congreso de 1956, había adoptado la vía pacífica al socialismo, una consigna que había sido seguida hasta aquel momento por los PC latinoamericanos. Esta estrategia, era el resultado de la política de coexistencia pacífica adoptada por Kruschew entre los dos bloques que significó, en realidad, la consolidación del bloque socialista aunque fuera a costa del triunfo de revoluciones en otros lugares del mundo. Los supuestos principales de la coexistencia pacífica se apoyaban en:

La creencia de que el tiempo juega a favor del campo socialista... (por lo que) se hace necesario entonces, evitar cualquier posibilidad de provocar situaciones de conflicto, en la cual el campo socialista tuviera que intervenir, desviando sus esfuerzos y deteniendo, por lo tanto, la marcha de tal desarrollo. Estas situaciones de conflicto podrían ser provocadas por los movimientos insurreccionales, que por consiguiente deben ser evitados (Bambirra, 1972: 47).

La táctica que adoptarán los PC latinoamericanos será la de *hacer avanzar las conquistas populares dentro de los marcos de la democracia burguesa* (Bambirra, 1972: 49). Los PC debían colaborar con las burguesías nacionales contra las oligarquías agrarias, ya que esto garantizaría el triunfo de la revolución democrático - burguesa, y el desarrollo del proletariado como clase. Ambos requisitos eran considerados

indispensables para poder acometer en el futuro la revolución socialista que llevaría al proletariado al poder.

Frente a ésta estrategia, la victoria de la Revolución Cubana creará fisuras al interior de los PC latinoamericanos - y el PCS no será una excepción -, al ofrecer una alternativa, la de la lucha armada, que se había mostrado válida para lograr la toma del poder en sociedades subdesarrolladas. Junto a ello, y según Castañeda (Castañeda, 1995: 84), la creación en La Habana de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en 1967, que tenía como objetivo la organización de una internacional controlada por Cuba, significó el surgimiento de un frente de oposición a la política reformista de los partidos comunistas ortodoxos, en el seno del movimiento revolucionario continental.

Sin embargo, y salvo excepciones, los partidos comunistas de la región no adoptarán la lucha armada como estrategia de toma del poder, lo que provocará el surgimiento de lo que más tarde se denominará la *nueva izquierda*, en gran parte, debido al ejemplo cubano.

En resumen, y como afirma Marta Harnecker, la influencia política de Cuba se puede concretar en que terminó con dos supuestos - fatalismos -, ampliamente difundidos entre la izquierda latinoamericana:

El primero planteaba que los Estados Unidos no tolerarían una revolución socialista en su área estratégica; ...El segundo sostenía que, dada la sofisticación que habían alcanzado los ejércitos, ya no era posible vencer a un ejército regular y Cuba demostró que la táctica guerrillera era capaz de ir debilitando el ejército enemigo hasta llegar a liquidarlo (Harnecker, 2000:15).

Asimismo, la Revolución Cubana introdujo importantes modificaciones en la cultura política de la izquierda de toda la región, en palabras de la misma autora:

Las principales concepciones modificadas por el proceso cubano son: la definición del carácter de las formaciones sociales latinoamericanas que dejan de ser consideradas feudales para pasar a ser consideradas subdesarrolladas...el esquema de interpretación de las clases sociales y de las fuerzas revolucionarias que veía en el pueblo a su fuerza motriz y consideraba que la burguesía era incapaz de conducir la revolución; el carácter de la revolución latinoamericana que deja de ser considerado

democrático - burgués para ser considerado anti - imperialista y socialista...y las formas de lucha donde la lucha armada pasa a desempeñar un papel muy importante.

(Harnecker, 2000: 18).

Sin embargo, y como apunta Rodríguez Elizondo (Rodríguez Elizondo, 1990), el desenlace del proceso cubano será asimilado por la nueva izquierda latinoamericana como un modelo, asumiendo lo que en esencia eran sucesos enmarcados en una realidad particular, como hechos de validez universal. Este modelo será adoptado, fundamentalmente, por los jóvenes activistas radicalizados de clase media que darán vida a las organizaciones de la nueva izquierda, pero también desencadenará un profundo debate al interior de los partidos comunistas.

El replanteamiento estratégico que supuso el giro hacia la adopción de la lucha armada, como método de toma del poder en el PCS, fue tanto una consecuencia de la influencia de Cuba, como una respuesta a la nueva situación interna de El Salvador, donde el golpe militar de enero 1961 había demostrado que las posibilidades de enfrentar al régimen autoritario por la vía pacífica eran muy escasas, dada la solidez de la alianza entre la clase dominante salvadoreña, y la mayoría de los altos mandos militares.

La estrategia adoptada por los comunistas salvadoreños en febrero de 1961 será la organización de un frente político - militar, al que denominarán Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR). El planteamiento del FUAR fue que, cada sector donde el PCS tuviera abierto trabajo político, es decir, sindicatos, estudiantes, profesorado, campesinos, etc., tuviera su propio grupo de acción revolucionaria. Dichos grupos, denominados columnas, estaban integrados por seis o siete personas y estaban *compartimentados*, es decir, no conocían a los integrantes de otros grupos. Existieron un total de siete columnas y una dirección centralizada de las mismas. Estas organizaciones se dedicaron, en los escasos tres años de su existencia, a tareas de agitación callejera y acciones de apoyo a Cuba. Asimismo, el PCS impulsó la formación de una escuela militar para el FUAR que tuvo una existencia muy efímera pues fue desmantelada por la policía en 1962.

A lo largo de 1963 se dio un fuerte debate en la dirección del partido acerca de la conveniencia de continuar con una estrategia que, hasta el momento, había ofrecido escasos resultados para la organización en términos de apoyo popular. En medio de éste debate, el PCS celebró su congreso de marzo de 1964, en el que fue elegido Secretario

General Salvador Cayetano Carpio - conocido como Marcial-. Carpio criticará la postura adoptada por el partido a favor de la lucha armada, y abogará por reforzar el trabajo a través de los sindicatos como forma de convertir a la clase obrera en la vanguardia de la revolución.

Como resultado de éste nuevo giro estratégico y tras el congreso, el FUAR fue disuelto, aunque continuó funcionando al menos teóricamente una Comisión Militar al interior del partido. Es muy probable que la disolución del FUAR, estuviera también estrechamente relacionada con la decisión del régimen militar de introducir el sistema de representación proporcional en la Asamblea Legislativa a partir de 1963. Como se señaló en el capítulo anterior, la introducción de la representación proporcional trajo aparejado un incremento, transitorio, de la legitimidad del régimen; una legitimidad que se vio también favorecida por los buenos resultados económicos que ofreció para El Salvador la puesta en marcha del Mercado Común Centroamericano.

Será precisamente en el marco de las posibilidades abiertas por el sistema de representación proporcional, en el que el Partido Comunista decida concurrir a elecciones. Al no poderlo hacer por tratarse de una organización ilegal, los militantes comunistas se introducirán en un partido previamente existente, el Partido de Acción Renovadora (PAR), y, tras llegar a un entendimiento con su dirigencia, presentaron a Fabio Castillo, Rector de la Universidad de San Salvador, como candidato a las elecciones presidenciales de 1967. El propósito de la dirigencia comunista no habría sido tanto el de llegar al poder a través de elecciones, algo que evidentemente el régimen militar no iba a tolerar, sino el de aprovechar la legalidad para incrementar su influencia sobre la población a través del proselitismo electoral. Esta era también la línea política que el PCUS apoyaba, como se apuntó anteriormente, y en ella se mantendrá el PCS hasta 1979.

Tras las elecciones de 1967, y la ilegalización del PAR, los comunistas repetirán la misma estrategia a través de otra organización, la Unión Democrática Nacionalista (UDN). Es en éste contexto de opción del partido por la lucha electoral, cuando se declara la guerra de 1969 entre El Salvador y Honduras. La posición del PCS respecto de la guerra, unida a otras razones que se examinarán en el siguiente epígrafe, acabará por desatar una importante crisis interna en el partido que se cerrará con la salida de la organización de su Secretario General y de un pequeño, pero relevante, grupo de militantes.

Divergencias, crisis y escisión.

El PCS apoyó al gobierno del coronel Fidel Sánchez Hernández en la guerra contra Honduras mediante la constitución del Frente de Unidad Popular, integrado por organizaciones de diversos sectores sociales que el partido controlaba. Dunkerley (Dunkerley, 1982), menciona que incluso jóvenes militantes comunistas se unieron a militantes demócrata - cristianos para patrullar las calles de San Salvador, liberando así contingentes militares para reforzar la defensa nacional.

Los comunistas argumentaban que la guerra era dirigida por una burguesía nacional en interés de la independencia nacional, y contra la oligarquía pro - imperialista. Este punto de vista era coherente con una visión del proceso revolucionario anti - oligárquico y anti - imperialista, en la que la misión de las fuerzas revolucionarias, debía ser la de ponerse del lado de la burguesía para realizar una revolución democrático - burguesa, como paso previo a la revolución socialista. Sin embargo, para el sector disidente de la organización, en El Salvador no existía una burguesía nacional, por lo que los principales beneficiarios de la guerra serían los terratenientes.

Las diferencias acerca de la postura del partido ante la guerra, eran parte de las divergencias que existían entre las dos principales tendencias al interior de la organización respecto de lo que los críticos denominaban la línea democrático - burguesa, adoptada por la organización. Dicha línea postulaba, como vía hacia la revolución, la integración de un amplio frente electoral y una alianza con militares aperturistas que se sumarían en el momento preciso al movimiento de masas en una insurrección de corta duración, se trataba de una estrategia que, en resumen, buscaba combinar el levantamiento armado con la movilización política.

Frente a esto, los críticos al interior del partido planteaban la necesidad de implementar la lucha armada como única vía posible hacia el triunfo de la revolución, por lo que el partido debía prepararse cuanto antes para ella. Asimismo, esta corriente había intentado, previamente, enfrentarse a la postura oficial del partido, (pro - moscovita), con ocasión de la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968 (Dunkerley, 1982). Este mismo autor afirma, que este grupo no se adhería al Maoísmo⁴

⁴ El origen de las organizaciones maoístas, se encuentra en las divergencias chino - soviéticas que surgieron a partir del XX Congreso del PCUS de 1956. Según Harnecker (2000), el PC chino no estuvo de acuerdo en aceptar, de forma duradera, la línea de coexistencia pacífica entre socialismo y capitalismo dictada por Moscú, según la cual, el primero debía tratar de competir en el campo económico con Occidente. China sostenía, por el contrario, que lo que debilitaba al capitalismo a escala mundial era el triunfo de revoluciones anti - imperialistas en el Tercer Mundo y, por lo tanto, el camino revolucionario debía ser, necesariamente, violento. Este argumento atrajo poderosamente a numerosos

ni al Trotskismo⁵, que habían sido las corrientes disidentes históricamente más fuertes respecto del comunismo soviético, sino que se inspiraban en el ejemplo de Vietnam, y en concreto en la obra de V. N. Giap⁶. La principal lección que extrajo éste grupo

movimientos de liberación en todo el mundo. Según la misma autora, el conflicto entre China y la URSS se cerró con la escisión del campo socialista en 1967, surgiendo los partidos comunistas marxistas - leninistas, es decir, aquellos que se encontraban próximos a la línea soviética. Por lo que respecta a América Latina, las organizaciones maoístas que surgieron, planteaban que el carácter de la revolución en la región era de *liberación nacional, democrática, antiimperialista y antifeudal, y que por lo tanto en ella podrían participar todos los sectores nacionalistas que se oponían al imperialismo* (López A., en Bambirra, 1972: 55). Dichas organizaciones asumían que, estratégicamente, la guerra campesina era el elemento fundamental, una guerra que debía partir del campo hasta cercar las ciudades, en las que contaría con el apoyo del movimiento obrero urbano y otros sectores anti - imperialistas. Esto presupone que era necesario trabajar políticamente con el campesinado como primer paso hacia la revolución, y que este sería, necesariamente, un proceso a largo plazo. En palabras de Pereyra (1994: 44): *A partir del ejemplo chino se revalorizó el papel del campesinado en los procesos revolucionarios y el papel del método guerrillero para la toma del poder*. Como este mismo autor apunta, otra importante aportación de Mao en cuanto al carácter de la guerra revolucionaria, fue su consideración acerca de la importancia de la estrecha unión entre los aspectos políticos y militares; y su hincapié en la necesidad de combinar la concentración y la dispersión de las fuerzas militares propias, unas fuerzas que debían caracterizarse por su gran movilidad. Asimismo, es necesario destacar la concepción del partido comunista en Mao, ya que significó una ruptura con el modelo de partido leninista impulsado por la Tercera Internacional. Según Bobbio, *Mao aceptaba el principio de Marx por el que sólo el proletariado industrial puede llevar a cabo la emancipación de todos los oprimidos...pero transfería al partido esta función histórica del proletariado*. (Bobbio, 1982: 932). La influencia de Mao y de la revolución China, en el seno de la izquierda latinoamericana, fue considerable a partir de mediados de la década de los sesenta. Diversas organizaciones guerrilleras fueron atraídas por el ejemplo chino, entre ellas, cabe destacar, al EPL colombiano, en sus primeros momentos; y, al Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP - SL).

⁵ Frente a la postura del comunismo soviético de la posibilidad del socialismo en un solo país, Trotski, ponía el acento en la necesidad de la expansión de la revolución a los países más avanzados de Occidente. Desde ese punto de vista, la revolución nacional, no se convertía en el objetivo final, sino tan sólo, en un paso intermedio en la revolución mundial, ya que en su interpretación, el aislamiento de un Estado proletario lo llevaría a su extinción. Este elemento se convirtió en la dimensión más popular de su teoría de la revolución permanente. El movimiento trotskista internacional, que se aglutinó alrededor de la IV Internacional fundada en París en 1938, tuvo una apreciable repercusión en América Latina donde se fundaron distintos partidos políticos influidos por esta línea de pensamiento, entre ellos, el Partido Obrero Revolucionario (POR) peruano, que daría origen al Frente de Izquierda Revolucionario (FIR); y en Argentina, el Grupo Obrero Revolucionario (GOR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

⁶ Vo Nguyen Giap, fue Comandante en Jefe del Ejército Popular de Vietnam, Vice - Primer Ministro y Ministro de Defensa de la República Democrática de Vietnam. Entre los elementos más influyentes de su pensamiento, reflejados en su obra *Guerre du peuple, armée du peuple*, cabe destacar, de una parte, los referidos a aspectos puramente militares: la construcción del ejército revolucionario, sus explicaciones sobre la organización de la guerrilla, la relevancia otorgada a la educación política de los miembros del ejército popular y, sobre todo, la importancia del partido como constructor y guía del ejército revolucionario. De otra parte, tuvieron también una marcada influencia entre los revolucionarios salvadoreños, especialmente entre los primeros militantes de las FPL, las consideraciones de Giap acerca del carácter de la revolución. Esta debía ser anti - imperialista y anti - feudal - en sociedades como la vietnamita -, y tomaría el carácter de una guerra popular encabezada por una alianza obrero - campesina. Dicha guerra, debería ser necesariamente de larga duración, dada la superioridad del enemigo a enfrentar. Por ello los revolucionarios sólo atacarían cuando la victoria fuera segura, preservando siempre las fuerzas propias, hasta que, gracias a las ventajas políticas adquiridas por el movimiento revolucionario, se pudiera superar al enemigo. La guerra de Vietnam fue también una prueba para los revolucionarios salvadoreños de que, un ejército popular insuficientemente

disidente, de la experiencia vietnamita, era que, la guerra del pueblo era necesaria, y que ésta derivaba de un retorno a las masas, en abierta oposición a la que en aquel momento era la tendencia dominante en el pensamiento acerca de la guerrilla rural: el foquismo⁷.

Según Dunkerley (Dunkerley, 1982), las derrotas sucesivas de los focos guerrilleros en Guatemala, Venezuela, y del propio Che Guevara en Bolivia en 1967, sumadas a la invasión de la República Dominicana en 1965, por tropas norteamericanas, llevaron a los disidentes del PCS a concluir que, el imperialismo podría erradicar cualquier ataque al poder estatal que no fuera resultado de una lucha prolongada en la que la guerrilla fuera debilitando a las fuerzas gubernamentales poco a poco, y el movimiento de masas fuera fortalecido y radicalizado progresivamente.

Así, de la experiencia vietnamita, y en el rechazo del foquismo y de la estrategia de reforma del PCS, se configurará la *Guerra Popular Prolongada* como planteamiento estratégico de la corriente crítica de dicho partido, que se constituirá poco más tarde, en la primera organización político - militar salvadoreña: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).

Las diferencias, - ya irreconciliables -, en el seno del PCS, se manifestaron con fuerza en el IV Congreso de la organización a comienzos de 1970, y antes del establecimiento de la Unión Nacional Opositora (UNO) como frente electoral de la

equipado pero fuertemente motivado y luchando en su propio terreno, era capaz de vencer a las fuerzas de una potencia mundial, en caso de que estas intervinieran para frenar el proceso revolucionario.

⁷ Inspiradas en el ejemplo de Cuba, y en el pensamiento de Che Guevara y Regis Debray, surgieron, a lo largo de los años sesenta, numerosas organizaciones revolucionarias en América Latina. El foquismo constituyó un intento de extrapolar las conclusiones extraídas de la experiencia de la Revolución Cubana, con la pretensión de aplicarlas a situaciones supuestamente similares en el resto del continente. Algunos de sus supuestos fundamentales eran; *que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército*, (que) *no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas* (y que) *en la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo* (Guevara, 1997: 15). De acuerdo a estos principios, la estrategia debía ser insertar un pequeño grupo de combatientes revolucionarios en el campo, que funcionaría como una chispa para la rebelión de las masas campesinas. Sería la experiencia en la lucha guerrillera lo que proletarizaría a la vanguardia revolucionaria y al campesinado, actuando así la guerrilla como un sustituto del partido leninista. El campesinado fue considerado por los foquistas como la nueva clase revolucionaria., en contra de las enseñanzas de Lenin, y de la práctica de los PC latinoamericanos, concentrados en el trabajo con las masas urbanas. Deslumbrados por el triunfo de la Revolución Cubana, los partidarios de la teoría del foco incurrieron a menudo en dos errores fundamentales que, en buena medida, explican la derrota de los focos guerrilleros en la América Latina de los años sesenta. De una parte, sobre valoraron la capacidad de un reducido contingente guerrillero para crear condiciones insurreccionales y, de otra, dejaron de lado otro de los principios clave enunciados por Che Guevara: *donde un gobierno haya debido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica*. (Guevara, 1997: 17). La historia probó la validez de esta afirmación.

oposición unida, a la que se integró el propio Partido Comunista como se mencionó en el capítulo anterior.

Finalmente, las disensiones existentes acabaron con una importante crisis en el PCS, que se cerró con la escisión del grupo disidente en abril del mismo año, en medio de denuncias por parte de esta corriente crítica de falta de centralismo democrático al interior del partido⁸. Salvador Cayetano Carpio, Secretario General de la organización, abandonó el partido junto a José Dimas Alas, Secretario General de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), y Ernesto Morales, responsable del ala juvenil, entre otros, para constituir las FPL.

La apuesta por la lucha electoral

Prácticamente desde 1964, y, formalmente hasta 1979, el PCS será fiel a la tradicional aproximación soviética a la revolución, es decir, el desarrollo de la conciencia popular a través de la participación pacífica en el proceso electoral.

Como se mencionó más arriba, para poder concurrir a elecciones, el partido se servirá de una organización previamente existente: la UDN, fundada en 1969 y, a través de ella y a partir de 1972, se integrará en la coalición electoral Unión Nacional Opositora (UNO) junto a otras fuerzas opositoras de centro y centro - izquierda, - el PDC y el MNR -.

La primera participación electoral del PCS se había dado ya en las elecciones presidenciales de 1967, a través del Partido de Acción Renovadora (PAR), pero será en 1971 cuando el partido apueste decididamente por el proceso electoral para, como

⁸ Principio de funcionamiento interno del partido revolucionario, enunciado por Lenin. La toma de decisiones al interior de la organización debía regirse por un esquema que respondía, en esencia, al modelo de partido fuertemente centralizado que Lenin consideraba necesario para luchar en la situación de fuerte represión que vivía la Rusia zarista de principios del siglo XX. De acuerdo a éste principio, los miembros tenían derecho a discutir las líneas políticas sobre las que no existiera ninguna decisión previa, pero una vez tomada dicha decisión, no se debía hacer pública ninguna disensión. Según Sabine (Sabine, 1992: 617), en consonancia con el diseño leninista de la organización revolucionaria, los órganos del partido debían cumplir fielmente las decisiones tomadas por otros órganos situados en un estrato superior de la escala de mando. Asimismo, según los principios del centralismo democrático, los organismos superiores del partido debían ser elegidos por los inferiores y el organismo ejecutivo del mismo, - el comité central, - debía ser la máxima autoridad entre congresos. El centralismo democrático se convirtió en el principio de funcionamiento de todos los PC que pretendieran obtener el reconocimiento del Komintern. El objetivo de una estructura de la toma de decisiones de éste tipo era, tratar de conjugar el principio democrático - la discusión libre -, con la necesidad de centralización - verticalismo en la adopción de decisiones -; sin embargo, ya en el seno del propio partido bolchevique, y tras la muerte de Lenin, el elemento democrático implícito en el pensamiento leninista fue sustituido por el predominio del comité central.

afirma Handal, *ganar políticamente a las grandes masas para una posición revolucionaria antiimperialista, antioligárquica...* (Harnecker: 1987: 12).

Hasta aquel momento y, desde la década de los sesenta, el mayor trabajo político del PCS se había dado al interior de la Universidad de El Salvador tras la elección como Rector de Fabio Castillo. Este hecho corrió paralelo a un fuerte crecimiento de la población universitaria en el país. Sin embargo y pese a ello, el partido no había conseguido expandirse hacia otros sectores de la población. Este elemento, incidirá en su decisión de adquirir una plataforma electoral, pese a que la dirección del PCS seguirá siendo clandestina.

De ésta forma, en 1971, los comunistas se propusieron un acercamiento al Partido Demócrata Cristiano (PDC) con el fin de concretar una alianza electoral, pues según pensaban, ese partido podía ser atraído por el partido oficial de la oligarquía y los militares: el PCN. Su planteamiento era que, si PDC y UDN ganaban las elecciones, la dictadura nunca iba a reconocerlo y, en ese caso, la agitación popular y la conciencia de las masas crecerían automáticamente. Hay que tener en cuenta que, en éste mismo año, se estaban dando importantes movilizaciones encabezadas por la organización de maestros ANDES, lo cual alimentaba la tesis comunista de que un fraude electoral podría desembocar en un enfrentamiento abierto con la dictadura.

Finalmente, PCS, PDC y MNR llegaron al acuerdo de proponer la candidatura de Napoleón Duarte como candidato a la presidencia de cara a las elecciones de 1972. Como se apuntó en el capítulo anterior, las elecciones fueron ganadas por el candidato oficialista, coronel Arturo Armando Molina, merced a un claro fraude electoral. Pese a ello, la UNO concurrirá a las elecciones municipales y legislativas de 1974 y 1976 - aunque se retiró de estas últimas -, ya en el marco del cierre de espacios políticos por parte del régimen y de un incremento de la represión.

Sin embargo, será el resultado de los comicios presidenciales de febrero de 1977, el que provoque un nuevo giro en la estrategia del PCS. En esta elección, el partido fue de nuevo de la mano del PDC y del MNR, en el marco de la Unión Nacional Opositora y, una vez más los comicios fueron objeto de fraude, para poder otorgar el triunfo al candidato oficialista Carlos Humberto Romero. Como se apuntó en el capítulo anterior, el fraude electoral de 1977 significó de forma definitiva el abandono de las elecciones como una herramienta que pudiera propiciar el cambio político, desplazándose a partir de éste momento el protagonismo a los frentes de masas que se venían organizando desde 1974.

En ésta coyuntura, el PCS corría el riesgo, como efectivamente sucedió, de verse desplazado del proceso ya que carecía de la capacidad de movilización y de la influencia entre las masas que habían adquirido para entonces el BPR o el FAPU, controlados respectivamente por las FPL y la RN. En un momento en que las organizaciones político - militares estaban apoyando las movilizaciones de los frentes de masas - tomas de tierras y fábricas, tomas de ministerios, etc. -, el partido de los comunistas salvadoreños aún seguía apegado a la legalidad.

La estrategia electoral ya no se adaptaba al estado de desbordamiento popular que se vivía en el país, y si el PCS pretendía ejercer como vanguardia del movimiento revolucionario, - esto era lo que afirmaba -, si aspiraba a conducir un proceso que se asemejaba a una situación revolucionaria, debía modificar su línea política.

Las discusiones acerca de la conveniencia de un cambio de estrategia comenzaron al interior de la Comisión Política del PCS en abril de 1977, sin embargo, la decisión no se tomó de manera formal hasta dos años después, en su VII Congreso de marzo de 1979. El por qué de ese retardo habría que buscarlo en varios factores, de una parte, el giro hacia la lucha armada implicaba contradecir las directrices del movimiento comunista internacional, y de la propia Unión Soviética que, como se apuntó más arriba, eran las de la vía pacífica al socialismo y la coexistencia con el mundo capitalista. La potencia comunista no se arriesgaría a un conflicto con los Estados Unidos por culpa de un tercer Estado. Como afirmó Andrés Kramer (Kramer, 1974: 63):

La acción de la Unión Soviética en América Latina, generalmente, se atiene a una misma norma: aprovechar el fermento revolucionario, sí, patrocinar la revolución o ser su abanderado, no.

Tampoco los partidos comunistas latinoamericanos aprobaban que el PCS se militarizara. Este elemento debió de influir fuertemente en las decisiones de los comunistas salvadoreños, ya que en la decisión de tomar las armas podían verse privados de todo apoyo internacional.

Pero también existían posiciones encontradas al interior del propio PCS, en concreto, algunos cuadros dirigentes de la FUSS, el sindicato comunista, no estaban dispuestos a arriesgarse a perder el trabajo político que venían realizando entre el movimiento obrero, algo que lógicamente sucedería si la organización se militarizaba. El hecho que probaría esta última afirmación, es que, cuando el partido decide

incorporarse a la lucha armada en su Congreso de 1979, renovó en un 80% su Comité Central, es decir, prescindió de aquellos dirigentes que se oponían al cambio de línea. Más tarde, el propio partido criticará su actitud durante estos dos años, por *falta de una concepción revolucionaria clara* (Handal en Harnecker, 1987: 26).

La línea política que seguirá la organización, una vez tomada la decisión de militarizarse y hasta la formación del FMLN, se caracterizará por su ambigüedad. De una parte, el PCS participará en el gobierno de la Junta Revolucionaria surgida del golpe de Estado de octubre de 1979 por medio de su cobertura legal, la UDN, pero de otra, realizará preparativos desde abril del mismo año para convertirse en una organización político - militar con una estrategia insurreccional. Es decir, mientras de un lado contribuía a instituir una nueva legalidad, de otro se preparaba militarmente para llevar el proceso hacia la revolución por la vía de las armas.

La participación del partido en la Junta de Gobierno, asumiendo el Ministerio de Trabajo, se justificaba, según Liliana Fernández, portavoz de la organización, porque:

...En aquel momento, la oligarquía estaba dividida, y era necesario detener las amenazas de la extrema derecha. Uniéndose al gobierno el partido podría neutralizar a una parte de los militares, el PCS apoyaría a los elementos progresistas de la institución frente a los fascistas...el punto crítico era la formación de una alianza democrática contra los fascistas y era responsabilidad de toda la izquierda apoyar esa alianza. (Fernández en Dunkerley, 1982:138).

En realidad, el partido estaría tratando de apoyar una alternativa de transformación pacífica del régimen de la que no quería estar ausente, pero a la vez, se preparaba militarmente por si esta fracasaba por la oposición de los militares de línea dura, ya que desde finales de 1979, el PCS mantenía conversaciones con la RN y las FPL, - siguiendo el ejemplo de los sandinistas nicaragüenses -, para construir una plataforma de coordinación.

Como se señaló en el capítulo anterior, pese a la entrada de los miembros del Foro Popular en el gobierno, la represión contra las organizaciones de masas continuaba en aumento, por lo que la postura de apoyo al gobierno por parte de los comunistas, fue muy criticada por las organizaciones político - militares que los tacharon de reformistas y oportunistas.

Para enero de 1980, el PCS había llegado a la conclusión de que la oposición militar a las reformas era demasiado fuerte como para que el proceso democratizador iniciado en octubre de 1979 siguiera adelante, por lo que ya no era viable seguir formando parte del gobierno, en palabras de Shafick Handal:

No existe posibilidad alguna para una salida reformista a la crisis nacional...es indetenible el movimiento revolucionario, profundamente enraizado...la maquinaria de la represión...ni siquiera puede ser ajustada a un proceso democrático burgués...sin destruir esta maquinaria, no puede haber un proceso de democratización real...Y la oligarquía salvadoreña y la casi totalidad de la burguesía se oponen terminantemente a las reformas de fondo y a las transformaciones sociales (Handal en Menéndez, 1984: 165).

Por lo tanto, el esfuerzo debía concentrarse a partir de éste momento en, de una parte construir unas fuerzas militares, y de otra, en buscar la unidad con el resto de las organizaciones político - militares.

En ésta última dirección, el primer paso fue dado por la UDN, su cobertura electoral, al integrarse a la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) el 10 de enero de 1980. Será después el PCS el que pase a formar parte de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) el 22 de mayo del mismo año, y más tarde, y ya con su propia organización armada, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), se integrará al FMLN el 10 de octubre de 1980. Desde la perspectiva marxista - leninista del PCS, el acuerdo de unidad alcanzado con el resto de organizaciones, significaba un paso hacia la integración del partido único de la revolución, en palabras de nuevo, de su Secretario General, Shafick Handal:

Ahora hemos alcanzado un acuerdo de unidad que pone en marcha un proceso orientado, según lo considera el PCS, hacia la creación de una dirección unificada de la revolución, una dirección político - militar unificada... y todavía más: Hacia la formación de un partido único marxista - leninista de la Revolución Salvadoreña...la dirección única de la Revolución se ve a corto plazo y la creación del partido único se vislumbra a mediano alcance... (Handal en Menéndez, 1984: 158).

Pero, como la historia se encargaría de demostrar, la unidad no se encontraba cerca, el FMLN continuaría siendo a lo largo de toda la guerra una plataforma de coordinación, debido fundamentalmente a las diferencias políticas y estratégicas que mantuvieron las distintas organizaciones entre si, unas diferencias relacionadas con los propios orígenes de dichas organizaciones.

Por ello, para comprender cuáles eran esas diferencias originales, es necesario a continuación analizar los momentos fundacionales y los primeros años de la historia de las organizaciones político - militares, pues es precisamente en esos años, cuando se configura su pensamiento político y sus lineamientos estratégicos. Esto permitirá más tarde, afrontar el análisis del FMLN desde la perspectiva plural que ofrece el conocimiento de sus distintas organizaciones componentes.

FUERZAS POPULARES DE LIBERACIÓN FARABUNDO MARTÍ (FPL)

Nace una organización de nuevo tipo

Como se ha señalado en el epígrafe anterior, en el origen de ésta organización se encuentran las diferencias al interior del PCS y el abandono de éste del que había sido su Secretario General entre 1964 y 1970, Salvador Cayetano Carpio - Marcial -, junto a un reducido grupo de militantes. En palabras del propio Carpio:

El inicio del trabajo de la organización se sitúa el primero de Abril de 1970...Nació como una necesidad del proceso revolucionario de nuestro pueblo, proceso que, al haber llegado a un determinado nivel requería de la construcción de instrumentos políticos y orgánicos capaces de implementar su lucha en todos los terrenos. La necesidad histórica surge después de un prolongado proceso de lucha ideológica en el seno de las organizaciones tradicionales, cuando se hizo evidente que esas organizaciones se negaban, de manera obstinada a ponerse al frente de la clase obrera y del pueblo en general en las nuevas etapas de la lucha que se necesitaba emprender (Carpio en Menéndez, sin fecha: 18).

Será, por tanto, la constatación de la imposibilidad de modificar la estrategia electoral del PCS, lo que lleve a Carpio a abandonar el partido, arrastrando tras de si a algunos cuadros importantes. Para éste, dicha estrategia no era válida, pero tampoco lo

era la lucha armada de forma aislada, por ello, la nueva organización se concentrará en el desarrollo de una estrategia político - militar:

...Si en el interior del PCS y de las organizaciones que influía no se hubiese formado una mayoría obstinada que a toda costa taponaba el avance hacia la estrategia político - militar que el pueblo requería para avanzar hacia nuevas etapas de lucha, no hubiera surgido la necesidad histórica de crear una organización revolucionaria como las FPL... (Carpio en Menéndez, sin fecha: 18).

La nueva organización partirá prácticamente de cero, ya que carecía de recursos, y se denominará simplemente "la organización" entre sus miembros durante sus dos primeros años de vida, hasta que entre agosto y septiembre de 1972, y cuando ya habían perdido algunos militantes en acciones armadas, resuelven buscar un apelativo pues consideran que se han hecho moralmente acreedores de un nombre, según Orlando Quinteros - Cte. Gerson Martínez -, cuadro de dirección de las FPL:

Se había vuelto una necesidad política, porque se necesitaba dar a conocer el desarrollo de la acción a mano armada para comunicarle a la sociedad que la guerrilla como alternativa se había consolidado en 1972 (Quinteros en Ueltzen, 1994: 12).

Pese a la insistencia en la necesidad de una estrategia político - militar, en origen las FPL se estructuran simplemente como una organización de comandos urbanos clandestina y compartimentada, lo que provocará que durante estos dos primeros años de existencia, prácticamente no mantengan contactos con ningún sector social. Este modelo organizativo contradecía los principios leninistas de los que la organización se reclamaba heredera y que marcaban que la primera tarea, debía ser construir el partido y las células políticas desde las que debía emerger la organización militar. El hecho de comenzar a estructurar la organización como una guerrilla urbana y no como un partido marxista - leninista tradicional, se explicaría como una necesidad del momento, como un requerimiento de la clandestinidad y de las prioridades de la organización, que era en primer lugar, asegurar su propia supervivencia.

La guerrilla urbana se concebía como un paso intermedio dentro de una perspectiva revolucionaria de largo plazo, según Carpio:

Los comandos urbanos, esto es, la guerrilla no eran considerados como medios absolutos para llegar a la revolución, sino como organismos primarios, cuya misión era hacer al pueblo comprender que tenía a su disposición otros medios de lucha, y al mismo tiempo, llevarlo a unirse a la lucha armada y otras formas de resistencia popular que nosotros mismos habíamos adoptado. (Carpio en Santos, sin fecha: 49).

Para superar esta contradicción con la ortodoxia leninista, las FPL consideraron que su alternativa representaba la construcción de un partido marxista - leninista de nuevo tipo. En su interpretación, su itinerario representaría una vía no ortodoxa para llegar al fin deseado: la construcción de un partido marxista que se constituyera en vanguardia del proletariado. La construcción de comandos urbanos se explicaría también por el rechazo al foquismo, y por la dificultad de crear una guerrilla rural en un país que apenas cuenta con zonas selváticas o montañosas, adecuadas para el desarrollo de éste tipo de lucha.

En la práctica, la estrategia seguida en los primeros años por las FPL, fue extender sus contactos a partir de una serie de comandos urbanos y de grupos de apoyo, hasta distintos sectores sociales: estudiantes, campesinos, maestros, y en menor medida, obreros. Durante este primer período, cada miembro del comando, debía organizar a 15 colaboradores seleccionados de entre la gente comprometida en asociaciones estudiantiles, obreras o campesinas. Los más radicalizados de entre estos, eran escogidos para formar grupos de apoyo, en el seno de los cuales debían realizar proselitismo político para la causa de las FPL.

En inicio, la organización creció lentamente y sus acciones se limitaron a la colocación de bombas y la eliminación de personajes conocidos de la derecha - *ajusticiamientos* -, como el terrateniente Carlos Alfaro Castillo, el Ministro de Asuntos Exteriores Mauricio Borgonovo, y el ex - presidente Osmín Aguirre.

Al encuentro del movimiento popular

Para 1974, las FPL habían consolidado ya su estructura puramente militar, y se plantearon, siguiendo su estrategia de Guerra Popular Prolongada, la expansión hacia distintos sectores sociales. Fue sin duda un giro estratégico de la organización, que decide vincularse a la población aprovechando el clima de creciente polarización social que se vivía en El Salvador, marcado aún por el fraude electoral de 1972, la represión y

el nacimiento, en mayo de 1974, del primer frente popular, el FAPU, que simbolizó el viraje en la acción política de amplios sectores sociales, desde el terreno electoral, hacia la vía del hecho.

Parece ser que, esta nueva perspectiva de la organización, no fue bien aceptada por algunos cuadros de las FPL que consideraban que volcarse en el trabajo con la población, era una tarea de inferior categoría para un guerrillero, pero pese a todo, la línea que marcaba la dirección se puso en marcha en 1974. Según Napoleón Romero - Cte. Miguel Castellanos -, que fue miembro del Comité Central de las FPL, antes de desertar de la organización en los años ochenta:

El año 1974 las FPL dan un gran giro. Ya no es sólo la lucha armada la cosa fundamental sino que se pasa a darle también gran prioridad a las masas... La dirección donde están Felipe Peña y Marcial, comprenden que no tienen organismos de masas que tienen que abrirse paso allí y que, además, las masas van a servir como fuente de reclutamiento para los comandos (N. Romero en Rojas, 1988:12).

De una forma relativamente rápida, la organización se introducirá, tanto en el movimiento estudiantil, por medio de la creación de sus propias asociaciones y de la toma de control de otras existentes, como en el campesinado, apoyándose en el trabajo previo de las comunidades eclesiales de base y ganando a los campesinos organizados, siendo su avance entre el movimiento obrero considerablemente menor.

Las FPL se acercarán a las distintas organizaciones sociales a través del apoyo a sus reivindicaciones sectoriales, para más tarde, conectar dichas reivindicaciones con la necesidad de un cambio político revolucionario. Este proceso, mediante el cual las organizaciones político - militares se vincularon a los movimientos populares, fue muy similar en todas ellas y constituirá el origen de los frentes de masas que, entre 1975 y 1979 serán el epicentro de la oposición política al régimen militar.

Será precisamente esta vinculación entre organizaciones revolucionarias y movimiento popular, uno de los factores que ayuden a explicar la profundidad y amplitud del apoyo al FMLN - FDR durante la guerra, entre determinados sectores de la población salvadoreña.

En estos primeros años, las distintas organizaciones político - militares competirán por introducirse entre los distintos sectores organizados de la población, desplazando a las organizaciones rivales. Según Monterrosa (Monterrosa, 1992: 30), en

el hecho de que surgieran distintas organizaciones político - militares en El Salvador en los años setenta, influyó poderosamente el sectarismo de Cayetano Carpio, y su desconfianza hacia el grupo de militantes provenientes de la Democracia Cristiana que dará origen más tarde al ERP, organización que, a su vez, será la matriz de la RN y el PRTC.

Una vez que las distintas organizaciones se constituyeron, como se verá más adelante, compartirán pretensiones hegemónicas, aspirando a convertirse todas ellas en la verdadera vanguardia de la revolución, siendo éste otro obstáculo en el camino de la unidad de los revolucionarios salvadoreños.

Uno de los lugares donde más enconada será esta lucha por la hegemonía entre las distintas organizaciones, será la Universidad de El Salvador (UES). Todas las organizaciones político - militares crearán su propia asociación estudiantil a lo largo de los años setenta para realizar reclutamiento entre los universitarios.

Concretamente las FPL, fundarán la organización UR- 19 (Universitarios Revolucionarios 19 de Julio), como una forma de captar elementos para sus comandos urbanos, para más tarde, convertirse prácticamente en la retaguardia de la guerrilla urbana. Según Napoleón Romero, responsable, junto a Medardo González - Cte. Milton Méndez -, Atilio Montalvo - Cte. Salvador Guerra - y Armando Flores, entre otros, de infiltrar a las FPL en el ámbito universitario:

La Universidad era el centro de las operaciones donde los dirigentes marxistas de los sindicatos planeaban e implementaban junto a los universitarios las acciones de masas, primero y luego las acciones armadas de propaganda, como ellos las definían en ese entonces (N. Romero en Rojas, 1988: 23).

El propio N. Romero, explica como se realizaba esa infiltración en la Universidad: *El proceso de infiltración en la Universidad se hizo ganando democráticamente las directivas de las distintas organizaciones (N. Romero en Rojas, 1988: 17).* La táctica fue idéntica en el caso de organizaciones campesinas, de maestros, etc. , sin embargo, con los sindicatos obreros, las FPL no tuvieron el mismo éxito por el fuerte arraigo que mantenía allí el PCS.

Sin embargo, en la Universidad las FPL se convirtieron en la organización más poderosa, y ya en 1975, controlaban la Asociación General de Estudiantes

Universitarios (AGEUS), la más importante organización estudiantil del país hasta entonces en manos del PCS.

Como consecuencia de esta estrategia, compartida en mayor o menor medida por todas las organizaciones revolucionarias, la Universidad a lo largo de los años setenta se convertirá en un centro de abastecimiento de futuros cuadros de la guerrilla. Como ha demostrado T. W. Crowley (W. - Crowley, 1992), los ex - estudiantes de la Universidad Nacional constituyeron la inmensa mayoría de los cuadros de dirección del FMLN, encontrándose sobre - representados en ése nivel de la organización, respecto del campesinado, o los obreros. Este hecho, como el propio autor apunta, será común a todos los movimientos guerrilleros latinoamericanos de los años setenta.

Tras establecer contactos con los distintos sectores sociales, y debido al avance acelerado de la crisis política en el país, las FPL deciden constituir una Comisión de Masas a partir de su Comando Central - órgano máximo de dirección de la organización hasta 1977-. En ésta Comisión de Masas (CONAMAS) se dará el encuentro entre comandos urbanos de las FPL, líderes de organizaciones magisteriales como ANDES, campesinas como FECCAS, estudiantiles como AGEUS, y de las otras organizaciones penetradas por los militantes de las FPL. Será precisamente al interior de la Comisión de Masas en 1974, donde se elabore la propuesta de construir un frente popular. Originalmente, se concibió ese frente como un esfuerzo conjunto con el ERP, aunque más tarde se abandonó la idea.

El papel que cumplieron las FPL respecto de la constitución de dicho frente, fue el de coordinar a los representantes de los distintos sectores sociales en los que la organización tenía el control o una influencia significativa, siendo la responsable principal de ésta labor Mérida Anaya Montes - Cte. Ana María -, que fue la número dos en la estructura de mando de las FPL hasta 1983, siendo asimismo, dirigente de la organización magisterial ANDES.

De éste esfuerzo de coordinación surgirá finalmente el Bloque Popular Revolucionario (BPR), que salió a la luz pública durante la toma de la catedral metropolitana de San Salvador, que se produjo el 6 de agosto de 1975 en protesta por la masacre ocurrida durante una manifestación estudiantil el 30 de julio. La constitución del BPR supondrá para las FPL contar con una estructura de movilización de masas en el ámbito nacional.

Atilio Montalvo⁹ - Cte. Salvador Guerra -, que fue uno de los máximos dirigentes de las FPL, considera que al menos el treinta por ciento de los miembros del BPR, lo eran también de las FPL, lo que da una idea de la capacidad del Bloque - que fue la mayor organización de masas de El Salvador -, como instrumento de apoyo político y de herramienta de reclutamiento para esta organización armada.

Sin embargo, y pese a todo, el movimiento social no se desarrolló completamente bajo el control de las organizaciones político - militares, ni siquiera en el caso de las FPL, la organización que logró una mayor vinculación con las organizaciones populares. Así por ejemplo, el movimiento campesino que se desarrolló en Chalatenango a finales de los años sesenta y primeros setenta, lo hizo con una considerable autonomía, pese a la influencia ejercida por la organización político - militar.

Ahora bien, es muy probable que a medida que la crisis política se fue profundizando en el país, la autonomía de las organizaciones populares fuera decreciendo, pasando a ser la influencia de las organizaciones político - militares cada vez más amplia, al contar la vía armada cada vez con una legitimidad mayor como instrumento de lucha política entre la población previamente movilizada, debido al aumento de la represión y al cierre de espacios políticos.

Entre 1975 y 1980, y como se señaló en el capítulo anterior, las organizaciones de masas ocuparán el centro de la escena política, quedando las acciones de las organizaciones político - militares en un segundo plano. Fue precisamente en el momento de mayor amplitud del apoyo popular a las organizaciones de masas, cuando sobrevino el golpe de Estado de octubre de 1979.

Del golpe de Estado a la constitución del FMLN

Con anterioridad al golpe de Estado de 1979, las FPL mantuvieron contactos con miembros de la Juventud Militar y con algunos líderes del PDC, y a través de las organizaciones populares que formaban parte del BPR, también con el MNR.

Sin embargo, el Bloque se abstuvo de concurrir al Foro Popular, la plataforma integradora surgida en septiembre del mismo año como alternativa al foro oficial convocado por la dictadura en un postrer intento por recuperar cierta legitimidad. Pese a

⁹ Entrevista con el autor, San Salvador, 1/10/98.

que el BPR estaba de acuerdo en la necesidad de estructurar un frente para luchar contra el régimen militar, el requisito que planteaba siguiendo la estrategia de las FPL, era que dicho frente estuviera bajo hegemonía proletaria.

En su interpretación, el golpe de Estado era una maniobra de los militares para detener la lucha del pueblo, es decir un autogolpe, por lo que al menos formalmente las FPL estaban dispuestas a profundizar la lucha armada para desenmascarar - decían - la verdadera esencia del régimen recién creado. Sin embargo, en la práctica, y según Medardo González¹⁰, cuadro dirigente de las FPL, la organización mantuvo una pequeña tregua ya que sostenía conversaciones con el coronel Majano, que fue el líder de la Juventud Militar.

Posteriormente, dos miembros de las FPL se incorporarán a la primera Junta Revolucionaria de gobierno, pese a que en aquel momento su pertenencia a la organización no había sido revelada: Enrique Álvarez Córdova y Salvador Samayoa, que fueron colocados al frente de las carteras de Agricultura y Educación, respectivamente.

Ahora bien, una vez que el nuevo gobierno demostró su incapacidad para contener la represión contra los miembros de organizaciones populares, y tras la renuncia del gabinete de la primera Junta en enero de 1980, las FPL se concentraron en la derrota del régimen salido del golpe de 1979 por la vía de las armas.

Al menos desde 1978, las FPL se planteaban la unidad con las otras organizaciones político - militares, como requisito para alcanzar el triunfo revolucionario. Sin embargo, Cayetano Carpio exigía para unirse con el resto de organizaciones una identificación ideológica con éstas, lo que hacía muy difícil alcanzar la unidad. Desde la perspectiva de las FPL, el PCS era un partido *revisionista*, mientras que el ERP y la RN eran considerados socialdemócratas. Si a ello se añade, el hegemonismo que caracterizaba a todas las organizaciones prácticamente por igual, se puede percibir las dificultades que existían siquiera para mantener comunicación entre ellas.

Pese a todo, como es sabido, la coordinación entre las organizaciones fue en aumento, y, en éste sentido desde finales de 1979, las FPL iniciaron conversaciones con RN y con el PCS para lograr un acercamiento. Acercamiento que se dio primero, por parte de las FPL, a través de su organismo de masas, el BPR, que se integró a la CRM

¹⁰ Entrevista con el autor, San Salvador, 27/10/98.

en enero de 1980, y más tarde cuando la organización político - militar se incorpora al FMLN en octubre del mismo año.

EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP)

Un origen heterogéneo

El ERP fue la otra gran organización político - militar salvadoreña, si bien por detrás de las FPL en términos de número de militantes, siendo asimismo, la organización matriz de la que surgirán posteriormente la Resistencia Nacional (RN) y el PRTC. A diferencia de las FPL, en la que prácticamente la totalidad de sus primeros activistas tenían en común su anterior militancia en el PCS; en el caso del ERP, dicho origen será más diverso. Asimismo, los militantes del ERP se caracterizarán por pertenecer a una generación más joven que la que integraban los fundadores de las FPL, y por su origen de clase media, frente al origen principalmente obrero de aquellos.

En realidad, el ERP fue el producto del encuentro de, al menos, tres diferentes grupos de jóvenes con militancia previa en distintas organizaciones. El grupo mayoritario lo componían antiguos miembros de las Juventudes Demócrata - Cristianas. Casi todos los integrantes de éste grupo, se conocieron en estancias de formación organizadas por el PDC para su militancia más joven, en sus partidos hermanos de Chile y Venezuela. Según Rafael Velásquez¹¹, que fue dirigente de rango medio en el ERP, en aquellos cursos participaron, no sólo buena parte de los primeros militantes de la organización, sino también futuros líderes democristianos como Rubén Zamora. Fue precisamente en ésta estancias formativas donde se da el encuentro entre un grupo de jóvenes que cuestionan la línea del PDC, y comienzan a pensar en la lucha armada como forma de solucionar los problemas del país, entre ellos, Lil Milagro Ramírez, una de las fundadoras del ERP, desaparecida posteriormente tras haber estado presa en manos de la Guardia Nacional, Alejandro Rivas Mira uno de los primeros líderes del ERP y Héctor Silva, futuro alcalde de San Salvador por el FMLN.

Un segundo grupo, estaba compuesto fundamentalmente por estudiantes de secundaria y provenía de las Juventudes del PCS, denominada entonces Unión de Jóvenes Patriotas (UJP). De él provenían, entre otros, Jorge Meléndez - Jonás -, que

¹¹ Entrevista con el autor, San Salvador, 6/10/98.

llegó a ser miembro de la Comisión Política del PRS - ERP y el principal estratega militar de la organización, Vladimir Rogel, Sonia Aguiñada Carranza, Mercedes y Lilian del Carmen Letona y Eduardo Sancho - Cte. Fermán Cienfuegos -, todos ellos miembros destacados de la organización.

El tercer grupo, estaba compuesto por estudiantes universitarios de origen cristiano, entre los que se encontraban Joaquín Villalobos, que fue el Secretario General del PRS y miembro de la Comandancia General del FMLN, y Rafael Arce Zablah. Ambos provenían de los colegios católicos más exclusivos de San Salvador, el Externado San José - jesuita - y el Liceo Salvadoreño. Este último grupo, ya muy politizado desde la educación secundaria, había jugado un importante papel en la huelga estudiantil de 1969. Hay que destacar que, entre los primeros componentes de la organización se encontraba Fabio Castillo, Rector de la Universidad Nacional (Cienfuegos, 1993: 11).

Es necesario resaltar que muchos de los dirigentes del movimiento estudiantil salvadoreño de finales de los años sesenta y primeros setenta, serán tan sólo unos pocos años más tarde, dirigentes de la guerrilla. Tal fue el caso de Joaquín Villalobos en el ERP, de Felipe Peña Mendoza en las FPL y de Francisco Jovel en el PRTC. Todos ellos estaban influenciados por las ideas anti - moscovitas radicales que circulaban entre la izquierda estudiantil europea a finales de los años sesenta, por lo que se encontraban mucho más cercanos del pensamiento de Marcuse, o de la figura del Che Guevara y de la Revolución Cubana, que de Lenin y el comunismo soviético. En el caso de los líderes, esto se traducirá en que la organización no desarrolle desde sus inicios una posición ideológica clara, a diferencia de la asunción del marxismo - leninismo que hicieron las FPL desde sus orígenes.

Cada una de las tendencias que compusieron el ERP, había comenzado a organizar previamente algún tipo de estructura más o menos clandestina para iniciar acciones armadas, por lo que el encuentro entre ellas no fue fácil, debido al secretismo que mantenían.

Pese a ello, hacia 1971 ese encuentro ya se había producido y comienza a formarse una organización que, tras su primera acción armada de envergadura el 2 de marzo de 1972, - cinco meses antes de que las FPL hicieran su aparición pública - pasará a denominarse Ejército Revolucionario del Pueblo. Tras esa primera acción, la organización emite un comunicado, que se dio a conocer en la Universidad de San Salvador, y en el que el ERP se daba a conocer, y se posicionaba frente al PCS,

criticándolo por su oposición a la lucha guerrillera en El Salvador. En éste momento, el ERP no estaba compuesto más que por un par de comandos con nueve activistas cada uno.

La primacía de lo militar: 1972 - 1977

Pese a que en sus primeros años de vida, la organización se caracterizó por sus planteamientos militaristas, no es menos cierto que casi desde sus comienzos se hicieron presentes dos tendencias al interior del ERP.

Una planteaba que la revolución debía hacerse principalmente a través de medios militares, en ella se encontraban, entre otros, los líderes originarios de la organización: Sebastián Urquilla y Mario Vladimir Rogel. Una segunda tendencia, entendía que para realizar la revolución era necesario tanto lo político, como lo militar. La tendencia militarista que se encontraba en la dirección de la organización predominó en los primeros años, a consecuencia de lo cual, y según McClintock (McClintock, 1998: 93), se dio prioridad a la construcción del ejército guerrillero, frente al desarrollo de estructuras partidarias.

Emanada de una concepción insurreccional de la toma del poder, la estrategia del ERP se basaba en la creencia de que una fuerza militar poderosa sería capaz, en el contexto de una situación revolucionaria, de desencadenar un ataque contra las fuerzas del régimen, que sería respaldado de forma definitiva por la población. Así la participación de esta, se concebía como un elemento necesario casi exclusivamente en los momentos finales previos al triunfo revolucionario.

Tácticamente, y en coherencia con su planteamiento estratégico, el ERP se centrará en la realización de acciones militares espectaculares en el medio urbano, como preludeo a una insurrección en el corto plazo, más que en la movilización política a largo plazo, ya que consideraban que en El Salvador existía una situación revolucionaria desde 1972.

Sin embargo, hacia 1973 y fundamentalmente como consecuencia del resultado de las elecciones de febrero del año anterior marcadas por el fraude electoral, algunos elementos al interior del ERP plantean que, ante el peligro de una escalada fascista en el régimen, era necesario estructurar una respuesta que incluyera a las masas, y para ello era imprescindible extender el trabajo político a las mismas. Entre los militantes que apoyaban esta postura, se encontraba Roque Dalton, poeta, escritor y activista

destacado, Eduardo Sancho, - Cte. Fermán Cienfuegos -, Ernesto Jovel y Lil Milagro Ramírez.

Este grupo promovía la tesis de que era necesario articular un frente político, junto al frente militar que era el ERP, una idea en buena parte elaborada por Roque Dalton sobre la base de su conocimiento de la experiencia de Vietnam. Junto a ella, Dalton aportará la idea de que en un futuro intento insurreccional, el ejército podía ser un aliado, ya que los verdaderos enemigos a batir eran los cuerpos represivos, es decir, la policía y la Guardia Nacional. Su crítica a la línea que dominaba en el ERP se centraba en que, hasta el momento, la concepción de la lucha de la organización se había reducido a ejecutar acciones militares sin considerar los efectos políticos sobre la clase obrera.

Por otra parte en 1974, el ERP que ya mantenía contactos con sectores del ejército, había decidido prepararse para organizar una insurrección a lo largo del año siguiente, para lo que el sector de la dirección de la organización proponía militarizar toda la estructura organizativa convirtiéndola en comités militares. Frente a ello, la corriente crítica, proponía conservar las estructuras y mantener el trabajo con la población.

La corriente crítica respecto de la línea de la dirección, y que se dará a conocer más tarde como Resistencia Nacional, había comenzado a realizar en 1973 trabajo de organización política entre campesinos pertenecientes a comunidades cristianas de base de la región de Suchitoto, en el departamento de Cuscatlán, así como entre obreros de algunas ciudades, especialmente San Salvador. Esta labor tendrá como resultado que, en buena parte gracias al trabajo de los miembros de Resistencia Nacional, el año 1974 viera nacer al FAPU, la primera expresión de la unidad de diversos sectores populares organizados, incluyendo a aquellos influidos por las FPL y el PCS.

La oposición que la dirección de la organización mostró ante el trabajo de masas, llevó a que las dos tendencias del ERP se polarizaran fuertemente, hasta que a finales de 1974 el ala *militarista* se movió para hacer valer su supremacía frente a los partidarios de la línea Resistencia Nacional. En ésta pugna incidieron factores políticos, ideológicos, y diferencias en cuanto a la táctica que se debía implementar, pero también parece haber estado presente el deseo por parte de la dirección de la organización, representada por Sebastián Urquilla, y Vladimir Umaña, de desplazar a algunos militantes que podían amenazar su posición al interior de la organización.

Finalmente, la lucha intestina en el ERP alcanzó su expresión más dramática el 10 de mayo de 1975, fecha en que Roque Dalton y el activista conocido como Pancho, fueron asesinados por orden de la dirección del ERP, acusados de poner en peligro la acumulación militar de la organización y de ser agentes de la CIA. A consecuencia de ello, un considerable número de miembros del ERP lo abandonaron para formar una nueva organización: Resistencia Nacional (RN).

Estos acontecimientos, que aún hoy se cuentan entre los momentos más oscuros del movimiento revolucionario salvadoreño, provocarán que durante los años que transcurrieron entre 1975 y 1977, el ERP quedara aislado en el seno de la izquierda salvadoreña. De hecho, el asesinato de los líderes del sector crítico puso fin al acercamiento que, durante los primeros cinco años de la década de los setenta, habían mantenido ésta organización y las FPL, un acercamiento que les había llevado a poder integrarse en un frente de masas común: el FAPU. En éste sentido, y como sugiere Monterrosa (Monterrosa, 1992: 37), la formación del BPR en junio de 1975, que fue una iniciativa de las FPL, habría obedecido en buena medida, a la ruptura entre ésta organización y el ERP. De esta forma, lo que quedaba del Ejército Revolucionario del Pueblo se vio privado del apoyo de importantes sectores de la población movilizada, ya que el FAPU se reconstituyó, poco más tarde, como un frente promovido por la RN.

Se inició a partir de éste momento, un proceso de autocrítica al interior del ERP que culminará con la expulsión de los representantes de línea dura de la dirección, quedando al frente de la organización un grupo comandado por Joaquín Villalobos, Jorge Meléndez, Ana Guadalupe Martínez, Ramón Medrano, Claudio Rabindranath Armijo, Ana Sonia Medina y Mercedes del Carmen Letona. Este será el núcleo dirigente del ERP hasta 1992.

Al mismo tiempo se modificó la estrategia de la organización en la dirección de crear estructuras políticas y organismos de masas. Tras numerosas reuniones celebradas en la clandestinidad a lo largo de éste periodo, a las que se considerará en adelante como el primer congreso del ERP; en 1977 se producirá la fundación del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS) como expresión de los cambios que el nuevo grupo dirigente pretendía introducir en la organización. Con la fundación del partido, la nueva dirección pretendía acabar con el militarismo que había caracterizado al ERP hasta aquel momento, para ello, la estructura militar quedaría sometida a la dirección del partido.

De la misma forma, para acabar con el aislamiento en el que se encontraba, buscará aproximarse a las otras organizaciones político - militares, y en ese sentido, el PRS como expresión política del grupo armado, se declarará partidario de la construcción de un frente amplio de todas las fuerzas opuestas al fascismo¹².

Sin embargo, ese intento de aproximación no iba a significar el abandono de su línea estratégica, y de ésta forma, continuarán apostando por la línea insurreccional frente a la Guerra Popular Prolongada de las FPL, y descartando la necesidad de asumir la revolución como un proceso con etapas, como mantenía el PCS, manteniendo la creencia en la posibilidad de la toma del poder a corto plazo. El propio Joaquín Villalobos describió así la línea del ERP:

Nuestra estrategia es la guerra revolucionaria del pueblo. El imperialismo es el enemigo estratégico fundamental, en alianza con la oligarquía nacional y los sectores más reaccionarios del ejército...Ya en la fase desencadenante de la guerra revolucionaria del pueblo, el PRS - ERP presenta como tesis fundamental la implementación de una línea insurreccional...línea expuesta desde 1975...(Villalobos en Menéndez, 1984: 125).

La formación del PRS debe ser también interpretada, como una respuesta por parte de la organización al estado de desbordamiento popular que se vivía en el país tras el fraude electoral de febrero de 1977, y la matanza de la Plaza Libertad. En esa coyuntura, el ERP necesitaría de organizaciones con las que canalizar el reclutamiento para la estructura militar de la organización, estructuras que se insertarían en aquellos sectores sociales más radicalizados, principalmente campesinos y estudiantes.

De esta forma, el ERP seguía el ejemplo de vinculación con la población que habían venido desarrollando principalmente las FPL a través del BPR desde 1975, y en cierta medida, la formación del PRS y de las Ligas Populares, puede ser también interpretada como una estrategia para disputar el apoyo popular al resto de las organizaciones de izquierda, en el contexto de una lucha por la hegemonía en el seno del movimiento revolucionario salvadoreño. La formación de las Ligas Populares 28 de Febrero, - en referencia a la fecha de la matanza de los militantes que se manifestaban contra el fraude electoral en la plaza Libertad de San Salvador, el 28 de febrero de 1977

¹² Ver: ERP. (1977). *El Salvador una perspectiva revolucionaria*. El Salvador.

- que habría sido decidida en una de las reuniones del PRS - ERP a las que se hizo referencia más arriba, significó la culminación de los cambios acometidos por la dirección de la organización a partir de 1975.

Una vez que se decidió la construcción de un frente de masas, los activistas incorporados en los comités militares del ERP, empezaron a trabajar políticamente con diversos sectores sociales en lugares donde ya existían contactos previos: obreros de la construcción, estudiantes universitarios y de secundaria, campesinos de los departamentos de San Miguel, La Unión, Usulután, San Vicente y, principalmente, de la región que, años más tarde, se convertirá en el bastión del ERP: Morazán.

El contacto del ERP con el campesinado de Morazán se remontaba a 1974, año en que uno de sus militantes más destacados, Rafael Arce Zablah¹³, había realizado una estancia entre campesinos del departamento, contactando con algunas comunidades cristianas de base que habían surgido en la zona, llegando a la conclusión de que era una región idónea para realizar trabajo político con los campesinos y proveer a la naciente guerrilla de una zona de retaguardia. Según relata, de nuevo, Joaquín Villalobos:

Rafael - Arce Zablah - había contactado con el sacerdote Miguel Ventura quien atendía las comunidades cristianas. Allí conoció a varios líderes naturales, ya mayores, quienes rápidamente entendieron la necesidad de organizarse y luchar. En pocos años la organización se extendió a los cantones y pueblos... (Villalobos en Henríquez Consalvi, 1992: 25).

Al igual que en el caso de las FPL en Chalatenango, y de RN en Suchitoto, el ERP se vinculó al campesinado de Morazán, aprovechando el trabajo de movilización y concienciación desarrollado por organizaciones cristianas de base. La adquisición de una conciencia acerca de quienes eran los responsables de su situación de miseria, obra en buena parte del trabajo formativo realizado por la iglesia progresista influida por la Teología de la Liberación, parece ser el primer paso que las comunidades campesinas salvadoreñas dieron en un itinerario que desembocaría en la politización de sus demandas, y en la incorporación a las organizaciones político - militares.

¹³ Arce Zablah murió en un enfrentamiento armado durante la toma de Villa del Carmen - La Unión -, el 26 de septiembre de 1975.

Este hecho, estudiado por diversos especialistas¹⁴, sólo será tratado en éste trabajo en la medida que facilite la comprensión del crecimiento de las organizaciones político - militares, y de su capacidad de convertirse en alternativa de poder gracias a la vinculación a los frentes de masas, cuya fortaleza residió, en buena medida, en la integración de las organizaciones campesinas.

Sin embargo, y pese a que se han realizado algunas aproximaciones al tema¹⁵, serían necesarias investigaciones más amplias que ayudaran a clarificar numerosos

¹⁴ Los trabajos de Cabarrús (Cabarrús, 1984) en el caso de la zona de Aguilares - El Paisnal, de Pearce (Pearce, 1986) en el de Chalatenango y el de Montgomery (Montgomery, 1983) en el de Suchitoto, ponen de manifiesto la estrecha relación entre la formación de comunidades cristianas de base, promovidas por sacerdotes identificados con la Teología de la Liberación, el surgimiento de organizaciones campesinas en esas mismas comunidades, y la vinculación de éstas, por medio de los frentes de masas, a las organizaciones político - militares. Evidentemente, no fue un hecho casual que la guerrilla estableciera fundamentalmente en el territorio de estas comunidades, sus zonas de control a partir de 1981. Para una introducción acerca de la aportación de la Teología de la Liberación en la modificación de la religiosidad tradicional, ver: Berryman (Berryman, 1987).

¹⁵ Wickham - Crowley (Wickham - Crowley, 1992; 1995); Paige (Paige, 1983) y Wolf (Wolf, 1973), son tres de los autores que han realizado aportaciones significativas al debate acerca de qué tipo de campesinado es más proclive a integrarse en un movimiento revolucionario, habiendo llegado, cada uno de ellos, a conclusiones diferentes. Sin embargo, el trabajo comparativo de W. Crowley sobre la segunda ola de guerrillas latinoamericanas - las surgidas en los años setenta -, aporta conclusiones que han sido respaldadas por investigaciones previas de otros autores para el caso de El Salvador. Así por ejemplo, Wickham - Crowley (Wickham - Crowley, 1992) coincide con Cabarrús (Cabarrús, 1984), en señalar que, los campesinos semi - proletarios, se incorporaron en mayor medida a las organizaciones revolucionarias salvadoreñas, que los pequeños propietarios o los proletarios rurales. Sin embargo, el estudio de Cabarrús se reduce a la región de Aguilares - El Paisnal, careciéndose, hasta el momento, de estudios que ofrezcan un análisis de lo ocurrido en el resto de zonas de control guerrillero. Este vacío, no fue llenado por la obra de W. Crowley que, por sus características, sólo pudo ofrecer conclusiones muy generales acerca del apoyo campesino a la guerrilla en El Salvador, y que, simplificada, se podrían resumir en la elaboración de un tipo de ideal de campesino - guerrillero que se correspondería con un colono, liberado de los lazos patrón - cliente, emigrante estacional durante 3 o 4 meses al año, y procedente de los departamentos de Morazán, Chalatenango, Cabañas y La Unión. Sin embargo, este autor, no se detuvo a analizar las diferencias existentes entre el campesinado de las distintas regiones, donde se dio una presencia importante de la guerrilla, lo que quizá hubiera restado cierta potencia a su argumento. Por otra parte, el trabajo de Binford (Binford, 2000), pese a centrarse en la zona de control guerrillero del norte del departamento de Morazán, se ocupa exclusivamente de las estrategias desarrolladas por el ERP para conservar y extender su hegemonía entre el campesinado de la región, no siendo objeto de su estudio analizar la composición social de la guerrilla en aquella región. Considerando las razones de aquellos sectores que apoyaron a la guerrilla desde una perspectiva más general, parece probado que éstas variaron dependiendo del origen de los militantes revolucionarios. Los integrantes de los comandos urbanos han argumentado con mucha mayor frecuencia una convicción moral, frecuentemente relacionada con valores cristianos, o razones de tipo ideológico, para unirse al FMLN, mientras que los integrantes de los frentes rurales, suelen explicar su apoyo a la guerrilla sobre la base de razones que van desde la pertenencia previa de otros miembros de su familia, hasta la posibilidad de contar con alimentación, pasando por la seguridad otorgada por *los muchachos* frente a las incursiones del ejército. (Ver Vázquez, Ibáñez y Murguialday, 1996: 99 - 110). Asimismo, y en estrecha relación con lo que se acaba de apuntar, parece claro que, la motivación para unirse a la guerrilla fue cambiando desde el momento inicial de formación de las organizaciones político - militares, hasta el final de la guerra. En este sentido, es importante también apuntar las diferencias en el origen de clase entre los primeros militantes de estas organizaciones, - que constituirán más tarde la dirigencia histórica de la guerrilla -, compuesta mayoritariamente por jóvenes de clase media, y los guerrilleros que podemos denominar *de base*, mayoritariamente campesinos. En los primeros momentos, las organizaciones estaban integradas mayoritariamente por jóvenes pertenecientes al primer

interrogantes que todavía se plantean acerca de las razones del apoyo campesino a la guerrilla, y sobre todo, de por qué dicho apoyo se concentró de una forma decidida, tan sólo en determinadas regiones de El Salvador, y no en otras.

A diferencia de las FPL, que tomó como punto de partida el trabajo de FECCAS entre el campesinado de diversas regiones del país, el ERP organizó y politizó a la población de Morazán, sin que existiera en aquella región un movimiento campesino independiente de la guerrilla - más allá del movimiento de comunidades de base -. Es decir, crearon las LP - 28 con su estructura rural, las Ligas Campesinas 28 de Febrero, siguiendo una perspectiva insurreccional que hacía de la construcción del ejército la prioridad absoluta, por lo que el movimiento popular careció de autonomía.

Lo anterior fue producto, tanto de la concepción que inspiraba al ERP que, pese a los cambios introducidos desde 1977 seguirá teniendo un importante sesgo de primacía de lo militar, como del incremento de la represión que, a partir de 1978, provocó que se volviera necesario convertir a los activistas campesinos en milicianos para defenderse de los ataques del ejército.

Por otra parte, y siguiendo el mismo planteamiento de canalizar el reclutamiento hacia la estructura armada desde diversos sectores sociales, el ERP creó las Ligas Populares Universitarias "Mario Nelson Alfaro". El trabajo de expansión política en la Universidad Nacional había sido iniciado ya por militantes del ERP en época tan temprana como 1974, en que se crea el Frente de Estudiantes Universitarios "Luis Moreno", en él habían tenido un papel destacado Joaquín Villalobos y Rafael Arce Zablah, por lo que el ERP contaba ya con una cierta estructura entre la población universitaria.

Del golpe de Estado a la Ofensiva Final

Pese a que las LP - 28 se incorporaron al Foro Popular constituido en septiembre de 1979, el ERP realizó un intento insurreccional fallido tras el golpe de octubre, a través de la toma de las alcaldías de los municipios de Mejicanos, San Marcos y Cuscatancingo, localizados en la periferia de San Salvador. Esta acción, era consecuencia de un planteamiento que consideraba que estaban dadas las condiciones

tipo de militantes apuntado, mientras que, a lo largo de los años ochenta, los guerrilleros de origen rural constituyeron el grueso del ejército insurgente. Respecto a los orígenes sociales de los integrantes de la guerrilla ver: Wickham - Crowley (Wickham - Crowley, 1992) y McClintock (McClintock, 1998), entre otros.

objetivas y subjetivas para la revolución, y que tomaba como punto de partida la idea de que el golpe era sólo una maniobra del imperialismo para perpetuar una dictadura fascista. Joaquín Villalobos resumió así la postura del ERP ante el golpe de octubre:

Independientemente de las buenas intenciones de las personalidades que integraron la primera Junta de Gobierno, nuestra política consistió en la aplicación de una línea de presión constante para que los sectores militares que tenían el mando real se viesen obligados a asumir la defensa del verdadero esquema elaborado por el imperialismo, la oligarquía y sus aliados.... Villalobos en Menéndez (1984: 133 - 134).

Pensaban en definitiva en dejar al descubierto las verdaderas intenciones del ejército y la oligarquía, cuyos objetivos al permitir el golpe - en su interpretación -, eran aislar al pueblo de su vanguardia e intentar la destrucción de sus organizaciones político - militares.

Tras este momento inicial, el ERP ofreció una breve tregua al nuevo gobierno, para pasar después a una postura de oposición frontal a la Junta Revolucionaria de Gobierno, y al retiro de las LP - 28 del Foro Popular como consecuencia del incremento de la represión y la ineficacia de las medidas adoptadas por el gobierno para combatirla. A partir del momento en que el ERP desconoció al nuevo gobierno, sus actividades armadas se incrementaron, así como las movilizaciones de las LP - 28 - igual que ocurrió con el FAPU - RN, y las FPL - BPR. Asimismo, se inició de forma acelerada la militarización de toda la estructura del movimiento de masas, que se reconvirtió en milicia, comandos urbanos, área de trabajo exterior, etc.,

Es muy posible, que el fracaso de su primer intento insurreccional haya empujado al ERP a la confluencia con el resto de organizaciones de izquierda. Sin embargo, el ERP estuvo ausente de las primeras conversaciones en torno a la unidad de las organizaciones político - militares que se dieron entre el PCS, la RN y las FPL, en diciembre de 1979, lo cual se explica, según Monterrosa (Monterrosa, 1992), por la relación negativa que aún existía entre RN y ERP, y por la lucha por la hegemonía al interior del movimiento revolucionario que existía entre este último y las FPL.

Será su estructura de masas, las LP - 28, la que inicie el proceso de confluencia con el resto de la izquierda al incorporarse a la CRM el 10 de enero de 1980. Un proceso que será continuado por el ERP al integrarse en la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), el 22 de mayo del mismo año, y que culminará con la fundación del

FMLN el día 10 de octubre. A esta nueva organización, se unirían muy pronto - el 7 de noviembre -, sus antiguos compañeros de armas, ahora bajo el nombre de Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), que habían desarrollado sus propias estructuras políticas y militares, y cuyo análisis es el objeto del siguiente epígrafe.

RESISTENCIA NACIONAL (RN)

Como se ha señalado más arriba, la RN surge primero como una corriente al interior del ERP, para más tarde, tras la salida de éste de un importante grupo de militantes debido al asesinato de Dalton y Pancho, y a las diferencias con el grupo de dirección, constituirse en organización independiente.

En realidad, y como ha relatado el propio Eduardo Sancho (Sancho, 2002: 76), quien fue responsable máximo de la RN desde 1981, la decisión de abandonar el ERP fue tomada en primer lugar por él mismo, que en aquel momento era segundo responsable de la organización, y por Ernesto Jovel y Lil Milagro Ramírez, el 1 de mayo de 1975, unos pocos días antes del asesinato de Roque Dalton.

Como ya se apuntó en el epígrafe anterior, la división del ERP supuso, entre otras cosas, el fracaso del intento de acercamiento entre ésta organización y las FPL, pero también, el alejamiento del movimiento revolucionario de un sector de la oficialidad del ejército que será conocida más tarde como Juventud Militar, y que ya en 1974, mantenía contactos con miembros de la tendencia RN, aún como parte del ERP.

Por último, esta división al interior de la izquierda armada supuso también la de su frente de masas, el FAPU, con lo que habría que esperar hasta 1980 con la formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, para que el movimiento popular vuelva a alcanzar el mismo grado de coordinación.

En términos políticos, la ruptura del ERP supuso un duro golpe para las perspectivas de unidad de la izquierda, lo que imposibilitó que ésta se mostrara como un frente unido ante el gobierno militar, en los momentos de mayor desbordamiento popular a lo largo de 1979 y 1980.

Integrar guerrilla y masas

Frente a la primacía de lo militar que caracterizaba al ERP, la línea distintiva que la RN iba a seguir, desde el principio, era la de la integración de la guerrilla y el

movimiento popular, constituyéndose como una vía alternativa entre la guerra popular prolongada de las FPL y la guerra revolucionaria del pueblo del ERP.

El planteamiento de la Resistencia Nacional rechazaba el militarismo y la tradición foquista, y, al menos en teoría, se mostraba partidaria de otorgar una cierta autonomía a las organizaciones de masas respecto de la organización armada.

Su estrategia era la de la guerra revolucionaria y la insurrección, siendo los objetivos prioritarios, dentro de ésta perspectiva, la construcción del ejército guerrillero y la preparación de la población para el momento insurreccional. Asimismo, sus dirigentes eran partidarios de establecer alianzas con todos los sectores anti - oligárquicos y anti - imperialistas del país, incluyendo a los sectores más progresistas del ejército salvadoreño, siendo ciertamente Resistencia Nacional la organización que mantuvo contactos más fluidos con las fuerzas armadas.

Esta política de alianzas se insertaba en una visión del proceso revolucionario a medio plazo, en la que lo fundamental era construir un frente anti - fascista en el que la guerrilla actuaría como vanguardia militar para impedir el crecimiento de las fuerzas de la derecha, mientras crecía la organización de masas, y se construía un movimiento unido en la izquierda.

El énfasis que puso la organización en la acción política frente a la militar, posibilitó que su organización de masas, el FAPU, se convirtiera en la segunda de mayor importancia tras el BPR, -controlado por las FPL -. Sin embargo, su estructura militar, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), no logró desarrollarse en la misma medida, situándose por detrás de las FPL y el ERP en cuanto al número de combatientes durante la guerra.

A lo largo de los años setenta, las FARN se caracterizaron por su política de secuestros de empresarios y políticos salvadoreños, como Carlos Emilio Álvarez y extranjeros - ejecutivos de Ericsson y Philips, cónsul israelí en El Salvador -con el fin de obtener fondos para la guerra revolucionaria y atraer las miradas de los medios de comunicación y los gobiernos extranjeros, hacia la represión ejercida por el gobierno militar salvadoreño.

En cuanto al trabajo de expansión política desarrollado por RN, la organización se dirigió a la clase obrera industrial, insertándose con éxito en importantes sindicatos de la capital y su periferia, principalmente entre los obreros textiles, y en las ramas de la producción de alimentos y generación de energía eléctrica.

Con el fin de integrar a los sindicatos en los que se habían introducido, RN se hizo con el control de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), que hasta entonces había sido afín al gobierno.

El otro sector en el que la Resistencia Nacional concentró sus esfuerzos de expansión fue el estudiantado universitario, para lo cual organizó el Frente Unido de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA). FUERSA, había sido creado en abril de 1974, cuando todavía RN era tan sólo una tendencia al interior de su organización matriz, el ERP.

La táctica de la organización para penetrar en el movimiento estudiantil, pese a enmarcarse en una estrategia propia, no fue muy diferente de la empleada por el resto de organizaciones político - militares a partir de 1972. Estas, a través de la creación de asociaciones estudiantiles, atrajeron a su futura militancia a partir de reivindicaciones de carácter académico: reformas de planes de estudios, incremento del presupuesto educativo, etc., conectándolas después con la necesidad del cambio político y la lucha revolucionaria¹⁶.

Por lo que respecta a su relación con el campesinado, y pese a que RN venía desarrollando una labor de organización política con éste desde 1974 especialmente en la región de Suchitoto, la organización tan sólo consiguió desarrollar pequeñas bases de apoyo campesino, lo que a lo largo de la guerra se traduciría en un escaso control territorial, reduciéndose al eje Guazapa - Suchitoto en el departamento de Cuscatlán - su principal zona de control -, y a pequeñas zonas dispersas en los departamentos de Cabañas, Morazán, Usulután, San Salvador y La Libertad.

La RN ante el gobierno de la Junta Revolucionaria y la unidad de la izquierda

El frente de masas de la RN, el FAPU, formó parte inicialmente del Foro Popular a través de la federación sindical FENASTRAS. Este hecho se enmarcaba

¹⁶ Tras el primer cierre de la Universidad Nacional, decretado el 19 de julio de 1972 por el gobierno del coronel Molina, el movimiento estudiantil se convirtió en uno de los puntales de la oposición al régimen autoritario. Este, ya penetrado por las organizaciones político - militares, se radicalizó rápidamente a medida que la crisis política se profundizaba en el país. Al mismo tiempo, el propio movimiento estudiantil fue objeto de luchas por la hegemonía entre las diferentes organizaciones político - militares, a través de las diversas asociaciones de estudiantes que éstas controlaban, principalmente entre UR - 19, creada por las FPL, y FUERSA, bajo control de la RN. Aunque el resto de organizaciones contaban con su propia sección en la Universidad, - el PCS con el Frente de Acción Universitario, el PRTC, con la Liga para la Liberación, y el ERP con las Ligas Populares Universitarias - su capacidad de movilización fue bastante menor. Es muy probable que todo lo apuntado, sea igualmente válido para el movimiento estudiantil de Secundaria.

dentro de su política de alianzas con todos los sectores dispuestos a luchar contra los que identificaban como los enemigos fundamentales de la revolución: la oligarquía, a la que identificaban como fascista, el imperialismo, y los sectores pro - fascistas del ejército. Además, el Foro les podía servir como plataforma para atraer a las fuerzas democráticas hacia sus planteamientos insurreccionales.

Sin embargo, tras comprobar que los niveles de represión aumentaban pese a los esfuerzos del nuevo gobierno, FENASTRAS abandonó el Foro y la RN cambió su posición inicial, que era integrarse al proceso y radicalizar el golpe, para pasar a denunciarlo como una maniobra del imperialismo y la oligarquía para evitar la revolución que, casi con toda seguridad pensaban, iba a producirse. Tras la salida de los miembros del Foro Popular de la Junta de Gobierno, y la integración del PDC a partir de enero de 1980, su interpretación del proceso no varió, considerando que ya no había más salida a la crisis que la toma del poder por las armas.

A partir de éste momento, la organización desplegará dos principales líneas de acción: de una parte, comenzará a preparar a su militancia para la guerra urbana, que hasta 1981 era la modalidad que pensaban desarrollar; de otra, se dieron a la tarea de buscar un acercamiento con el resto de organizaciones político - militares, de cara al desencadenamiento de una insurrección. De ésta forma, a partir de 1979 la organización comenzó a formar comités populares entre la población sobre la que mantenía control. Se trataba, según Carlos Castro¹⁷, encargado entre 1979 y 1981 de organizar comités en la zona norte de San Salvador, fundamentalmente de organizar militarmente a la población en grupos de entre seis y ocho personas, para que sirvieran de apoyo en la insurrección que, entendían, se encontraba muy próxima. Desde su perspectiva, cuando las condiciones estuviesen maduras, la insurrección popular tendría que combinarse con una huelga general, y para ello, se proponían movilizar todo el cordón industrial de San Salvador a través de los sindicatos en los que tenían influencia. En palabras de José Luis Quan, que formó parte de la Comisión Política de RN:

Nuestro trabajo clandestino y abierto en los sindicatos de CEL, ANDA, INDECA, Diana, Confitería Americana, en la Zona Franca, Sacos Cuscatlán, en los sindicatos textiles y el nuevo trabajo en los empleados del Estado daban parámetros que podía generarse una huelga tipo político ... Como FAPU habíamos logrado una gran

¹⁷ Entrevista con el autor, San Salvador, 24/9/98.

incidencia en FENASTRAS y con ellos discutíamos la situación revolucionaria, la posibilidad de un triunfo popular por vía de la lucha insurreccional, en escuelas políticas de base sindical mostraban una gran recepción a estos planteamientos. (Quan, 1996: 159).

Por lo que respecta a la postura de RN frente a la unidad de las fuerzas revolucionarias, la organización no se vio libre de la pretensión, anteriormente apuntada, de convertirse en el verdadero partido de vanguardia para lo que se dio a la tarea de construir un partido marxista - leninista regido por los principios del centralismo democrático. Atacaron al PCS, al que consideraban una tendencia hegemónica en la que predominaba el oportunismo derechista, y rechazaban la postura de éste de aliarse con la burguesía, ya que en su opinión, la lucha no era por la democracia burguesa, sino por el socialismo.

Este planteamiento conectaba con un análisis que negaba la existencia de una burguesía nacional en el país capaz de derrotar a la oligarquía cafetalera, quien era en realidad la facción dominante de la burguesía salvadoreña. Asimismo, se encontraban distantes de las FPL de las que criticaban su pureza proletaria, y del ERP, del que les separaba el proceso que lo llevó a la división.

Pese a todo, su postura como la del resto de las organizaciones, fue evolucionando, lo cual posibilitará que las FARN, el PCS y las FPL, generen una primera instancia de coordinación el 10 de enero de 1980, a lo que seguirá la integración del FAPU a la Coordinadora Revolucionaria de Masas, que celebró su constitución con una gran manifestación en San Salvador el 22 de enero, y a la que asistieron cien mil personas.

A partir de éste momento, las pretensiones hegemónicas se vieron sustituidas por una nueva interpretación, la de la *vanguardia dispersa*, que venía a reconocer el hecho de que todas las organizaciones iban a continuar existiendo, que la unidad por el momento no era posible, pero que se había vuelto imprescindible actuar en conjunto; en palabras de Ernesto Jovel, líder de la RN hasta su muerte en 1980:

Partimos de la tesis de que la vanguardia se encuentra dispersa en tendencias...y consideramos que el Partido se halla en muchas partes. Había que unirlos para hacer la revolución y conquistar el poder. De ahí entonces, la necesidad de hincar la construcción de tres instrumentos: el Partido como núcleo estratégico y táctico de

dirección, el Frente de Masas, para unir a todas las fuerzas populares en un ejército político contra el enemigo común, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias como instrumento militar para destruir a las fuerzas estratégicas de la reacción... (Jovel en Menéndez, 1984: 181).

Sin embargo, RN no se integró al FMLN en octubre de 1980. La organización culparía más tarde a Alejandro Lara, miembro de la Dirección Nacional Ejecutiva, de haber tomado una decisión personal en contra de la unificación, - lo cual le costó el puesto en la dirección -, y que RN se vio obligada a rectificar su posición.

Sara Gordon (Gordon, 1989: 314), ofrece una interpretación más plausible, al relacionar este hecho con el traslado sufrido por oficiales militares adeptos al coronel Majano, en protesta por el cual FENASTRAS, ligada a RN, llamó a una huelga en la que también se exigió la libertad de los líderes presos de esta federación sindical. La convocatoria no fue apoyada por el resto de sindicatos de izquierda, y en protesta, RN se retiró de las conversaciones para formar el FMLN, al que se incorporaría pocos días después de su constitución.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES CENTROAMERICANOS (PRTC)

Un matiz diferenciador: el Centroamericanismo

Los fundadores del PRTC, la más pequeña de las cinco organizaciones que compusieron el FMLN, provenían de una escisión producida en el ERP en sus comienzos. Un grupo encabezado por Francisco Jovel - Cte. Roberto Roca -, María Marta Valladares Mendoza - Cte. Nidia Díaz -, Fabio Castillo, Luis Díaz y Humberto Lorenzana, entre otros, abandonó el Ejército Revolucionario del Pueblo en 1973 tras una fuerte lucha ideológica, según la propia Nidia Díaz, por divergencias respecto al papel del partido y las formas de lucha, es decir, la concepción de vanguardia¹⁸. Este grupo fundará la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), que se desarrollará entre 1973 y 1975 con una nueva concepción respecto de las organizaciones revolucionarias que estaban surgiendo en el Salvador desde 1970.

¹⁸ Entrevista con el autor, San Salvador, 5/10/98.

La ORT partía de la premisa de que una revolución en un solo país de América Central tenía muy poca viabilidad. Según Francisco Jovel¹⁹:

El proceso revolucionario, del mismo modo que el proceso político en general, al igual que la inserción al mercado mundial, por la tradición histórica y por compartir un mismo lugar geopolítico, Centroamérica, para ser viable, debía ser una unión política.

En este sentido, el obstáculo principal era la presencia de los Estados Unidos que no iban a permitir procesos revolucionarios en la región, con lo que un solo país no podría hacer frente a esta oposición, en palabras de Marta Valladares - Nidia Díaz -²⁰:

La visión centroamericanista del PRTC hacía hincapié sobre todo en el hecho de que no se podía derrotar al imperialismo si no se tenía una cohesión en el nivel centroamericano, la única forma de obtener la victoria era a través de un movimiento regional revolucionario armado que diera una batalla común.

Por otra parte, la lucha anti - imperialista en el ámbito centroamericano, era considerada tan sólo un primer paso en el camino de la liberación popular:

Hablábamos de dos etapas de lucha: la de la liberación contra el imperialismo y el militarismo, y la del socialismo. (Marta Valladares en Cabrero, 1998: 18).

En torno a estas tesis, el grupo inicial de militantes comienza a organizar grupos con la misma orientación en otros lugares de Centroamérica, aún bajo el nombre de ORT. La organización salvadoreña fue la que promovió la formación de otras estructuras en Honduras y Costa Rica.

Al tiempo, desde 1974 algunos militantes salvadoreños, se desplazaban a las zonas rurales de los departamentos de Cuscatlán, San Vicente y Chalatenango, para realizar tareas de movilización entre campesinos organizados por FECCAS. Será precisamente en los cerros de San Pedro, al norte del departamento de San Vicente, y en Suchitoto, donde el PRTC tenga sus baluartes durante la guerra, así como en el cerro de Guazapa y Usulután.

¹⁹ Entrevista con el autor, San Salvador, 6/10/98.

²⁰ Entrevista con el autor, San Salvador, 5/10/98.

Tras estos primeros pasos, en 1976 la naciente organización tuvo su primer Congreso en Costa Rica, en el que adoptan el nombre de Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), para entonces, ya contaban con estructuras organizativas en El Salvador, Costa Rica y Honduras, siendo la primera la más amplia, y la costarricense la más pequeña.

La referencia a los trabajadores en su nombre, obedecía a la pretensión de abarcar tanto a importantes sectores de las capas medias: obreros, empleados de servicios; así como al campesinado, es decir, se dirigían a un sujeto social amplio.

En éste primer Congreso fue elegido Secretario General el hondureño José María Reyes, que había sido compañero de Che Guevara en Bolivia. Fabio Castillo, fue elegido segundo secretario.

La organización empieza a configurarse por zonas, correspondiendo cada zona a un país, contando en cada una de ellas con una dirección zonal. En cada zona, el partido trató de desarrollar una estructura militar de comandos urbanos y una estructura *de masas*. A esta última la denominaron Liga para la Liberación (LL), y a través de ella fueron realizando labores de organización entre campesinos, obreros, estudiantes de secundaria y universitarios.

Más tarde, en el Segundo Congreso del PRTC, celebrado en abril de 1979 en Tegucigalpa (Honduras), la LL adoptará el nombre de Movimiento de Liberación Popular (MLP), siendo elegido como Secretario General Luis Adalberto Díaz.

Para el partido, en aquel momento existía una importante diferencia entre el concepto de liberación popular y el de liberación nacional. El objetivo del PRTC era la liberación popular, porque concebían la lucha nacional, a su vez, como la lucha por la reunificación centroamericana. Su concepto de nación era más amplio que las fronteras de cada país, aunque entendían el carácter anti - imperialista que conllevaba el concepto de liberación nacional. Antes de liberar a la nación centroamericana, afirmaban, había que reconstruirla y esa reconstrucción pasaba por la liberación popular.

Asimismo, en ese mismo congreso se dio una fuerte discusión porque el grupo salvadoreño, cuyo representante en la Comisión Política y responsable de zona era Francisco Jovel, planteaba que la táctica no se adecuaba a la realidad de cada país. Según el propio Jovel²¹:

²¹ Entrevista con el autor, San Salvador, 6/10/98.

Las acciones militares eran decididas, hasta aquel momento, por el Comisario Militar de la organización, que era el hondureño Reyes, y se preparaban desde allí, con acciones que no eran adecuadas para El Salvador. Reyes, defendía que, mientras no hubiera un desarrollo militar de la organización en todos los países del área, las distintas secciones nacionales no podían salir a la luz pública...

Esto implicaba que, en la situación de El Salvador de 1979, el PRTC no podía participar activamente en la lucha militar, hasta que se dieran unas condiciones consideradas como revolucionarias en Costa Rica, por ejemplo.

Por otra parte, existían diferencias en cuanto a la autonomía de las distintas organizaciones o *zonas* en la gestión de los fondos del partido. Desde su fundación, el PRTC había acordado que existiera una comisión económica única, algo que fue cuestionado desde el principio. Los militantes salvadoreños opinaban que era más adecuado estratégicamente que cada sección tuviera su propia comisión económica.

Dado este grado de desacuerdo, el Segundo Congreso aprobó la libertad de tácticas militares, dentro de una visión estratégica común y además, autorizó que existieran comisiones económicas zonales. Esto posibilitó que el PRTC salvadoreño se involucrara en la formación de una guerrilla urbana primero, y rural después.

En la práctica, la sección salvadoreña militarizó sus estructuras de movilización creando brigadas de trabajadores del campo, de obreros, etc., aglutinando el recién creado MLP a todas ellas. Su labor más exitosa fue entre los obreros textiles, a los que se acercaban desde un punto de vista sindical, de reivindicación laboral, para una vez organizados, introducir una perspectiva insurreccional y ofrecerles formación militar para encuadrarlos como milicianos en las brigadas. Como se puede observar, el esquema de infiltración en los distintos sectores sociales no varió esencialmente entre las distintas organizaciones político - militares.

Lo que pretendía esta readecuación, era potenciar el desarrollo organizativo del PRTC, que hasta entonces había sido bastante escaso, para poder integrarse a un organismo unitario que ya se estaba generando: la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Muy posiblemente haya sido la estrategia adoptada hasta aquel momento, la que no permitió que el PRTC pasara de ser una organización muy minoritaria, ya que el resto de las organizaciones llevaban al menos cinco años realizando un decidido esfuerzo de expansión, quedando ésta organización relegada en la lucha por captar el apoyo popular.

De la ruptura de la organización regional a la integración en el FMLN.

El triunfo sandinista en julio de 1979, y el aceleramiento de los acontecimientos en El Salvador, provocará que el PRTC deba celebrar una reunión ampliada de su Comité Central - no llegó a ser un congreso al no comparecer la representación de algunos países - a finales de éste mismo año en Nicaragua.

La sección salvadoreña planteó el problema que le creaban las demás organizaciones político - militares de su país para poder integrarse a las conversaciones que ya se estaban dando con el objetivo de la coordinación de las mismas. Aquellas no admitirían en el seno del futuro FMLN organizaciones que tuvieran una dirección superior a la de la propia organización que se incorporaba. Por otra parte, los sandinistas habían demostrado que era posible que la revolución triunfara en un solo país de América Central, pese a la oposición de los Estados Unidos.

Con estos elementos se imponía un nuevo planteamiento: era necesario mantener una articulación de fuerzas en el ámbito centroamericano frente al imperialismo, pero dadas las especificidades de cada país, era mejor mantener una estrategia nacional que podía ser discutida y alimentada por los partidos centroamericanistas de cada país.

Debido a todo ello, el PRTC salvadoreño planteó en la reunión la disolución del partido en el nivel regional y la total autonomía de las organizaciones de cada país. El Comité Central aceptó la postura salvadoreña, creándose en aquella misma reunión la Conferencia de Partidos Políticos Centroamericanos, como organismo de coordinación entre las antiguas secciones regionales del PRTC. Posteriormente, la sección guatemalteca, en cuya formación tuvo un papel destacado Marta Valladares - Cte. Nidia Díaz -, decidió posteriormente disolverse, tras la fuerte represión de que fue objeto por parte del gobierno militar de Ríos Montt.

Una vez que la sección salvadoreña alcanzó la total autonomía, Francisco Jovel fue elegido Secretario General del PRTC y Mario López, quedó como Secretario General Adjunto. La primera medida que el partido tomó fue incorporar su organismo de masas, el MLP, a la CRM en enero de 1980.

Sin embargo, el partido encontró obstáculos entre ciertos dirigentes del FMLN para integrarse a él en octubre de 1980. Estos consideraban que el PRTC era escasamente representativo y que tenía muy poca trayectoria militar, por lo que la adhesión al organismo de coordinación no se produjo hasta el 5 de diciembre del mismo año, poco más de un mes antes del desencadenamiento de la Ofensiva Final.

LA COALICIÓN EN MARCHA: SURGIMIENTO DEL FMLN

Tras la incorporación del PRTC en diciembre de 1980, quedaba completada la coalición de organizaciones político - militares que conformarían el FMLN. Sin embargo, queda aún en el aire un interrogante: ¿Cómo y por qué cinco organizaciones revolucionarias con pretensiones hegemónicas y planteamientos estratégicos considerablemente distantes, fueron capaces de integrar una coalición?

Como se apuntó anteriormente, en sus orígenes las FPL y el ERP habían considerado la posibilidad de unificarse, pero debido a las reticencias de Cayetano Carpio, hacia los jóvenes militantes que componían la dirigencia del ERP, a los que consideraba pequeño - burgueses de origen cristiano, y, sobre todo, tras los asesinatos de Roque Dalton y Pancho, la unidad de las dos principales organizaciones político - militares se volvió prácticamente imposible. Por su parte, los militantes de Resistencia Nacional, no se podían plantear desde ningún punto de vista, entrar en alianzas con sus antiguos compañeros de armas.

Asimismo el PRTC fue, hasta casi 1980, una organización con un planteamiento regionalista con escaso impacto en el movimiento social salvadoreño, al que el resto de organizaciones ni siquiera consideraba representativa.

En cuanto al PCS, aún en 1979 se encontraba comprometido en el gabinete de la primera Junta de Gobierno, y el resto de las organizaciones de izquierda mantenían fuertes reticencias hacia él por considerarlo un partido reformista, no revolucionario. Sin embargo, a finales de 1979 ya se daban las primeras conversaciones entre las FPL, el PCS y RN. ¿Qué había mediado para que el acercamiento fuera posible?

Numerosos factores facilitaron la aproximación entre las distintas organizaciones político - militares, entre ellos, el éxito del Frente Sandinista nicaragüense, que había llegado al poder en julio de 1979 apoyado por una amplia coalición de fuerzas de centro e izquierda y que había conseguido superar las diferencias entre las tres tendencias que componían el propio frente. El ejemplo de una amplia coalición opositora que mediante una estrategia insurreccional derrotaba a una de las dictaduras con más solera del continente, fue sin duda una poderosa influencia.

Por otra parte, la escasa capacidad militar de las propias organizaciones político - militares que, aunque contaban con un nivel de reclutamiento ingente, no tenían capacidad para ofrecer adiestramiento suficiente, ni armas, al contingente de nuevos militantes que se les acercaban. Enfrentadas a la posibilidad de iniciar una insurrección que acabara con el régimen militar, las organizaciones revolucionarias se verían

empujadas a la unidad para contrarrestar la debilidad como ejército de cada una de ellas por separado.

Por otra parte, parece probado que la unidad de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas fue un requisito que el gobierno cubano, y en concreto Fidel Castro, impuso como condición para poder contar con su apoyo. Un apoyo que abría la puerta también al de la Nicaragua sandinista, y al del Bloque del Este, incluida la Unión Soviética. Este extremo ha sido corroborado por algunos comandantes guerrilleros:

...Los cubanos, a cambio de que se unifiquen y dejen atrás todas sus divergencias y hasta los resentimientos personales (como en el caso de Marcial y Shafick) ofrecen armas como muestra de internacionalismo proletario. Entonces se establece que la armamentización del Ejército popular va a estar a cargo de los cubanos y que ellos serán los encargados de recibir las solidaridades de todos los países... (Napoleón Romero en Rojas, 1988: 33).

Este argumento es apoyado también por Medardo González - Cte. Milton - ²², quien califica el apoyo de Castro como de decisivo para alcanzar la unidad. Hasta aquel momento, tan sólo el PCS mantenía una relación fluida con Cuba, pese a que Cayetano Carpio, Secretario General de las FPL, tuvo contactos esporádicos desde 1977.

Si el resto de las organizaciones quería contar con el apoyo político y logístico de Cuba, era necesario que dejaran a un lado sus diferencias mutuas y, especialmente, las que les separaban del PCS. Asimismo, el PC cubano influyó decisivamente en el giro de los comunistas salvadoreños hacia la aceptación de la lucha armada.

Según Atilio Montalvo²³, que llegó a ser el segundo al mando en las FPL tras Cayetano Carpio, las primeras conversaciones de cara a la unidad de las fuerzas revolucionarias se habrían dado entre FPL y ERP, a las que más tarde, se uniría RN y tras estas, se incorporó el PCS. De la misma forma, la incorporación del PCS habría posibilitado la unidad, en el sentido de que Cuba habría exigido la participación de los comunistas salvadoreños en una organización unitaria para contar con su beneplácito.

A partir de la constitución del FMLN, Cuba funcionará como mando logístico de la organización, pasando a gestionar los envíos de armas y municiones procedentes del Bloque del Este que, tras pasar por Nicaragua, ingresarán a El Salvador.

²² Entrevista con el autor, San Salvador 27/10/98.

²³ Entrevista con el autor, San Salvador 1/10/98.

Todos estos elementos prueban que, antes que nada, el FMLN fue en origen, una alianza de conveniencia entre cinco organizaciones con pretensiones hegemónicas. La formación de la coalición les ofrecía mayor poderío militar, y la posibilidad de contar con armas y financiación por parte de los aliados del PCS. Sin embargo, cada organización se integrará a la coalición revolucionaria manteniendo sus propios matices ideológicos, sus lógicas de funcionamiento interno, y sus estructuras de mando. La integración de las cinco organizaciones, formará parte de un proceso más amplio de conformación de la coalición revolucionaria, a través de la alianza con el FDR.

LA EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA DE LA REVOLUCIÓN

EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA

En el caso de El Salvador, como en el resto de las crisis revolucionarias del Tercer Mundo, el rol desempeñado por la ideología de los revolucionarios, fue el de reunir diversos grupos descontentos bajo un mismo discurso de oposición. Los revolucionarios profesionales del FMLN fueron los responsables de proveer de una ideología movilizadora a la coalición revolucionaria salvadoreña, en un proceso típico de los movimientos insurgentes modernos, como afirman Desai y Eckstein (Desai y Eckstein, 1990).

La ideología revolucionaria cumplió el papel de dotar de expresión las reivindicaciones de los sectores populares, otorgando un horizonte de transformación política y social al movimiento social que se venía desarrollando desde mediados de los años setenta. El discurso de liberación popular y nacional de los revolucionarios salvadoreños, fue el "cemento" que mantuvo unida a una coalición revolucionaria heterogénea, por esto mismo, dicho discurso fue a menudo vago y poco definido.

Para que la ideología revolucionaria fuera capaz de aglutinar a grupos sociales distintos, fue necesario que apelara a sentimientos preexistentes fuertemente arraigados en los sectores populares, algo que ya ha sido observado en otros casos similares por Goodwin y Skocpol, (Goodwin y Skocpol, 1989: 493).

La liberación de la explotación, la tiranía y el imperialismo que prometía el FMLN, tenía su correspondencia y su refuerzo en aquella otra liberación que prometían los sacerdotes progresistas en la estela de la Conferencia de Medellín. Así el discurso revolucionario fue capaz de sintonizar con amplios sectores del campesinado, previamente concienciado por la prédica del mensaje de la Teología de la Liberación. De la misma forma, el marxismo - leninismo resultó ser un ideario atractivo para los jóvenes estudiantes universitarios, y para un sector de la clase obrera. Liberación nacional y lucha de clases serán de esta forma los dos pilares fundamentales del

discurso revolucionario de las organizaciones político - militares salvadoreñas, una combinación que fue capaz de atraer a importantes sectores de la población.

La asunción de los principios ideológicos de las organizaciones político - militares por parte del movimiento popular, fue parte de la consolidación de la hegemonía de dichas organizaciones sobre aquel. En éste sentido, los grupos movilizadores adoptaron la ideología y la organización que les ofrecían los jóvenes radicales integrantes de las organizaciones político - militares. Las líneas maestras de dicha ideología se trazaron en los momentos fundacionales de las organizaciones político - militares, a lo largo de los primeros años de la década de los setenta.

Con la excepción del PCS, adscrito de forma ortodoxa al marxismo - leninismo de línea soviética, dicha ideología fue el resultado de una pluralidad de influencias que iban desde la Teología de la Liberación, hasta la Revolución Cubana, pasando por el propio marxismo - leninismo. La heterodoxia de su pensamiento fue el producto, tanto de la diversa militancia política de sus primeros activistas, como de las corrientes dominantes en la izquierda latinoamericana de finales de los sesenta y primeros setenta. En el marco de dicho pensamiento, el concepto de revolución será el elemento fundamental en torno del cual las organizaciones político - militares construyan una ideología legitimadora de su acción. Como afirma Montobbio (Montobbio, 1999: 251), la idea de revolución ha ocupado un lugar central en la cultura política de la izquierda latinoamericana, constituyéndose también en el referente ideológico fundamental de los fundadores de las organizaciones político - militares salvadoreñas.

La formación teórica de los primeros activistas de las organizaciones, y salvo algunas excepciones, no fue muy amplia. Quizá por ello, las organizaciones no produjeron un pensamiento original elaborado, los documentos que generaron fueron, o de carácter estratégico, o análisis de coyuntura para conducir la lucha, o simples panfletos dirigidos a su militancia de base.

La generación de revolucionarios salvadoreños que fundó las organizaciones político - militares, tuvieron en común un cierto conocimiento del marxismo - leninismo, la admiración por el ejemplo de la Revolución Cubana, y en concreto de la figura del Che Guevara y la influencia del cristianismo progresista y de los movimientos de liberación nacional de África, Asia y América Latina. Todos estos elementos contribuirán a conformar la ideología de las organizaciones político - militares salvadoreñas.

Partiendo de esta serie de factores comunes, cada organización desarrollará una serie de líneas políticas y estratégicas diferenciadas que, en buena medida, explicarán las diferencias que las distanciaban y que les impidieron alcanzar la unidad a lo largo de la década de los setenta.

Una vez constituido el FMLN, las distintas organizaciones que lo compusieron, y junto al FDR, se verán obligadas a consensuar un único programa político, un programa que irá evolucionando a lo largo de la guerra de acuerdo a los cambios producidos en el contexto político, así como en las propias organizaciones. Sin embargo, y pese a adherirse a un mismo programa político en 1980, la evolución ideológica de las distintas organizaciones discurrirá por itinerarios distintos, y ya desde los primeros años de la década de los ochenta, se pudieron percibir ciertas diferencias en sus posiciones.

A lo largo del presente capítulo se realizará un análisis de la evolución política, ideológica y estratégica del FMLN, partiendo en primer lugar, de las fuentes que configuraron su pensamiento político, y contrastando después los distintos matices que sobre esas fuentes comunes poseía cada organización. Dicho análisis, tomará como base los distintos programas políticos del FMLN desde su constitución, hasta la firma de la paz en 1992. Se pondrá de relieve en qué medida se modificó el programa de la revolución salvadoreña, o lo que es lo mismo, de qué magnitud fue el cambio en los planteamientos de las organizaciones político - militares, desde sus primeras elaboraciones a comienzos de la década de los setenta, hasta la conclusión de la guerra; para, en el capítulo siguiente, dar paso al análisis de los factores que motivaron ésta evolución.

ELEMENTOS DEFINITORIOS DE LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA DEL FMLN

Interpretación del concepto de revolución en Marx

Las organizaciones político - militares salvadoreñas compartirán un objetivo de transformación total del orden social mediante la revolución y mantendrán como tronco ideológico común el marxismo - leninismo, un elemento que quedó fijado en la génesis de dichas organizaciones y que configurará su concepción del Estado, de la revolución y del partido de vanguardia.

El pensamiento marxista, aportará a los revolucionarios salvadoreños herramientas para una interpretación de la sociedad en términos de lucha de clases, del enfrentamiento fundamental entre la oligarquía y las mayorías explotadas.

En la teoría de la revolución de Marx, el proletariado era el sujeto revolucionario por excelencia, pero para que éste pudiera actuar como clase, era necesario en primer lugar, que tomara conciencia del lugar que ocupaba en la estructura de clases, lo cual se veía facilitado por la situación a la que el modo de producción capitalista reducía al proletario.

Frente al protagonismo central del proletariado como sujeto revolucionario en la obra de Marx y Engels, producto de un análisis centrado en las potencias industriales de la época en que escribieron¹; las organizaciones político - militares salvadoreñas, a partir de la consideración de la sociedad salvadoreña como dependiente y subdesarrollada, adjudicarán ese papel a la alianza obrero - campesina, o a las mayorías explotadas - bajo hegemonía proletaria -, o en general, a un sujeto social más amplio.

Como se comprobará más adelante, existieron diferencias en éste punto entre las distintas organizaciones, lo que las llevará a centrar su labor de movilización y reclutamiento en distintos sectores sociales. Ese sujeto revolucionario ocupaba, en su concepción, la base de la estructura social, y permanecía oprimido y explotado por la clase dominante, - ya fuera esta la oligarquía financiera o agraria o una alianza de ambas -, una clase que ostentaba la propiedad de los medios de producción. Sólo ese sujeto revolucionario sería capaz de realizar una revolución social que terminara con toda explotación y erigiera una sociedad sin clases. El campesinado era percibido por Marx, como un sujeto social esencialmente conservador, por su apego a la propiedad. La revolución debía destruir el monopolio de la propiedad de los medios de producción, pues esa era la fuente de toda desigualdad, y este objetivo no sería compartido por el campesinado, según el análisis de Marx.

¹ Para Marx el proletariado era el motor del cambio social, frente a un campesinado definido por sus inclinaciones pequeño - burguesas. En el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, refiriéndose al campesinado propietario francés, parte de la premisa de no considerarlo ni siquiera una clase social, por lo que no puede hacer valer su interés de clase por sí mismo, sino que debe ser representado. Considera que el hecho de contar con una propiedad, lo ha convertido en un elemento conservador, si bien la presión del capital, a través de las hipotecas, y del Estado, a través de los impuestos, podían alterar esta situación en una parte del campesinado. Por tanto, los intereses del campesinado no se hallarían en consonancia con los de la burguesía, como ocurrió en la revolución de 1789, sino con los del proletariado, frente a aquella. Es el proletariado urbano el aliado, y el jefe natural del campesinado en su lucha por derrocar a la burguesía.

En cuanto al papel del Estado, en el Manifiesto Comunista, era considerado tan sólo como el reflejo del dominio de una clase, - la burguesía - que se sirve de la política para legitimar y encubrir la explotación de la que es objeto el proletariado. Por ello, cualquier intento reformista era inútil, mientras no fuera dirigido contra los fundamentos del sistema capitalista, es decir su fundamento económico: la propiedad de los medios de producción.

Esta argumentación tuvo como resultado en la práctica política de las organizaciones político - militares, el rechazo a las elecciones como método a través del cual alcanzar la verdadera justicia social, ya que esta sólo podría llegar a través del socialismo, nunca en los límites del capitalismo, un sistema cuyo fundamento era la explotación. Desde este punto de vista la propiedad debía ser socializada, comenzando por la propiedad de la tierra, cuya distribución en una economía agraria primario - exportadora como la de El Salvador era la principal causa de la pobreza de la población.

Para los revolucionarios salvadoreños, la revolución debía ser un fenómeno esencialmente violento, ya que la oligarquía y su brazo armado el ejército, tratarían de evitar por la fuerza de las armas el advenimiento de aquella. La lucha armada se constituirá, en su interpretación, en la única solución verdaderamente revolucionaria. De éste modo, la lucha armada se constituyó en una forma de acción colectiva, es decir, en una rutina aprendida enraizada en una tradición cultural particular; una tradición que tomaba como principales marcos de referencia la insurrección salvadoreña de 1932, y la Revolución Cubana de 1959.

Lenin y el partido de vanguardia

Junto a la interpretación de la obra de Marx y Engels, el pensamiento de Lenin aportará los elementos fundamentales de los que se nutra la ideología revolucionaria de las organizaciones político - militares salvadoreñas.

Lenin, siguiendo a Engels, consideraba que el Estado era *el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase* (Lenin, 1975: 7) y que no poseía ninguna autonomía respecto de la clase dominante.

Pese a que consideraba a la democracia la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, estaba convencido de que ninguna forma de Estado era buena para aquel, ya que *el Estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera* (Lenin, 1975:

29). Por ello el Estado debía ser destruido, y el único medio para hacerlo era mediante una revolución violenta que acabara con el Estado burgués y abriera paso a la dictadura del proletariado como fase transitoria hacia el socialismo².

Para Lenin, la tarea de hacer la revolución recaía sobre el proletariado, que era la única clase consecuentemente revolucionaria. Éste sería conducido por su vanguardia, el partido obrero, que era el único capaz de tomar el poder y conducir al pueblo al socialismo.

La contribución de Lenin al desarrollo del concepto de partido de vanguardia, será el elemento más destacable que los revolucionarios salvadoreños rescaten del pensamiento de Lenin. Éste consideraba que a los obreros sólo se les podría dotar de conciencia política de clase desde fuera del propio movimiento obrero, y que debía hacerlo una organización fuertemente centralizada de revolucionarios profesionales, guiada por el marxismo y que se constituyera en vanguardia del proletariado. El movimiento obrero por si mismo no era capaz de superar un pensamiento corporativista o sindicalista, ello hacía imprescindible la existencia de unos movilizados externos a él, que transformaran las reivindicaciones de índole meramente laboral, en lucha política revolucionaria.

La organización revolucionaria debía ser clandestina para evitar la represión³ y no muy amplia (Lenin, 1981: 118), siendo sólo imprescindibles unos pocos jefes probados y con talento, ya fueran estos obreros o estudiantes. Esta organización, que debía ser única para todo el país, dirigiría la lucha legal de las masas, incluidos los sindicatos, aunque serían organizaciones distintas.

Como se demostrará más adelante, los revolucionarios salvadoreños pese a su pretensión de organizar un partido de corte leninista, y a su aspiración de convertirse en la vanguardia del movimiento revolucionario, comenzarán realmente por acometer la construcción de estructuras de comandos armados, aislándose de las organizaciones legales que aglutinaban a la población movilizada en sus primeros años. Hasta bien

² Lenin, consideraba que el Estado burgués sería destruido por el proletariado a través de la revolución, mientras que el Estado que le sucedería, el proletario, se extinguiría por si mismo. (Ver Lenin, 1975: 26).

³ Lenin se ocupa de la teoría del partido obrero en su libro *¿Qué hacer?*, escrito en 1902, y pensando en las condiciones en las que debía organizarse un partido enfrentado a la fuerte represión de la policía política zarista, por lo que la clandestinidad era un requisito imprescindible para asegurar la supervivencia de la organización. Lichteim (1994: 332), desde una postura crítica sostiene que, a partir de 1905, la Rusia zarista habría comenzado un proceso de liberalización que no hacía necesaria una seguridad tan estricta en el partido revolucionario, relacionando implícitamente el centralismo y la jerarquización del partido leninista con el carácter de su creador.

entrada la década de los setenta, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas serán fundamentalmente estructuras de combate, con escasa vinculación con el movimiento social. Esta contradicción con el pensamiento leninista será resuelta por las organizaciones salvadoreñas, apelando a la construcción de un partido leninista de nuevo tipo, en el que la organización armada asumía la conducción militar y política.

Por otra parte, los revolucionarios salvadoreños creerán reconocer al partido revolucionario, a la verdadera vanguardia de la revolución, en su propia organización, reclamando para si la legitimidad que les otorgaba el ser la organización elegida, la que realizaba la correcta interpretación de la situación, la única con verdadera capacidad para conducir a las masas. Este hecho, será el fundamento de las pretensiones hegemónicas de las distintas organizaciones. Todas ellas creyeron - y quisieron - ser la verdadera vanguardia, lo que acarreará una herencia de dogmatismo, muy acusado en el caso de las FPL y del ERP de los primeros años setenta.

La influencia de Lenin no se redujo a sus teorías del Estado y del partido obrero, sino que se extendió también a su concepto del imperialismo, entendido como etapa monopolista del capitalismo. En su obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, escrita en 1916, Lenin describía siguiendo el método de análisis marxista, las transformaciones sufridas por el capitalismo en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. Dichas transformaciones se sintetizarían en el predominio del capital financiero, el control de las economías por los conglomerados industrial - financieros de carácter monopolístico, y el reparto del mundo por parte de las economías capitalistas más importantes.

La tendencia natural de la fase imperialista del capitalismo era, para Lenin, la de la dominación, la anexión de unas naciones por otras y la violación de la independencia nacional. Esta tendencia sería el producto de la necesidad de las empresas monopolísticas de apoderarse de las fuentes de materias primas, para lo que se hacía necesario que los gobiernos de las potencias capitalistas reforzaran sus esferas de influencia internacional.

La consecuencia final de todo este proceso, sería la explotación económica y el control político de las naciones más débiles, por un reducido grupo de naciones poderosas y grandes empresas. Sin embargo, Lenin seguirá considerando que como etapa del desarrollo capitalista, el imperialismo era tan sólo una etapa de transición hacia un sistema económico y social superior: el comunismo. La exportación de capitales hacia los países menos desarrollados, característica de la fase imperialista,

haría avanzar la industrialización en esas sociedades, y como la esencia del capitalismo era invariable, así como sus contradicciones inherentes, esto haría que la revolución se encontrara aún más cerca.

Este concepto, será asumido por las organizaciones salvadoreñas para tratar de interpretar la relación de subordinación de El Salvador para con los Estados Unidos, identificando al gigante norteamericano como la potencia imperial por excelencia. Para los revolucionarios salvadoreños, los intereses de las empresas monopólicas norteamericanas actuaban como garantes del gobierno autoritario en estrecha alianza con la oligarquía salvadoreña.

El Tercermundismo y las luchas de liberación nacional

La teoría del imperialismo de Lenin confluirá con el pensamiento y la acción de los movimientos de liberación nacional que se desarrollaron en las colonias europeas en África y Asia, en los años cincuenta y sesenta y que estaban en muchos casos, más o menos inspirados en el marxismo.

La revolución china, la guerra de liberación argelina, y la de Vietnam fundamentalmente, contribuyeron al surgimiento de un pensamiento *tercermundista* que elaboró algunos conceptos que serán más tarde absorbidos por las guerrillas latinoamericanas de los años setenta, entre ellas por la salvadoreña. La revolución china inspirará un replanteamiento del papel del proletariado como sujeto revolucionario en los países subdesarrollados, contribuyendo paralelamente a revalorizar al campesinado como clase revolucionaria.

A partir de ésta aportación, autores como Frantz Fanon⁴, reflexionarán sobre el empleo de la violencia y el rol del campesinado en los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo. Para Fanon, el campesinado era el único elemento revolucionario en los países colonizados, porque no tenía nada que perder y si todo por ganar, mientras que el proletariado era una clase favorecida por el colonialismo.

Sería el campesinado el que protagonizara la liberación de los países colonizados, una liberación que sólo podría hacerse a través de la violencia y desde el campo hacia la ciudad. La violencia organizada se convertirá en Fanon casi en un sustituto del partido de vanguardia leninista ya que, para él, será la violencia la que haga

⁴ La obra más conocida e influyente de Frantz Fanon fue *Los Condenados de la Tierra*, publicada en 1961, escrita a partir de sus experiencias en la guerra de Argelia.

nacer la conciencia de las masas, aunque ciertamente reconocerá la necesidad de una organización política y militar para extender la rebelión a todas las zonas del país.

El movimiento de liberación será la expresión de una alianza entre líderes urbanos y masas campesinas que destruirá al Estado colonial e impedirá que la burguesía nacional tome el poder, pues ello no traería más que miseria para el pueblo.

Para Fanon, debía saltarse la etapa burguesa de la revolución porque la burguesía de los países subdesarrollados, era incapaz dada su debilidad económica, de crear un proletariado importante y de garantizar a la nación un mínimo de prosperidad. Esa burguesía, dirá *no sirve para nada* (Fanon, 1963: 165).

Asimismo, los revolucionarios salvadoreños se vieron influidos por la práctica de las guerrillas latinoamericanas de los años sesenta, principalmente por los Tupamaros uruguayos, por la guerrilla de Marighella en Brasil y en primer lugar por la Revolución Cubana y la figura de Che Guevara, como ya se apuntó al tratar del cambio de estrategia en el PCS a comienzos de los años sesenta.

Che Guevara constituyó un fuerte ejemplo moral para los revolucionarios salvadoreños, y su concepción del partido leninista, que debía actuar no sólo como garante de una conducción correcta de la revolución, sino como instrumento de educación del pueblo, influyó poderosamente en su forma de construir la organización. La Revolución Cubana y los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, contribuirán a revalorizar aún más el papel del campesinado como sujeto revolucionario y de la violencia como instrumento para conseguir la derrota de las oligarquías y burguesías nacionales en el camino hacia el socialismo.

La Teología de la Liberación

Por último hay que destacar la influencia ejercida por la Teología de la Liberación en la configuración del pensamiento político del FMLN. Aunque dicha influencia fue quizá más apreciable entre el campesinado movilizadado por la guerrilla, que entre los fundadores de las organizaciones político - militares, que fueron quienes elaboraron el discurso político de las organizaciones.

El impulso transformador y la ideología liberadora transmitida por la Iglesia más progresista, ayudaron sin duda a legitimar el derecho a la rebelión frente a un gobierno autoritario, y coadyuvó a configurar el pensamiento revolucionario de muchos militantes de origen cristiano.

El mensaje que los teólogos de la liberación ofrecían al mundo se puede resumir, en que Dios no estaba de acuerdo con la injusticia, ni con el hambre o la pobreza. Se difundía la idea de que Dios estaba con los pobres. Este concepto, sin duda, dio una gran fuerza moral a un pueblo como el salvadoreño, profundamente religioso, en la defensa de sus derechos. No sólo los pobres no debían resignarse a su suerte, sino que además Dios les apoyaría si pretendían cambiarla.

Este discurso calará hondo entre importantes sectores del campesinado que, a partir de este momento, concebirán su vida como la búsqueda de la liberación, del reino de Dios en la Tierra, y para ello, para enfrentar a los enemigos de Dios - los responsables de las injusticias, la explotación y la violencia contra el campesino -, debían unirse, asociarse para ser fuertes y vencer, ya que vencer significaba hacer la voluntad de Dios.

Una síntesis integradora

El marxismo - leninismo, la influencia del pensamiento *tercermundista*, las acciones de los movimientos de liberación nacional latinoamericanos y la Teología de la Liberación, serán las fuentes principales de las que beban los revolucionarios salvadoreños y, a partir de las cuales elaboren su pensamiento primigenio, un pensamiento que tendrá los siguientes rasgos comunes:

- Aceptación del marxismo como marco teórico - analítico.
- El rechazo a la oligarquía, identificada como clase dominante, y principal beneficiaria del sistema de explotación sobre el que descansaba la sociedad salvadoreña.
- La falta de autonomía del Estado que será identificado, mecánicamente, como la expresión de los intereses de la clase dominante.
- La creencia en la imposibilidad de alcanzar la justicia social en el marco del capitalismo, lo que les llevará a rechazar cualquier estrategia reformista, así como las elecciones como método de toma del poder, y a asumir la lucha armada como única vía posible de transformación social y política.
- El papel del partido marxista - leninista como vanguardia de la revolución.

- El rechazo a la democracia burguesa y la aspiración a la construcción del socialismo.
- La necesidad de la liberación nacional entendida tanto en el sentido de liberación de la explotación económica de las grandes mayorías, como de la emancipación del dominio imperialista ejercido por los Estados Unidos, que eran identificados como el garante último de los intereses de la oligarquía.

Estos rasgos de su ideología, serán mucho más marcados y menos flexibles en la etapa de génesis de las organizaciones, y como se verá más adelante, serán matizados o se transformarán a lo largo de la guerra. La revolución se convertirá en el horizonte utópico de una generación de activistas salvadoreños, y la seguridad en su triunfo en una fe inquebrantable que les llevará a dejar de lado la política de los partidos tradicionales y a desarrollar organizaciones de nuevo tipo.

LOS MATICES: RAÍCES COMUNES, INTERPRETACIONES DIFERENCIADAS

Pese a partir de presupuestos ideológicos muy similares, y mantener los elementos comunes anteriormente apuntados, cada organización llegará a conclusiones muy diferentes en cuanto a cuales debían ser las tareas prioritarias de la revolución en cada momento histórico.

Habiendo realizado análisis diferentes de la sociedad salvadoreña, en los que se identificaba una clase social o una alianza de clases dominantes, cada organización político - militar llegará a unas conclusiones distintas en cuanto a los principales sujetos revolucionarios y al adecuado carácter de la revolución. Dichos análisis fueron realizados en los momentos fundacionales de las organizaciones, y a partir de ellos, se configuraron las distintas estrategias y tácticas empleadas por cada una de ellas, para conseguir un objetivo común: la revolución. Esta diversidad de interpretaciones, de estrategias y tácticas, será la que imposibilite la unidad en los primeros años de la década de los setenta, sin embargo, dotará al FMLN de un pensamiento pluralista, producto precisamente de sus diferencias internas, lo que facilitará la evolución ideológica de la coalición a lo largo de la década de los ochenta.

A continuación se expondrán, muy brevemente, las distintas interpretaciones de la realidad salvadoreña que realizaron las diferentes organizaciones, así como sus principales líneas estratégicas y tácticas.

Las FPL: hegemonía proletaria y Guerra Popular Prolongada

Para las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la salvadoreña era una sociedad capitalista dependiente dominada por la burguesía criolla, aliada a la burguesía imperialista. Ésta estaba subordinada y dependía de la burguesía imperialista, aquella no era una burguesía nacional porque no tenía capacidad para lanzar un proyecto nacional independientemente de la burguesía imperialista.

Una vez identificadas las clases dominantes, exponían su concepción del sujeto revolucionario llamado históricamente a transformar a la sociedad, identificando a la clase obrera, rural y urbana, como la oposición fundamental a la clase dirigente. Era la clase obrera la que debía dirigir a todas las clases explotadas, incluyendo a los campesinos ricos, medios y pobres, a la pequeña burguesía y a la clase media.

El carácter de la revolución debía ser anti - oligárquico y anti - imperialista, en la que el bloque explotado conducido por la clase obrera, buscaría establecer un gobierno popular revolucionario sobre la base de la destrucción del Estado burgués. Ese gobierno no sería totalmente socialista, sino una dictadura revolucionaria popular bajo la hegemonía de la clase obrera, que tomaría medidas radicales para mejorar la condición de las masas, dismantelar los vestigios de la organización capitalista, reemplazándolos por poder popular y creando las condiciones para el establecimiento de la construcción total del socialismo. Todo ello sólo se conseguiría a través de una estrategia de guerra popular prolongada, definida como:

...La lucha que, bajo la dirección de la clase obrera en firme alianza con el campesinado, emprende todo el pueblo explotado contra sus explotadores, combinando todas las formas de lucha válidas en nuestras condiciones y teniendo en cuenta como eje fundamental la lucha armada revolucionaria de masas (bajo la dirección de su vanguardia) para desarrollar las condiciones de incorporación crecientes de todos los sectores pobres del país al proceso revolucionario... (Sobre las FPL, 1978, citado en Santos, sin fecha: 30).

Esta estrategia partía de la consideración de que la correlación de fuerzas era desfavorable para la organización revolucionaria, y que era necesario construir una favorable a través de la lucha política y militar. Una lucha que debía enfrentar como enemigo fundamental a los Estados Unidos, la potencia imperial.

El programa de la revolución de las FPL marcaba unos objetivos prioritarios una vez se hubiera alcanzado el triunfo⁵:

- La destrucción del poder de la oligarquía y el imperialismo
- Poner en manos del pueblo salvadoreño los medios fundamentales de producción
- Estimular a la pequeña y mediana empresa

Se proponían en lo económico, la nacionalización de todas las empresas con capital imperialista, de los servicios públicos esenciales y de los medios de comunicación masiva, la expropiación de todos los bienes en poder de las catorce familias de la oligarquía, la centralización de la planificación de la economía y la realización de la reforma agraria. Asimismo en lo político sus metas inmediatas eran, la disolución de la Asamblea Legislativa y la elaboración de una nueva Constitución, ya que ambas estaban al servicio de la oligarquía y la creación de órganos de poder popular y de defensa de la revolución.

En los aspectos de política exterior y defensa, las FPL proponían la disolución del ejército y de los cuerpos de seguridad del Estado, y la creación de unas nuevas fuerzas armadas populares, una política de no - alineamiento y la retirada de los organismos internacionales de defensa vinculados a los Estados Unidos.

El ERP, insurrección y acumulación militar

Por su parte, el ERP que también se consideraba marxista - leninista, definía a la sociedad salvadoreña como una sociedad capitalista dependiente, dominada por una fracción poderosa de la burguesía, a la que denominaban *oligarquía financiera*, - un término tomado literalmente de Lenin -, que también se encontraría al frente del Estado, encontrándose sus intereses representados a través de una *dictadura fascista*.

⁵ Para una exposición completa del programa de gobierno de las FPL ver Menéndez, (Menéndez, sin fecha: 48 - 49).

Desde su punto de vista, y en oposición al análisis que hacía el PCS al que calificaban de revisionista, ninguna fracción de la burguesía estaba en disposición de dirigir una revolución democrático - burguesa:

...Pues ninguna de ellas puede estar de acuerdo en un reparto de los ingresos, provenientes de la renta diferencial del suelo, ni en renunciar a la superexplotación de las masas trabajadoras del campo... (ERP, 1977: 38).

Para el ERP, la tarea de romper la estructura de la propiedad de la tierra, principal obstáculo al desarrollo de las clases subalternas, no podría ser llevada a cabo dentro de los límites del capitalismo, que sólo podía ofrecer un empeoramiento de las condiciones de vida de éstas.

Sólo una revolución violenta sería capaz de desalojar a la oligarquía de su posición de poder, y para llevarla a cabo, el proletariado y el subproletariado del campo y la ciudad constituían el sujeto revolucionario, el único capaz de llevar adelante la tarea histórica que tenía encomendada: realizar una revolución anti - oligárquica y anti - fascista y sentar las bases para la construcción del socialismo.

Por otra parte, consideraban que si la oligarquía financiera era derrotada, la influencia norteamericana en El Salvador terminaría ya que aquella era su aliada en el país, siendo el imperialismo a su vez, el garante de la dominación oligárquica. Para derrotar al gobierno militar, el ERP planteaba una estrategia de guerra revolucionaria del pueblo que se concretaba en una línea insurreccional, en palabras de Jorge Meléndez⁶, miembro de la Comisión política del PRS - ERP:

Se pensaba que la acumulación de descontento, de indignación social era tan enorme, que bastaría un alzamiento, una motorización de las fuerzas guerrilleras unificadas para generar la confianza y la motivación de la población y que esta se incorporara a un alzamiento generalizado del país, que por ser un país tan pequeño y sobrepoblado, inmediatamente iba a tomar, más que la forma de una guerra de guerrillas, la forma insurreccional.

⁶ Entrevista con el autor, San Salvador 13/10/98.

Como se puede apreciar las diferencias en el plano de la estrategia eran sustanciales entre el ERP y las FPL, mientras el primero confiaba en la disposición de la población al alzamiento, y concentraba su labor en el desarrollo de una fuerza militar capaz de apoyar ese alzamiento, las FPL consideraban que el proceso era a más largo plazo y que era fundamental organizar políticamente a la población para conseguir, junto a la estructura armada que era considerada la verdadera vanguardia, la derrota definitiva de la dictadura. Si bien es cierto que, pese a haber definido su estrategia como político - militar, las propias FPL no buscarán vincularse a la población hasta 1974, como se comprobó en el capítulo anterior.

Una vez tomado el poder, el ERP planteaba establecer un gobierno democrático - popular que debería conducir hacia el socialismo, o a un gobierno *como acuerde definirlo el conjunto de las fuerzas revolucionarias en alianza con los sectores democráticos más avanzados* (Joaquín Villalobos en Menéndez, sin fecha: 127).

Pese a considerarse una organización marxista - leninista, que luchaba por la revolución y el socialismo, el ERP no se identificaba con la Unión Soviética. Según Rafael Velásquez⁷, hasta 1976 la organización se identificaba con China, debido a la influencia ejercida por el núcleo dirigente, y en concreto, por Sebastián Urquilla.

Sin embargo a partir del Congreso de 1977, el ERP comenzará a establecer relaciones con Cuba, ya que la isla podía garantizarles verdadero apoyo militar y económico, pero aún no con la URSS, definiéndose como *no alineada* en política exterior, aunque en la práctica se inclinaron a partir de éste momento por la identificación con el movimiento revolucionario marxista.

Pese a ello, en 1980 cuando se funda el FMLN, en la firma del documento fundacional, se reconocía a la URSS como la patria del proletariado mundial y a Cuba como la vanguardia ideológico política de América Latina. Esto resultaba conflictivo para un ERP que se había definido como no alineado, sin embargo, la organización aceptó incluir esa cláusula para no obstaculizar el proceso de unidad.

Las diferencias entre FPL y ERP no sólo se limitaron a aspectos estratégicos, que como se acaba de comprobar eran sustanciales, sino que alcanzaron a la propia asunción de los principios marxista - leninistas de los que ambas organizaciones se declaraban herederas.

⁷ Entrevista con el autor, San Salvador 6/10/98.

Las FPL fueron probablemente la organización más dogmática y menos flexible en su interpretación de la tradición marxista, esto fue así de forma muy acentuada mientras Salvador Cayetano Carpio estuvo al frente de la misma - hasta 1983 -.

Por su parte el ERP, en buena parte debido a la heterogeneidad ideológica de sus miembros fundadores, tuvo desde sus orígenes, un pensamiento *mezcla de marxismo y cristianismo de base, incluso con un peso mayor del pensamiento cristiano*⁸, un aspecto que Rafael Velásquez refuerza al señalar que el ERP se declaró marxista - leninista *sin tener mucha idea de lo que era eso*⁹. Asimismo, Juan Ramón Medrano¹⁰, que fue miembro de la Comisión Política del PRS - ERP, abunda en esta idea al afirmar que la organización se declaró leninista para señalar que era partidaria de la lucha armada, y para distinguirse de la estrategia electoralista que a lo largo de la década de los setenta seguía el PCS.

Independientemente de las declaraciones de sus antiguos dirigentes, influidas en muchos casos por los acontecimientos ocurridos después de la guerra, la propia evolución ideológica y política de ambas organizaciones muestra el diferente peso que tenía la ideología para cada una de ellas. Esto sería válido también para el resto de las organizaciones, donde el PCS y el PRTC se hallarían más próximos a una organización fuertemente ideologizada y con una interpretación rígida de los principios marxista - leninistas como las FPL, mientras que la RN por su parte, lo estaría de una organización mucho menos ideologizada, y desde luego mucho más flexible en su asunción de la ortodoxia, como el ERP.

Ahora bien, este hecho no ha de ser interpretado de una forma mecánica, pues a lo largo de la guerra el alineamiento entre las líneas políticas de RN y ERP no se produjo en todas las ocasiones. Asimismo, existieron otros factores que condicionaron la evolución política e ideológica de las diferentes organizaciones revolucionarias, junto a sus orígenes históricos y la procedencia política de sus dirigentes, que serán tratados más adelante.

⁸ Juan Ramón Medrano en entrevista con el autor 1/10/98.

⁹ Entrevista con el autor, San Salvador 6/10/98.

¹⁰ Entrevista con el autor, San Salvador 1/10/98.

Resistencia Nacional

Por lo que respecta a la RN, y al igual que las FPL y el ERP, se definía como marxista - leninista, y trató también de construir un partido revolucionario regido por los principios del centralismo democrático.

En cuanto al carácter de la revolución, la RN rechazaba el enfoque del PCS de la necesidad de una revolución burguesa nacional - democrática como primer paso hacia el socialismo, ya que consideraban que no existía una burguesía nacional capaz de destruir a la oligarquía feudal, que era contemplada como su principal enemigo de clase. La oligarquía cafetalera, que desde su punto de vista era en realidad la facción dominante de la burguesía conectada cercanamente con los Estados Unidos, era el enemigo principal. Para derrotarla era necesario construir una coalición amplia de todas las fuerzas anti - oligárquicas y anti - imperialistas de El Salvador, incluidos los sectores aperturistas del ejército. Esta coalición formaría un gobierno popular revolucionario como preludeo al socialismo. Eso sí, se oponían a cualquier alianza con grupos burgueses, - no con individuos -, porque la lucha no era por la democracia, sino por el socialismo.

Por otra parte, planteaban que sí era necesaria una fase intermedia, una revolución popular democrática en la que el poder del Estado se consolidara a favor de la alianza obrero - campesina antes de la transición al socialismo. El gobierno que se instalara tras la derrota de la dictadura militar sería precisamente, la materialización de esa fase intermedia y se expresaría en la *instauración de un gobierno de obreros y campesinos, en alianza con las capas medias, lo cual significaba que se tratará de un gobierno democrático y revolucionario, sostenido precisamente por las fuerzas Revolucionarias y Democráticas*. (Ernesto Jovel en Menéndez, 1984: 182). Esta revolución democrática y popular abriría paso al socialismo.

Como se pudo ver en el capítulo anterior, la estrategia de la organización era insurreccional, muy similar a la que proponía el ERP, sin embargo, para llegar a ese punto la RN hacía hincapié en la organización política de las masas, frente al énfasis en lo militar que caracterizaba a aquel.

PRTC

En cuanto al PRTC, organización que también se declaraba marxista - leninista, su principal matiz diferenciador, y como ya se mostró en el capítulo anterior, era su

Centroamericanismo, es decir, la necesidad de la lucha armada anti - imperialista en pos de la liberación popular para tomar el poder y construir posteriormente el socialismo a escala regional. Distinguían así dos etapas en la revolución, la de la lucha de liberación contra el imperialismo y el militarismo, y la de la construcción del socialismo.

Compartían con las FPL la influencia recibida del marxismo vietnamita, esencialmente de la obra de Ho - Chi - Min, Tron - Chin y Giap, sin embargo estratégicamente se decantaban por la insurrección frente a la guerra popular prolongada de aquellas.

El PCS

Finalmente, el PCS, la organización que había mantenido el monopolio de la interpretación del marxismo - leninismo en el Salvador hasta 1970, partía de la idea de que existía la posibilidad de realizar una revolución democrática, conducida por la burguesía nacional. Esta etapa democrática sería la primera en una revolución única cuyo objetivo era el socialismo, según Shafick Handal:

La Revolución Salvadoreña es democrática y antiimperialista, porque sus objetivos fundamentales son la libertad y el respeto hacia los derechos humanos, una profunda reforma agraria que solucione definitivamente los problemas del campo, y la auténtica independencia nacional... No se trata de una revolución socialista directa, pero como el capitalismo independiente es ya históricamente imposible en nuestro país, y creemos que también en América Latina, y el poder lo detentarán las mayorías populares, entonces las tareas y los objetivos democráticos y antiimperialistas pasan a construir la primera fase de una revolución única, que en definitiva y en esencia es socialista.

(Handal en Menéndez, 1984: 169).

Como se ha podido comprobar, la existencia de una burguesía nacional era negada por el resto de organizaciones político - militares. Esta negación tenía como consecuencia su oposición a las alianzas con los partidos considerados burgueses con los que el PCS venía coaligándose electoralmente desde 1972: el MNR socialdemócrata y el PDC, demócrata cristiano. Sin embargo, el triunfo sandinista y la necesidad de ganar apoyos nacionales e internacionales, llevarán a los revolucionarios salvadoreños a buscar el entendimiento con las fuerzas democráticas.

Por su parte el PCS, que hasta 1979 había seguido la línea soviética de la vía pacífica al socialismo, realizará un viraje hacia la lucha armada y procederá a militarizar apresuradamente sus estructuras.

Las diferencias que separaban a las distintas organizaciones y que impedían la unificación de las mismas, se verían reforzadas por el sectarismo que caracterizó a todas ellas y por el hecho de considerarse a si mismas como la verdadera vanguardia revolucionaria, el verdadero partido marxista - leninista capaz de interpretar correctamente en cada momento las necesidades del proceso revolucionario y de conducir a las masas hacia el triunfo. Esto se traducía en la esperanza, albergada por cada organización, en que la justeza de su línea política haría que el resto de ellas terminara por reconocerla como verdadera vanguardia y admitiese la necesidad de someterse a la línea correcta.

Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en El Salvador a lo largo de 1979, unido al triunfo de la Revolución Sandinista obligó a las organizaciones político - militares a admitir que era necesario algún grado de coordinación entre ellas.

HACIA UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO Y REVOLUCIONARIO

Como se señaló en el primer capítulo de éste trabajo, la incapacidad de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno para acabar con la autonomía militar y la impunidad de los escuadrones de la muerte, unida al ejemplo que constituyó el triunfo de la Revolución Sandinista, y la necesidad de unir sus fuerzas militares, empujaron a las organizaciones revolucionarias hacia la coordinación. Una coordinación que se dio primero entre los frentes populares sobre los que aquellas ejercían un control más o menos directo. De esta forma, en enero de 1980 se constituirá la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), que agrupará entre otras organizaciones, a los frentes de masas de las distintas organizaciones político - militares.

Por otra parte, las organizaciones de centro - izquierda, que aglutinaban básicamente a las fuerzas de la socialdemocracia y el social - cristianismo, el MNR y el MPSC respectivamente, constituirán el 2 de abril su propia plataforma unitaria junto al MIPTES, que a su vez organizaba a distintos representantes de los sectores medios progresistas, dicha plataforma tomaría el nombre de Frente Democrático Salvadoreño (FDS). Pocos días después, y del encuentro entre el FDS y la CRM, surgirá el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

El FDR representará la alianza entre diversos sectores revolucionarios del campesinado, el estudiantado y los obreros principalmente, organizados en la CRM; y los profesionales y la pequeña burguesía progresista que representaban los partidos coaligados en el FDS. A su vez, el FDR tramará una alianza estratégica con el FMLN a finales de 1980. El FMLN - FDR será la expresión de una amplia coalición revolucionaria que aglutinará a todos los sectores democráticos y revolucionarios opuestos a la continuidad del régimen despótico - reaccionario.

Sin embargo, si bien lo que unía a ambas fuerzas era la derrota de un enemigo común, representado por el régimen y los grupos que lo sustentaban, sus objetivos eran sustancialmente distintos. Mientras para el FMLN, el objetivo máximo era la implantación del socialismo, a través de una fase previa que podría asemejarse al modelo sandinista, para el MNR y el MPSC, el horizonte era una democracia de orientación socialdemócrata con matices más o menos radicales.

Fue la toma de conciencia de que su objetivo común, la destrucción del régimen despótico - reaccionario, no sería posible si no aunaban sus esfuerzos, lo que finalmente les llevaría al entendimiento.

Pese a que la derrota militar del régimen nunca se produjo, como afirma Ryan (Ryan, 1994: 38), la gran amplitud de la coalición revolucionaria salvadoreña, encarnada en el FMLN - FDR, será lo que posibilite que la salida a la guerra civil fuera un arreglo negociado, y no la destrucción de la coalición o lo que éste autor denomina una *rendición negociada*. La capacidad de los revolucionarios salvadoreños para coaligarse con sectores sociales políticamente significativos, hizo a la coalición menos vulnerable al impacto del cambio de régimen que se fue produciendo en El Salvador a lo largo de los años ochenta.

El régimen híbrido representado por el gobierno del PDC, en estrecha alianza con sectores del ejército y del gobierno norteamericano, restó legitimidad y apoyo internacional a los revolucionarios, merced a las medidas liberalizadoras introducidas, como por ejemplo, la dinámica electoral o la redacción de una nueva Carta Magna. Sin embargo, la coalición revolucionaria fue capaz de mantener el suficiente nivel de apoyo popular como para continuar la lucha.

Por otra parte, para el FMLN el apoyo del FDR fue un éxito rotundo en lo que respecta a sus credenciales como movimiento popular fuertemente representativo, desmintiendo la versión gubernamental que lo calificaba como un fenómeno de terrorismo aislado de la población.

En la constitución del FMLN - FDR, y en la redacción de su programa de gobierno influyó poderosamente, una vez más, el ejemplo de la revolución nicaragüense y la alianza inter - clasista que constituida en torno del FSLN, derribó al régimen somocista. El programa de la CRM, denominado *Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario* fue asumido por la alianza FMLN - FDR como el programa de la revolución salvadoreña a finales de 1980.

La Plataforma, producto del diálogo entre fuerzas políticas heterogéneas, representaba un programa de consenso entre el centro y la izquierda, y su aceptación por el FMLN, puede ser considerada como el primer hito en la evolución político - ideológica de las organizaciones político - militares salvadoreñas. Las principales medidas contenidas en la Plataforma eran:

- Una política de nacionalizaciones que alcanzaba al sistema bancario, el comercio exterior, la producción y distribución de electricidad, la refinación de petróleo y cualquier empresa monopólica que el nuevo gobierno considerase necesario.
- Reforma agraria, que no afectaría a los pequeños y medianos productores.
- Reforma fiscal.
- Planificación de la economía.
- Desarme y disolución de las fuerzas de seguridad del Estado.
- Creación de un nuevo Ejército Popular al que podrían incorporarse los militares no comprometidos en violaciones de los Derechos Humanos.
- Disolución de los poderes del Estado y promulgación de una nueva Constitución.
- Reestructuración del poder municipal y reorganización como órgano de poder popular.
- Política exterior de no-alineamiento.

Definida como una revolución popular, democrática y antioligárquica, la plataforma programática que la inspiraba no llegaba a definir la estructura de gobierno que se proponía construir, ya que como afirma Dunkerley (Dunkerley, 1982: 147) podía ser interpretada tanto como una democracia parlamentaria, como un gobierno basado en soviets.

Dado el momento político por el que atravesaba El Salvador, mantener una cierta ambigüedad en los planes del futuro gobierno era necesario para mantener la coalición entre dos fuerzas, el FMLN y el FDR, considerablemente distintas en cuanto a la formulación de su modelo económico y de Estado. Enfrentados a un enemigo común, el régimen despótico - reaccionario expresión de la alianza oligárquico - militar, los sectores aglutinados en torno del FMLN - FDR debieron renunciar a sus respectivos programas máximos para poder llegar a establecer una alianza.

Sin embargo, un programa de éste tipo posibilitaba que amplios sectores sociales no revolucionarios vieran plasmadas sus aspiraciones, ya que realmente se dirigía contra el imperialismo, la oligarquía y la dictadura, más que contra el capitalismo, la burguesía o la democracia. Como afirma, de nuevo, Dunkerley (Dunkerley, 1982: 148), la plataforma fue un manifiesto para todos los que buscaban la modernización y la democracia, ya fuera a través del capitalismo o no.

Junto al programa de la Plataforma, el 12 de diciembre de 1980, el Comando General del FMLN, emitió una declaración de siete puntos que debían guiar la implementación del Gobierno Democrático Revolucionario (GDR), y que puede ser considerada como otro de los momentos definitorios del programa político de la coalición revolucionaria. La declaración incluía los siguientes puntos¹¹:

- El GDR garantizará la soberanía y la independencia nacional, asegurará y defenderá la autodeterminación del pueblo salvadoreño.
- El GDR garantizará al pueblo salvadoreño la paz, la libertad el bienestar y el progreso; para lo cual realizará reformas políticas, económicas, y sociales que aseguren una justa distribución de la riqueza, el disfrute de la cultura y la salud y el ejercicio efectivo de los derechos democráticos por las mayorías.
- El GDR aplicará una política internacional de paz y no-alineación.
- En el GDR habrá representación democrática de todos los sectores populares, democráticos y revolucionarios que hayan contribuido activamente al derrocamiento de la dictadura fascista.
- El GDR creará un ejército de nuevo tipo, integrado por el ejército popular revolucionario y por los agrupamientos, sectores e individuos sanos y patrióticos que hay en la tropa, clases y oficiales del ejército actual.

¹¹ Puede encontrarse el texto completo de la declaración en el número 386 de la revista *Estudios Centroamericanos*, publicado en Diciembre de 1980.

- El GDR apoyará a todos aquellos empresarios privados que impulsen el desarrollo económico, aplicando su programa.
- El GDR garantizará la libertad de creencias y el libre ejercicio de los cultos religiosos.

Publicada menos de un mes antes del lanzamiento de la ofensiva guerrillera de 1981, la declaración pretendía de una parte, sumar la mayor cantidad de apoyos posibles al proyecto democrático - revolucionario. Muy especialmente buscaba el apoyo del empresariado menos comprometido con el régimen, desde el planteamiento de un futuro gobierno de amplia coalición que diera entrada a representantes de los sectores más diversos, siempre que no formaran parte del núcleo duro del régimen autoritario.

De otra parte, la declaración se dirigía también a los sectores progresistas del ejército cuyo apoyo era clave en la insurrección que se pretendía desencadenar.

Como en el caso de la Plataforma Programática, texto del que se extrajeron estos siete puntos, el nuevo gobierno se presentaba como demócrata radical, ofreciendo amplias reformas. Incluso el programa de la Plataforma fue desprovisto de aquellos elementos que pudieran privar al FMLN - FDR del apoyo de amplios sectores de las capas medias y el empresariado, como la referencia a la planificación de la economía o a las nacionalizaciones. Por último, la declaración llamaba a la insurrección y a la huelga general como único medio de derrotar a la dictadura.

Cabe aún considerar un último documento que cerraría esta primera etapa de definición del programa político del FMLN. Se trata de la propuesta de paz presentada por el comandante nicaragüense Daniel Ortega en nombre del FMLN - FDR, ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

El documento, hecho público el 4 de octubre de 1981¹², era una propuesta de solución política a la guerra civil que se desencadenó tras el fracaso de la ofensiva de enero del mismo año. En el texto, las fuerzas democrático - revolucionarias mantuvieron dos puntos que ya aparecían en la declaración de diciembre de 1980 así como en la Plataforma Programática.

De una parte el FMLN - FDR insiste en la necesidad, en cualquier negociación, de tratar la reestructuración de las fuerzas armadas y, de otra, la definición de un nuevo orden político, económico y social. Quizá más relevante aún sea la mención expresa al

¹² El texto completo de la Propuesta de Paz fue publicado en el número 381 de la revista *Estudios Centroamericanos* publicada en Diciembre de 1981.

mecanismo electoral como medio de participación del pueblo - siempre que se dieran las condiciones para ello -.

La propuesta se daba tras el fracaso inicial del FMLN - FDR en la toma del poder por la vía de las armas, y en un momento en que empezaba a ser evidente una prolongación indefinida del conflicto. Era obvio que la coalición revolucionaria no era tan amplia como para derrotar al gobierno, pero si era lo suficientemente fuerte como para que, a su vez, esta no fuera aniquilada por las fuerzas armadas.

Los dos primeros documentos a los que se ha hecho mención: Plataforma Programática del GDR y declaración de siete puntos, pueden ser considerados como el programa inicial de la revolución salvadoreña.

Como se puede comprobar al contrastar estos textos con los planteamientos de las organizaciones político - militares a lo largo de la década de los setenta, significan ya un primer paso en la evolución político - ideológica de dichas organizaciones. Es cierto que se trata de documentos de consenso, redactados para tratar de satisfacer a todos los elementos de una coalición amplia y heterogénea. Pero no lo es menos que precisamente a través del consenso y la relación con sectores no revolucionarios, y muy especialmente con el MNR y el MPSC, las organizaciones político - militares salvadoreñas comenzarán a variar sus planteamientos. Implícitamente el FMLN estaba aceptando que las condiciones de El Salvador, tanto por la correlación de fuerzas en el ámbito interno, como por su situación respecto de los Estados Unidos, no hacían posible una revolución que tuviera como resultado el monopolio del poder por parte de la vanguardia revolucionaria, sino que iba a ser necesario compartir ese poder con los sectores democráticos más progresistas.

LA PLATAFORMA DE GOBIERNO DE AMPLIA PARTICIPACIÓN

Este documento, que puede ser considerado un segundo hito en la evolución política e ideológica del FMLN, fue hecho público el 31 de enero de 1984, y reflejaba de una parte, un propósito meramente táctico, responder políticamente a la estrategia electoral iniciada por el régimen, pero también significaba un paso más en la modificación de los planteamientos de la organización.

La estrategia del FMLN se había ido unificando desde 1981 a partir de las dos tendencias principales: insurreccional y guerra popular prolongada. La insurrección al estilo nicaragüense ya no era percibida como viable por la organización, debido a la

implicación creciente de los EE.UU., y se imponía, por tanto, una guerra de larga duración en la línea de los planteamientos de las FPL. Pese a todo, las diferencias en el nivel de la percepción de la estrategia no desaparecerán nunca en su totalidad. Asimismo, desde 1983, la coordinación militar y política entre las distintas organizaciones del FMLN, fue en aumento. Las ofensivas comenzaron a realizarse en conjunto, y los distintos frentes empezaban a operar coordinadamente, pese a que se mantenía la autonomía de mando en cada organización.

Ahora bien, la unidad de las cinco organizaciones a través de la constitución del partido único de la revolución se dejaba de lado, optándose por la fórmula de un frente *penta - partidario*, en el que cada organización conservaba su personalidad política y sus diferencias. Prueba de ello, fue que comenzaron a darse en éste mismo momento fuertes discrepancias ideológicas entre determinadas organizaciones, y también al interior de ellas. Lo más destacable a éste respecto, es sin duda la evolución en las posiciones de la RN, y las disensiones al interior de las FPL.

Fermán Cienfuegos - Cte. Eduardo Sancho -, primer responsable de la RN, plantea la idea en 1983 de sustituir la dictadura del proletariado, por una República Democrática por la vía de la negociación. Este planteamiento, que negaba la posibilidad de una victoria militar, así como la capacidad de la vanguardia para dirigir el proceso, fue elevado a la Comandancia General del FMLN, reunida en Morazán en 1984, y causó una fuerte polémica entre el resto de organizaciones, no siendo aceptado como una tesis válida hasta 1991, en que el Frente lo hará suyo¹³.

Como se puede comprobar, la evolución de las posiciones políticas e ideológicas de las distintas organizaciones, no arranca con el final de la Guerra Fría, ni siquiera tras la fallida ofensiva de 1989, sino que fue un proceso lento y paulatino que se produjo, en mayor o menor medida en cada organización, a lo largo de la guerra.

Por otra parte, se daban a lo largo de 1983 fuertes diferencias al interior de las FPL, que desembocarían en el asesinato en Nicaragua de Mélida Anaya Montes - Cte. Ana María -, número dos de la organización, el 6 de abril de dicho año, por orden de Salvador Cayetano Carpio - Cte. Marcial -, quien se suicidó pocos días después.

El enfrentamiento entre ambos líderes giraba, de una parte, en torno del problema de la unidad de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, y de otra, del giro ideológico que Marcial creía percibir en el FMLN, respecto de temas clave como la

¹³ Este hecho, revelado por Eduardo Sancho en su libro *Crónicas entre los espejos*, fue confirmado por el propio autor en entrevista concedida en Madrid, el 29/05/03.

validez de las elecciones. Mientras Mélida Anaya era una firme partidaria de la unidad de las cinco organizaciones del Frente y trabajaba en aquel momento para conseguirla, el planteamiento de Cayetano Carpio, percibía la unificación tan sólo bajo la hegemonía ideológica de las FPL.

Como consecuencia de éstos hechos, las FPL debieron hacer frente al surgimiento de una fracción disidente pro - Marcial (Frente Clara Elisabeth Ramírez), y perdieron gran parte de sus estructuras de comandos urbanos, viéndose también obligadas a recomponer su estructura de dirección. En noviembre de 1983 se instaló al frente de la organización un grupo, encabezado por Salvador Sánchez Cerén - Cte. Leonel González -, representante de una línea considerablemente menos dogmática que la encarnada por Cayetano Carpio, y más partidaria de la negociación con el gobierno, al menos con fines tácticos.

Por otra parte, el régimen surgido del golpe de Estado de 1979, comenzaba a dar en los primeros años de la década de los ochenta sus primeros pasos en el camino hacia una débil institucionalización. El Pacto de Apaneca de 1982, por el que las fuerzas políticas que impulsaban dicho régimen llegaron a un entendimiento respecto de las características del mismo, fue seguido del establecimiento de una nueva Constitución en 1983. En esta vía las elecciones presidenciales de marzo de 1984, debían cumplir la función de legitimar en el nivel interno, pero también en el internacional, al nuevo gobierno salido de las urnas con el patrocinio de los Estados Unidos. Con ello se pretendía marginar del proceso y restar espacios políticos a una insurgencia que debía quedar privada de argumentos, si continuaba la lucha contra un gobierno cuya legitimidad emanaba de la voluntad popular.

La Plataforma de Gobierno de Amplia Participación (GAP), pretenderá, por tanto y en primer lugar, ofrecer una alternativa política a un proceso electoral, expresión de un régimen controlado por los militares, en el que la participación de la izquierda sería poco menos que un suicidio.

La plataforma del FMLN - FDR ofrecía, como alternativa a la consulta electoral, la integración provisional de algo similar a un gobierno de salvación nacional para intentar sacar a El Salvador de la crisis. En dicho gobierno tendrían cabida representantes de los más variados sectores sociales: campesinos, obreros, empresarios, profesionales, maestros, partidos políticos, ejército; con la excepción de la oligarquía y los militares más recalcitrantes. Se proponía por tanto, un gobierno plural que debía tomar medidas inmediatas para, más tarde, convocar elecciones.

Dichas medidas iban encaminadas, principalmente, a desmontar el aparato represivo del Estado, depurar las fuerzas armadas, esclarecer las violaciones de los derechos humanos y reorganizar el poder judicial. Asimismo, proponían derogar la Constitución de 1983 y disolver ARENA, el partido de la derecha, por considerarlo representante de los escuadrones de la muerte.

Por otra parte, se planteaban una serie de medidas de política económica y social, como la fijación de precios de los productos básicos y la implementación de un plan de empleo masivo. Tras estas medidas de carácter inmediato, se proponían una serie de reformas estructurales que debían definir las líneas maestras del futuro modelo económico y político. De entre estas medidas destacan:

- Reforma agraria plena
- Nacionalización del sistema bancario y financiero
- Reforma del comercio exterior con control de las principales exportaciones
- Ampliación de los servicios de seguridad social
- Política exterior no alineada
- Mantenimiento del territorio salvadoreño libre de fuerzas militares extranjeras que busquen la desestabilización de otros gobiernos.

Finalmente, para poder organizar el GAP, el FMLN - FDR proponía el inicio de un proceso de diálogo - negociación, ofreciendo un cese al fuego una vez que éste se encontrara avanzado. El proceso debía culminar con la integración de un solo ejército conformado por las fuerzas del FMLN y las del ejército ya depuradas. Se había abandonado pues, la anterior propuesta que perseguía la formación de un nuevo ejército, basado en la guerrilla, al que se adherirían los sectores democráticos y progresistas del gubernamental.

El GAP se definía como un proyecto transitorio que recogía un programa realista de mínimos, mediante cuya implementación, las fuerzas insurgentes estaban dispuestas a abandonar las armas. Se aleja de sus anteriores propuestas en cuanto a que abandonaba la ambigüedad respecto a la forma de Estado, si bien es cierto que al tratarse de una propuesta transitoria, el FMLN no abandona explícitamente su aspiración al socialismo.

Pese a ello, el GAP era una propuesta pragmática que reconocía, implícitamente, que los objetivos máximos de las organizaciones político - militares no podían alcanzarse por el momento y que la derrota del ejército no era posible. No se puede pasar por alto que, pese al pragmatismo y al realismo de que hace gala, esta propuesta obedeció, en primer lugar, al fin táctico anteriormente apuntado, esto es, constituirse en alternativa a las elecciones.

Es muy posible que la importancia otorgada al GAP, fuera mucho mayor en el seno del FDR, una agrupación cuyo terreno de juego natural era el electoral, que en el FMLN, que continuaba apostando todo su esfuerzo a la derrota militar del régimen, obedeciendo la negociación a propósitos tácticos. La negociación para la guerrilla en éste momento era la segunda mejor opción, detrás de la lucha armada, y esta sólo se produciría con unas condiciones preliminares, condiciones que eran compartidas por el FDR, encontrándose entre ellas, la integración de un gobierno plural.

Sin embargo, la aceptación del pluralismo, será sin duda un síntoma de la evolución del FMLN que pasó del rechazo a las fuerzas democráticas, a las que tachaba de reformistas - incluido el PCS - en los años setenta, a integrar una coalición con el FDR, para en el GAP, proponer formar parte con amplios sectores sociales no revolucionarios, incluida la burguesía no oligárquica, de un gobierno provisional. De esta forma el FMLN no predominaría en el nuevo gobierno.

Por último, el FMLN aceptaba someterse al criterio de las urnas participando en elecciones, aunque no al tipo de elecciones que el gobierno proponía. Este elemento puede ser valorado como otro síntoma de cambio al interior de la organización. Comparecer en elecciones suponía aceptar que el FMLN no era la vanguardia, sino una fuerza más en el espectro político y que la lucha armada no era la única vía posible, si se daban ciertas condiciones. Por todo ello, y pese a obedecer en primer lugar a requerimientos tácticos, el GAP suponía un giro en los planteamientos del FMLN, un giro que fue el resultado de intensos debates al interior de las organizaciones.

HACIA UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

En el periodo comprendido entre 1984, año en que se hizo pública la Plataforma del GAP, y 1990, en que salió a la luz la propuesta Revolución Democrática del FMLN, mediaron importantes acontecimientos políticos y militares.

El elemento político más destacable de aquellos años fue, sin duda, la progresiva pérdida de peso de lo militar en los planteamientos de los principales actores políticos, y la apertura de espacios al diálogo y la negociación. Por lo que respecta al FMLN, estos son los años claves de su evolución política, ideológica y estratégica, una evolución que culminará con la aceptación de la Revolución Democrática como nuevo programa político y horizonte estratégico de la organización.

La variación de los planteamientos del Frente estuvo fuertemente influida por el ingreso del FDR a la esfera electoral a partir de 1987¹⁴, lo cual significaba que uno de los socios de la coalición revolucionaria se insertaba en la nueva institucionalidad, lo que contribuía a legitimarla, mientras que el FMLN insistía en que era necesario realizar una serie de cambios previos en el sistema político, para que la participación electoral de las fuerzas revolucionarias pudiera darse.

En la *Propuesta de Paz del FMLN para convertir las elecciones en una contribución a la paz*, presentada en enero de 1989, el Frente aceptaba concurrir a elecciones, lo cual no constituía en sí mismo un hecho novedoso, pues ya la propuesta del FMLN - FDR leída en la ONU por Daniel Ortega en 1981, consideraba la posibilidad de presentarse a elecciones si previamente se definía un nuevo orden político y económico. Asimismo, en las propuestas formuladas a lo largo de los años ochenta, la vía electoral quedaba abierta como una alternativa de solución del conflicto siempre que se diera en unas condiciones que la hiciera realmente creíble, condiciones que no se darán plenamente en ningún momento a lo largo de la guerra, lo que ha llevado a autores como McClintock (McClintock, 1998) a negar la existencia de una verdadera democracia en El Salvador antes de 1994, una posición que éste trabajo comparte.

Sin embargo, la propuesta de paz de 1989 exigía como requisito para la participación electoral del FMLN¹⁵ tan sólo la postergación por seis meses de los comicios y una serie de condiciones mínimas encaminadas a conseguir un evento electoral limpio.

Aunque la coalición revolucionaria no llegó a romperse, las diferencias en su interior se pusieron de manifiesto en las elecciones presidenciales de marzo de 1989, unos comicios en los que la Convergencia Democrática, plataforma electoral del MNR

¹⁴ El 7 de Noviembre de 1987, el MNR y el MPSC, se unieron al Partido Socialdemócrata (PSD), para integrar la Convergencia Democrática (CD).

¹⁵ Su participación no sería directa, sino llamando a votar a su base social a favor de la CD.

y el MPSC, participó¹⁶, pero que el FMLN trató de boicotear con paros de transporte y secuestros, ante la negativa del gobierno del PDC a aceptar sus condiciones para admitir el resultado electoral. Pese al llamado al boicot del Frente, la participación en las elecciones, fue significativa - 45% -, lo que hizo innegable para el FMLN que la estrategia electoral estaba suponiendo un importante desafío político para la insurgencia en términos de pérdida de apoyo popular a su proyecto.

Los intentos de explicación de la existencia de dos estrategias al interior de la coalición frente a las elecciones de 1989, se centraron en la autonomía del FDR respecto del FMLN, y en los distintos papeles que cada fuerza asumía en su interior, lo que sin embargo no pudo ocultar las diferencias que separaban a las dos fuerzas.

Otro elemento político importante del periodo es el avance de las iniciativas regionales de paz, que habían arrancado en 1983 con el grupo de Contadora¹⁷ para mediar en el conflicto entre Nicaragua y la *Contra* financiada por los Estados Unidos, y que continuaron con el proceso de Esquipulas. En agosto de 1987, en la reunión conocida como Esquipulas II, los presidentes centroamericanos aceptaban promover la resolución de los problemas de la región por la vía del diálogo, y rechazaban las intervenciones extranjeras en la región.

Sin embargo, el documento generado por Esquipulas II, asimilaba a la *Contra* con el FMLN, lo que unido al reconocimiento que otorgaba al gobierno salvadoreño, perjudicó los intereses del Frente. Por su parte, el gobierno salvadoreño no cumplió con los compromisos adquiridos en Esquipulas II en lo que respecta a democratización y respeto a los derechos humanos, aunque si es cierto que, como resultado de dichos compromisos se produjo una nueva ronda de diálogo entre el FMLN - FDR y el gobierno salvadoreño, que arrancó con la reunión que tuvo lugar en la Nunciatura Apostólica de San Salvador los días 4 y 5 de octubre de 1987.

Las negociaciones mantenidas en el marco de Esquipulas II, desembocarían finalmente en un acuerdo para la desmovilización de la *Contra* nicaragüense en 1989. Pese a que en cierta medida, Esquipulas se convirtió en un instrumento político en contra de la Revolución Sandinista, significó el primer ensayo de resolución de un

¹⁶ Convergencia Democrática obtuvo el 3'8% de los sufragios, en unas elecciones que ganó ARENA con el 53'8% de los votos.

¹⁷ El grupo Contadora fue creado en Enero de 1983 por México, Colombia, Venezuela y Panamá. Pretendía conjurar la amenaza que representaba para sus propios regímenes la regionalización de los conflictos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Sus gobiernos promotores se convirtieron en un grupo de presión política para evitar una invasión estadounidense que, en aquel momento, parecía más que probable.

conflicto en América Central por la vía negociada, y su ejemplo influyó indudablemente en el desenlace del proceso salvadoreño.

En un contexto marcado por todos estos elementos, se percibe ya con toda claridad una evolución sustancial de los planteamientos políticos del Frente a partir de enero de 1989, en que se publica *Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario*¹⁸, un documento firmado por Joaquín Villalobos, responsable máximo del PRS - ERP, y miembro de la Comandancia General del FMLN, que avanza la nueva línea del Frente que se denominará más tarde Revolución Democrática.

En dicho documento, y tras realizar un análisis triunfalista de las perspectivas de victoria del FMLN, Villalobos establecía las líneas del proyecto revolucionario del Frente. Planteaba la necesidad de realizar una revolución que no se apegara a esquemas preconcebidos, sino adaptada a las necesidades de la realidad salvadoreña, sin dogmatismos, haciendo referencia implícitamente a lo absurdo de trasladar el esquema del denominado *socialismo real* a El Salvador. Asimismo, sustituía la referencia a un sujeto revolucionario identificado con el proletariado o la alianza obrero - campesina, por la alusión a un sujeto amplio, incluidas las capas medias.

Por otra parte, negaba la conveniencia de adoptar un sistema de partido único, afirmando la necesidad del pluralismo político:

*Internamente debe haber juego político, combinando la democracia representativa de elecciones y partidos con la democracia permanente de participación de las masas en las decisiones en la gestión pública, económica y social*¹⁹

Asimismo, el Frente, por boca de Villalobos, volvía a reiterar su aceptación de las elecciones como instrumento para alcanzar el poder político, siempre que se dieran en condiciones de igualdad de oportunidades para todos los contendientes. En realidad, el FMLN estaba sustituyendo un objetivo máximo - la revolución socialista -, por otro más ajustado a la realidad del momento - una revolución abierta flexible, pluralista y democrática -, en el que los únicos elementos imprescindibles eran un cambio radical en

¹⁸ Villalobos, Joaquín. (1989). "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario", *ECA* 483 - 484: 11 - 51.

¹⁹ Villalobos, Joaquín. (1989). "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario", *ECA* 483 - 484: 11 - 51.

la estructura agraria y una democracia pluralista. En palabras del propio Joaquín Villalobos:

*No es posible ni necesaria una revolución que se proponga eliminar totalmente la propiedad privada, contar con un sólo partido, negar la existencia de otras fuerzas políticas, cerrar los medios de difusión a otras fuerzas, romper con la Iglesia, luchar contra la religión, dejar de hacer elecciones...*²⁰

En éste momento, la victoria militar frente al gobierno aún era considerada como un objetivo alcanzable por ciertos sectores del Frente, pero en éste punto no existía un acuerdo entre todas las organizaciones que lo componían. Pese a las reticencias de los sectores más duros del FMLN, se imponía lo que Ramírez Tobon²¹, denomina la *violencia para la incorporación social*. Este término implica, que el ejercicio de la violencia se basa en la aceptación del reformismo para presionar en el Estado, en aras de la integración al sistema político. Es decir, el FMLN estaría presionando, mediante la violencia, por participar en determinadas condiciones en el sistema político, pese a que su discurso continuaba siendo revolucionario. Se habría abandonado lo que el mismo autor denomina la *violencia para la sustitución*, es decir, la lucha para conseguir la toma del poder, y realizar transformaciones profundas en el orden político y social. En 1989 la controversia entre ambas alternativas, aún era intensa al interior del Frente, así como el debate en torno a qué tipo de revolución se debería realizar.

Sin embargo, la propia evolución de los acontecimientos internos e internacionales presionará a favor de los sectores del Frente partidarios de la incorporación al sistema a través de la negociación. En éste sentido el acontecimiento fundamental será el resultado de la ofensiva de noviembre de 1989, a la que se hizo referencia en el primer capítulo de éste trabajo.

La imposibilidad de derrotar al ejército, y la existencia de un empate militar quedó patente en aquel momento. A ello se uniría más tarde, el cambio de postura en la política exterior de los Estados Unidos, ahora partidarios de una salida negociada, el desmoronamiento del Bloque del Este, y la derrota sandinista.

²⁰ Villalobos, Joaquín. (1989). "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario", *ECA* 483 - 484: 11 - 51.

²¹ William Ramírez Tobon, citado en Ibeas, Juan. (1995) "Génesis y desarrollo de un movimiento armado en Colombia", *América Latina Hoy* 10.

Por tanto, los acontecimientos internacionales cumplirán el papel, respecto de las posiciones políticas del Frente, de reforzar a aquellos sectores partidarios de la incorporación al sistema político por la vía de la negociación, lo que finalmente, obligará al FMLN a llegar a pactos que significaban una renuncia a sus objetivos máximos. Sin embargo, como se puede comprobar su evolución política e ideológica fue paulatina, y previa a los acontecimientos internacionales que, frecuentemente, han sido considerados los desencadenantes de dicha evolución.

Finalmente, el 24 de Septiembre de 1990, el FMLN daba a conocer su *Proclama a la nación. La Revolución Democrática*²². En éste documento, la organización comenzaba por desvincular su lucha del conflicto Este - Oeste, remarcando la naturaleza endógena de las causas de la guerra. Hay que recordar que, en aquel momento, se estaba produciendo el desmoronamiento del Bloque del Este, con el que tradicionalmente las interpretaciones más conservadoras asociaban el origen del FMLN.

El programa de la Revolución Democrática que el Frente pretendía implementar, comprendía cambios en cuatro grandes esferas, que a su vez, se desarrollaban a través de diversas medidas, y que se recogen a continuación de forma muy resumida:

- Fin del militarismo.
 - Abolición total del ejército
 - Creación de nuevas fuerzas de seguridad pública
 - Juicio a los responsables de crímenes, matanzas y desapariciones y fin de la persecución política.

- Nuevo orden económico social.
 - Reforma agraria profunda y verdaderamente campesina
 - Creación de un polo económico popular
 - Reforma urbana
 - Estado económicamente fuerte y mejoras en salud, alimentación educación, vivienda y cultura. Nacionalización de la banca y el comercio exterior
 - Concertación nacional para salarios, precios, empleo y crédito
 - Lucha contra la contaminación y deforestación

²² El documento íntegro puede encontrarse en el número 503 de la revista *Estudios Centroamericanos*, publicado en 1990.

- Fin de la desigualdad de la mujer y creación del ministerio de la mujer

- Democratización nacional
 - Ampliación del poder legislativo y democratización del poder municipal
 - Poder judicial independiente e imparcial
 - Protección de los derechos humanos
 - Libertad de expresión para todos los sectores
 - Protección plena de la independencia del periodismo
 - Protección de la libertad de organización, movilización y protesta
 - Nuevo sistema electoral
 - Nueva Constitución política

- Rescate de la soberanía y política exterior independiente
 - Relaciones de respeto mutuo con EE.UU.
 - Integración centroamericana y latinoamericanismo
 - Política exterior independiente y multipolar
 - Neutralidad y ruptura de pactos militares
 - Protección a salvadoreños residentes en EE.UU.
 - Cooperación contra el tráfico de drogas
 - Resolución del diferendo limítrofe con Honduras

La proclama, que puede ser considerada el programa mínimo de la revolución, contenía varios elementos que se convertirían, en adelante, en los puntos clave de la negociación con el gobierno. Una negociación que, pese a pasar por momentos muy delicados, quedó definitivamente encarrilada en torno a la agenda definida en las reuniones mantenidas por las partes en Ginebra, en abril de 1990, y en Caracas, en mayo del mismo año.

Uno de esos puntos clave, y, sin duda el más importante, fue el del fin del militarismo, y más en concreto, la propuesta del FMLN contenida en la proclama de abolir totalmente el ejército y someter a juicio a los responsables de violaciones de los derechos humanos. A cambio y con el fin de asegurar el orden interno, la organización proponía la construcción de un cuerpo de seguridad civil.

El cambio en los planteamientos del FMLN en éste punto había sido muy apreciable, desde su pretensión inicial de 1980, de constituirse en el nuevo ejército

popular del país en exclusiva, pasando por su aceptación de la integración de los sectores democráticos del ejército a su propia fuerza, a mediados de los años ochenta, hasta la propuesta de la abolición de todo ejército, incluido el del propio frente en 1990.

Otros elementos relevantes de la proclama, eran la instauración de un nuevo orden económico y social, y la democratización nacional ya que a través de ellos se pretendía terminar con las causas que dieron origen al conflicto. También aquí las posiciones del Frente se habían modificado respecto a sus anteriores pretensiones. Pese a que se mantenía la exigencia de la reforma agraria, y se reiteraba la necesidad de apoyar al sector cooperativista y a la economía popular, ello no suponía la supresión de la propiedad privada, ya que tales medidas iban encaminadas, tan sólo, a lograr una cierta desconcentración de la riqueza.

Por otra parte se mantenían como puntos de la agenda económica la nacionalización de la banca y el comercio exterior, como fuentes de recursos futuros para un Estado que debía modificar su papel en la sociedad, en la línea de un Estado benefactor implicado en la provisión de servicios públicos universales. Este punto suponía marginar del consenso al gran capital, que continuaba siendo excluido de cualquier intento de concertación.

En lo que respecta a la agenda de la democratización, los elementos más sobresalientes los constituían la reforma del sistema electoral y del poder judicial y, sobre todo, la exigencia de una nueva Constitución que reflejara todos los cambios contenidos en la Revolución Democrática.

El FMLN pugnará por mantener íntegro el contenido de este programa mínimo a través de las negociaciones de paz, que se prolongarían hasta enero de 1992, pero debió ceder finalmente en diversos puntos haciendo gala de una apreciable flexibilidad y de un verdadero compromiso para terminar con el conflicto, a pesar de las renuncias que ello le supuso.

La Revolución Democrática puede ser considerado el estadio más avanzado de la evolución política, estratégica e ideológica del Frente, ya que fue enunciado en un momento en que no se había visto aún obligado a modificar su programa por las exigencias tácticas de la negociación.

El contenido final de los Acuerdos de Paz, es el reflejo de un proceso negociador a través del cual todas las partes implicadas en el conflicto debieron hacer concesiones para lograr poner fin a la guerra. De las principales de entre dichas concesiones, se ocupa el siguiente epígrafe, en el que se realizará asimismo un balance de los

principales cambios estratégicos, políticos e ideológicos experimentados por la organización.

LA INTEGRACIÓN AL SISTEMA POLÍTICO: LOS ACUERDOS DE CHAPULTEPEC

Los Acuerdos de Paz: conquistas y renunciaciones

El contenido definitivo de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, firmados el 16 de Enero de 1992, incluía un conjunto de acuerdos en los campos político, militar y económico - social. A lo largo de la negociación, el FMLN buscará incorporarse al sistema político en las mejores condiciones posibles, y para ello, presionará a través del mantenimiento de su estructura armada. En este sentido se impondrá el planteamiento del Frente de que durante el proceso de cese el fuego, éste podría mantener su capacidad militar, frente a la posición tradicional del gobierno salvadoreño que había sido, hasta aquel momento, que el FMLN se desarmara primero, como condición para iniciar una verdadera negociación.

El resultado de dicha negociación para el Frente, fue el logro de buena parte de sus demandas en los planos político y de seguridad, a costa de renunciar a cambios estructurales en lo económico y social. El objetivo central del Frente de desmantelamiento total del ejército, resultó ser inviable por la cerrada oposición del gobierno salvadoreño, y sobre todo de las fuerzas armadas, y la insistencia en dicho objetivo más allá de lo razonable, hubiera supuesto el fin de la negociación. Sin embargo, el FMLN consiguió la reducción, reestructuración y depuración de la institución castrense.

A través de la reforma de los artículos 157, 168, 211, 212 y 213 de la Constitución de 1983²³, se modificaron los principios doctrinarios de la fuerza armada, redefiniendo sus funciones, reduciéndolas a la defensa de la soberanía del Estado, y de la integridad del territorio y privándola de las atribuciones de mantenimiento del orden público que le otorgaba dicha Constitución hasta aquel momento. Asimismo, se reformó su sistema educativo, y se redujo el número de sus efectivos a la mitad.

La desmilitarización alcanzó también a los cuerpos de seguridad del Estado, a través de la disolución de la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda, así como de las defensas civiles y los grupos paramilitares. De la misma

²³ Ver Córdova Macías, Ricardo. (1995). "El Salvador en transición: El proceso de paz", *América Latina Hoy* 10

forma, se disolvía la Dirección Nacional de Inteligencia, y se creaba un nuevo Órgano de Inteligencia del Estado, bajo dirección civil.

Mediante los acuerdos se creaba una Policía Nacional Civil, integrada en un 60% por nuevos reclutas, así como por ex - militares y ex - combatientes de la guerrilla a partes iguales - 20% de cada colectivo -.

Por otra parte, mediante la creación de una Comisión Ad - Hoc, se procuraba la depuración de los altos cargos militares implicados en violaciones de los derechos humanos.²⁴ Junto a ella, la denominada Comisión de la Verdad, integrada por tres personas nombradas por el Secretario General de la ONU, se encargó de la investigación de graves hechos de violencia que tuvieron lugar desde 1980²⁵.

Todo este conjunto de medidas hizo que la desmilitarización fuera uno de los logros más relevantes del proceso de paz, a través de la modificación de las relaciones cívico - militares en el sentido de una pérdida de peso y autonomía de la institución militar en el Estado. Las fuerzas armadas quedaban definitivamente subordinadas al poder civil, y dejaban de ser una *suprainstitución* (Córdova Macías, 1995), con capacidad de decisión sobre una gran variedad de aspectos.

Otro punto en el que las negociaciones se acercaron, en cierta medida, a los objetivos del Frente, fue en el de las reformas constitucionales al sistema político. En lo que respecta a los aspectos meramente electorales, entre otras medidas, se estableció la figura del Tribunal Supremo Electoral y se dio pleno reconocimiento al derecho de los partidos políticos a supervisar la organización del registro electoral. Se trataba con ello de evitar los fraudes electorales, que se habían constituido en el pasado en una de las principales herramientas del régimen para impedir el acceso de la oposición al poder.

²⁴ De 2200 oficiales en activo en 1992, la Comisión Ad - Hoc se concentró en el 10% de los oficiales de más alto rango, de los cuales 76 fueron separados del servicio y 26 fueron asignados a otras funciones.

²⁵ La Comisión de la Verdad pidió que 40 militares fueran removidos de sus cargos, incluidos el Ministro y el Vice - Ministro de Defensa y el Jefe del Estado Mayor. Asimismo, recomendó la prohibición por diez años para asumir cargos públicos a varios responsables del FMLN. Por otra parte, la Comisión elaboró recomendaciones para reformar la Corte Suprema de Justicia. Como reacción al informe de la Comisión, y para evitar el procesamiento de algunos de los responsables de crímenes mencionados en el informe, la Asamblea Legislativa, con mayoría del partido ARENA, aprobó apresuradamente una ley de Amnistía General en marzo de 1993.

Asimismo, se establecían las bases para la participación política del FMLN, a través de su conversión en partido político, ofreciéndole a sus miembros garantías de seguridad para su integridad personal²⁶.

La reforma del sistema judicial, exigida por el FMLN, también se contempló en el contenido de los acuerdos. A través de reformas constitucionales, se estableció una nueva organización de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo Nacional de la Judicatura, contemplándose la votación nominal y pública de sus magistrados. Asimismo se incrementaron los fondos destinados al Órgano Judicial, cuya asignación debía ser a partir de entonces no inferior al seis por ciento del presupuesto estatal.

Por otra parte, se establecía la elección del Fiscal General de la República, del Procurador General de la República, del Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos, y de los miembros del Consejo Nacional de la Judicatura, por los dos tercios de los diputados de la Asamblea Nacional, lo cual garantizaba que dicha elección debería ser consensuada entre las distintas fuerzas políticas representadas en la cámara.

La figura del Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos, emanaba también del cumplimiento de los acuerdos de paz, así como otras medidas destinadas a velar por el respeto a dichos derechos.

Por lo que respecta a los acuerdos relativos al tema económico - social, fueron los menos desarrollados, y el punto en el que el FMLN se vio obligado a realizar mayores concesiones respecto de sus objetivos.

Frente a la reivindicación del Frente de una reforma agraria plena, como respuesta a uno de los problemas centrales que desencadenó de guerra civil, el del predominio en las zonas rurales de los trabajadores sin tierra o propietarios de minúsculas parcelas que no aseguraban su subsistencia; los acuerdos tan sólo contemplaron la transferencia de tierras a ex - combatientes de ambos ejércitos y a los tenedores de zonas conflictivas, esto es, campesinos que habían ocupado tierras

²⁶ Pese a que el establecimiento de dichas garantías quedó recogido en el texto de los Acuerdos de Paz, se produjeron numerosos asesinatos políticos a lo largo de 1993, fundamentalmente de militantes y cuadros del FMLN, entre los que cabe destacar los de Francisco Velis, miembro del Consejo Nacional del FMLN y de la Comisión Política del PRTC, y Mario López, que había sido Secretario General Adjunto de ésta misma organización durante la guerra. Ante la amenaza que estos hechos representaban para la consolidación del proceso de paz, el Secretario General de la ONU promovió la creación en diciembre de 1993, del denominado Grupo Conjunto para la Investigación de Grupos Armados Ilegales con Motivación Política en El Salvador. El informe final del grupo documentó 49 asesinatos con motivación política desde el final de la guerra. El informe ponía asimismo de manifiesto la reaparición de los escuadrones de la muerte y elaboraba recomendaciones confidenciales para la resolución de dichos casos.

abandonadas por sus propietarios durante el conflicto, a los que el Frente pretendía reconocer el derecho a la propiedad de dichas tierras.

Este reparto agrario beneficiaría potencialmente a unas 47.000 personas (Córdova Macías, 1995), a las que habría que unir los beneficiarios de la reforma agraria impulsada por el PDC durante la guerra, - entre 70.000 y 90.000 personas según el mismo autor -, para poder obtener una visión de conjunto del cambio en las pautas de tenencia de la tierra.

Si en realidad la reforma agraria y el reparto de tierras posterior al conflicto, han constituido una verdadera transformación de la estructura de la propiedad de la tierra, o por el contrario, el número de campesinos sin tierra sigue siendo tan alto como en los años anteriores a la guerra, ha sido objeto de una aguda polémica ²⁷. En cualquier caso, lo que sí parece indiscutible es la pérdida de peso del sector agrario tanto en términos de su aportación global a la economía salvadoreña, como de población empleada. Unos cambios que, como refleja Cardenal (Cardenal, 2002), se inscriben en la profunda transformación económica experimentada por el país como consecuencia del conflicto.

De otra parte, las negociaciones de paz dieron como resultado la construcción de un mecanismo de concertación entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores en lo referente a asuntos sociales y económicos. Dicho mecanismo, que recibió el nombre de Foro Económico - Social, prácticamente no tuvo un funcionamiento efectivo debido a la falta de voluntad política y a la polarización existente.

BALANCE DE LAS PRINCIPALES VARIACIONES PROGRAMÁTICAS DEL FMLN

Las cinco organizaciones político - militares que constituyeron el FMLN, compartieron una definición ideológica marxista - leninista y un objetivo de toma del poder a través de la lucha armada, a partir de la cual instaurar un régimen de partido único que debía sentar las bases de la construcción del socialismo.

En 1980, al concluir la alianza con el FDR, el FMLN hace público un primer programa político, el GDR, en el que mantiene buena parte del programa histórico común a todas las organizaciones político - militares. A partir de ese momento, y a lo largo de la década de los ochenta, las organizaciones político - militares del Frente,

²⁷ (Ver Seligson, 1995; 1996; Diskin, 1996 y Paige, 1996)

experimentaron transformaciones fundamentales en los niveles estratégico, ideológico y político.

El FMLN renunció a una estrategia de toma del poder por las armas para imponer un proyecto de orientación socialista, en favor de la incorporación al sistema político bajo determinadas condiciones. Este cambio fue progresivo, previo a las transformaciones ocurridas en el seno del *socialismo real*, y atravesó una etapa intermedia en la que lo militar fue un respaldo para realizar una negociación sustantiva con el gobierno. Es decir, el FMLN pasó de ejercer una violencia para la sustitución, a una violencia para la incorporación.

La lucha fundamental del FMLN en el seno de la negociación de los Acuerdos de Paz fue por la modificación de las reglas del sistema político, en favor de sus intereses. Aceptar el sistema político, conllevó para la organización un cambio en el concepto de poder, tanto en lo que se refiere a su acceso, como a su ejercicio. La aceptación de las elecciones significó disputar el poder periódicamente, y eventualmente, compartirlo con otras fuerzas políticas.

Se alejaba así la idea de que *ciertos actores estaban llamados a desaparecer* (Figueroa y Uggen, 1997: 120), entre ellos la burguesía, la propiedad privada y los partidos de extrema derecha, y la de la construcción de un Estado dirigido por la alianza obrero - campesina.

La aceptación del pluralismo y la necesidad de la concertación obligaron al Frente a renunciar al concepto de vanguardia, es decir, a que el Frente fuera el partido único capaz de conducir al pueblo salvadoreño en la vía hacia la construcción del socialismo.

El modelo de partido leninista, se volvió inoperante al desaparecer el requisito de la clandestinidad, lo que obligó a una radical transformación de la estructura organizativa entre 1992 y 1994.

Por otra parte, la renuncia a una determinada estrategia - la lucha armada - provocó que el Frente renunciara asimismo a sus objetivos de transformación radical. Hasta aquel momento, revolución y lucha armada eran dos conceptos indisolublemente unidos en el pensamiento revolucionario centroamericano. La integración al sistema político, y la aceptación de la democracia representativa significaron el abandono de todo intento de transformación estructural rápida en favor de los intereses populares.

Como afirmó Guidos Béjar (Guidos Béjar, 1992: 9), la democracia sustituyó a la guerra como vía para transformar la sociedad.

El elemento democrático comienza a aparecer, de forma novedosa, en el discurso del Frente a finales de los años ochenta, mientras paralelamente, las elecciones sustituyen a la lucha armada como método de toma del poder. Hasta entonces, las elecciones o bien habían sido negadas sistemáticamente por el Frente, o aceptadas sólo si se realizaban previamente cambios estructurales, ya que consideraban que la verdadera democracia y la justicia social no se podían alcanzar en los límites del capitalismo. El Frente debió renunciar a la transformación estructural del sistema económico, abandonando sus pretensiones de instaurar una economía planificada, lo que suponía un papel fundamental del Estado en el diseño de las políticas. De la misma forma se vio obligado a renunciar a las nacionalizaciones, la reforma agraria radical, la disolución de las Fuerzas Armadas y la promulgación de una nueva Constitución política.

A partir de éste momento, el FMLN aceptaba que la economía de mercado y el capitalismo como sistema, podían ser reformados desde su interior, a través de reformas paulatinas y por medio de la toma del poder político mediante elecciones. Es decir, el Frente debía aceptar la validez del reformismo, una posición diametralmente opuesta a sus planteamientos originales, ya que, como ha afirmado Vilas, refiriéndose a la izquierda centroamericana:

Paradójicamente, la reforma social y política, que hace veinte o veinticinco años era vista con desprecio por los revolucionarios, ha resultado ser el fruto más consistente de sus luchas. (Vilas, 1992: 38).

Frente a la transformación estructural, el nuevo discurso hará hincapié en la ampliación de los límites de la democracia, en el sentido de una democracia participativa que tenga como objetivo principal la justicia social y la mejora de las condiciones de vida de las mayorías desfavorecidas. En éste punto se producirán diferencias entre los distintos sectores del Frente.

La firma de los Acuerdos de Paz, la constitución del FMLN en partido político, y su evolución político - ideológica, trajeron aparejado el surgimiento de fisuras en el discurso de la organización. Lo que en tiempos de guerra eran diferencias estratégicas y tácticas entre las distintas organizaciones político - militares, se transformarán con la

paz en fuertes divergencias en cuanto a la definición ideológica del Frente, y a la línea política que el nuevo partido debía seguir.

De una parte el ERP y la RN considerarán que los Acuerdos de Paz constituían en si mismos la revolución democrática que El Salvador necesitaba, y se abría entonces el tiempo de profundizar la democracia en el país. Para otro sector que agrupaba a las FPL, el PCS y el PRTC, los Acuerdos habían abierto la posibilidad de realizar las transformaciones estructurales pendientes, por la vía pacífica. Esta diferencia fundamental se verá acompañada por la renuncia explícita al socialismo, que hicieron las dos primeras organizaciones, frente a la consideración - retórica - de su validez, en el caso de las tres últimas.

Estas divergencias culminarán en el abandono del ERP y la RN del FMLN, para construir un proyecto político alternativo de carácter socialdemócrata. Asimismo, se iniciará una paulatina ampliación del programa político del Frente hacia objetivos post - materiales - como por ejemplo la defensa del medio ambiente -, que habían sido dejados de lado en pos de reivindicaciones económico - sociales.

Sin embargo, la revolución y el marxismo continuarán insertos en el discurso de los dirigentes del FMLN. Se seguirán reafirmando de esta forma los objetivos originales de la organización pese a que, en la práctica, el Frente había aceptado la economía de mercado y el modelo de democracia liberal.

Convertido en partido político, el FMLN ofrecía un ejemplo claro de articulación de los fines organizativos: retórica revolucionaria frente a práctica reformista. Los dirigentes de la organización buscarán reafirmar la identidad colectiva de su militancia histórica, mediante la teórica prosecución de los objetivos originarios, aunque en los hechos, los objetivos de transformación radical se habían abandonado en 1992. Una muestra de lo recién apuntado la ofrecía el líder de las FPL, Salvador Sánchez Cerén en el Primer Congreso de la organización en Mayo de 1993 donde, una vez más se reafirmaba en el credo marxista:

Las FPL sustentan una ideología revolucionaria y democrática que tiene a su base los valores socialistas y utiliza como herramienta principal de análisis el marxismo en combinación con la experiencia y los nuevos hechos históricos, avances científicos y corrientes teóricas para el desarrollo de la democracia y el progreso de la humanidad... Creemos que el marxismo como ciencia sigue siendo un instrumento de

*análisis de los cambios sociales y que tanto en El Salvador como en Latinoamérica tiene espacio y vigencia renovados*²⁸.

En términos parecidos se había pronunciado el PCS en 1992 en la conmemoración de su 62 aniversario.

Finalizará este capítulo presentando en la siguiente tabla, de forma resumida las principales transformaciones experimentadas por el FMLN en el nivel programático, desde su fundación en 1980, hasta la redacción de su Carta de Principios y Objetivos, incluida en el Acta de Constitución del Frente como partido político de Septiembre de 1992.

TABLA 4.1
EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA DEL FMLN

GOBIERNO DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO (1980)	CARTA DE PRINCIPIOS Y OBJETIVOS (1992)
Realización de una revolución popular, democrática y anti - imperialista.	Construcción de una sociedad democrática en los órdenes político, social y económico. Luchar por los intereses de las mayorías populares y el interés nacional del desarrollo.
Reforma Agraria, fiscal y urbana, nacionalización del sistema bancario, del comercio exterior, la producción de energía y de empresas monopólicas	Democratización de la propiedad y del ingreso, justicia social, impulsar el desarrollo económico
Disolución de los poderes del Estado y promulgación de una nueva Constitución	Conquista de la paz y de la revolución democrática. Impulsar los cambios económicos, políticos y sociales que necesita el país.
Creación de las bases económicas para desarrollar el socialismo, planificación de la economía	Reconstrucción del país, erradicar la miseria. Desarrollo auto - sostenido y con equidad

²⁸ Este fragmento del discurso apareció publicado en el número 25 de la revista Tendencias correspondiente al mes de noviembre de 1993.

FACTORES AMBIENTALES Y ARTICULACIÓN DE LOS FINES

La incapacidad para alcanzar el triunfo militar obligó al FMLN a articular sus fines originarios y a modificar su estrategia y su línea política.

A su vez, determinados cambios del entorno político y militar impidieron que el movimiento revolucionario derrotara militarmente al Estado. Es decir, en términos de la perspectiva de la Estructura de las Oportunidades Políticas, los cambios en determinadas dimensiones de aquella impidieron que el movimiento revolucionario alcanzara sus objetivos.

Dichos cambios tuvieron lugar tanto en aspectos estables de la estructura de oportunidad, es decir en factores ligados al tipo de régimen político; como en aspectos más volátiles o coyunturales. Estos cambios contribuyeron a mermar los sentimientos de apoyo de la población hacia el movimiento revolucionario, impidiéndole ampliar las dimensiones de la coalición revolucionaria que lo sustentaba. Es decir, redujeron los espacios que el régimen dejaba libres a la acción de los revolucionarios. De la misma forma, presionó sobre las posibilidades de mantenimiento de dicha coalición, ya que la apertura del régimen determinó la inserción del FDR al sistema político. Asimismo, los cambios en el entorno contribuyeron al cambio de postura de aquellos dirigentes del FMLN que aún confiaban en la capacidad de la insurgencia de obtener una victoria militar definitiva.

En este sentido, la fallida ofensiva de noviembre de 1989 se constituirá en un *shock externo* (Panebianco, 1995), que impactará en aquellas organizaciones del movimiento revolucionario que todavía confiaban en el triunfo militar y les llevará a reevaluar su estrategia. Esto fue así porque el fracaso de la ofensiva bloqueó definitivamente la consecución del fin primario del movimiento revolucionario: la toma del poder por las armas.

De otra parte, la paulatina liberalización del régimen político salvadoreño a lo largo de la década de los ochenta, formó parte de una estrategia mucho más amplia de combate a la guerrilla y de construcción de un régimen formalmente democrático

Dicha estrategia giró sobre dos ejes: reforma política y derrota militar del FMLN; e hizo hincapié desde comienzos de la década en los procesos electorales como único elemento capaz de dotar de legitimidad a las distintas opciones políticas. La incorporación a dichos procesos por parte de uno de los socios de la coalición revolucionaria - el FDR -, amenazó con convertir al FMLN en un elemento marginal en el escenario político, reduciéndolo a un apoyo popular residual.

A este cambio estructural fundamental se unieron una serie de cambios en el entorno político de carácter más coyuntural.

De una parte, los ochenta contemplaron el nacimiento de un nuevo actor político, el movimiento social a favor de la paz y de una solución negociada al conflicto, que se constituyó en una tercera vía al interior del polarizado escenario salvadoreño, contribuyendo, a través de la presión ciudadana sobre los protagonistas de la guerra, a la desactivación de la misma.

En el caso del FMLN, dicha presión contribuirá a acelerar el cambio en los objetivos que lo llevarán finalmente a la negociación. Como afirma Pickvance (Pickvance, 1999: 361 - 362), un régimen autoritario, en una fase de liberalización, pese a que busca controlar la participación a través de organizaciones oficiales, y plantear obstáculos al desarrollo de partidos políticos, no puede evitar el surgimiento de ideas sociales, económicas o políticas que lo desafíen. Asimismo, dada la dificultad para participar sin alto coste en organizaciones de oposición, estas ideas pueden ser expresadas a través de organizaciones alternativas, incluidos movimientos sociales. Este fue el caso del movimiento por la paz que se desarrolló en El Salvador a finales de los años ochenta que, pese a la oposición de los sectores gubernamentales, se erigió en un actor político cuya influencia ninguno de los principales protagonistas del conflicto pudo ignorar.

El régimen político salvadoreño en los ochenta fue un caso de régimen híbrido, muy similar en muchos aspectos a un régimen autoritario en proceso de liberalización. Este régimen reunía rasgos de un régimen militar colegiado, junto a ciertas características de un régimen democrático, ya que pese a que el derecho a la constitución de partidos políticos estaba reconocido, el altísimo riesgo que corrían los

miembros de la oposición hacían imposible, en los hechos, manifestar simpatía o abogar por ideas que coincidieran con las de la oposición armada.

Sin embargo, esta situación comenzó a cambiar a partir de 1987 debido fundamentalmente al cambio en el carácter de la represión gubernamental, consecuencia a su vez de las negociaciones de paz en el ámbito regional. Esta se hizo más selectiva, menos indiscriminada, y pese a que las cifras de asesinatos extra - judiciales y desapariciones continuaron siendo elevadas; ya no alcanzaron las cotas de los primeros años de la década de los ochenta.

El movimiento por la paz se constituyó en una alternativa tanto a las posturas militaristas del gobierno y el ejército, que apostaban por una derrota total de la guerrilla, como a las de los sectores más duros del FMLN que, desde el otro lado, sostenían una posición equivalente. Abogar por una solución negociada al conflicto, se convirtió también en una forma de disenso frente a las posiciones del gobierno, sin correr el riesgo de ser identificado como simpatizante de la insurgencia.

EL IMPACTO DE LA LIBERALIZACIÓN EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Como ha sido puesto de relieve por diversos autores¹, la existencia de democracia o alguna forma de ella, afecta negativamente a las perspectivas de triunfo de un movimiento revolucionario. En palabras de Pickvance (Pickvance, 1999: 362), cuando la participación política de oposición puede darse por medios legales, los movimientos sociales de oposición pierden adherentes. Este mismo autor apunta, entre las causas que desincentivarían la participación en los movimientos de oposición, la perspectiva de profesionalizarse en la política a través de la participación en la política partidaria y las acciones desarrolladas por los partidos políticos para debilitar a los movimientos de oposición, que se constituirían en rivales potenciales.

En el caso de El Salvador, las causas no fueron las mismas, ya que el régimen que se institucionaliza a lo largo de los años ochenta no puede ser considerado una verdadera democracia, ya que, entre otras cosas, la autonomía militar, la amenaza que suponía para la oposición de izquierda presentarse a las elecciones, y como apunta

¹ Ver por ejemplo: Pickvance (Pickvance, 1999); Ryan (Ryan , 1994) y Goodwin y Skocpol (Goodwin y Skocpol ,1989).

McClintock (McClintock, 1998), la falta de transparencia de las mismas, imposibilitaron la existencia de pluralismo al interior de las instituciones políticas.

Como sostiene T. W. Crowley (Wickham - Crowley, 1992), el régimen salvadoreño a lo largo de los años ochenta, fue un caso mixto a medio camino entre el régimen militar colegiado y la democracia electoral, debido a la persistencia de los militares y de la clase alta como actores políticos clave. Un régimen que, como afirma Montobbio (Montobbio, 1999: 235 - 236) experimentó a lo largo de la década un proceso de liberalización² dentro del límite insuperable que significó la presencia de la guerra; límite que sólo se superará tras la firma de la paz, momento en que comienza la verdadera democratización del régimen.

Sin embargo, los procesos electorales celebrados a lo largo de los años ochenta³ sirvieron para legitimar la nueva institucionalidad surgida del golpe de 1979, lo que debilitó políticamente al FMLN.

Una muestra de que los procesos electorales comenzaban a minar el apoyo popular a la insurgencia, fue la respuesta que ofreció la alianza FMLN - FDR a las elecciones presidenciales de 1984, que como se pudo ver en el capítulo anterior, fue la propuesta de un Gobierno de Amplia Participación (GAP). Dicha propuesta provocó suspicacias al interior del propio FMLN porque representaba una cierta rebaja en las pretensiones de la coalición revolucionaria respecto de lo que significaba el proyecto de Gobierno Democrático Revolucionario (GDR) de 1980. Las elecciones harán surgir la esperanza, en una buena parte de la sociedad salvadoreña, de que los cambios que necesitaba el país podían ser conseguidos sin necesidad de recurrir a las armas.

La participación popular en las elecciones a lo largo de los años ochenta fue significativa del apoyo con el que contaba el modelo político que comenzó a desarrollarse a partir de 1980. Dicha participación fue decreciendo en la medida que los procesos electorales se repetían pero los grandes problemas que afectaban a la población, fundamentalmente la crisis económica y la violencia, continuaban sin resolver.

² Se utiliza éste término en el sentido que lo emplean O'Donnell y Schmitter (O'Donnell y Schmitter, 1994: 20), es decir, como el proceso por el que se vuelven efectivos ciertos derechos; derechos que protegen a individuos y grupos de actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros.

³ Se celebraron elecciones para integrar la Asamblea Nacional Constituyente en 1982, comicios presidenciales en 1984 - que ganó el PDC - y en 1989 - que ganó ARENA -, y elecciones legislativas y municipales en 1985, 1988 y 1991.

A priori, y dado que la posición del FMLN respecto de las elecciones entre 1982 y 1989 fue habitualmente el boicot y el llamado a la abstención, denunciándolos como herramientas de un proyecto contrainsurgente, un buen indicador de la evolución del seguimiento de dicha posición por parte de la población, así como también del grado de apoyo al sistema político, lo constituirían los niveles de abstención que se registraron en los distintos comicios que se celebraron a lo largo de la década. La siguiente tabla registra las variaciones en el porcentaje de abstención en los comicios celebrados a lo largo de la década de los ochenta.

Como se puede comprobar - Tabla 5.1 -, la participación en las elecciones fue muy significativa en los comicios de 1982 y 1984, comenzando entonces un período de declive que alcanza su punto más alto en 1989.

TABLA 5.1
PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1982 - 1989

	Elección				
	Asamblea Constituyente 1982	Presidenciales 1984	Legislativas 1985	Legislativas 1988	Presidenciales 1989
Porcentaje de inscritos que no votaron	24.8%	20.7% - 15.2% *	38.5%	30.3%	45.3%
Porcentaje de abstención en relación a la población en edad de votar	28.5%	35%	50.3%	52.6%	59.4%

*Datos correspondientes a la primera y segunda vueltas respectivamente.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Torres Rivas (Torres Rivas, 1992: 65).

Sin embargo, la situación de guerra distorsiona la validez de éste indicador por diversos motivos. De una parte, el electorado pudo verse forzado a votar por la existencia de diversos recursos coactivos destinados a incrementar la participación. La existencia de una amenaza real a aquellos ciudadanos que decidieran no votar sería suficiente para socavar la fiabilidad de los porcentajes de voto, ya que el mensaje que lanzaba recurrentemente el ejército era que la abstención era equivalente al apoyo a la guerrilla.

De otra parte, el control territorial ejercido por ésta - que llegó a ser de cerca de un tercio del territorio nacional, y de un 15% de las municipalidades según datos de McClintock (McClintock, 1998) -, no permitía acudir a las urnas en numerosos lugares bajo su control; lo mismo ocurriría en las denominadas *zonas conflictivas*, es decir aquellos lugares donde el ejército y la insurgencia se disputaban el control de la población.

Por último, es evidente que en éste contexto la abstención no puede ser interpretada mecánicamente como apoyo a la insurgencia, ya que puede tener otros significados; entre ellos, el grado de insatisfacción de la población respecto de la política al no ver cumplidas ninguna de las promesas que el gobierno de la Democracia Cristiana había formulado, y que se concretaban en el logro de la paz y en la reducción de la pobreza.

Con todo, es indiscutible que el FMLN no fue capaz de ganarse el apoyo de importantes sectores de la población que se convirtieron en la base de sustentación de los gobiernos del PDC y de ARENA, y que efectivamente acudieron a las urnas. Asimismo, algunos sectores sobre todo de las clases medias, retiraron su apoyo a la insurgencia a medida que sus posibilidades de triunfo se esfumaban, y el régimen político mostraba signos de apertura.

Un indicador válido del apoyo popular al FMLN puede ser el resultado electoral obtenido en las primeras elecciones celebradas después de la firma de los Acuerdos de Paz. Las elecciones presidenciales de 1994, que fueron denominadas las *elecciones del siglo*, arrojaron un 24.9% de voto para la coalición izquierdista integrada por el FMLN, la CD y el MNR. Los sentimientos de apoyo de la población hacia el FMLN fueron sin duda amplios en los primeros años de la década de los años ochenta pero, a medida que el sistema político implementado como resultado de la estrategia contrainsurgente se fue institucionalizando, fueron decayendo hasta alcanzar sus niveles mínimos a finales de la década.

Especialmente en los primeros años ochenta, el PDC será la organización que dispute más directamente el apoyo popular al FMLN a través de las medidas de reforma que puso en marcha a lo largo del periodo en que se mantuvo al frente del gobierno.

Las afirmaciones de determinados observadores del proceso salvadoreño, en el sentido de que el sustento básico del gobierno de Duarte fue el apoyo norteamericano, no se ajustan fielmente a la realidad. Es cierto que la financiación del gobierno estadounidense fue fundamental para mantener el esfuerzo de guerra, y que gracias a

ella, la economía salvadoreña no colapsó en los años ochenta. Aún más importante fue el papel de la ayuda militar directa en el mantenimiento de la capacidad de combate de las fuerzas armadas salvadoreñas. Asimismo la proyección del PDC como alternativa de gobierno fue, en buena parte, obra de la administración de Ronald Reagan. Pero todo ello, no es incompatible con el hecho de que la Democracia Cristiana, gracias a ese respaldo, fuese capaz de desarrollar importantes bases de apoyo entre determinados sectores del campesinado y las clases medias al menos hasta 1987, momento a partir del que el gobierno de Duarte comienza a ser cuestionado desde distintas organizaciones del movimiento social surgidas a lo largo de los años de la guerra.

La política de reformas puesta en marcha por el PDC desde su entrada en el gobierno estaba dirigida, precisamente, a privar de base social a la guerrilla y en buena medida lo consiguió. Las reformas se vieron acompañadas de la creación de organizaciones sindicales entre los beneficiarios de aquellas, especialmente de la reforma agraria. Estas organizaciones generaron las bases de apoyo que necesitaba el modelo reformista implementado por el PDC, contribuyendo a legitimarlo.

Una estrategia gubernamental: acción cívica y encuadramiento de la población

Como parte del esfuerzo contrainsurgente, y para agrupar a las cooperativas organizadas en el marco de la reforma agraria, en 1982 se crea la Federación Salvadoreña de Cooperativas de la Reforma Agraria, mientras que los campesinos beneficiarios de la tercera fase de la reforma fueron encuadrados inicialmente en el seno de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS).

El propósito de estas organizaciones era estrechar los lazos entre los campesinos y el PDC, al que debían servir de base social en el campo. Como afirma Wood (Wood, 2003: 163), el pacto de apoyo mutuo incluía el apoyo del PDC al sector reformado y el voto a éste partido por parte de los beneficiarios de la reforma.

Sin embargo, dicho pacto no funcionó correctamente por la escasez de apoyo técnico y financiero a las nuevas cooperativas por parte del gobierno, y por la represión de que fueron objeto numerosos líderes y miembros del movimiento cooperativo por parte del ejército, que por su elevado nivel de autonomía, no era controlado por la administración de Duarte. Asimismo, influyó en el distanciamiento del sector reformado respecto del gobierno, el fracaso de aquel en su compromiso de acabar con el conflicto.

Una muestra de la pérdida de apoyo del PDC en las áreas rurales fue el alejamiento de cuatro federaciones regionales de cooperativas de la reforma agraria, controladas por el partido en el gobierno que habían sido fundadas en 1984. Dos años más tarde, estas federaciones se acercaron a la insurgencia al apoyar a la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Más tarde, en 1988, estas nuevas federaciones crearon su propia organización aglutinante, la Confederación Nacional de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (CONFRAS), como organización nacional del movimiento cooperativo opositor. Según Wood (Wood, 2003: 164), en 1992, CONFRAS agrupaba un cuarto de todas las cooperativas de la reforma agraria, mientras que un 40% de estas permanecía al lado del PDC. CONFRAS no fue una organización bajo control del FMLN, pero sí estaba bajo su esfera de influencia. Varios de sus líderes pertenecían a la guerrilla, y la Confederación coordinaba su estrategia política con el Frente. Como prueba de ello, esta misma autora afirma que CONFRAS apoyaba la posición del FMLN dentro del Debate Nacional, el encuentro nacional por la paz, para presionar por una salida negociada al conflicto.

Sin embargo, y pese a la deserción de una parte del movimiento cooperativo de las filas del gobierno, éste continuó disfrutando del respaldo del resto del sector reformado en las zonas rurales, lo cual pudo evitar que éste fuera atraído a las filas de la guerrilla.

Por otra parte, el campesinado previamente organizado por ORDEN continuó siendo refractario a la llamada de los insurgentes. Como afirma Wickham - Crowley (Wickham - Crowley, 1992), los guerrilleros probaron ser más eficaces organizando en *suelo virgen*; es decir, al interior de aquellas poblaciones donde ningún partido u organización política se había instalado antes. ORDEN se convirtió para los sucesivos gobiernos en una estructura de acceso al campesinado, a través de la que pudo ganarse su apoyo. Esta organización pudo asegurarse la lealtad de sus miembros a través de favores materiales, incluyendo el acceso a la propiedad de tierra.

De ésta forma, mientras de una parte, el FMLN no fue capaz de romper los lazos preexistentes entre determinados sectores del campesinado y la organización paramilitar ORDEN, de otra parte, vio mermada su capacidad de generar sentimientos de apoyo entre amplios sectores del mismo como consecuencia de las reformas introducidas en el agro por el PDC. Así sus bases fundamentales en las zonas rurales se concentraron en aquellos lugares donde existían lazos previos entre las organizaciones político - militares y las comunidades campesinas; lazos, que como se apuntó en capítulos

anteriores, habían sido forjados gracias al papel jugado por sacerdotes comprometidos con el ideario de la Teología de la Liberación.

El caso de CONFRAS, pese a su importancia, no parece haber sido representativo de una actitud generalizada entre el campesinado beneficiario de la reforma agraria, un sector que, pese a haber experimentado una fuerte decepción respecto de las promesas realizadas por el PDC, no traspasó su apoyo al FMLN. Por último, no hay que olvidar que entre 1975 y 1982 el exilio y la represión socavaron fuertemente las filas de la población movilizada por el movimiento revolucionario y que potencialmente podrían haber prestado su colaboración a las guerrillas. Casaús y Castillo⁴, estimaron ya en 1986 en más de un millón seiscientos mil el número de salvadoreños exiliados, ya fueran estos refugiados o desplazados internos, y en sesenta mil los muertos por la represión y la guerra.

De otra parte, la estrategia contrainsurgente también contempló la creación y el apoyo a sindicatos urbanos del entorno del PDC. La Unión Popular Democrática (UPD)⁵, primero, la Central de Trabajadores Democráticos (CTD), después, y a partir de 1987, la Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC), fueron los organismos encargados de promover el apoyo a la Democracia Cristiana en el seno del movimiento obrero a cambio del compromiso, por parte del partido, de profundizar la reforma agraria, poner fin a la represión, y mejorar la situación de las mayorías pobres.

Sin embargo, ya desde 1985 había quedado claro que Duarte no tenía capacidad para cumplir con dicho compromiso, lo que alejó al movimiento obrero de orientación demócrata cristiana, del PDC. Esto se reflejó en su participación en huelgas y movilizaciones, y en el acercamiento a las organizaciones de izquierda. Según Krämer (Krämer, 1998: 117), tras las medidas de ajuste económico decretadas por el presidente Duarte en 1986, la mayor parte de la UPD, junto a sindicatos de izquierda y otras organizaciones sociales, fundaron la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), en febrero de ese mismo año, realizando una manifestación que convocó, al menos, cincuenta mil personas. Dicha manifestación reclamaba el cumplimiento de las promesas de reforma de Duarte y la negociación con la guerrilla.

⁴ Casaús Arzú, Marta; Castillo Rolando. (1989). *El Salvador, 1978 - 1987. Balance de una Década*. Madrid, CEDEAL.

⁵ La Unión Popular Democrática (UPD), organización que representó a la base social y política del gobierno demócrata cristiano, estaba integrada por la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), la Asociación General de Empleados Públicos y Municipales (AGEPYM), la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), la Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FESTRAS) y la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGS)

Las dificultades económicas del gobierno de Duarte y su fracaso en cumplir con sus principales promesas electorales, socavaron el capital político que el PDC había acumulado a lo largo de la década de los setenta y primeros ochenta. Esto explicaría el aumento de la abstención en los comicios celebrados en 1988 y 1989, reflejando el desencanto de un amplio sector de la población defraudado por la gestión democristiana. Un sector que, por otra parte, se negaba a trasladar su apoyo a la derecha recalcitrante representada por ARENA, o la extrema - izquierda representada por el FMLN y la que era percibida como su partenaire en la esfera electoral: Convergencia Democrática, ya que ambas alternativas representaban a buen seguro una prolongación del conflicto.

Organizar a la población como estrategia de adaptación del FMLN

La interrelación entre la estrategia del Estado y la del movimiento revolucionario queda de manifiesto en la lucha que ambos mantuvieron para incrementar o conservar su grado de apoyo popular. Muy especialmente en el caso de los revolucionarios, el apoyo popular se convirtió en el recurso clave con el que debían contar para continuar con su desafío al Estado. En este sentido, el FMLN hizo denodados esfuerzos por contrarrestar la pérdida de apoyo popular que significaba el aumento de legitimidad del régimen político, a través de la reconstrucción de sus bases de apoyo en las zonas rurales y urbanas. El fruto de dichos esfuerzos, le permitió no quedar aislado y reducido a un apoyo marginal en sus zonas de control. De haber ocurrido esto, el desenlace más probable del conflicto habría sido la rendición negociada del FMLN, o incluso su destrucción. Sin embargo, el Frente fue capaz de mantener el apoyo de una amplia coalición de sectores pertenecientes a diversas clases sociales, y en el caso del campesinado, gracias en buena medida a una eficaz estrategia de ampliación de sus zonas de influencia.

Como se demostró en capítulos anteriores, tras la ofensiva del FMLN de 1981, las organizaciones populares del movimiento revolucionario quedaron desmanteladas debido al auge represivo, la militarización de sus estructuras, y la incorporación a los frentes rurales de sus activistas. A partir de 1984, comenzará la lenta recuperación de las organizaciones sindicales, gremiales, cooperativistas, etc. Dicha recuperación será, en buena parte, la consecuencia de las acciones emprendidas por la Comandancia del FMLN tras la reunión mantenida en Chalatenango en Agosto de 1984. El análisis que

realizó ésta en aquella ocasión consideraba que, tras la llegada al poder de Duarte, la tarea fundamental era disputar el apoyo popular al gobierno democristiano. Las FPL hicieron especial hincapié en éste punto porque temían que el PDC pudiera ganarse el apoyo de la Iglesia y los intelectuales de la UCA, por lo que plantearon desenmascarar el verdadero carácter del gobierno. Para ello era necesario, desde su perspectiva, conseguir la reactivación del movimiento social a partir de sus reivindicaciones, así como fortalecer aquellos sindicatos y organizaciones que ya estuvieran bajo su control, como por ejemplo el sindicato magisterial ANDES.

Consideraron que era imprescindible dejar atrás las viejas estructuras que aglutinaron al movimiento de masas en los años setenta, como la CRM, y tratar de camuflar en lo posible las verdaderas relaciones entre la guerrilla y las nuevas organizaciones que se crearan.

En un primer momento las reivindicaciones de estas organizaciones serán fundamentalmente económicas, para pasar tras la fundación de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS) en enero de 1986, a tomar un carácter más político, centrándose en la exigencia del diálogo - negociación como forma de poner fin a la guerra. El surgimiento de la UNTS representó la culminación de una serie de iniciativas organizativas por parte del movimiento obrero más próximo a las tesis del FMLN. Esta organización no será, a diferencia de los frentes populares en su última fase a finales de los años setenta, tan sólo el frente de masas de la insurgencia, sino que disfrutará de una mayor autonomía respecto de aquella, dándose entre ambos una coincidencia programática, pero una cierta autonomía en la acción. Con el resurgimiento de las organizaciones de carácter reivindicativo, se dará también una reactivación de las movilizaciones populares desde mediados de los años ochenta, principalmente en forma de huelgas, manifestaciones, marchas y foros.

A diferencia también de lo ocurrido en los años setenta, en que las distintas organizaciones político - militares del FMLN promovieron o estimularon el surgimiento de un frente de masas propio, en la UNTS se dará la coincidencia de organizaciones identificadas de una u otra forma con cada una de las cinco organizaciones del FMLN

Por otra parte, en las zonas rurales a partir de 1985, y como afirma Binford (Binford, 2002: 1174 - 1175), como respuesta a la guerra de baja intensidad el FMLN propició la organización civil en zonas controladas y conflictivas, una estrategia que el Frente denominó *poder de doble cara*. Las nuevas organizaciones debían presentar una

cara legal ante el ejército y las autoridades gubernamentales, pero, de otro lado, continuaban prestando apoyo clandestino a la guerrilla.

De una parte, la población organizada en las áreas rurales debía servir para proporcionar alimentación, fabricar y transportar armas y ofrecer información a las fuerzas guerrilleras; de otra, para protestar contra las violaciones a los derechos humanos perpetradas por los militares. Asimismo, en estas zonas, la organización civil pretendía paliar colectivamente las carencias de todo tipo que la población sufría como efecto de la intervención militar.

Por último y no menos importante, con la organización, y a través de la modificación de las prácticas cotidianas, el FMLN buscaba concienciar políticamente, tanto a la población bajo su control como a aquella que aún no simpatizaba con él, lo que más tarde, podía posibilitar el reclutamiento de los campesinos en la milicia, la guerrilla o en tareas logísticas. La experiencia de la autogestión y de la democracia participativa, debía surtir el efecto en los campesinos, en opinión de los ideólogos de la guerrilla, de despertar simpatía y facilitar la colaboración de dicha población para con el Frente. Se trataba en suma de forjar una identidad colectiva común que asegurara el apoyo de la población movilizada.

Un ejemplo de los resultados de esta labor de creación de directivas comunales en población bajo control de la guerrilla fue, en el caso del ERP en el norte de Morazán y San Miguel, la formación en 1988 del Patronato de Desarrollo de las Comunidades de Morazán y San Miguel (PADECOMSM), compuesto, según Binford (2000: 1180) por cincuenta y cinco consejos locales. Este organismo realizó un intenso trabajo de captación de ayuda internacional para el desarrollo de la región, lo cual indudablemente, repercutió en beneficio de la guerrilla. En éste sentido, este mismo autor estima que al menos un veinte por ciento de las donaciones internacionales recibidas por las organizaciones populares del territorio bajo control del ERP, se destinó a financiar el esfuerzo bélico (Binford, 2000: 1187).

PADECOMSM, confluyó en 1991 con otras organizaciones promovidas por la guerrilla en Morazán como el Movimiento Comunal de Mujeres (MCM) y el CEBES para formar la Asamblea del Pueblo de Morazán, conformando un verdadero embrión de administración regional alternativa. Según Binford (Binford, 2000: 1181), el ERP extendió el modelo de PADECOMSM a la mayor parte del Oriente de El Salvador entre 1990 y 1991 a través de la creación de tres grupos regionales similares a aquel: CODELUM, COMUS y COSDECSAN, y la fundación de una organización aglutinante

de todas ellas: el Patronato para el Desarrollo de El Salvador (PADECOES), que se encargaba de centralizar la relación con los donantes internacionales de ayuda, así como con los medios de comunicación.

El FMLN propugnó la creación de cooperativas insurgentes, es decir, cooperativas formadas a partir de la ocupación de tierras abandonadas por sus propietarios, generalmente terratenientes, en el curso de la guerra. A través de la creación de la Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios (ANTA), el FMLN estimuló la creación de dichas cooperativas, según Wood (Wood, 2003: 168), en un esfuerzo por evitar la creación de cinco sindicatos campesinos, uno por cada organización político - militar.

En Usulután, la Federación Nacional de Cooperativas Agrarias (FENACOA), fundada en 1984 y controlada por el ERP, fue la principal instancia coordinadora de las cooperativas insurgentes, a la que se sumarían más tarde, si bien con menor capacidad de convocatoria, el Comité de Defensa de la Tierra y Comunidades Unidas de Usulután (COMUS).

FENACOA fue un ejemplo ilustrativo del funcionamiento del *poder de doble cara*, pues mientras su finalidad reconocida era la promoción de cooperativas entre los beneficiarios de la tercera fase de la reforma agraria, en realidad su labor consistió en fundar cooperativas insurgentes que se apropiaron de tierra, abandonada o no. CONFRAS, FENACOA y COMUS, junto a otras organizaciones se integraron a la Asociación Democrática de Campesinos, incluyendo a la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria bajo control del PDC.

Pese al resurgimiento del movimiento popular a partir de 1984, y de la subordinación de una parte de éste a la estrategia del FMLN, es incuestionable que el Frente tampoco fue capaz de establecer amplias bases de apoyo entre los sectores obreros y la clase media de las zonas urbanas, debido a que dicho apoyo se repartió entre el PDC, ARENA y el propio Frente. Asimismo, el nuevo movimiento popular se vio contrarrestado por la existencia de sindicatos y organizaciones campesinas de orientación pro - gubernamental⁶. El efecto de la estrategia de reactivación del movimiento popular por parte del FMLN fue, por tanto, evitar el aislamiento político y social al que inevitablemente le condenaba la prolongación de una guerra que se libraba

⁶ Una muestra de la capacidad de movilización del PDC, y de la amplitud de la base social que llegó a tener, fue la manifestación de apoyo convocada por aquel el 17 de febrero de 1987, como respuesta a las movilizaciones de protesta contra el segundo paquete de medidas de ajuste desplegadas por el gobierno. A dicha manifestación acudieron entre 50.000 y 70.000 simpatizantes demócrata cristianos.

fundamentalmente en el campo, pero no fue capaz de generar sentimientos de apoyo entre amplios estratos de la clase media, la clase obrera y el campesinado que le permitieran tomar el poder.

EL IMPACTO DE LOS CAMBIOS COYUNTURALES

Cambios en las alianzas al interior del movimiento revolucionario

Como se ha apuntado en los capítulos anteriores, desde 1980, el FMLN y el FDR mantuvieron una alianza estratégica como representantes de las principales organizaciones del movimiento revolucionario. Dicha alianza se concretó en el inicio en el programa de gobierno del GDR, que como se mencionó fue un proyecto de consenso entre fuerzas políticas - y militares - esencialmente heterogéneas.

Tras el fracaso de la *Ofensiva Final* de 1981, el FDR quedará reducido básicamente a las dos fuerzas representantes del social - cristianismo y la social - democracia: el MPSC y el MNR. A partir de ese momento, y como afirma Grenier (Grenier, 1999: 72), el FDR se convirtió en el vehículo político de Guillermo Manuel Ungo (MNR) y Rubén Zamora (MPSC). Ungo, que como se recordará había sido candidato a Vice - Presidente en las elecciones de 1972, aportará, a través de la pertenencia del MNR a la Internacional Socialista, un buen número de valiosos vínculos y reconocimientos internacionales a la coalición.

Por otra parte, y como sostiene Ryan (Ryan, 1994), la alianza del FMLN con el FDR hizo posible que la apertura del régimen a lo largo de los años ochenta, tuviera un menor impacto en las perspectivas de los revolucionarios. Este autor afirma que, cuando una coalición revolucionaria supera un determinado umbral de amplitud, puede resultar inmunizada contra las más serias amenazas de la transición. La democracia tiene el efecto sobre el movimiento revolucionario de limitar su acceso a la población que previamente no se ha alineado con ninguno de los contendientes, por lo que si la coalición es pequeña, el espacio libre para que el régimen democrático capte a partidarios potenciales será mayor.

El FMLN fue capaz de establecer y mantener, gracias a la evolución estratégica y política que realizó durante la guerra, una alianza con sectores sociales y políticos significativos no revolucionarios (el FDR), a los que Ryan (Ryan, 1994: 36), denomina los *demócratas recalcitrantes*. Esto evitó que se consolidara un régimen que marginara

a los revolucionarios, si bien la coalición no fue lo suficientemente grande como para derrotar a dicho régimen.

De la misma forma, el esfuerzo desarrollado por el FMLN para mantener la coalición en marcha se traducirá, poco a poco, en un itinerario hacia la moderación y la desideologización. Así el contacto con la socialdemocracia y la necesidad de mantener la coalición con ella, influirán también en la progresiva evolución de las organizaciones político - militares. Una evolución que será más marcada en la RN y en el ERP.

Ahora bien, la propia evolución del régimen, en el sentido de una progresiva liberalización, pondrá en aprietos el mantenimiento de la coalición. Una vez más Ryan (Ryan, 1994) sirve de guía en éste punto cuando afirma que, si el régimen se acerca mucho a las demandas de los demócratas recalcitrantes, la coalición se hará difícil de mantener.

En el caso de El Salvador, dicho acercamiento se produjo respecto de la cuestión de las elecciones. Los procesos electorales, pese a sus deficiencias, fueron ganando en transparencia a lo largo de la década de los ochenta, algo que reconoce incluso C. McClintock (McClintock, 1998), una autora por lo demás considerablemente escéptica respecto de la limpieza de los procedimientos electorales salvadoreños en estos años. Este hecho hará que el FDR, o lo que es lo mismo el MNR y el MPSC se replanteen la posibilidad de regresar a El Salvador y realizar política dentro de los marcos de la institucionalidad vigente. Junto a ésta razón fundamental mediaron otras de no menor importancia.

Desde el comienzo de la guerra en 1981, la hegemonía al interior de la coalición FMLN - FDR fue del primero quien marcó en todo momento el rumbo de la guerra, quedando reducido el FDR a un segundo plano, siendo acusado sin razón, de ser el brazo político de la guerrilla. Grenier (Grenier, 1999: 72 - 73), afirma que el FMLN no consideraba sus iguales a aquellos que no portaban armas, lo que sería una consecuencia más del acentuado vanguardismo y hegemonismo que caracterizó a las organizaciones del Frente hasta el giro definitivo que significó la Revolución Democrática. Este punto de vista es compartido, entre otros, por W. Crowley (Wickham - Crowley, 1992), quien asegura que el FMLN controlaba los verdaderos niveles de poder al interior de la dirección conjunta de la coalición. Así el papel al que se vieron reducidos Ungo y Zamora fue al de embajadores de la insurgencia, merced a los buenos contactos del primero con la socialdemocracia europea y latinoamericana. La Comisión Político - Diplomática del FMLN - FDR se convirtió prácticamente en su único terreno de juego.

Pese a los desacuerdos que mantuvieron en numerosas ocasiones, FMLN y FDR marcharon juntos hasta que a finales de 1987, el último decide regresar a El Salvador e insertarse en la institucionalidad, a partir del nuevo marco que se abría con los Acuerdos de Esquipulas. La tolerancia del régimen hacia la disidencia no armada había aumentado, lo cual hizo posible también el resurgimiento del movimiento popular. Si bien continuaban produciéndose actos violentos contra sindicalistas y personas sospechosas de simpatizar con la insurgencia, la relativa liberalización del régimen permitió al FDR retomar la política partidaria y la dinámica electoral. Este decidió aprovechar el espacio político para construir un movimiento político al interior del país, y de paso, medir el apoyo electoral con el que contaba.

Otro elemento que puso en riesgo el mantenimiento de la coalición fue su incapacidad para alcanzar el objetivo para el que se creó: la derrota del régimen.

Como afirman Zald y Ash (Zald y Ash, 1966), una coalición se mantiene fuerte mientras el objetivo común para el que se formó parece estar cerca, lo cual hace que el precio que ambas fuerzas deben pagar por coaligarse - renuncia al programa máximo en el caso del FMLN, aceptación de la lucha armada por parte del FDR -, sea inferior al beneficio que espera obtenerse - el triunfo sobre el régimen -.

El alargamiento de la guerra fue en buena medida, una consecuencia del apoyo norteamericano al gobierno salvadoreño a través del reforzamiento de la capacidad de combate del ejército. Financiación, equipamiento, asesoramiento y entrenamiento de tropas fueron las principales contribuciones de los Estados Unidos al incremento de dicha capacidad de combate. Al alejarse la posibilidad del triunfo por medios militares, y al darse ciertas condiciones para desarrollar política partidaria, el FDR decide distanciarse de un FMLN que oscurecía la existencia de su socio de coalición y que, además, ponía el énfasis en los aspectos militares y utilizaba la negociación sólo con fines tácticos.

Pese a que la coalición FMLN - FDR no llegó a romperse si reveló síntomas de fragmentación con ocasión de las elecciones presidenciales de 1989, a las que éste último concurrió, pero a las que el FMLN llamó a boicotear⁹. El alejamiento entre las posturas de las dos fuerzas había quedado patente en el propio comunicado que anunciaba la creación de la Convergencia Democrática en Septiembre de 1987, donde

⁹ El MNR y el MPSC se coaligaron con el Partido Socialdemócrata (PSD) para formar la Convergencia Democrática (CD). En las elecciones presidenciales la CD obtuvo menos del 4% de los votos.

MNR y MPSC expresaban que la única solución al conflicto era por la vía de la negociación¹⁰.

Todo parece apuntar que, a la altura de 1988, cada vez más comandantes del FMLN estaban convencidos de que el último objetivo de las acciones militares era la negociación con el gobierno, pese a que una buena parte de ellos continuaban creyendo que la victoria militar era posible. Asimismo, parece haber existido consenso entre todos ellos en el hecho de que era necesaria una mayor presión militar para llevar al gobierno a la mesa de negociación. Sólo tras el resultado de la ofensiva de Noviembre de 1989 todas las organizaciones político - militares coincidirán en que la derrota total del gobierno no era posible.

Así pues, el mantenimiento de la coalición revolucionaria con el FDR posibilitará en buena medida la evolución política, ideológica y estratégica del FMLN. De una parte, porque dicho mantenimiento implicó la elaboración de programas políticos de consenso como el GDR y el GAP, en el que se mantuvo un equilibrio entre las aspiraciones socialdemócratas radicales del FDR, y las revolucionarias del FMLN. El esfuerzo por mantener dicha coalición implicará un ejercicio de moderación de las organizaciones político - militares.

De otra parte, el contacto con el MNR y el MPSC influirá fuertemente en los planteamientos políticos de algunas organizaciones del FMLN, especialmente y en primer lugar de la RN, que desde 1983 apostará por una solución negociada al conflicto, y posteriormente del ERP. Estas organizaciones se encontraban, a finales de la década de los ochenta, mucho más cerca de las posiciones social - demócratas del FDR, que de las marxista - leninistas de sus socios revolucionarios. Asimismo, el retorno del FDR a la institucionalidad a través de su participación en elecciones, amenazará con dejar aislado políticamente al FMLN en el plano interno, pero también con privarle de valiosos contactos internacionales de los que los revolucionarios disfrutaban gracias a su alianza con el MNR y el MPSC.

Es necesario recordar, que en la incorporación al sistema político de estas dos fuerzas políticas jugó un importante papel la presión que estos mismos contactos internacionales, y en concreto la Internacional Socialista, habían ejercido sobre los socialdemócratas salvadoreños. La postura de la socialdemocracia europea hacia el

¹⁰ El documento que anunció el surgimiento de la CD y los términos del acuerdo suscrito entre las tres fuerzas aparece en el número 487 de la revista *Estudios Centroamericanos* publicado en octubre de 1987.

conflicto salvadoreño varió desde un decidido apoyo hacia el FMLN - FDR y la opción de lucha armada que representaban en los primeros años ochenta, hasta la presión para insertarse en la dinámica electoral¹¹, desde mediados de esta década.

De éste modo, la interacción entre el FMLN y el FDR contribuirá a la evolución política del primero, y presionará en contra de la lucha armada como estrategia fundamental de resolución del conflicto.

El Debate Nacional por la Paz: surge un nuevo actor político

El Debate Nacional por la Paz fue una iniciativa surgida del Arzobispado de San Salvador, con el objetivo de generar un espacio de reflexión que condujera a una solución negociada al conflicto.

A diferencia del proceso negociador entre el gobierno y el FMLN - FDR, que se había iniciado con la reunión de Ayagualo en 1984; el Arzobispado, una vez constatadas las profundas diferencias que separaban a ambos contendientes, planteó el debate como un *mecanismo de reconciliación nacional* (Acevedo, 1988: 767), complementario a la negociación entre las partes en conflicto. Por ello, la iniciativa se dirigió a aquellas fuerzas sociales no directamente implicadas en la guerra, aunque no cerraba la posibilidad a su eventual participación. De alguna forma, la intención del Arzobispado era conseguir sentar de nuevo en la mesa de negociación a los, hasta entonces, enemigos irreconciliables.

Hasta aquel momento, el diálogo para acabar con la guerra había sido utilizado tan sólo con fines tácticos, tanto por el gobierno, como por el propio FMLN - FDR. Era claro que no existía, por ninguna de las dos partes, una verdadera voluntad de acabar con la guerra a través del compromiso, sino que en la conciencia de los principales actores, y pese a sus declaraciones en sentido contrario, tenían cabida aún las soluciones maximalistas, es decir, la derrota militar del contrario como forma de imponer un proyecto político. Esto es válido tanto para el partido en el gobierno, el PDC, como para la oposición de ARENA, como para el FMLN, pese a las diferencias en éste punto que, ya desde mediados de la década de los ochenta, y como se apuntó en capítulos anteriores, existían al interior de la coalición revolucionaria.

¹¹ Puede encontrarse un análisis valioso de la postura de la socialdemocracia europea, y más en concreto del SPD hacia el FMLN en: Mujal León, Eusebio. (1987 - 1988) "The West German Social Democratic Party and the Politics of Internationalism in Central America". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 29: 89 - 123.

En un intento por desbloquear la situación, y ante la perspectiva de una guerra de la que no se intuía un final previsible, y en la que la polarización entre las fuerzas políticas era aún muy aguda; el Arzobispado decide recurrir a las organizaciones sociales como forma de presionar a los actores políticos en favor de la negociación. De ésta forma, en junio de 1988 el propio Arzobispado invitó a 102 organizaciones e instituciones representativas de los más diversos sectores sociales, incluyendo a 19 instituciones de la empresa privada, 17 instituciones universitarias, 28 sindicatos u organizaciones laborales, 5 organismos humanitarios, 5 asociaciones populares y 3 instituciones cristianas (Acevedo, 1988: 770). Entre los objetivos de la iniciativa se encontraban: alcanzar un debate sobre ciertos puntos fundamentales para promover el cese el fuego y acabar con las causas del conflicto, y presentar las conclusiones a las que llegaran las distintas fuerzas sociales, tanto a los partidos políticos como a las fuerzas armadas y al FMLN - FDR, para que ejecutaran las medidas necesarias para acabar con la guerra.

El espectro de organizaciones convocadas fue amplísimo, desde aquellas situadas en la esfera de influencia del FMLN, como la UNTS, FENACOA, FENASTRAS o ANDES, hasta otras próximas a la derecha más conservadora como ASCAFE, la Asociación de Ganaderos (AGES) o la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador (CCIES), pasando por aquellas otras más o menos afines al PDC como la UNOC, la UPD y FESINCONSTRANS.

Cabe destacar que las organizaciones representantes de la empresa privada declinaron asistir al debate, y que ARENA se posicionó también contra la iniciativa, acusando, merced a una interpretación literal de la Constitución salvadoreña, a la Iglesia Católica de inmiscuirse en política más allá de lo que la Carta Magna se lo permitía. Este comportamiento era coherente con la postura de total oposición a la negociación que tradicionalmente habían mantenido estos sectores.

Sin embargo, excepción hecha de los sectores identificados con las posiciones de derecha más recalcitrante, el respaldo a la iniciativa del Arzobispado fue unánime entre todas las fuerzas convocadas, incluyendo a algunas organizaciones representantes de la pequeña empresa.

Finalmente, los días 3 y 4 de septiembre de 1988 se celebró la asamblea pública del Debate Nacional por la Paz con la asistencia de todas aquellas entidades, instituciones y organizaciones que respondieron a la convocatoria y a la elaboración de la documentación remitida por el comité organizador. De la asamblea salió un

documento final, y una comisión encargada de traspasar las conclusiones a las partes en conflicto.

La importancia de éste evento radica en que fue capaz de generar consenso entre un vasto conjunto de fuerzas sociales muy heterogéneas -y habitualmente enfrentadas -, en torno de la necesidad de alcanzar la pacificación del país por la vía de la negociación. Absolutamente todas las organizaciones asistentes estuvieron de acuerdo en que el diálogo era el método más viable, y el que contaba con mayor respaldo popular para poner fin al conflicto. Asimismo coincidieron - en un 97% - en el rechazo a las soluciones violentas y militares al mismo⁷.

Es evidente que un acontecimiento de éstas características, supuso un desafío importante para las posiciones en las fuerzas armadas y el gobierno partidarias de la victoria militar como solución preferente a la guerra. La influencia que ejerció el Debate fue aún mayor en el caso del FMLN - FDR, ya que buena parte de las organizaciones populares que se identificaban con su causa se posicionaron también muy claramente a favor de una salida negociada, rechazando explícitamente la tesis de la victoria total sobre el ejército como medio de tomar el poder.

La sociedad estaba dando claros síntomas de cansancio respecto al conflicto y responsabilizaba a la guerra de la catastrófica situación económica que vivía el país a la altura de 1988. En una encuesta realizada en éste mismo año por el Instituto Universitario de Opinión Pública dependiente de la Universidad Centroamericana, el 42.5% de los encuestados pensaba que el diálogo y la negociación era el mejor método para alcanzar la paz, frente a un 5.2% que opinaba que la solución era acabar con la guerrilla, o el 3.2% que se decantaba por los cambios estructurales como método de pacificar el país.

La opción del diálogo - negociación era una opinión distribuida entre todos los sectores sociales prácticamente por igual⁸. Para 1989, y según Ryan (Ryan, 1999: 39), más del 75% de la población salvadoreña opinaba que la mejor forma en que el gobierno podía terminar la guerra era a través del diálogo y la negociación con el FMLN. A partir de éste momento, cobrará aún más fuerza en el seno de las organizaciones político - militares el debate abierto sobre la conveniencia de aceptar los

⁷ Ver Estudios Centroamericanos. (1988). "Debate Nacional 1988 documento final" 478 - 479: 731 - 765.

⁸ Ver Estudios Centroamericanos. (1988). "Opinión del pueblo salvadoreño sobre la paz en El Salvador", 478 - 479: 829 - 842.

procesos electorales y la negociación sobre unas bases mínimas, como formas de acabar con el conflicto.

Las consecuencias de dicho debate pronto serían visibles. En enero de 1989 salió a la luz *Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario*, en el que ya se adelantaba la que sería la nueva línea política del Frente, y que se analizó en el capítulo anterior. El hecho de que fuera Joaquín Villalobos el encargado de plasmar los cambios que estaban ocurriendo en las organizaciones no fue un hecho casual, éste junto a Fermán Cienfuegos (RN), liderarán el proceso de evolución ideológica y estratégica del Frente, desde el marxismo - leninismo, hasta la social - democracia.

Cambio en la disponibilidad de aliados internacionales

El FMLN - FDR fue capaz de construir una amplia red de contactos internacionales, e incluso de desarrollar una acción exterior coordinada merced a la cual la coalición tuvo acceso a apoyo político, financiero y militar.

En inicio, la acción exterior de cada organización se desarrollaba por separado, cada una fue trabando contacto con gobiernos y organizaciones simpatizantes en diversos países. La organización que, merced a su pertenencia al movimiento comunista internacional, disfrutó primero de apoyo externos fue evidentemente el PCS. Este mantuvo estrechas relaciones con el Bloque del Este y con Cuba, a lo largo de la década de los setenta. Frente a ello, y según Atilio Montalvo¹², las FPL se decantaron en principio por el autofinanciamiento para no depender del exterior. Más tarde la organización estableció contacto con organizaciones centroamericanas, especialmente de Honduras, Nicaragua y Guatemala, y también con organizaciones latinoamericanas. En el marco de esos contactos, las FPL inician la relación con Cuba, pero esta al igual que la relación con la URSS, fue exclusivamente política hasta 1980. En la relación con Cuba, que se inició de manera formal en 1974 aunque empezaron a ser realmente relevantes a partir de 1977, influyeron las relaciones previas de Cayetano Carpio - Cte. Marcial - con los cubanos.

Por lo que respecta al ERP, en inicio trató de mantenerse independiente de la política de bloques, pero la dirigencia de la organización pronto consideró que el apoyo internacional era imprescindible. Así en 1978 estableció relaciones con Cuba, ya que a

¹² Entrevista con el autor, San Salvador, 1/10/98.

través de ella el ERP podía tener acceso a un apoyo militar y económico relevante por su relación con la URSS. Esto les inclinó hacia una identificación con el movimiento revolucionario marxista. A partir de 1980, la organización multiplicó sus contactos internacionales fundamentalmente con las organizaciones revolucionarias guatemaltecas, con el sandinismo, con la facción de Abu Nidal en el seno de la OLP e incluso con militantes de ETA.

La RN también tuvo acceso a contactos con el gobierno cubano a partir de 1979, lo que les permitió acceder a adiestramiento militar en la isla. Sin embargo, uno de los pilares de las relaciones externas de esta organización fue desde los primeros años México, una relación que llegaba hasta la cúpula del Estado. La relación con el gobierno mexicano fue una aportación de la RN al FMLN en conjunto según Leo Cabral¹³, miembro de la Comisión Política de la RN y responsable de trabajo exterior de la organización entre 1987 y 1989.

Según este informador, a lo largo de la guerra los apoyos de cada organización cada vez fueron más en conjunto. En lugar de que cada organización tuviera sus propias relaciones diplomáticas y captara sus fondos, esas relaciones se ponían en común. Así por ejemplo, la relación con Vietnam, que provenía de las FPL, acabó siendo una relación de todo el FMLN. Algunos de estos contactos generaban problemas internos por las diferencias en el seno del movimiento comunista internacional. Así por ejemplo, la RN abrió relaciones con China en 1983, - que llegó a donar 30.000 dólares -, unas relaciones que no eran bien vistas por el PCS, ya que este último se adscribía a la línea moscovita.

En conjunto, las alianzas más fuertes del FMLN fueron las que mantuvo con Cuba y Nicaragua. Todo apunta a que la relación con esta última se desarrolló en el ámbito de partido - con el Frente Sandinista, y más en concreto con los hermanos Ortega -, porque oficialmente el Estado nicaragüense no estaba comprometido en el apoyo al FMLN. Esto fue así por la necesidad que tuvo el gobierno nicaragüense de ocultar sus relaciones con los movimientos insurgentes de la región, ya que hacerlo de forma descubierta exponía a aquel a fuertes represalias de parte del gobierno norteamericano. Pese a todo, el sandinismo ayudó a las FPL ya en 1981 para preparar la ofensiva, y a partir de entonces el país sirvió de retaguardia a los revolucionarios salvadoreños.

¹³ Entrevista con el autor, San Salvador, 30/09/98.

Sin embargo, la ayuda nicaragüense y cubana se convirtió a veces en presión hacia los comandantes del FMLN, existiendo relaciones en ocasiones tensas según C. McClintock (McClintock, 1998). Esta autora afirma que cubanos y nicaragüenses entregaron armas a las organizaciones del Frente según sus propias preferencias¹⁴ Asimismo, aquellos priorizaron siempre la supervivencia del sandinismo antes que la victoria del FMLN, y esto habría irritado en ocasiones a los salvadoreños.

En cualquier caso, el apoyo material ofrecido por Cuba fue claro. El gobierno cubano a través del Departamento de las Américas del Comité Central del Partido Comunista Cubano, dirigido por el General Manuel Piñero¹⁵ canalizó los envíos de armas con destino a El Salvador, vía Nicaragua.

Sin embargo, y junto a la aportación en armas de los aliados de Cuba en el Bloque del Este, estas llegaron también a través de compras en el mercado negro en varios países, incluido Estados Unidos. Todo parece indicar que el apoyo tanto en armas, que fue el fundamental como en financiación, por parte de los aliados de la URSS decayó a partir de 1983. Lo que fue paliado, en buena parte, a través de los fondos procedentes de la solidaridad internacional.

Las delegaciones del FMLN en los países nórdicos, Alemania, España, Holanda, México, Canadá y Estados Unidos, entre otros, fueron capaces de captar una importante cantidad de fondos que sirvieron para sostener al Frente incluso en sus peores años de mediados de los ochenta. Junto al trabajo diplomático del FMLN, el de la construcción de una sólida red de solidaridad internacional será la segunda gran línea del trabajo exterior del Frente.

A medida que fue avanzando la década de los ochenta las alianzas internacionales del movimiento revolucionario salvadoreño experimentaron ciertos cambios. El más importante de ellos es quizá el cambio en la percepción de la socialdemocracia internacional respecto del conflicto salvadoreño, como se mencionó anteriormente. La importancia política crucial de este aliado internacional se concretó fundamentalmente en apoyo político y diplomático, contribuyendo a contrarrestar la postura de la administración de Ronald Reagan respecto de los revolucionarios salvadoreños.

¹⁴ El ERP parece haber sido el favorito de Fidel Castro, por ejemplo.

¹⁵ Puede encontrarse un interesante análisis del papel del departamento en el apoyo a la insurgencia latinoamericana en: Castañeda, Jorge. (1995). *La utopía Desarmada*. Barcelona. Ariel.

A mediados de la década de los ochenta el apoyo incondicional de los primeros años hacia el proceso revolucionario en El Salvador, había derivado hacia una decidida presión política a favor de la negociación, una presión que sin duda, hizo mella en el FDR, como se apuntó en epígrafes anteriores.

Sin embargo, en términos de la capacidad militar del FMLN los aliados estratégicos fueron a lo largo de todo el conflicto Cuba y Nicaragua. El apoyo de estos dos gobiernos a los revolucionarios salvadoreños continuó a lo largo de toda la década, finalizando en el caso de Nicaragua con la derrota sandinista en las urnas en 1990. Por lo tanto la caída del sandinismo no puede considerarse un factor influyente en los cambios políticos, ideológicos y estratégicos que el Frente experimentó a lo largo de los años ochenta.

Los posteriores cambios en el contexto internacional, y muy especialmente la desaparición del Bloque del Este ciertamente privaron al Frente de un modelo de Estado y sociedad que se habían constituido en referencia para algunas organizaciones del movimiento revolucionario. Sin embargo, tampoco tuvieron un efecto directo sobre la evolución del FMLN, ya que fueron ulteriores a la articulación de sus fines organizativos. Cumplieron el papel de dotar de irreversibilidad a los cambios operados en el seno del movimiento revolucionario salvadoreño, es decir fueron la garantía de que la evolución política de la organización era definitiva. De no serlo, el movimiento debería enfrentarse a un contexto internacional crecientemente hostil a la resolución violenta de los conflictos; y asumiría un hipotético nuevo enfrentamiento con el gobierno salvadoreño sin contar con retaguardias seguras ni fiadores externos.

Una última influencia de las alianzas y relaciones internacionales del Frente aunque de menor importancia debe ser mencionada. A través del trabajo internacional un buen número de cuadros y militantes del FMLN tuvieron ocasión de conocer otras sociedades y sistemas políticos, alejados del modelo del socialismo real. Su experiencia será un aporte de importancia en la variación de los planteamientos políticos. El trabajo internacional contribuirá, de esta forma, a la apertura ideológica y política de las organizaciones político -militares.

PROCESOS INTERNOS Y ARTICULACIÓN DE LOS FINES ORGANIZATIVOS

Los procesos internos que tuvieron lugar en las organizaciones a lo largo de la década de los ochenta mejoraron la capacidad de adaptación de estas ante los cambios que se estaban produciendo en el entorno político. Enfrentadas a un ambiente que cada vez imponía más constricciones a los revolucionarios, las organizaciones se vieron en la necesidad de adoptar estrategias de adaptación; estrategias que se vieron favorecidas por los cambios estructurales y en el carácter de la militancia que se venían produciendo desde comienzos de los años ochenta.

LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES: DE PARTIDO DE VANGUARDIA A EJÉRCITO IRREGULAR

Las organizaciones político - militares como partidos de vanguardia

Las organizaciones político - militares salvadoreñas se configuraron desde su origen hasta prácticamente el inicio de la guerra en 1981, como partidos de vanguardia, esto es, pequeños colectivos cerrados, integrados por activistas escogidos, con un alto grado de disciplina, regidos por severos requisitos de clandestinidad y guiados por objetivos de transformación social.

Las organizaciones político - militares salvadoreñas en la década de los setenta se asemejaban fuertemente a lo que Zald y Ash (Zald y Ash, 1966), denominaron *organizaciones exclusivas*. Es decir, organizaciones que mantienen un buen número de requisitos previos de cara al reclutamiento de nuevos miembros potenciales, y que mantienen asimismo a estos en un largo *noviciado* inicial. Es decir, una etapa en la que el nuevo militante es puesto a prueba, y en la que debe demostrar su capacidad de dedicación a la causa. Este tipo de organizaciones se caracteriza por requerir de sus miembros una gran cantidad de tiempo y energía (Zald y Ash, 1966: 331), y por afectar

todas las facetas de la vida del militante, incluso sus actividades con los no miembros de la organización.

Los partidos de vanguardia, son un buen ejemplo de éste tipo de organización, ya que cuentan con fuertes requisitos de reclutamiento, así como con periodos de noviciado. Asimismo, las actividades de la organización absorben todas las facetas de la vida del militante, exigiéndole incluso, el cambio de su identidad, la ruptura de sus relaciones familiares, etc. Debido a ello, la organización se convierte en el universo en el que habita el militante. Desde el momento en que se convierte en miembro pleno de la organización, este mantiene relaciones casi exclusivamente con otros militantes, para quienes la prosecución de *la causa* es también el punto sobre el que giran todas sus actividades.

Una organización de éste tipo tiende, por tanto, a aislarse del medio que la rodea y a desarrollar una perspectiva propia, una construcción de la realidad mediada por el discurso de sus miembros fundadores, que se convertirá, con el paso del tiempo, en el ideario de la organización. Taylor (Taylor, 1989: 768), afirma que un movimiento enfrentado a un entorno poco favorable debe ser capaz de construir un marco cultural que justifique los sacrificios y esfuerzos a los que se ven sometidos los militantes. Cuanto más desarrollados estén estos marcos culturales de interpretación de la realidad al interior del movimiento, mayores serán las recompensas de carácter simbólico que los militantes obtengan por participar en él.

A la aspiración al cambio revolucionario de la sociedad, que es un elemento propio de los partidos de vanguardia, las organizaciones político - militares salvadoreñas unirán el deseo de cambiar a los individuos, de construir a un hombre nuevo. Este debía unir en su persona las mejores cualidades humanas: la generosidad, la solidaridad, el desprecio hacia lo material, y a las que debía sumar el conocimiento de la que consideraban como la verdadera ciencia de la sociedad: el marxismo - leninismo. Este tipo ideal de ser humano era encarnado para muchos de aquellos revolucionarios por la figura de Che Guevara.

Para Zald y Ash (Zald y Ash, 1966), una organización exclusiva de éste tipo, en la que se unen el aislamiento de los militantes respecto de su entorno y unos fuertes requisitos de reclutamiento, junto a objetivos de cambio social pero también de cambio individual; será poco permeable a las presiones externas y a los cambios en los sentimientos de apoyo de la población hacia la organización, consecuencia a su vez, de los cambios producidos en la sociedad.

En el caso de las organizaciones político - militares salvadoreñas, el aislamiento se verá reforzado por los férreos requisitos de clandestinidad a los que se verán sometidos los militantes a lo largo de la década de los setenta, lo que hará a éstas organizaciones aún más impermeables a las influencias externas.

Por lo que respecta al liderazgo de este tipo de organizaciones, éste debe centrar su tarea en el desarrollo de una función *movilizadora*. Función que se caracteriza por la reafirmación constante de los objetivos y valores de la organización, y por la construcción del compromiso de los miembros hacia dichos objetivos (Zald y Ash, 1966). Esta función requiere, asimismo, reforzar la singularidad ideológica de la organización y la calidad absoluta de sus objetivos. El desarrollo de esta función se hace necesario para mantener el compromiso de los miembros en circunstancias que exigen una entrega completa a la organización. Los objetivos se convierten en el más poderoso incentivo que la organización puede repartir entre sus miembros.

En el caso salvadoreño, esto se tradujo en la pretensión de los líderes de convertir a su respectiva organización en la verdadera intérprete del marxismo - leninismo, en la única que se encontraba en posesión de la verdad revolucionaria. El liderazgo debía estimular el surgimiento de una *mística revolucionaria* en el militante, es decir, una conciencia de la necesidad del sacrificio constante de éste en pos de los objetivos de la organización. El desarrollo de esta conciencia era imprescindible para mantener el compromiso en situaciones en las que los militantes debían renunciar al disfrute de su vida anterior, y exponerse a situaciones de alto riesgo, incluido el de la pérdida de la propia vida.

La importancia del liderazgo en una organización de estas características estriba en que debido a su situación inestable, a los escasos incentivos materiales que pueden ser repartidos entre la militancia, y la naturaleza de sus tareas - marcadas por la ilegalidad, el uso de la violencia y la presencia de riesgo -, el éxito o fracaso de la organización depende, en gran medida, de las decisiones de sus líderes, de sus cualidades y de su nivel de compromiso con la causa.

Cuando una organización de éste tipo se desenvuelve en un ambiente caracterizado por la existencia de un régimen autoritario que reprime cualquier intento de disidencia, su estructura puede quedar definida por exigencias organizativas de secretismo, eficacia y disciplina¹, dando como resultado la construcción de una

¹ Como Erickson (Erickson, 1981) ha demostrado, a partir del estudio de varias sociedades secretas, la presencia de riesgos en el entorno de una organización, puede desembocar en la construcción de

organización muy centralizada. Como afirma Taylor (Taylor, 1989: 766), cuando una organización se desenvuelve en un medio en que la opinión pública y el ambiente político general no le son favorables, se construirá muy probablemente como una organización exclusiva.

Este fue el caso de las organizaciones político - militares salvadoreñas que se construyeron en los primeros años de la década de los setenta. Estas organizaciones en sus momentos fundacionales se construyeron fundamentalmente a partir de *principios de confianza*, es decir, a través de relaciones preexistentes de confianza que los primeros miembros de las organizaciones mantenían con personas ajenas a la organización y a las que estaban unidas por vínculos preexistentes.

Como afirma Erickson (Erickson, 1981), en estas circunstancias, el reclutamiento de un nuevo miembro no tendrá lugar sino existe una relación de confianza, ya que el sólo hecho de revelar la pertenencia a la organización, abre la posibilidad de ser traicionado. Pero, a la vez, el nuevo miembro debe confiar en el primero, desde el momento en que es invitado a participar en una actividad peligrosa de la que conoce muy poco (Erickson, 1981: 195). El efecto del riesgo en la organización será, por tanto, reducir los ámbitos en los que el reclutamiento puede producirse, viniendo marcados aquellos por la pertenencia, tanto del militante como del activista potencialmente reclutable, a redes de confianza preexistentes razonablemente fuertes.

En el caso de los primeros militantes de las organizaciones salvadoreñas, dichas redes estarán constituidas preferentemente por las asociaciones de estudiantes universitarios, al interior de las cuales se producirán los contactos y se establecerán las relaciones entre muchos activistas que, con el tiempo, se convertirán en dirigentes de la guerrilla. En otros casos estas redes se forjaron en las secciones juveniles del PDC y del PCS, en organizaciones de base de la Iglesia Católica, al interior de grupos de amigos y en cierta medida, en centros de educación secundaria.

Clandestinidad y centralización

La existencia de riesgo, será pues el principal factor que marque la construcción de la estructura interna de las organizaciones político - militares salvadoreñas. Sin

estructuras centralizadas. Sin embargo, este no es el único desenlace posible. Esta autora aporta evidencias referentes a organizaciones que, bajo similares condiciones de riesgo, han desarrollado estructuras considerablemente descentralizadas.

embargo, no será el único. Existió una clara intencionalidad por parte de los miembros fundadores de ajustarse a un patrón de organización leninista, ya que este era el modelo que se suponía que toda organización revolucionaria debía desarrollar. De esta forma, el entorno de la organización - poco favorable a los objetivos propuestos por esta -, junto con la interpretación de los principios leninistas, se unirán para marcar las líneas sobre las que debía construirse la organización revolucionaria.

Sin embargo y como se apuntó en capítulos anteriores, en los primeros años las nuevas organizaciones se constituyeron como grupos de comandos urbanos, esto es, como estructuras exclusivamente militares. No será sino hasta finales de la década de los setenta cuando se asuma la tarea de construir organizaciones partidarias de tipo leninista.

Es de destacar que, pese a la existencia de ciertos matices, la estructura organizativa de las organizaciones político - militares salvadoreñas será muy similar, - exceptuando el caso del PCS que será hasta 1980 un partido leninista tradicional -.

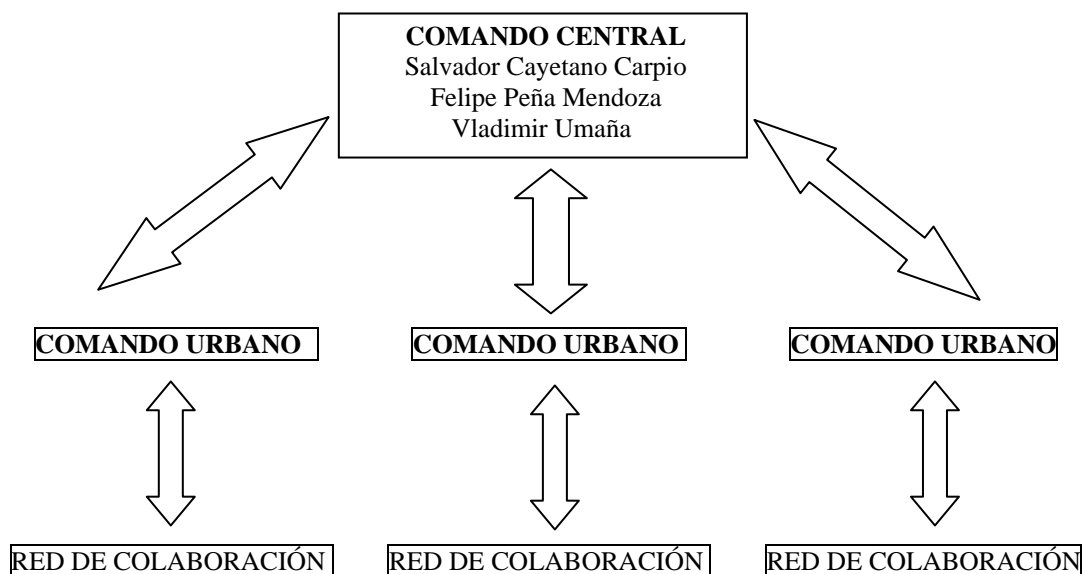
Dicha estructura se caracterizará, en primer lugar, por una elevada centralización. Esta se basaba, fundamentalmente, en el control que ejercían los líderes de las organizaciones sobre recursos básicos de estas como el acceso a la información, el reclutamiento, y la definición de la ortodoxia. El liderazgo, por su posición dentro del organigrama de la organización, controlaba niveles de información muy superiores a los de cualquier activista común. A su vez, de aquel emanaban las instrucciones que los distintos grupos debían ejecutar.

Los activistas sin responsabilidades de dirección hacen referencia a la *compartimentación* para referirse al hecho de que tan sólo conocían la información relevante para el nivel en el que actuaban, así como que su relación con otros activistas se limitaba frecuentemente a los que pertenecían a su misma célula o comando. Asimismo, el liderazgo de las organizaciones obtendrá su legitimidad a través del control que ejercía sobre la ortodoxia, lo que equivalía a la capacidad de identificar las *desviaciones* que sobre el discurso y la línea política de la organización se produjeran al interior de la militancia.

En los hechos, el control de estos recursos por parte del liderazgo histórico tendrá como consecuencia la oligarquización del poder en las organizaciones, prueba de lo cual es que los miembros de la dirección de estas apenas variaron a lo largo del tiempo, salvo en aquellos casos en los que murieron o fueron capturados. Los ejemplos

de las estructuras de las FPL y del ERP servirán para respaldar las afirmaciones anteriores.

FIGURA 6.1
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LAS FPL (1974)

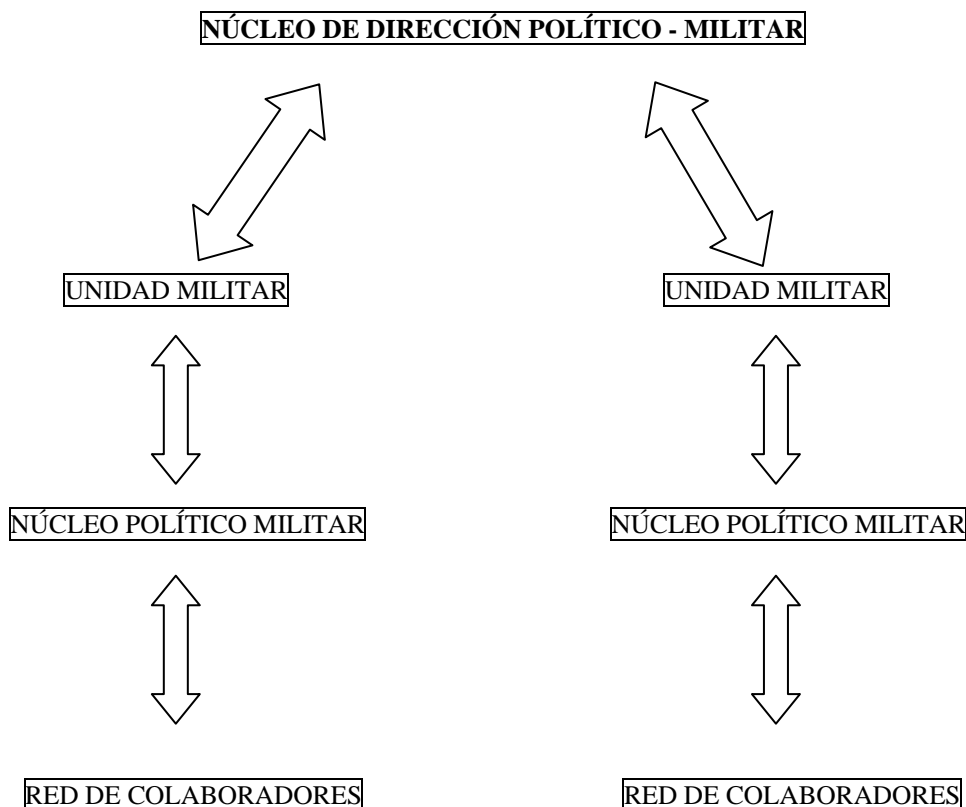


Fuente: Elaboración propia a partir de información aportada por Atilio Montalvo - Cte. Salvador Guerra -, en entrevista con el autor, San Salvador 1/10/98.

Como se puede apreciar, se trataba de una estructura relativamente sencilla, compuesta tan sólo por un órgano máximo de dirección, y un grupo de comandos que aglutinaba a los activistas de la organización. El gráfico se ha estructurado tan sólo con tres de estos grupos, ya que el autor no pudo precisar el número total de los mismos. Cada comando urbano tenía un responsable que se constituía en el único enlace de éste con el Comando Central, asimismo, cada integrante del comando sólo conocía al resto de los integrantes del mismo. De entre los miembros del Comando Central, máxima instancia de dirección, tan sólo Salvador Cayetano Carpio (Cte. Marcial), se reunía con los jefes de comando. Alrededor de cada comando urbano existía una estructura

logística de colaboradores, fundamentalmente maestros, obreros y algunos campesinos, estando integrados los comandos esencialmente por estudiantes².

FIGURA 6.2
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL ERP (1973)



Fuente: Elaboración propia a partir de información aportada por Rafael Velásquez en entrevista con el autor, San Salvador, 6/10/98.

Como se puede comprobar, se trataba de estructuras fuertemente centralizadas en las que el militante, una vez que ingresaba en ellas, quedaba prácticamente aislado de las estructuras que iban más allá de su propio comando. La estructura de tipo piramidal hacía recaer toda la responsabilidad de la organización en la cúspide de la pirámide, constituida por la estructura de dirección. Esta realizaba el análisis político, tomaba las decisiones tácticas y generaba incluso, en el caso del ERP, la propaganda de la

² Información aportada por Atilio Montalvo - Cte. Salvador Guerra - en entrevista con el autor, San Salvador, 1/10/98.

organización. Asimismo, la dirección era la encargada en inicio de controlar el reclutamiento de nuevos miembros, con lo que aseguraba quien era merecedor de ingresar en el partido de vanguardia, y de seleccionar a aquellos activistas que podían promocionar hacia el desempeño de mayores responsabilidades, a través de un proceso de cooptación.

Reclutamiento

En estos primeros momentos de desarrollo de las organizaciones, los requisitos de reclutamiento eran muy selectivos como los propios militantes relatan:

En los primeros años la guerrilla tenía una estructura totalmente clandestina y los criterios de reclutamiento eran muy estrictos...en las FPL no había unas pruebas de iniciación para el recluta, pero la vida clandestina, totalmente austera - no se permitía ningún tipo de bebida alcohólica, por ejemplo -, en si misma era una prueba de sacrificio y entrega a la causa de la revolución, la vida social y familiar desaparecía. (Sebastián Aguilar³, militante de las FPL).

En el caso del ERP, el militante reclutado pasaba por un periodo de prueba. Los nuevos militantes no se incorporaban directamente al aparato clandestino - militar - de la organización, sino que debían sufrir un proceso a lo largo del cual los nuevos reclutas debían demostrar su compromiso personal con la organización. Este proceso tenía la finalidad en todos los casos de evitar que la organización fuera infiltrada por las fuerzas de seguridad. Una vez que dicho proceso era finalizado con éxito, el militante comenzaba a desarrollar tareas como colaborador realizando labores de apoyo como informador o buscando recursos.

Por su parte, la RN realizaba un reclutamiento muy exigente, con múltiples pruebas que servían de filtro para permitir el ingreso en la organización, asimismo, en ésta organización existían diversos ritos de iniciación para el nuevo militante. Este era captado habitualmente a través de círculos de estudio, pero para ser considerado activista de la organización debía realizar una acción armada, si en esta fracasaba, el nuevo recluta era rechazado.

³ Entrevista con el autor, San Salvador, 1/9/98.

Como se mencionó anteriormente, el reclutamiento se producía frecuentemente, en entornos marcados por la existencia de relaciones previas de confianza, y en los primeros años, prioritariamente en la Universidad. Una buena crónica de cómo se realizaba el reclutamiento fue la realizada por Napoleón Romero - Cte. Miguel Castellanos -, quien llegó a ser miembro de la Comisión Política de las FPL. Romero fue reclutado en 1973 cuando encabezaba protestas contra un profesor de la facultad en la que estudiaba. Este hecho atrajo la atención de Atilio Montalvo, que más tarde se convertirá en uno de los máximos dirigentes de la organización, quien se le acercó para invitarle a participar en un círculo de estudios junto a otros compañeros. En dicho círculo el nuevo militante fue estimulado a compartir lecturas de clásicos del marxismo, hasta que finalmente le fue revelado que había contactado con un comando de las FPL y se le animó a convertirse en colaborador⁴.

Finalmente, a medida que el nuevo activista se insertaba en la organización, perdía poco a poco toda relación con su entorno anterior, en un proceso que se asemeja al que sucede en cualquier sociedad secreta y que Erickson (Erickson, 1981), describe de la siguiente forma:

It has been noted that participation in a secret society tends to be absorbing: the excitement and comradeship of shared risk can lead to stronger and stronger affiliation with the secret society and with other members. Participants may gradually restructure their networks, interacting more and more with other participants and less with outsiders. (Erickson, 1981: 201 - 202).

Como se puede apreciar por sus propias características estructurales, las organizaciones político - militares salvadoreñas en este primer momento serán organismos cerrados, prácticamente impermeables a las influencias externas, dirigidos férreamente por reducidos grupos de activistas más veteranos, guiados por un discurso ultra - izquierdista que propugnaba la lucha armada como única vía posible para hacer la revolución.

Hay que señalar, que estos procesos internos no afectarían en la misma medida a los colaboradores y simpatizantes de las organizaciones, quienes en la mayor parte de

⁴ Este relato puede encontrarse en Rojas, Javier. (1998). *Conversaciones con el Comandante Miguel Castellanos*. San Salvador. UNSSA.

las ocasiones, no se habrían hallado sometidos a una disciplina tan rigurosa, ni a los requisitos de la clandestinidad.

Cambios estructurales

A finales de los años setenta, y como consecuencia de un rápido incremento en el número de reclutamientos, las organizaciones político - militares se verán obligadas a reformar sus estructuras, introduciendo organismos que pudieran dar respuesta a las necesidades creadas por una militancia que crecía a gran velocidad.

Como ha demostrado Taylor (Taylor, 1989: 766), cuando el entorno político y social de una organización es favorable a los objetivos de esta, es muy probable que se estructure en una forma inclusiva, es decir abierta a la entrada de nuevos militantes, y sin apenas requisitos de admisión para los mismos. La introducción de cambios estructurales en las organizaciones político - militares salvadoreñas obedecerá a este principio.

Dichas reformas se traducirán en todos los casos - salvo en el del PCS que continuará siendo un partido leninista tradicional hasta su transformación en partido armado -, en el desarrollo de estructuras intermedias de dirección, y en la introducción de instancias en las que se podía producir un cierto debate al interior de la militancia. Se trató de un intento de construir estructuras partidarias de inspiración leninista, abandonando los esquemas anteriores que habían sido válidos para el desarrollo de una pequeña guerrilla urbana, pero no para organizaciones más amplias.

Pese a ello, todas las organizaciones continuarán manteniendo una fuerte centralización en la toma de decisiones, y una férrea disciplina en la militancia. Asimismo, a partir de 1981, la estructura de partido leninista adquirirá mayor complejidad como respuesta al desafío que supuso el desarrollo de la guerra en las áreas rurales. En la práctica, las organizaciones político - militares tratarán de mantener la estructura partidaria adaptándola, de una parte, a las necesidades de la construcción de un ejército irregular, y de otra, a las de la edificación de estructuras encaminadas a resolver las necesidades que la guerra generaba en la población bajo control, desarrollando lo que Wickham - Crowley ha denominado los *gobiernos de guerrilla* (Wickham Crowley, 1995).

A partir de este momento las organizaciones político - militares alcanzan una gran complejidad estructural, llegando a contar con un gran número de comisiones y

sub - comisiones especializadas. Hay que destacar en éste sentido un elemento importante desde el punto de vista de esta investigación, la construcción en todas las organizaciones de comisiones de relaciones exteriores o relaciones internacionales a través de las que se canalizará la ayuda y la solidaridad internacional hacia cada organización, y, de otra parte, se mantendrán las relaciones con distintos gobiernos. A través de estas comisiones, y junto a la Comisión Político - Diplomática del FMLN como órgano diplomático conjunto, las distintas organizaciones comenzarán a abrirse al exterior y a romper, en cierta medida, el aislamiento que las caracterizó en la década de los setenta.

El proceso de construcción de estructuras partidarias comenzó en primer lugar en las FPL, quizá por ser ésta la organización que contaba desde mediados de los setenta con mayor número de activistas. En 1977, celebra su primer Consejo Nacional Revolucionario, una figura que se crea precisamente con esta primera reunión y que se convertirá en la máxima instancia de dirección, manteniéndose el Comando Central como órgano ejecutivo. Asimismo se incluyen en la estructura una serie de comisiones y sub - comisiones nacionales.

En el Consejo estaban representados, los responsables del Comando Central, y los responsables de dichas comisiones y sub - comisiones, junto a los responsables político - militares. Los Consejos Revolucionarios funcionaron hasta 1982, celebrándose anualmente. A partir de 1983 - agosto -, y tras la muerte de Mélida Anaya - Cte. Ana María - y Cayetano Carpio - Cte. Marcial - el Congreso sustituirá al Consejo como órgano máximo.

La figura 6.3 recoge las transformaciones experimentadas por la estructura organizativa de las FPL a finales de los ochenta, y presenta el organigrama que definía a la organización en este mismo periodo. En él se da cuenta sólo de las principales estructuras, ya que a los efectos de este trabajo son las que ofrecen un mayor interés.

Como se puede observar - Figura 6.3 -, las estructuras de dirección que se desarrollan desde los años ochenta, son más amplias y en cierta medida más democráticas. Es necesario tener en cuenta que, en última instancia, se trataba de estructuras militares en las que los principios de jerarquía y disciplina primaban por encima de todo, pese a que se pudiera dar cierto debate. En estos años, todas las organizaciones trataron de ser fieles a los principios del centralismo democrático que, pese a su nombre, en la práctica reforzaba el papel de los líderes reservando a la militancia tan sólo pequeños espacios de discusión.

Las exigencias de la guerra limitarán aún más estos espacios al hacerse imposible, en la mayor parte de las ocasiones, la celebración de reuniones amplias. La necesidad de actuar como un ejército impondrá finalmente a todas las organizaciones los requisitos de funcionamiento de las fuerzas armadas tradicionales. Como afirma Rodríguez Elizondo:

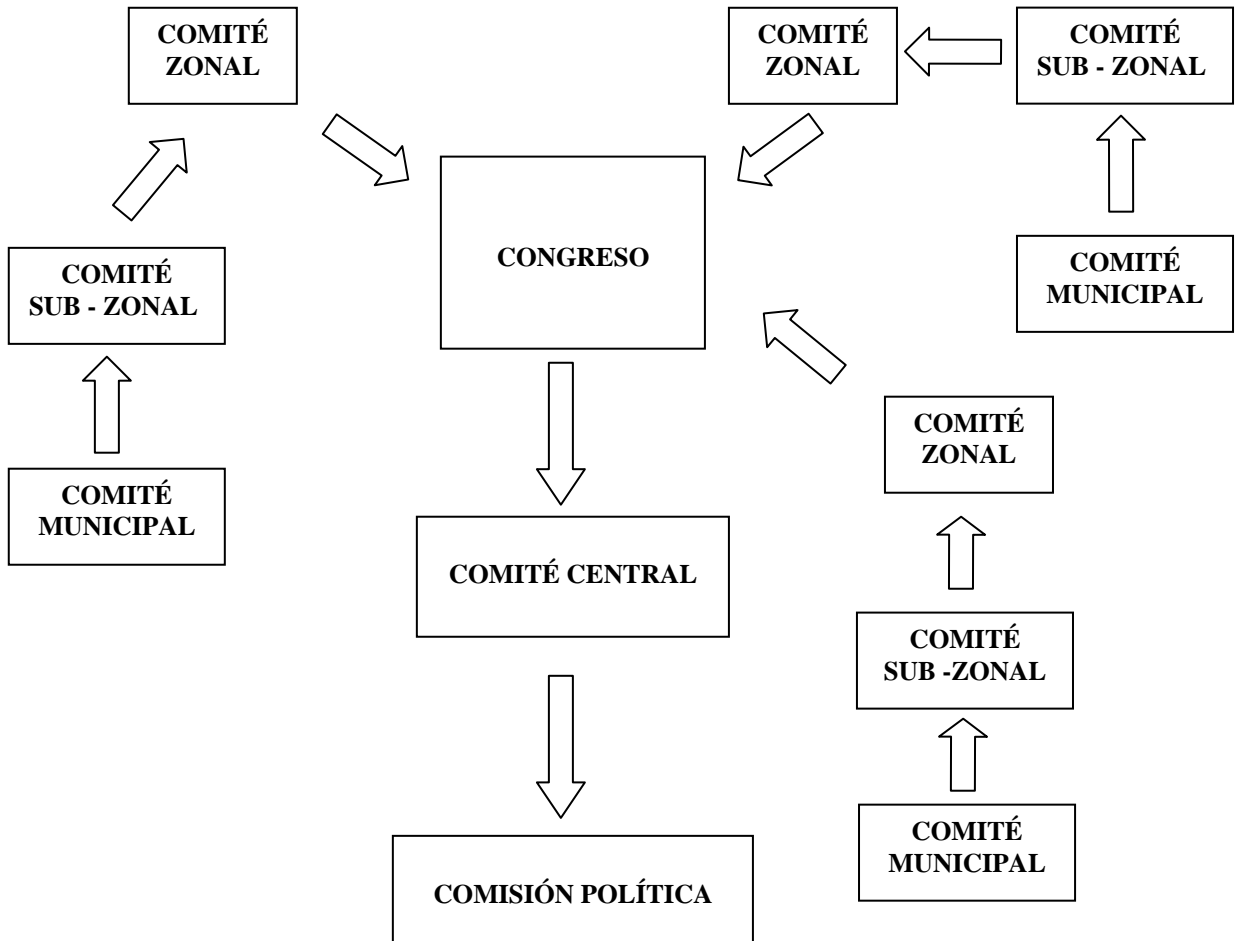
El ejército - la fuerza que hay que derrotar - imprime subrepticamente su carácter, brindando su modelo de estructura jerárquico - piramidal, disciplina absoluta y férrea unidad de mando. (Rodríguez Elizondo, 1990: 56).

Como sostiene el propio Rodríguez Elizondo, esta consecuencia derivaba del hecho de que cualquier ejército, tanto regular como irregular, debe ser capaz de asegurar una serie de exigencias mínimas:

Un máximo de certidumbre en el cumplimiento de los comportamientos que se exigen, un máximo de regularidad efectiva en dicho cumplimiento, y un mínimo de autodeterminación en las conductas individuales. (Rodríguez Elizondo, 1990: 55).

Por ello, el efecto de la introducción del centralismo democrático - un procedimiento que de por sí limita fuertemente las posibilidades del debate - en organizaciones de estas características, quedó sensiblemente atenuado en términos de facilitar la participación de la militancia en el diseño de las líneas políticas y las cuestiones estratégicas. Pese a todo es indiscutible que significó un avance en la consecución de ese último objetivo.

FIGURA 6 3
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LAS FPL (1984)



Fuente: Elaboración propia a partir de información aportada por Medardo González en entrevista con el autor, San Salvador, 27/10/98.

Como se puede apreciar en la figura, que ha sido muy simplificada a efectos de facilitar su análisis, en el caso de las FPL el Congreso se convirtió en el órgano supremo de dirección. Cada localidad elegía democráticamente sus representantes, que a su vez, elegían a los representantes de la sub - zona. Finalmente estos elegían representantes para el Congreso. A este, asistían delegados de todas las estructuras de la organización: la guerrilla, los comandos urbanos, el trabajo exterior, etc.

Los miembros del Congreso debían elegir por su parte al Comité Central, compuesto por entre 10 y 15 personas, quien asimismo, elegía al máximo órgano ejecutivo: la Comisión Política. Esta última será en la práctica la verdadera dirección de la organización y la que tome las decisiones relevantes en los terrenos político y militar, ya que también asumirá funciones de Estado Mayor.

En los hechos, y pese a la especialización de las estructuras, el partido y el ejército se confundirán en los frentes de guerra. Las organizaciones político - militares serán precisamente eso, estructuras militarizadas en las que la división entre las funciones políticas y las militares se hará casi inexistente.

Tras la muerte de Cayetano Carpio y Mélida Anaya, al frente de la Comisión se encontrarán Salvador Sánchez Cerén - Cte. Leonel González -, como Secretario General y Dimas Rodríguez y Atilio Montalvo - Cte. Salvador Guerra -, como Segundo y Tercer Secretarios respectivamente. Junto a estos órganos existirán diversas comisiones especializadas: finanzas, militar - Estado Mayor -, diplomática, etc.

Los antiguos comandos, que en la década de los setenta tenían una estructura compartimentada, es decir sin conexión entre sí, se unieron y se constituyeron en columnas guerrilleras. Por su parte, las antiguas estructuras de masas en las zonas rurales se convirtieron en el germen de los poderes populares locales, es decir en estructuras de auto - gobierno local .

La división de dichas estructuras en la base era territorial, encontrándose el nivel inferior ocupado por el municipio, aunque este término no se ajustaba exactamente a las divisiones administrativas que manejaba el gobierno de El Salvador. A su vez, un grupo de municipalidades componía una sub -zona, y varias de estas últimas componían una zona. Las zonas eran unidades territoriales de un tamaño similar a un departamento - provincia -, y existió una cada por cada territorio de control de la organización: Chalatenango, San Salvador, Santa Ana, etc.

Militarmente, cada municipalidad y cada sub - zona tenía sus propias milicias y fuerzas territoriales y, además había fuerzas que dependían de los comités zonales y que podían operar en cualquier lugar del territorio.

Los Congresos, Consejos Nacionales - en el caso de la RN - o Asambleas - en el del ERP- eran hitos importantes en la definición de estrategias de largo plazo, así como en la definición ideológica de las organizaciones. Por su parte, las Comisiones Políticas eran organismos ejecutivos en términos estratégicos, siendo los Comités Centrales sus

equivalentes en cuanto a asuntos de menor relevancia. La elección de delegados solía darse entre militantes que poseían cierta legitimidad entre las bases de la organización

El ejemplo de desarrollo estructural de las FPL es válido, con ciertas variantes⁵, para el resto de las organizaciones, y ejemplifica el proceso que experimentaron todas ellas - excepción hecha del PCS - a finales de los años setenta y primeros ochenta.

Las organizaciones dejaron de ser meras agrupaciones de comandos urbanos para convertirse en partidos leninistas militarizados, asumiendo más tarde la estructura de ejércitos irregulares y ensayando la construcción de un Estado en los territorios de control.

Como se apuntó anteriormente, el avance indiscutible en términos de la participación de los militantes en la toma de decisiones que supuso este cambio estructural, fue fuertemente mediatizado por las condiciones en las que tuvo lugar, marcadas por las exigencias de una guerra sin frentes definidos, y por la existencia de retaguardias inestables. Un impacto equivalente, en términos de la apertura que generó en las organizaciones, supuso el hecho del cambio que se produjo en las condiciones del reclutamiento.

Frente al reclutamiento altamente selectivo que realizaban las organizaciones en la década de los setenta, marcado por las exigencias de seguridad, en los frentes rurales los requisitos que se exigían para admitir a nuevos activistas desaparecerán casi completamente, - no así en las ciudades donde se mantendrán -.

Leo Cabral⁶, segundo responsable de la RN, afirma con relación a las exigencias de reclutamiento en los frentes rurales, que *los requisitos eran manifestar que se quería formar parte de la organización*. Asimismo, a comienzos de los años ochenta, se volvió un hecho relativamente frecuente que jóvenes reclutas del ejército, capturados por las guerrillas, decidieran quedarse a combatir con ellas, lo cual prueba que el nivel de exigencia que las organizaciones requerían de sus nuevos militantes en las zonas rurales, en términos de compromiso personal e ideológico, era mínimo. Algunas organizaciones recurrieron incluso a mediados de los ochenta al reclutamiento forzoso, un hecho que amenazó con provocar una pérdida de popularidad de la guerrilla en los territorios que ocupaba, por lo que se abandonó al cabo de poco tiempo.

⁵ El caso del ERP parece haber sido el de una organización estrictamente militar, en la que las cuestiones relativas a la creación de apoyo popular o consulta de las bases, habrían sido dejadas de lado en favor de la primacía de la jerarquía y la eficacia. En este sentido, el PRS no se habría distinguido en absoluto del ERP.

⁶ Entrevista con el autor, San Salvador 30/09/98.

El FMLN, una súper - estructura.

A los cambios estructurales que tuvieron lugar en el seno de las organizaciones político - militares salvadoreñas en los primeros años de la década de los ochenta, se unió el establecimiento de una estructura de coordinación que se situará por encima de éstas. Dicha estructura será el FMLN que, pese a estar integrado por representantes procedentes de las cinco organizaciones, desarrollará una mínima estructura propia.

A la cabeza de dicha estructura se encontrará en inicio, la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) y, más tarde, la Comandancia General. Esta última estaba compuesta por el Primer Secretario General de cada una de las cinco organizaciones. La Comandancia se estableció en Managua entre 1981 y octubre de 1983, lo cual permitió celebrar reuniones conjuntas entre los cinco líderes de las organizaciones político - militares y los representantes del FDR, Guillermo Ungo (MNR) y Rubén Zamora (MPSC).

Tras las muertes de Cayetano Carpio y Mélida Anaya en esta ciudad, el gobierno cubano recomendó que la Comandancia regresara a El Salvador, porque su presencia allí comprometía la imagen del gobierno nicaragüense, y podía servir de prueba a los Estados Unidos, que se esforzaban en demostrar que Nicaragua prestaba su apoyo a la insurgencia internacional.

El regreso de la Comandancia dificultó enormemente las reuniones conjuntas con los líderes del FDR, lo que contribuyó a mermar la influencia de estos últimos sobre la conducción de la guerra. A partir de este momento, los cinco comandantes guerrilleros se encontrarán periódicamente al interior del país - en Chalatenango en agosto de 1984, en Morazán en junio de 1985, etc. -.

La coordinación entre reuniones se realizaba por medio de la comunicación por radio. Una vez en el país, existirán dos núcleos de la Comandancia, uno en Chalatenango, donde se encontrarán Eduardo Sancho de la RN - Cte. Fermán Cienfuegos - y Salvador Sánchez - Cte. Leonel González - de las FPL, y otro en Morazán, con Joaquín Villalobos, por el ERP y Francisco Jovel - Cte. Roberto Roca - por el PRTC, aunque se encontraban en campamentos separados. Shafick Handal, del PCS, se encontraría al parecer muy frecuentemente en el exterior. Ocasionalmente, los encuentros de la Comandancia, que se podían prolongar por un largo periodo de tiempo, se producían en México.

Pese a que no existió un liderazgo reconocido estatutariamente en el FMLN, este fue reclamado de forma implícita por varios comandantes, en primer lugar por Cayetano

Carpio - Cte. Marcial -, para el que la asunción de dicho liderazgo era una consecuencia lógica de la supremacía de su organización, las FPL, y, posteriormente por Joaquín Villalobos, del ERP.

Desde su constitución, la Comandancia General adoptó el centralismo democrático como método de toma de decisiones, de tal forma que estando situada esta el estrato superior colocada incluso por encima de la Comisión Política de cada organización, sus decisiones, que debían adoptarse por acuerdo de los cinco comandantes, debían ser acatadas de forma obligatoria permitiéndose el debate tan sólo en el seno de la Comandancia. Esta se ocupará de la definición de la estrategia general de las organizaciones político - militares, quedando en muchos casos la forma en que dicha estrategia debía implementarse dentro de la esfera de la autonomía de cada organización.

Siguiendo los principios del centralismo democrático, los miembros de la Comandancia debían tener una cierta legitimidad democrática, en el sentido de haber sido elegidos siquiera indirectamente por la base. En realidad, dichos componentes eran los primeros Secretarios Generales de cada organización, que habían sido elegidos como tales por sus respectivas Comisiones Políticas. Tanto por las limitaciones impuestas por la guerra, como por el propio funcionamiento interno de las organizaciones, - jerárquico y verticalista -, el debate sería habitualmente muy limitado en lo que respecta a las cuestiones estratégicas.

Junto a la Comandancia, se crearán una serie de comisiones especializadas, integradas también por miembros de todas las organizaciones. La más importante de ellas fue sin duda la Comisión Político - Diplomática, un órgano mixto integrado tanto por cuadros de las cinco organizaciones, como por representantes del FDR. La Comisión se situaba jerárquicamente por debajo de la Comandancia General del FMLN y era, junto con esta, el único órgano oficial de interlocución internacional del Frente. Su misión primordial será la de desplegar una acción exterior coordinada, recabando el apoyo de gobiernos, partidos, medios de comunicación y organizaciones internacionales.

Hasta el regreso del FDR a El Salvador, la Comisión estuvo integrada por siete miembros, cinco por las organizaciones político - militares, más G. Ungo y R. Zamora

por el MNR y el MPSC, respectivamente, quedando más tarde reducida a cinco miembros⁷.

Este órgano tenía presencia en México y Managua, y en su interior se distribuían las tareas según áreas geográficas. Su primer gran éxito fue, sin duda, la declaración franco - mexicana de 1981, que reconocía al FMLN - FDR como a una fuerza política representativa. Gracias a la presencia de G. Ungo en la Comisión, el FMLN consiguió establecer relaciones con la Internacional Socialista. La Comisión, junto a la Comandancia General, jugó un papel muy activo en las negociaciones de paz.

Existió aún otro organismo especializado, junto a la Comisión Político - Diplomática, con responsabilidad en el campo internacional. Se trataba de la Comisión de Relaciones Internacionales o de Solidaridad Internacional. A diferencia de la anterior que dirigía sus acciones hacia gobiernos, partidos u organizaciones oficiales, esta se centraba en el desarrollo de la solidaridad internacional entre la ciudadanía de los países donde el FMLN logró establecer una sede, así como en el apoyo a los refugiados salvadoreños en el exterior. Existieron cientos de comités de solidaridad con El Salvador diseminados en una gran cantidad de países, principalmente europeos y americanos, pudiéndose realizar en ellos una distinción entre los comprometidos con el apoyo al FMLN, de aquellos más cercanos a organizaciones de base de distintas iglesias, y que no tenían una identificación directa con los objetivos del Frente.

Asimismo fueron creadas un buen número de comisiones y grupos de trabajo conjuntos, con menor proyección pública como la Comisión de Información, la de Finanzas, etc. Todas ellas tuvieron en común el que funcionaron bajo principios de consenso, a diferencia de la Comandancia que, como ya se mencionó, lo hizo bajo el signo del centralismo democrático.

Como se puede comprobar - Figura 6. 4 -, a partir de la constitución del FMLN en 1980, se emprendió la construcción de una estructura de coordinación en las principales áreas de actuación de las organizaciones político - militares: relaciones internacionales, trabajo político en el ámbito interno, y tareas militares. Cada uno de estos órganos era conjunto, es decir, integrado por militantes de cada una de las cinco organizaciones.

En el terreno militar, el FMLN contaba con un Estado Mayor conjunto, responsable de las decisiones sobre el terreno, y por debajo de éste, existían Estados

⁷ Salvador Samayoa por las FPL, Ana Guadalupe Martínez, por el ERP, Roberto Cañas, por la RN, Nidia Díaz, por el PRTC y, finalmente, Dagoberto Gutiérrez, por el PCS.

Mayores en cada uno de los cuatro frentes en los que los insurgentes dividieron el país a efectos militares: Frente Occidental *Feliciano Ama*, Frente Central *Modesto Ramírez*, dentro del que se encontraba el denominado Frente Metropolitano que estaba constituido básicamente por la ciudad de San Salvador y su área circundante, el Frente Oriental *Francisco Sánchez* y el Frente Para - Central *Anastasio Aquino*.

Debajo de esta súper - estructura, se encontraba la estructura propia de cada organización político - militar, con sus cadenas de mando y sus propias fuerzas de milicia y guerrilla.

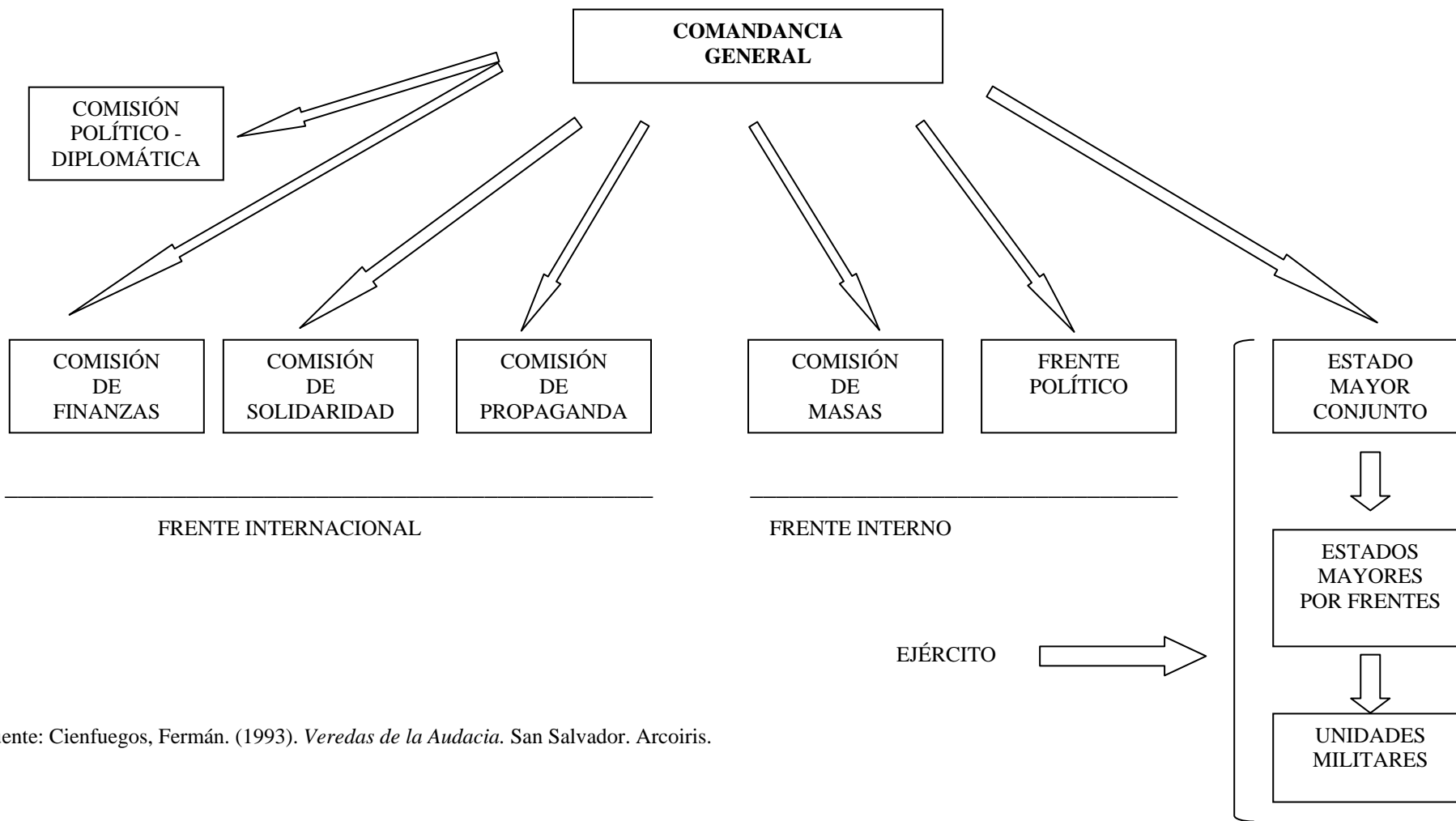
Según diversos testimonios a los que el autor ha tenido acceso, la jerarquización y el verticalismo en la toma de decisiones que caracterizaba a las estructuras militares, habría dado paso a ciertas prácticas democráticas en el seno de las estructuras desarrolladas para organizar el apoyo civil al Frente en las zonas de conflicto. Los diversos cargos que existieron en las municipalidades bajo control del FMLN, eran elegidos en asambleas populares convocadas cada cierto tiempo. En dichas asambleas se podía recomendar, incluso, la adopción de sanciones contra comandantes locales de la guerrilla, cuyo comportamiento fuera considerado reprobable por la población.

A partir de 1984, y con el uso intensivo de medios aéreos por parte de las fuerzas armadas salvadoreñas, las zonas de control guerrillero sufrieron un acusado despoblamiento. La población emprenderá el camino del exilio, tanto interno, como exterior. Debido a ello, los poderes populares y otras estructuras de organización comunitaria erigidas en los primeros años de la década de los ochenta, desaparecerán o quedarán tremendamente debilitadas. Debido a ello, las guerrillas enfrentarán en varias ocasiones situaciones de gran precariedad de abastecimientos básicos.

Esta situación fue revertida, al menos parcialmente, al producirse el regreso de la población previamente organizada por las organizaciones insurgentes. Las denominadas *re poblaciones*, representaron la recuperación de la base social de la guerrilla en las zonas más castigadas por las incursiones del ejército, lo que supuso un incremento potencial - y real - de los reclutamientos, y una mejora en las condiciones de vida de determinados frentes guerrilleros⁸.

⁸ Este fue el caso de la RN tras la repoblación de Santa Marta - Cabañas - a partir de 1987.

FIGURA 6.4
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL FMLN (1985)



Fuente: Cienfuegos, Fermán. (1993). *Veredas de la Audacia*. San Salvador. Arcoiris.

PROCESOS INTERNOS Y ARTICULACIÓN DE LOS FINES

Efectos del cambio estructural

Los cambios estructurales de los que se acaba de dar cuenta, incidieron en la articulación de los fines del FMLN de una parte, porque significaron la apertura al exterior de la coalición dominante de cada organización político - militar, y de otra, porque, aunque de manera limitada, hicieron posible la discusión y el debate en el seno de las mismas.

La conformación de organismos conjuntos hizo posible el intercambio de opiniones, el contraste de propuestas y la discusión de las diferentes líneas políticas que coexistieron al interior del FMLN, y entre estas y el pensamiento socialdemócrata representado por el FDR. Cuestiones tales como la necesidad de la negociación para poner fin al conflicto, o la validez de las elecciones bajo determinados supuestos, encontraron sus primeros valedores en los representantes del MNR y el MPSC. La influencia de sus posturas en algunos miembros de la dirigencia del FMLN, sobre todo de la RN y el ERP, fue indiscutible.

Frente a las posiciones cerradas en si mismas y plagadas de hegemonismo y vanguardismo, que sostenían las organizaciones político - militares en la década de los setenta, la transformación estructural obligará a estas a buscar el acuerdo con sus iguales. La toma de las principales decisiones estratégicas ya no dependía sólo del criterio de la coalición dominante de una organización, sino que toda decisión importante debía contar con el respaldo de una mayoría al interior de la Comandancia General. Asimismo, las comisiones especializadas del FMLN funcionaron bajo principios de consenso, lo que obligó al intercambio de posturas y a adoptar decisiones aceptables para todas las organizaciones. Esto significó, en no pocos casos, desechar los maximalismos, ya que, lo contrario hubiera supuesto el fin de la coalición, la división de fuerzas, y eventualmente, la derrota por parte del gobierno.

De otra parte, el secretismo y la compartimentación que existía en las organizaciones en los primeros años, desapareció casi por completo⁹ cuando la guerra se trasladó a las áreas rurales. Finalmente, el proceso ofrecerá como principal resultado la

⁹ Estos requisitos permanecieron en las estructuras urbanas clandestinas que mantuvieron las organizaciones en las principales ciudades del país.

construcción de organizaciones más abiertas, menos aisladas de su entorno y más fácilmente influenciadas por los cambios en el entorno político y social.

Cambios en el reclutamiento y reemplazo de cohortes

En términos de Zald y Ash (Zald y Ash, 1966), las organizaciones político - militares se transformaron, poco a poco, desde un modelo de organización exclusiva, a un tipo mixto que presentaría también características de una organización inclusiva.

De una parte, los requisitos de reclutamiento habrían casi desaparecido. Pese a que el militante debía seguir comprometiendo todas las facetas de su vida con la organización, el perfil de la militancia habría cambiado desde la fundación de las organizaciones, hasta la década de los ochenta.

Frente al predominio del estudiantado universitario de los primeros años, en los ochenta habría pasado a ser mayoritariamente campesina. Mientras que aquellos primeros militantes estaban fuertemente ideologizados y radicalizados, los nuevos activistas serían más jóvenes y, salvo los procedentes de la ciudad - una minoría -, tendrían un nivel de indocctrinamiento considerablemente menor o casi inexistente. Esta última es una característica básica de una organización inclusiva.

Por otra parte, es interesante mencionar aquí el argumento de Nancy Whittier (Whittier, 1997) sobre la influencia de la entrada de nuevos reclutas, en el cambio de los movimientos sociales.

Como ya se mencionó en el capítulo dedicado al marco teórico, para esta autora una de las fuentes de cambio en un movimiento social, es la entrada de nuevos reclutas. Whittier utiliza el concepto de micro - cohorte para explicar el por qué de dichos cambios. Cada micro - cohorte está compuesta por agrupamientos de participantes que entran en un movimiento social con un año o dos de diferencia, y que son formados por experiencias transformativas que difieren a causa de sutiles cambios en el contexto político. Cada micro - cohorte posee una perspectiva compartida diferente, una identidad colectiva distinta, entendida esta como una auto - definición que interpreta políticamente el mundo. Las cohortes construirán diferentes identidades colectivas cuando el ambiente externo y el contexto del movimiento varíen.

Para esta autora, la identidad colectiva de una cohorte continua marcada por las condiciones que prevalecían tanto al interior, como al exterior del movimiento social en el que se politizaron inicialmente. Es decir, las características de las cohortes son

persistentes, y las diferentes cohortes y micro - cohortes poseen diferentes identidades colectivas. De ello esta autora deduce que el recambio personal y el reclutamiento continuo conducen al cambio en los movimientos sociales. En consonancia con ello, los movimientos de larga duración deben poseer, por tanto, definiciones potencialmente diferentes del propio movimiento.

Sin embargo, y como la propia autora apunta esta tendencia puede ser mediatizada por varios factores, entre ellos, que los activistas más duraderos mantengan un elevado control de la organización y esto les permita mantener su influencia.

En el caso del FMLN, desde el surgimiento de las organizaciones insurgentes, hasta el final de la guerra, habría transcurrido tiempo suficiente - 22 años - para que se produjera la entrada en dichas organizaciones de nuevas cohortes de militantes, aunque políticamente pertenecieran a la misma generación que los activistas más veteranos, por lo que es razonable pensar que habrán ingresado a las organizaciones militantes de diferentes cohortes y micro - cohortes, con diferentes identidades colectivas.

La diferencia de edad entre la dirigencia de las organizaciones, y sus militantes era ya muy apreciable a mediados de los años ochenta. Según José Luis Quan¹⁰, que fue miembro de la Comisión política de la RN, en 1985, la edad media de los activistas de la organización oscilaba entre los 13 y los 20 años, frente a entre 30 y 34 de la dirigencia. Mientras esta se había incorporado a las organizaciones entre 1970 y 1975 aproximadamente, la mayor parte de los activistas más jóvenes lo hizo en la década de los ochenta. Mientras los primeros militantes se politizaron en el seno de la dictadura militar y se incorporaron a las organizaciones en condiciones de extrema clandestinidad, amenazados por una feroz represión en las zonas urbanas, las condiciones en que se politizaron los jóvenes activistas provenientes de las zonas rurales habrían sido sustancialmente diferentes, tanto en lo que respecta al sistema político, como a las propias organizaciones. Esto explicaría que convivieran al interior de las organizaciones político - militares diferentes identidades colectivas.

El argumento de Whittier aporta elementos sugerentes para entender el cambio experimentado por las organizaciones del FMLN. Es muy posible que la influencia de los activistas menos ideologizados y socializados en un entorno político en proceso de liberalización, que ingresaron en la organización a lo largo de los años ochenta, haya contribuido a hacer más fácil la articulación de los fines del FMLN, ya que habrían

¹⁰ Ver Quan, J. L. (1996). *El día menos pensado*. San Salvador. Gayampopo.

presentado menor resistencia ante la asunción de nuevas posiciones políticas; aunque dicha influencia se habría visto disminuida por el excesivo peso del liderazgo histórico en las estructuras de las organizaciones político - militares. Un liderazgo que continuó centralizando fuertemente el poder durante toda la historia de aquellas.

La incorporación de nuevos militantes con distintas identidades colectivas habría producido en las organizaciones del movimiento revolucionario salvadoreño modificaciones en el enmarcado de los cambios que se estaban produciendo en el contexto político, en la medida que aquellos interpretarían dichos cambios de forma diferente a como lo hacía la dirigencia.

Este argumento sería válido también para entender la distinta interpretación de los cambios en el ambiente que realizaban cada una de las organizaciones. Si bien las diversas características de los distintos liderazgos debe ser considerado un factor fundamental en este sentido, las distintas identidades colectivas de la militancia de las organizaciones también es un elemento a tener en cuenta. La *cultura organizativa* de cada una de las organizaciones se habría desarrollado de una forma diferente, respondiendo a los distintos orígenes y procesos históricos por los que cada organización transitó y que configuraron los marcos de interpretación de sus respectivas militancias.

Lamentablemente, es muy difícil, dentro de las limitadas posibilidades de esta investigación, aportar evidencias empíricas que apoyen las hipótesis de Whittier en el caso del FMLN, ya que esto requeriría un estudio sociológico extenso de los activistas de las organizaciones. Sin embargo, y desde un punto de vista teórico parece pertinente aplicarlas al caso salvadoreño.

Así pues, las organizaciones político - militares, merced al cambio estructural, al reemplazo de cohortes y a la práctica desaparición de los requisitos de reclutamiento, habrían transitado desde un tipo casi puro de organización exclusiva, a otro modelo que integraría militantes poco seleccionados con estructuras de control más abiertas. Esto habría contribuido a mejorar la capacidad de adaptación al ambiente de las organizaciones, y al abandono de posiciones maximalistas a favor de la moderación y el pragmatismo.

Cambio en el estilo de liderazgo

Junto todo lo anterior, y desde finales de los años ochenta era evidente que se estaba produciendo un cambio en el estilo de liderazgo de determinadas organizaciones, derivando este hacia un estilo *articulador*.

La articulación hace aquí referencia siguiendo a Zald y Ash (Zald y Ash, 1966: 339), a la función, desempeñada por los líderes, que busca conectar a la organización y sus tácticas con las de otras organizaciones y con la sociedad en general, lo que se traduce en la búsqueda de compromisos, frente a la confrontación y la puesta de manifiesto de la singularidad de los objetivos de la organización que caracteriza al liderazgo movilizador.

Este cambio es manifiesto en los escritos de algunos comandantes del FMLN de finales de los ochenta en los que apoyan la necesidad de la negociación, y su compromiso con una Revolución Democrática, a los que se hizo referencia en capítulos anteriores. El liderazgo del FMLN, especialmente a partir de 1989, hará un mayor énfasis en el diálogo como forma de acabar con el conflicto, quedando en su discurso el uso de la violencia relegado al papel de ser el garante de la continuidad de las negociaciones. Las armas serán, a partir de ese momento, el medio por el cual el FMLN buscará incorporarse al sistema político asegurándose unas condiciones mínimas.

Comenzó a transmitirse la idea a la militancia de que la Revolución Democrática era el nuevo horizonte utópico al que debían aspirar los revolucionarios, y que este debía ser conquistado por la vía de la negociación, no de la lucha armada. La concertación y el consenso debían sustituir a la imposición y la exclusión del otro. El nuevo discurso de los dirigentes buscaba preparar a la militancia para su desmovilización. Sin embargo, este proceso no se dará por igual en todas las organizaciones.

Tras el fracaso de la ofensiva de 1989, RN y ERP consideraron que había llegado la hora de la negociación, y que el momento era idóneo para hacerlo en una posición de fuerza, excluyendo ya a la lucha armada como un método válido para la toma del poder. Esta línea de pensamiento era congruente con el planteamiento insurreccional que ambas organizaciones habían mantenido desde sus orígenes. Si la gran insurrección de noviembre de 1989 había fracasado, era inútil pretender que en el futuro pudiera darse un levantamiento de mayores proporciones con un mayor grado de apoyo popular. La población no había respondido como esperaban y probablemente nunca lo haría. En el otro extremo, algunos comandantes de las FPL y el PCS

consideraban que la derrota militar del ejército aún podía ser posible en el futuro, y que era necesario continuar acumulando fuerzas para la toma definitiva del poder. Una postura a la que muy pronto renunciarían.

Evaluando el papel de los procesos internos

Los procesos internos que tuvieron lugar en las organizaciones político - militares a lo largo de la década de los ochenta: transformación estructural, pérdida de requisitos de reclutamiento, reemplazo de cohortes, y cambio en el estilo de liderazgo, contribuyeron a la articulación de los fines de dichas organizaciones al hacerlas más sensibles al cambio en los sentimientos de apoyo de la población, y a los cambios ocurridos en el contexto político general. En la medida en que se transformaron en organizaciones más abiertas, los cambios ocurridos en el ambiente de las organizaciones les afectaron en mayor medida.

Los cambios internos operaron en una doble dirección, de una parte, fueron el resultado de las transformaciones en el ambiente de las organizaciones. La construcción de estructuras de corte leninista que se inició a mediados de los años setenta fue el producto del aumento de miembros y de miembros potenciales. Asimismo, el incremento de la represión en las ciudades, y el fracaso de la *Ofensiva Final* de 1981 forzaron a las organizaciones a retirarse a las zonas rurales, y a mantener una guerra de guerrillas de larga duración. En este ámbito, las condiciones de relativa seguridad permitieron prescindir de los requisitos de clandestinidad, asimismo, el aumento de alistamientos acabó con el estricto reclutamiento.

Finalmente, la entrada de militantes con diferentes identidades colectivas, producto de los cambios en el entorno político, habría facilitado la asunción de las nuevas líneas políticas adoptadas por las organizaciones. De otra parte, esos mismos cambios harán más sensibles a las organizaciones a las transformaciones de su entorno.

Evidentemente, toda esta serie de cambios internos pudieron haber empujado a las organizaciones hacia posiciones de mayor radicalismo, reforzando las convicciones de los sectores decididos a continuar la lucha armada a costa de casi todo, de lo que por otra parte, no faltan ejemplos en la historia de las organizaciones de la nueva izquierda latinoamericana.

Sin embargo, los cambios que se estaban produciendo en el contexto político no hicieron posible esta alternativa, ya que indicaban claramente que la sociedad no

evolucionaba en el sentido de los objetivos del Frente, sino que reclamaba a este la evolución hacia posturas de mayor pragmatismo. Al no alcanzar sus objetivos, las organizaciones se vieron obligadas a modificar sus estrategias y líneas políticas. Junto a ello, la lenta liberalización del sistema político hacía cada vez más difícil para los revolucionarios sostener posturas en contra del pluralismo político o la lucha electoral.

Será en primer lugar el liderazgo de las organizaciones, y a la cabeza de este el de la RN y el del ERP, el que asuma la necesidad de cambios estratégicos y políticos, empezando por la necesidad de asumir el diálogo - negociación como única vía posible para acabar con el conflicto. En organizaciones tan centralizadas como éstas, y pese a que se diera un cierto debate sobre la conveniencia o no abandonar algunas de las reivindicaciones históricas del FMLN, la decisión de las coaliciones dominantes habría sido suficiente para asumir dichos cambios¹¹.

Las organizaciones político - militares de finales de los años ochenta, eran unas entidades muy distintas en términos sociológicos, en lo que respecta a la composición de su militancia, y en términos de sus estructuras internas, a las que habían sido en los años setenta. En primer lugar, eran organizaciones mucho más abiertas al exterior. De una parte, la estructura del FMLN les había permitido entrar en contacto con corrientes de pensamiento no revolucionarias (el FDR), de igual forma que había permitido el contacto estrecho entre las organizaciones más dogmáticas y las más pragmáticas de la propia insurgencia salvadoreña. De otra parte, esa misma estructura les permitió contactar con gobiernos, partidos y organizaciones internacionales.

En segundo lugar, la propia estructura de cada organización político - militar, y pese a las limitaciones producto de la guerra y de estilos de dirección *verticalistas*, se había hecho más permeable al debate interno y a la discusión. Finalmente, la propia composición social de la guerrilla había cambiado, frente al predominio de jóvenes radicales de clase media de sus inicios, se encontrarían en los años ochenta compuestas por una mayoría de militantes campesinos con un grado mucho menor de indoctrinamiento, y con planteamientos más flexibles, menos guiados por concepciones producto de una interpretación ideologizada de la realidad.

¹¹ El acuerdo al que la dirección de las organizaciones llegó con la militancia en cuanto a la necesidad de abandonar las armas e integrarse al sistema político no se amplió, al menos en el caso del ERP, a su redefinición ideológica. La propuesta de la dirigencia de esta organización de abandonar la definición marxista - leninista y proclamarse social - demócrata, no fue aceptada por una buena parte de las bases. La introducción de verdaderos mecanismos democráticos en el funcionamiento de la organización, reveló que un amplio sector de la militancia no compartía el estilo verticalista y autoritario de la dirigencia del ERP, y que políticamente, se situaba más a la izquierda que esta.

Los procesos internos aquí descritos se constituyeron en elementos *facilitadores* y *potenciadores* de los cambios ideológicos, políticos y estratégicos, que las propias organizaciones estaban experimentando a lo largo de los años ochenta.

Unido a todo ello, hay que destacar por último la influencia de la distinta configuración originaria de cada organización de guerrilla, en la articulación de los fines del FMLN. Como se pudo comprobar al analizar la historia de cada una de las cinco organizaciones, estas mantuvieron a lo largo de todo el conflicto valoraciones diferentes de los procesos y acontecimientos externos, en buena medida como consecuencia de la asunción de diferentes perspectivas estratégicas y del peso que le otorgara cada una a la interpretación de la doctrina marxista - leninista. Esta heterogeneidad ideológica facilitará fuertemente los procesos de cambio en el programa de la revolución que se describieron anteriormente, ya que dicha heterogeneidad se reflejaba también en la toma de decisiones estratégicas al interior de la estructura dirigente del Frente, donde las posturas más radicales se verían atemperadas desde mediados de los años ochenta, por otras más moderadas. Estas últimas se vieron reforzadas por la deriva que fueron tomando los cambios en el ambiente, lo que permitió que finalmente las posturas más proclives al diálogo - negociación con el gobierno no quedaran marginadas, y que finalmente prevalecieran.

CONCLUSIONES

A lo largo de la década de los ochenta las organizaciones guerrilleras que compusieron el FMLN transitaron desde una estrategia de toma del poder por las armas, como paso previo a la instauración de una sociedad socialista, hasta la integración en el sistema político aceptando la democracia y la economía de mercado.

Sustentado por una amplia coalición inter - clasista y con una apreciable fortaleza militar, el Frente no pudo ser derrotado por las fuerzas gubernamentales, sin embargo, enfrentado a crecientes constricciones ambientales y al no poder tomar el poder por las armas, se vio obligado a negociar con el Estado. A través de un proceso de acuerdo negociado, el movimiento revolucionario fue capaz de introducir modificaciones sustanciales en el sistema político, a cambio de dejar intacto el modelo económico.

Fue su incapacidad para tomar el poder lo que obligó al FMLN a articular sus fines organizativos, una articulación que se vio facilitada por la heterogeneidad de la coalición dominante del Frente, y por los diversos cambios internos por los que transitaban las organizaciones del movimiento a lo largo de la guerra.

La liberalización del régimen, la imposibilidad de conseguir sus objetivos debido al empate militar, el masivo apoyo popular a la negociación como forma de poner fin a la guerra y la inclusión de sus aliados del FDR en el sistema político, amenazaban con dejar a la insurgencia aislada políticamente y enfrentada a una creciente hostilidad de la población hacia la lucha armada. Ante todo ello, el movimiento revolucionario debió primar una estrategia de supervivencia en detrimento de la prosecución de sus objetivos originales.

¿Qué consecuencias pueden extraerse de los procesos ocurridos en el Frente desde el punto de vista teórico?

Pese a que el resultado en el FMLN habría sido el mismo que describió en su obra clásica Michels - un desplazamiento de objetivos en el sentido de una mayor moderación -, el proceso por el que la coalición revolucionaria salvadoreña habría llegado hasta éste punto habría sido diferente, y no habría implicado la construcción de

una organización burocrática, ya que la articulación de los fines en el Frente, se produjo cuando la organización era, en términos de su estructura organizativa, una coalición de organizaciones de guerrilla.

La articulación de los fines oficiales del FMLN, que se produjo a lo largo de la guerra, fue anterior a los cambios en la estructura de poder, y por lo tanto previa al proceso de institucionalización de la organización, que tiene lugar a lo largo de los años noventa, y especialmente a partir del proceso de construcción del partido político entre 1992 y 1994. Esto hecho demostraría, al menos, que la modificación de los fines oficiales en organizaciones no burocráticas no tiene por que ir asociada necesariamente a la reestructuración de las relaciones de poder al interior de la organización y a los cambios en las coaliciones dominantes, como afirman las teorías construidas en la perspectiva del enfoque clásico de Michels.

La articulación de los fines en el FMLN, fue un proceso en el que la importancia de los factores internos - es decir, aquellos que atañen a la estructura de la organización -, fue considerablemente menor que la que atribuye el enfoque clásico en la evolución de las organizaciones; siendo más relevante para la explicación de éste proceso, atender a los desafíos provocados por los cambios en el ambiente que rodeaba al movimiento revolucionario, y a cómo estos cambios fueron enmarcados por la militancia de aquel.

Por otra parte, el proceso de oligarquización descrito por Michels tuvo lugar en una organización que transitó desde una forma de organización considerablemente democrática, hacia otra en la que la toma de decisiones quedaba restringida a un entrono minoritario y elitista. En las organizaciones político - militares no se produjo este tránsito, ya que de partida, se constituyeron como organizaciones centralizadas y jerárquicas, con lo que la oligarquización del poder era ya un rasgo con el que las organizaciones surgieron. Incluso con este tipo de estructura jerárquica, las organizaciones mantuvieron unos objetivos fuertemente radicales a lo largo de casi dos décadas, por lo tanto, la oligarquización no fue la razón que explica el cambio en los objetivos del Frente.

Asimismo, en el caso del FMLN la estructura de incentivos ofrecidos a la militancia no habría variado sustancialmente en los años en que se produjo la articulación de sus fines organizativos, ya que al tratarse de una organización de guerrilla rural, esto es de ejército irregular, el predominio habría seguido siendo de los incentivos colectivos, es decir de aquellos incentivos que se distribuyen a todos los miembros de la organización por igual.

En el FMLN y a lo largo de toda la guerra, predominaron los incentivos relacionados con la adhesión a los fines oficiales del movimiento, una adhesión que se reforzaría con los lazos de identificación con *la causa* y de solidaridad con los demás miembros de la organización. Esto fue así principalmente porque el FMLN no contaba, a diferencia de un partido político institucionalizado, con incentivos materiales suficientes para repartir entre sus líderes, en forma de cargos remunerados, o de una estructura burocrática amplia en la que *colocar* a sus militantes más relevantes. Dicha estructura no existirá sino hasta que el Frente se convierta en partido y tenga acceso a cargos públicos y a puestos parlamentarios.

Por lo tanto el cambio en la estructura de incentivos tampoco puede ser esgrimido como uno de los estímulos de la evolución experimentada por el movimiento revolucionario salvadoreño.

Por el contrario los cambios en el entorno de la organización, que impidieron al FMLN tomar el poder por las armas, esto es cumplir su objetivo esencial, fueron los responsables de la modificación de sus fines originarios y, finalmente de su incorporación al sistema político.

El tránsito desde un régimen autoritario, hacia un modelo híbrido que integraba numerosos procedimientos democráticos privaron al movimiento revolucionario del acceso a aquella población no movilizadas previamente, por lo que la dimensión de la coalición revolucionaria no fue lo suficientemente grande como para lograr subvertir al régimen. Asimismo, los demócratas recalcitrantes del FDR amenazaron con dividir la coalición revolucionaria, incorporándose al sistema político y reforzando de esta forma la legitimidad del régimen.

De otra parte, pese a la fortaleza militar del FMLN, el apoyo exterior al régimen salvadoreño logró estabilizar el conflicto bélico reduciéndolo a una situación de empate militar. El apoyo al gobierno salvadoreño que no se vio contrarrestado por un apoyo similar de parte de los aliados internacionales del Frente por lo que esta situación de equilibrio militar no se pudo decantar del lado de los revolucionarios.

La erosión de la economía salvadoreña, consecuencia de la guerra y el fracaso de la política económica implementada por el gobierno del PDC, redujeron a una amplia mayoría de la población a una crítica situación económica de la que fueron responsabilizados todos los actores del conflicto. Esto llevó a que crecientemente fueran rechazadas en el seno de la opinión pública las opciones militares como forma de

resolver el conflicto, lo que implícitamente conllevó una pérdida de legitimidad del FMLN como actor político representativo de las mayorías empobrecidas.

El enmarcado de los procesos externos por parte de los militantes revolucionarios cambió a lo largo de la guerra, lo que facilitó la adaptación de las organizaciones del movimiento a dichos cambios. Las organizaciones se convirtieron en entidades más abiertas al contexto exterior, tanto nacional como internacional, y por tanto más influenciadas. La percepción de la posibilidad del triunfo militar cambió primero en el liderazgo de la RN y el ERP, pero tras el shock externo que supuso el fracaso de la ofensiva de 1989, todas las organizaciones contemplaron al diálogo - negociación como la única vía posible para terminar con el conflicto.

El FMLN evolucionará, desde una situación originaria en la que se dio el predominio de las estrategias de dominio sobre el ambiente, a otra en la que poco a poco se impusieron las de adaptación al mismo. La supervivencia de la organización habría ido cobrando importancia a lo largo de éste proceso, pero no hasta el punto de eclipsar los fines originarios - revolución y socialismo -, que se mantuvieron en la ideología oficial de la organización. Asimismo, la ideología, es decir los fines oficiales, traducidos en la promesa de un futuro socialista, continuó siendo el más fuerte incentivo para mantener la participación que el FMLN podía distribuir entre sus militantes de base.

Tras la guerra, el movimiento revolucionario, ahora convertido en partido de partidos, y más tarde en partido de tendencias - a partir de 1995 - ,iniciaría una senda donde el enfrentamiento ideológico entre la ortodoxia marxista - leninista y la renovación socialdemócrata; se mezclarían con luchas entre las distintas facciones de la coalición dominante de la organización. La división fundamental que ya se había pergeñado en los últimos años de la guerra, entre aquellos sectores que consideraban que los Acuerdos de Paz eran el punto de llegada del gran esfuerzo transformador del movimiento revolucionario, y aquellos que creían que ese era tan sólo el punto de partida de futuras transformaciones de mayor calado; continuaría marcando la historia del Frente en la década de los noventa.

EPÍLOGO

Tras el final de la guerra, el FMLN acometió la tarea de realizar una profunda transformación estructural para convertirse en partido político y competir en las elecciones presidenciales de 1994 - las denominadas *elecciones del siglo* - .

Este proceso implicaba también realizar una readecuación ideológica de la organización, afrontando los cambios que se habían producido tanto en el nivel interno con la llegada de la paz, como en el internacional tras la caída del socialismo real.

Para enfrentar ambos desafíos, el FMLN suscribió un pacto que sustituía al que habían mantenido las cinco organizaciones a lo largo de la década de los ochenta. Este nuevo instrumento, denominado *Unidos por la realización de la revolución democrática* contemplaba entre otras cosas, que las cinco organizaciones gozaban de los mismos derechos independientemente de su tamaño o importancia política y que debían buscar la unidad de acción, usando el consenso como herramienta de la toma de decisiones.

Asimismo preveía que a partir de la firma de este nuevo pacto, los distintos organismos de dirección debían estar compuestos de forma paritaria entre las cinco organizaciones; las directivas departamentales y municipales tendrían representación proporcional con relación al porcentaje de miembros de cada organización en el municipio o departamento. El pacto también contemplaba que la búsqueda de la unidad y la cohesión era uno de los deberes de las organizaciones que componían el Frente. Como es sabido en éste último punto, el pacto no se cumplió en absoluto, ya que inmediatamente afloraron las divergencias que separaban a las cinco organizaciones.

Como se ha demostrado a lo largo de esta investigación, las cinco organizaciones que compusieron el Frente mantuvieron sus líneas políticas y estratégicas distintivas durante el desarrollo de la guerra civil. La coordinación entre las organizaciones se había vuelto una necesidad a causa de la debilidad militar y logística de cada una de ellas por separado. A lo largo de la guerra, y pese a las diferencias que albergaba en su interior, la coalición se mantuvo unida debido fundamentalmente a la presencia de un desafío externo - las fuerzas armadas -, y a la asunción de un horizonte utópico común: la revolución.

El final de la guerra traería aparejada la desaparición de los dos elementos que mantuvieron la cohesión inter - organizativa en la coalición. El desafío externo se desvaneció al firmarse la paz con el gobierno salvadoreño, y el horizonte utópico que las organizaciones habían compartido durante toda su historia, fue puesto seriamente en duda por la imposibilidad de alcanzar el triunfo militar.

Como se pudo comprobar, la incapacidad para derrotar al ejército obligó a la coalición a articular sus fines organizativos, instalándose en el discurso de las organizaciones una política de radicalismo verbal. Mientras el accionar de estas avanzaba por la senda de la moderación, su lenguaje continuaba siendo en muchas ocasiones marcadamente radical, haciendo referencia a los mitos fundadores del FMLN: la revolución y el socialismo.

Sin embargo, la pérdida de los elementos que mantenían unida a la coalición destapó las fuertes diferencias ideológicas y políticas que existían por una parte entre RN y ERP, y PCS, PRTC y FPL, por otra.

Será precisamente el ERP, ahora convertido en Expresión Renovadora del Pueblo, la organización que en septiembre de 1993 ponga claramente de manifiesto sus diferencias con el resto del FMLN al anunciar su ruptura con el marxismo - leninismo y su adscripción a la social - democracia.

Para la dirigencia del ERP, la crisis del marxismo - leninismo, la nueva situación mundial planteada tras la caída del bloque socialista, y la nueva etapa de la vida política del país abierta por la firma y ejecución de los Acuerdos de Paz, justificaban ampliamente el abandono de los antiguos dogmas.

Esta declaración rompió la aparente cohesión ideológica de la coalición, que se declaraba aún oficialmente marxista - leninista, pese a que como se ha demostrado a lo largo de este documento, sus objetivos de transformación radical habían sido claramente subordinados a lo largo de la década de los ochenta.

Las diferencias en el seno del FMLN irán creciendo hasta llegar a mayo de 1994, momento en que se escribió un nuevo capítulo de la crisis cuando surgió la división en el seno de la fracción legislativa del FMLN entre los socialdemócratas partidarios de integrarse en la Junta Directiva del Legislativo y los que pedían primero reformar el reglamento interno de esta Junta antes de formar parte de ella. Las diferencias terminaron con la sanción de los 7 diputados de la RN y la ERP partidarios de integrar la Junta.

El enfrentamiento entre esos dos grupos y el PRTC, las FPL y el PCS llegará también a la Convención Extraordinaria del 28 de agosto de 1994, en la que se debían definir puntos de convergencia de cara a la Convención Nacional Ordinaria a celebrarse a fines del mismo año. La RN y la ERP buscaban ubicar al FMLN en el centro político, redefiniendo los estatutos de la organización y disolviendo los cinco grupos como paso previo a su readecuación ideológica, a lo que se opusieron las otras tres organizaciones, ratificándose en sus postulados ideológicos tradicionales.

La crisis terminará con la salida de la RN y la ERP del FMLN en medio de mutuas acusaciones, si bien estas organizaciones no fueron formalmente expulsadas, sus propuestas claramente no contaban con el respaldo de la mayoría de la militancia del FMLN ni tampoco, claro está, con la de la dirigencia de las otras organizaciones:

Finalmente, el 6 de diciembre de 1994 la ERP anunció su salida del FMLN, y el día 13 lo hizo la RN. Pese a ello, una parte de la militancia y de los cuadros de ambas organizaciones permanecieron en el FMLN, así como también un buen número de ellos abandonó la actividad política desencantados por el viraje ideológico de sus dirigentes.

La redefinición ideológica del ERP y la RN culminó en marzo de 1995, cuando junto al MNR fundaron el Partido Demócrata (PD).

Por su parte, el FMLN finalizará su readecuación estructural en julio de 1995 quedando constituido como un partido de tendencias, desapareciendo por tanto las tres organizaciones que todavía lo componían para integrarse en un único partido político.

Como se puede apreciar, el hecho más relevante en términos de la estructura organizativa del FMLN desde el final de la guerra ha sido la aparición de facciones y fisuras. Un fenómeno que, de otra parte, ha repercutido fuertemente en su rendimiento electoral. Sin embargo, otro factor resulta más interesante desde el punto de vista de los objetivos de esta investigación: ¿Qué transformaciones han experimentado sus fines organizativos?

Un elemento llama inmediatamente la atención tras la adopción de la revolución democrática como nuevo *leit motiv* de la organización: la puesta en valor de la democracia en el discurso del FMLN. Si bien el concepto que utilizan se acercaría más al que se conoce como *democracia sustantiva* y que incide más en la distribución social de la riqueza a través del Estado. Este elemento entronca con un componente histórico del pensamiento del FMLN que es la reivindicación de las mayorías pobres y su incorporación a la sociedad. La *opción por los pobres*, como se pudo comprobar en este

trabajo, entendida en términos de la Teología de la Liberación fue fruto de la fuerte influencia ejercida por esta en la configuración de la ideología revolucionaria.

Por lo que respecta al modelo económico que el FMLN propone, el Frente ha sustituido la nacionalización de los medios de producción por una economía social de mercado con un claro enfoque de combate a la pobreza. En la línea de la CEPAL o el PNUD utiliza conceptos como desarrollo sostenible y desarrollo con equidad. Considera asimismo la posibilidad de crear empresas públicas de carácter estratégico y reconoce en general al sector público un importante papel de reactivador de la economía nacional.

Asimismo, el Frente ha modificado también su perspectiva acerca del problema del reparto de la tierra en El Salvador. La reforma agraria ha desaparecido de su programa de gobierno. Únicamente hace mención a la necesidad de una transformación productiva agropecuaria, haciendo hincapié en los pequeños y medianos productores, así como en las cooperativas como especiales sujetos de apoyo por parte de las políticas agrarias públicas. Igualmente, la aversión hacia la inversión extranjera o la propiedad privada desaparecieron de su discurso tras el final de la guerra.

Como se puede comprobar, tras el final del conflicto el FMLN ha realizado un paulatino desplazamiento de sus fines. Mientras que a lo largo de la década de los ochenta y primeros años de los noventa la organización aún hacía referencia a la revolución y al marxismo como elementos de su *programa máximo*, dicha referencia hoy prácticamente ha desaparecido. Tras la articulación de sus fines, la institucionalización de la organización consecuencia de su conversión en partido político, habría dado paso a una sustitución de los mismos. Se constata por tanto la presencia de nuevos objetivos organizativos en sus programas de gobierno, objetivos que han desplazado finalmente a los fines originarios de la organización.

El horizonte utópico de la organización ya no es el principal incentivo que esta puede ofrecer a la militancia para asegurar su participación en el marco de un partido institucionalizado. La burocratización, y el surgimiento de estructuras estables marcan ahora la dinámica interna del primer partido de la oposición salvadoreña.

CRONOLOGÍA DEL FMLN

1980 ENERO 10. Ernesto Jovel y Fernán Cienfuegos de la RN, Shafick Handal del PCS, Salvador Cayetano Carpio y Mélida Anaya Montes de las FPL anuncian la unificación de las tres organizaciones dentro de una estructura de mando unificado: La Coordinadora político-militar.

Se anuncia la creación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM).

ABRIL 18. En el Auditorio de la Universidad Nacional se presenta el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

MAYO 22. El ERP, las FPL, la RN y el PCS forman la Dirección Revolucionaria Unificada Político - Militar (DRU - PM). Esta fue reconocida por el FDR como la vanguardia de la revolución salvadoreña. Por su parte, la DRU reconoció al FDR como la base de un futuro gobierno.

OCTUBRE 10. El ERP, las FPL y el PCS anuncian la creación del Frente Farabundo para la Liberación Nacional (FMLN).

NOVIEMBRE 7. La RN se incorpora al FMLN.

27. Son asesinados los miembros del FDR tras ser capturados en la escuela secundaria de los jesuitas en San Salvador, cuando preparaban una conferencia de prensa. Eran Manuel Franco de la Unión Democrática Nacionalista (UDN), Enrique Barrera Escobar del MNR, Humberto Mendoza del Movimiento de Liberación Popular (MLP), Juan Chacón del BPR y Enrique Alvarez presidente del FDR.

DICIEMBRE 5. El PRTC se une al FMLN.

A lo largo de este mes, el FMLN ocupó 42 pueblos, realizó 23 emboscadas y 38 ataques a puestos militares.

1981 ENERO 10. El FMLN lanza su Ofensiva General. El Frente contaba con una fuerza estimada de entre 4000 y 6000 hombres, las milicias locales añadían otros 5000 combatientes para proteger a la población local y tomar parte en acciones locales. La ofensiva fue lanzada desde campamentos seguros en el área rural y dos tercios del país fueron escenario de serios enfrentamientos.

17. Repliegue táctico de las fuerzas insurgentes.

AGOSTO 28. Declaración franco-mexicana. El FMLN - FDR es reconocido como una fuerza política representativa que tenía que tomar parte en futuras negociaciones para terminar con el conflicto. La declaración solicitaba una reestructuración de las fuerzas armadas de El Salvador antes de que se pudieran hacer elecciones realmente libres.

DICIEMBRE. La Agrupación de Batallones Felipe Peña Mendoza, de las FPL comienza una operación de limpieza de puestos militares enemigos en los departamentos de Chalatenango y Cabañas. Quedan establecidas las zonas de control guerrillero, y comienzan a desarrollarse los poderes populares. Al principio hubo diferentes tipos de organización, según los diferentes esquemas desarrollados por las distintas organizaciones revolucionarias. Se organizó a la población en comisiones para atender los problemas relacionados con la producción, la salud, la educación, la seguridad, etc... Posteriormente y con el desarrollo de la guerra, fueron adquiriendo una estructura cada vez más compleja y ampliando los mecanismos de participación, hasta llegar a la realización de elecciones para ocupar los distintos puestos del poder popular responsables de los problemas político-administrativos de su localidad, cantón o caserío.

1982 ENERO 27. La base aérea de Ilopango es atacada por el FMLN, siendo destruidos seis de los 14 helicópteros UH-1H de la Fuerza Aérea, 5 aviones Ouragan y 3 C-47, en conjunto representaban el 70% de los aparatos de la fuerza aérea salvadoreña. Las guerrillas intensifican las acciones contra objetivos económicos.

FEBRERO. EL FMLN lleva a cabo operaciones a gran escala en la capital y ocupa temporalmente centros urbanos en el interior. La guerrilla cuenta con entre 4.000 y 6.000 hombres en armas.

1983 FEBRERO 27. El FMLN declara una tregua con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II.

JUNIO 4. En respuesta a una iniciativa de la Comisión de Paz de El Salvador el FDR-FMLN presenta el documento: *Cinco puntos para una solución política*.

1984 ENERO 31. El FMLN hace pública la Plataforma de Gobierno de Amplia Participación (GAP).

Readecuación estratégica del FMLN. La guerrilla se impone como objetivo el desgaste continuo del ejército. Dispersión y reagrupamiento de fuerzas. Crisis de reclutamientos. El ERP recurre temporalmente al reclutamiento forzoso. Las guerrillas mantienen en su poder 90 de los 261 municipios salvadoreños.

OCTUBRE 15. Reunión de diálogo de La Palma entre el gobierno y el FMLN - FDR.
30. Reunión de diálogo de Ayagualo.

1985 A partir de este año, el FMLN usa indiscriminadamente minas, asimismo, se inicia una intensa campaña de destrucción de objetivos económicos, lo que ocasiona grandes pérdidas materiales. Se practica la toma de rehenes y las ejecuciones en particular de alcaldes y funcionarios de gobierno en zonas conflictivas o cercanas al conflicto.. El número de alcaldes secuestrados para septiembre de 1985 era de 20.

JUNIO 19. Ataque del PRTC a la Zona Rosa de San Salvador. Mueren cuatro marines norteamericanos y nueve civiles.

SEPTIEMBRE 10. El comando urbano Pedro Pablo Castillo del FMLN secuestra a la hija del presidente Duarte , Inés Guadalupe Duarte y su dama de compañía Ana Cecilia Villeda, son liberadas el 24 de octubre a cambio de presos del Frente.

1986 JULIO 16. El FMLN lanza una oferta política de diálogo con el gobierno

1987 MAYO 26. El FMLN hace pública la *Propuesta de un Acuerdo Trascendental para la Humanización y la Reducción del Impacto Económico, Social y Político de la Guerra.*

JUNIO 28. Las FPL destruyen la sede de la Cuarta Brigada de Infantería en Chalatenango causando 600 bajas al ejército.

AGOSTO 7. Los presidentes centroamericanos firman en Guatemala Esquipulas II en donde se contempla la creación de comisiones de reconciliación nacional en cada país, una Comisión Internacional de Verificación y leyes de amnistía.

27. El FMLN propone un alto el fuego al gobierno.

OCTUBRE 4. El FMLN y el gobierno salvadoreño se reúnen en la Nunciatura Apostólica en San Salvador

21 a 23. Nueva reunión en Caracas (Venezuela)

26. Asesinato del Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, Herbert Anaya Sanabria.

NOVIEMBRE 7. MNR Y MPSC se unen al PSD e integran la Convergencia Democrática (CD).

1988 FEBRERO 22 - 24. Paro de transporte declarado por el FMLN.

SEPTIEMBRE. Las tropas del FMLN empiezan a preparar la que será la ofensiva de 1989.

1989 ENERO. El FMLN hace público el manifiesto *Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario.*

MARZO La CD se presenta a las elecciones presidenciales, el FMLN trata de boicotear los

comicios.

SEPTIEMBRE 13. El FMLN propone un alto el fuego total.

OCTUBRE 16. Reunión entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla para buscar una salida política al conflicto.

NOVIEMBRE 10. Ofensiva General del Frente sobre siete de los catorce departamentos del país.

DICIEMBRE. El gobierno y el FMLN solicitan la mediación de Naciones Unidas.

1990 ENERO 11. Propuesta de negociación del FMLN

MAYO 20. Firma en Caracas del acuerdo que contenía el temario de la negociación.

JULIO 26. Las partes negociadoras firman un acuerdo sobre derechos humanos en San José de Costa Rica.

SEPTIEMBRE 24. El FMLN da a conocer su *Proclama a la nación: La revolución democrática*.

1991 ENERO 2. En el departamento de San Miguel el FMLN derriba un helicóptero tripulado por tres asesores norteamericanos y ejecuta a dos sobrevivientes.

FEBRERO 28. Muere Guillermo Ungo.

MARZO Elecciones legislativas y municipales. El Frente no las boicotea.

ABRIL. Las partes negociadoras acuerdan en ciudad de México la realización de importantes reformas constitucionales.

SEPTIEMBRE 25. Gobierno y guerrillas acuerdan en Nueva York la aplicación de una agenda comprimida de la negociación para acelerar el establecimiento de un cese el fuego.

NOVIEMBRE 16. El FMLN declara una tregua unilateral indefinida.

DICIEMBRE 31. Las partes firman el Acta de Nueva York 1.

1992 ENERO 13. Las partes negociadoras firman el Acta de Nueva York II.

16. Se firman los Acuerdos de Paz en Chapultepec (México).

FEBRERO 1. Comienza el cese el fuego formal.

JULIO 1. Queda desmovilizado el primer veinte por ciento de la fuerza del FMLN.

SEPTIEMBRE 1. El FMLN se convierte en partido político.

24. Queda desmovilizado el segundo veinte por ciento de las tropas del Frente.

OCTUBRE 31. El tercer veinte por ciento de los combatientes del FMLN queda desmovilizado.

DICIEMBRE 1. Se desmoviliza otro veinte por ciento del contingente del Frente.

15. El veinte por ciento restante - de un total de 15.009 activistas -, queda desmovilizado.

ÍNDICE DE ENTREVISTAS REALIZADAS

Como se indicó en la introducción de éste trabajo, buena parte de la información que se obtuvo a lo largo de esta investigación fue el fruto de entrevistas realizadas a lo largo de una estancia del autor en El Salvador entre los meses de julio y octubre de 1998, con una única excepción, que corresponde a una entrevista realizada con posterioridad en la ciudad de Madrid. A continuación aparece cada uno de los entrevistados, figurando asimismo, los cargos o funciones más relevantes que desempeñaron en sus respectivas organizaciones, y la fecha y lugar donde tuvo lugar la entrevista.

Aguilar, Sebastián. Responsable de propaganda de las FPL hasta 1981. (San Salvador, 1 de septiembre de 1998).

Cabral, Leo. (Pseudónimo). Miembro de la Comisión Política de la RN y de la Dirección Nacional. Responsable del trabajo exterior entre 1987 y 1989. (San Salvador, 30 de septiembre de 1998).

Cañas, Roberto. (Cte. Rubén Rojas). Miembro de la Comisión Política y de la Dirección Nacional de la RN. En 1988 se integró en la Comisión Político - Diplomática del FMLN. (San Salvador, 27 de agosto de 1998).

Castro, Carlos. Responsable de trabajo urbano de la RN. (San Salvador, 24 de septiembre de 1998).

Cortina, Jon. Jesuita. Profesor en la UCA de San Salvador. (San Salvador, 12 de octubre de 1998 - Las Flores, Chalatenango, 16 de octubre de 1998).

Valladares, Marta. (Cte. Nidia Díaz). Miembro de la Comisión Política del PRTC y de la Comisión Político - Diplomática del FMLN desde 1987. (San Salvador, 5 de octubre de 1998).

González, Medardo. (Cte. Milton Méndez). Fue Tercer Secretario del Comité Central de las FPL y miembro de su Comisión Política. (San Salvador, 27 de octubre de 1998).

Gutiérrez, Dagoberto. Miembro de la Comisión Política del PCS y de la Comisión Político - Diplomática del FMLN. (San Salvador, 8 de octubre de 1998).

Handal, Shafick. Secretario General del PCS y miembro de la Comandancia General del FMLN. (San Salvador, 13 de octubre de 1998).

Henríquez Consalvi, Carlos. Responsable de *Radio Venceremos*, emisora de radio del ERP. (San Salvador, 31 de agosto de 1998).

Jovel, Francisco. (Cte. Roberto Roca). Secretario General del PRTC y miembro de la Comandancia General del FMLN. (San Salvador, 6 de octubre de 1998).

Martínez, Ana Guadalupe. Miembro de la Comisión Política del PRS - ERP y de la Comisión Político - Diplomática del FMLN. (San Salvador, 6 de octubre de 1998).

Martínez, Francisco. Responsable de unidad de inteligencia de la RN en Guazapa. (San Salvador, 2 de septiembre de 1998).

Medrano, Juan Ramón. Miembro de la Comisión Política del PRS - ERP. (San Salvador, 1 de octubre de 1998).

Meléndez, Jorge. Miembro de la Comisión Política del PRS - ERP. (San Salvador, 13 de octubre de 1998).

Montalvo, Atilio. (Cte. Salvador Guerra). Segundo Secretario de la Comisión Política de las FPL. (San Salvador, 1 de octubre de 1998).

Sancho Eduardo. (Cte. Fermán Cienfuegos). Secretario General de la RN y miembro de la Comandancia General del FMLN. (Madrid, 29 de mayo de 2003).

Velásquez, Rafael. Miembro de la Comisión Política del PRS - ERP. (San Salvador, 6 de octubre de 1998).

ANEXO BIOGRÁFICO

COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN

Carpio, Salvador Cayetano. - Comandante Marcial - .Obrero panificador y ex - secretario del PCS. Fue uno de los fundadores de las FPL y su principal ideólogo y líder histórico. En 1983 se suicidó en Managua.

Handal, Shafick Jorge. Secretario General del PCS, Comandante del FMLN y miembro de la Comandancia General. De origen de clase media, es hijo de un próspero tendero de Usulután - inmigrante palestino -. Ex - estudiante permanente de derecho en la Universidad Nacional, entró en el PCS en 1951 y en 1959 entró a formar parte del Comité Central. En 1973 sucedió a Cayetano Carpio como Secretario General del partido. En 1980 al pasar el PCS a integrar el FMLN llegó a ser miembro de la Comandancia General del FMLN.

Jovel, Francisco. - Comandante Roberto Roca -. Originario de Usulután, no tuvo militancia política hasta una año después de ingresar en la Universidad, donde estudió hasta cuarto de Sociología, si bien mientras fue alumno de educación secundaria se implicó en las protestas magisteriales de 1969. Ya en la universidad, fue elegido Vice - presidente de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS). Fue representante por El Salvador en la Comisión Política del PRTC, mientras éste se organizó a nivel regional. Fue asimismo responsable de la dirección de zona de El Salvador y más tarde, al romperse la estructura regional de esta organización en 1980, Secretario General del PRTC y miembro de la Comandancia General del FMLN.

Sánchez Cerén, Salvador. -Comandante Leonel González-: Procedente de una familia de la clase media baja de Quezaltepeque - departamento de La Paz -, se formó en una escuela de profesores de San Salvador. Ejerció como profesor durante trece años y llegó

a ser miembro del Consejo Ejecutivo de ANDES, donde fue discípulo de la Comandante Ana María, a quien sustituyó durante varios años en la conducción de las masas de las FPL. A la muerte de Cayetano Carpio fue elegido Primer Secretario del Comité Central y Comandante en Jefe de las FPL.. Miembro de la Comandancia General del FMLN por las FPL.

Sancho Castañeda, Eduardo. - Comandante Fermán Cienfuegos -. Ex - estudiante de Sociología de la Universidad Nacional. Perteneció a las juventudes del PCS y militó más tarde en el ERP, donde llegó a alcanzar una posición destacada. Abandonó esta organización a la muerte de Roque Dalton para fundar, junto a otros ex - militantes del ERP la organización Resistencia Nacional. A la muerte del líder de esta organización, Ernesto Jovel, fue elegido Secretario General y miembro de la Comandancia General del FMLN.

Villalobos Huevo, Joaquín. - Atilio -. Hijo del dueño de una imprenta. Estudio en un exclusivo instituto católico de San Salvador. Se radicalizó tras comenzar sus estudios de economía en la Universidad Nacional. Miembro fundador del ERP y del PRS, de los que llegó a ser Secretario General y miembro de la Comandancia General del FMLN por esta organización.

ANEXO ESTADÍSTICO

MILITANTES DEL FMLN EN EL MOMENTO DE SU DESMOVILIZACIÓN POR CATEGORÍAS

COMBATIENTES	8.552	57 %
LISIADOS NO COMBATIENTES	2.474	16.5 %
POLÍTICOS	3.983	26.5 %
TOTAL	15.009	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de la División Militar de ONUSAL sobre el Proceso de Desmovilización del Personal del FMLN (sin fecha).

DESMOVILIZADOS DEL FMLN EN 1992 POR GRUPOS DE PERTENENCIA

FPL	5.082	33.9 %
ERP	3.930	26.2 %
RN	2.499	16.7 %
FAL (PCS)	2.250	15 %
PRTC	1.248	8.3 %
TOTAL	15.009	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de la División Militar de ONUSAL sobre el Proceso de Desmovilización del Personal del FMLN (sin fecha).

DESMOVILIZADOS DEL FMLN EN 1992 POR GÉNEROS Y GRUPOS DE PERTENENCIA

	MUJERES	%	HOMBRES	%	TOTAL	%
ERP	1.156	25.7	2.774	26.4	3.930	26.2
FAL (PCS)	734	16.3	1.516	14.4	2.250	15
FPL	1.397	31.1	3.685	35.0	5.82	33.9
PRTC	356	7.9	892	8.5	1.248	8.3
RN	849	18.9	1.650	15.7	2.499	16.7
TOTAL	4.492	100	10.517	100	15.009	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de la División Militar de ONUSAL sobre el Proceso de Desmovilización del Personal del FMLN (sin fecha).

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Carlos. (1988). "Crónica del debate nacional", *ECA* 478 - 479: 767 - 779.
- Aguilar, Sebastián. (1997). *El pulgarcito guerrillero*. Manuscrito inédito. San Salvador.
- Aguilera Peralta, Gabriel; Córdova Macías, Ricardo y López Rodríguez, Francisco. (1988). *El Salvador: límites y alcances de una pacificación negociada*. San Salvador. CINAS.
- Aguilera, Gabriel ; Morales Abelardo y Sojo, Carlos. (1991). *Centroamérica: de Reagan a Bush*. FLACSO. Costa Rica.
- Alegría, Claribel; Flakoll, D. J. (1987). *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*. San Salvador. UCA.
- Álvarez Solís, Antonio; López Vigil, María y Morales, J. L. (1982). *El Salvador. La larga marcha de un pueblo (1932-1982)*. Revolución.
- Anderson, Thomas P. (1982). *El Salvador 1932*. Costa Rica. EDUCA.
- Arias Gómez, Jorge. (1996). *Farabundo Martí*. Costa Rica. EDUCA.
- Aya, Rod. (1985). "Reconsideración de las teorías de la revolución", *Zona Abierta* 36 - 37: 1 - 79.
- Baloyra, Enrique. (1989). *El Salvador en transición*. San Salvador. UCA.
- Bambirra, Vania, et al. (1972). *Diez años de insurrección en América Latina*. Chile. Prensa Latinoamericana.
- Bermúdez, Lilia. (1987). *Guerra de Baja Intensidad, Reagan contra Centroamérica*. Madrid. Siglo XXI.
- Berryman, P. (1987). *Teología de la Liberación*. México. Siglo XXI.
- Binford, Leigh. (2000). "El Ejército Revolucionario del Pueblo en Morazán: La hegemonía dentro de la revolución salvadoreña", *ECA* 625 - 626: 1165 - 1194.
- Bobbio, Norberto y Mateucci, Nicola. (1982). *Diccionario de política*. Madrid. Siglo XXI.
- Booth, J.A. (1991). " Socioeconomic and Political Roots of National Revolts in Central America", *Latin American Research Review* 26: 33 - 73.
- BPR. (1989). *Métodos correctos para movilizar a las masas*. El Salvador. BPR.

- Brinton, Crane. (1962). *Anatomía de la revolución*. Madrid. Aguilar.
- Brockett, Charles D. (1990). *Land, Power, and Poverty. Agrarian Transformation and Political Conflict in Central America*. Boston. Unwin Hyman.
- Brockett, Charles D. (1991). "The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America", *Comparative Politics* 3: 253 - 274.
- Browning, David. (1987). *El Salvador. La tierra y el hombre*. San Salvador. Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador.
- Cabarrús Pellecer, Carlos. (1984). *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México. Casa Chata.
- Cabrero, Ferrán. (1998). *El camino de las armas*. Donostia. Tercera Prensa.
- Cabrero, Ferrán. (2002). *La Revolución Pactada. Globalización y transformación de la guerrilla en América Latina*. Barcelona. Flor del Viento.
- Camacho, Daniel y Menjívar Rafael, (Coords.). (1998). *Los movimientos populares en América Latina*. México. Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas.
- Campos, Tomás R. (1983). "La estrategia del FMLN - FDR tras el proceso electoral de 1982", *ECA* 415 - 416: 479 - 490.
- Cardenal Izquierdo, Ana Sofía. (2002). *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Madrid. CIS.
- Cardenal, Ana Sofía y Martí I Puig, Salvador. Comps. (1998). *América Central, las democracias inciertas*. Madrid. Tecnos.
- Casaús Arzú, Marta y Castillo Quintana Rolando. (1989). *El Salvador 1978-1987. Balance de una década*. Madrid. CEDEAL.
- Casaús Arzú, Marta; García Giráldez Teresa. Coords. (1996). *Elites, empresarios y Estado en Centroamérica*. Madrid. CEDEAL.
- Castañeda, Jorge C. (1995). *La utopía desarmada*. Barcelona. Ariel.
- Castro Morán, Mariano. (1989). *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador. UCA.
- Cienfuegos, Fermán. (1989). *República Democrática*. México. Roque Dalton.
- Cienfuegos, Fermán. (1993). *Veredas de la audacia. Historia del FMLN*. San Salvador. Arcoiris.
- Clark, Peter B. y Wilson, James Q. (1961). "Incentive Systems: A Theory of Organizations", *Administrative Science Quarterly* 6: 129 - 166.

- Clements, Charles, *Guazapa*. (1997). *Testimonio de guerra de un médico norteamericano*. San Salvador. UCA Editores.
- Clutterback, Richard. (1973). *Protest and The Urban Guerrilla*. London. Cassell.
- Cohan, A. S. (1977). *Introducción a las teorías de la revolución*. Madrid. Espasa Calpe.
- Comisión de la Verdad de la ONU. (1993). *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Donostia. Tercera Prensa.
- Córdova Macías, Ricardo. (1993). *El Salvador: las negociaciones de paz y los retos de la posguerra*. San Salvador. Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- Córdova Macías, Ricardo. (1995). "El Salvador en transición: El proceso de paz.", *América Latina hoy* 10:
- Crenshaw, Martha. (2001). "Theories of Terrorism: Instrumental and Organizational Approaches", en David C. Rapoport, ed., *Inside Terrorist Organizations*. London. Frank Cass.
- Cueva, Agustín. (1998). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México. S. XXI.
- Dalton, Roque. (1997). *Miguel Mármol*. San Salvador. UCA.
- Davies, J.C. (1969). "The J - Curve of Rising and Declining Satisfaction as a Cause of Some Great Revolutions and a Contained Rebellion.", en Graham, H y Gurr T. *Violence in America: Historical and Comparative Perspectives*. New York. Signet Books.
- Debray, Régis. (1972). *Le castrisme: la longue marche de L'Amérique Latine*. En *Revolution dans la révolution et autres essais*. París. Maspero.
- Della Porta, Donatella. (1995). *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Della Porta, Donatella. (1999). "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", en McAdam D. et al., *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid. Istmo.
- Desai, Raj y Eckstein, Harry. (1990). "Insurgency. The transformation of peasant rebellion.", *World Politics* 42: 441 - 465.
- De Tocqueville, Alexis. (1992). *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid. Alianza Editorial.
- Díaz, Nidia. (1989). *Nunca estuve sola*. México. Editorial Mestiza / UNAM.

- DiMaggio, Paul J. y Powell Walter W. (1983). "The Iron Cage Revisited: Institutional Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields", *American Sociological Review* 48: 147 - 160.
- Diskin, Martin. (1996). "Distilled Conclusions: The Disappearance of The Agrarian Question in El Salvador", *Latin American Research Review* 31: 111 - 126.
- Dunkerley, James. (1982). *The Long War. Dictatorship and Revolution in El Salvador*. London. Junction Books.
- Duverger, Maurice. (1972). *Los partidos políticos*. Madrid. FCE.
- Edwards, Bob y Marullo, Sam. (1995). "Organizational Mortality in a Declining Social Movement: The Demise of Peace Movement Organizations in the End of the Cold War Era", *American Sociological Review* 60 : 908 - 927.
- Ellacuría, Ignacio. (1993). *Veinte años de historia de El Salvador. (1969-1989)*. San Salvador. UCA Editores.
- Erickson, Bonnie H. (1981). "Secret Societies and Social Structure", *Social Forces* 60: 188 - 210.
- ERP. (Sin fecha). *El auge de la lucha de masas*. El Salvador.
- ERP. (1977). *El Salvador: Una perspectiva revolucionaria*. El Salvador.
- Estudios Centroamericanos. (1980). "Manifiesto del PCS, de las FPL y de las FARN". 375 - 376: 133 - 136.
- Estudios Centroamericanos. (1987). "Convergencia Democrática. Los partidos MNR, MPSC y PSD han dado inicio a un proceso de convergencia democrática". 468:
- Estudios Centroamericanos. (1988). "Opinión del pueblo salvadoreño sobre la paz en El Salvador". 478 - 479: 829 - 842.
- Estudios Centroamericanos. (1988). "Debate Nacional 1988 documento final". 478 - 479: 731 - 765.
- Fanon, Frantz. (1963). *Los condenados de la tierra*. México. Fondo de Cultura Económica.
- FDR. (1982). "La farsa electoral terminó...ahora comienza la comedia", *ECA* 402: 317 - 318.
- FDR-FMLN. (1982). *La búsqueda de la paz: un esfuerzo constante*. El Salvador. FDR - FMLN.
- FDR-FMLN. (1982). "Propuesta de diálogo del FDR y del FMLN", *ECA* 409: 1049 - 1050.

- FDR-FMLN. (1983). "El FMLN-FDR propone cinco puntos para una solución política", *ECA* 415 -416: 590 - 591.
- FDR-FMLN. (1984). "El FDR-FMLN antes las elecciones de 1984", *ECA* 426 - 427: 351 - 356.
- FDR-FMLN. (1987). "Pacto Político", *ECA* 461: 281 - 282.
- Figueroa Ibarra, Carlos y Uggén, John. (1997). "Shipwreck and Survival: The Left in Central America", *Latin American Perspectives* 24: 114 - 129.
- FMLN. (1980). " Comunicado de la DRU-PM anunciando la formación del FMLN", *ECA* 384 -385: 1092 - 1093.
- FMLN. (1980). "Comunicado del FMLN anunciando la incorporación del PRTC a la DRU", *ECA* 386: 1227.
- FMLN. (1981). "Propuesta de Paz del FMLN presentada ante la XI Asamblea General de la OEA", *ECA* 398: 1180 -1182.
- FMLN. (1985). *Línea militar del FMLN*. El Salvador.
- FMLN. (1986). *Concepción de la contraofensiva estratégica*. El Salvador.
- FMLN. (1986). *Línea de acción de masas FMLN*. El Salvador.
- FMLN. (Sin fecha). *Unidos por la realización de la Revolución Democrática. Pacto interno del FMLN*. El Salvador.
- FMLN. (1992). *Acta de Constitución del Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional*. El Salvador.
- FMLN. (1995). *Programa Democrático de Acción*. El Salvador.
- FMLN. (Sin fecha). *Documentos Políticos*. El Salvador.
- FPL. (1993). *Historia de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí*. San Salvador.
- FPL. 1993. *Documentos del Primer Congreso de las FPL Farabundo Martí*. San Salvador.
- Gamson, William A. (1990). *The Strategy of Social Protest*. California. Wadsworth.
- Gamson, William A. (1991). "Commitment and Agency in Social Movements", *Sociological Forum* 6: 27 - 50.
- Gamson William y Meyer, David. (1999) "Marcos Interpretativos de la Oportunidad Política", en McAdam D. et al. *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid. Istmo.

- Gandolfi, Alain. 1989. *Les mouvements de liberation nationale*. Paris. Presses Universitaires de France.
- García, Txema. 1993. *El Salvador de la lucha armada a la negociación: la huella vasca*. Tudela. Txalaparta.
- Georgiu, Petro. (1973). "The Goal Paradigm and Notes Towards a Counter Paradigm", *Administrative Science Quarterly* 18: 291 - 310.
- Giap, V. N. (1968). *Guerre du peuple armée du peuple*. París. Maspero.
- Gilly, Adolfo. (1981). *Guerra y política en El Salvador*. México D. F. Nueva Imagen.
- Gobierno de El Salvador. (1992). *Balance de Ejecución de los Acuerdos de Paz al 31 de mayo de 1992*. San Salvador.
- Goldstone, Jack A. (Ed.). (1986). *Revolutions. Theoretical, comparative, and historical studies*. Harcourt Brace Jovanovich.
- González Calleja, Eduardo. (2002). *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid. CSIC.
- González Casanova, Pablo. (1985). *Historia Política de los Campesinos latinoamericanos*. México. UNAM/ Siglo XXI.
- Goodwin, Jeff y Skocpol, Theda. (1989). "Explaining Revolutions in the Contemporary Third World.", *Politics and Society* 17: 489 - 509.
- Gordon, Sara. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. México. Siglo XXI.
- Grenier, Yvon. (1999). *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*. Pittsburg. University of Pittsburg Press.
- Guevara de la Serna, Ernesto. (1997). *La guerra de guerrillas*. Guipúzcoa. Hiru.
- Guido Béjar, Rafael. (1982). *Ascenso del militarismo en El Salvador*. Costa Rica. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Guido Béjar, Rafael. (1992). "El tiempo del adiós", *Polémica* 16: 2 - 12.
- Guido Béjar, Rafael. (1992). "El imaginario político de la nueva izquierda", *Tendencias* 15: 8 - 11.
- Hannan, Michael T. y Freeman, John. (1984). "Structural Inertia and Organizational Change", *American Sociological Review* 49: 149 - 164.
- Harnecker, Marta. (1987). *De las elecciones a la guerra. Entrevista a Shafick Jorge Handal*. Lima. Rocinante Mariateguista.

- Harnecker, Marta. (1989). *Guerra en El Salvador. Entrevistas con comandantes del FMLN*. San Sebastián. Tercera Prensa.
- Harnecker, Marta. (1989). "Entrevista a Joaquín Villalobos", *ECA* 485: 211 - 228.
- Harnecker, Marta. (2000). *La izquierda en el umbral del S. XXI. Haciendo posible lo imposible*. Madrid. S. XXI .
- Harnecker, Marta. (2002). *La izquierda después de Seattle*. Madrid. Siglo XXI.
- Heberle, R. (1949). "Observations on the Sociology of Social Movements", *American Sociological Review* 14: 346 - 357.
- Henríquez Consalvi, Carlos. (1992). *La terquedad del Izote. El Salvador crónica de una victoria*. México. Diana.
- Hopper, Rex R. (1950). "The Revolutionary Process: A Frame of Reference for the Study of Revolutionary Movements", *Social Forces* 28: 270 - 279.
- Huntington, Samuel P. (1997). *El orden político de las sociedades en cambio*. Barcelona. Paidós.
- Ibarra, Pedro. (1991). *Centroamérica. Conflicto y negociación*. Madrid. Libros de la Catarata.
- Jenkins, Craig J. (1977). "Radical Transformation of Organizational Goals", *Administrative Science Quarterly* 22: 568 - 586.
- Jones, Carol. (1993) "Qualitative Interviewing", en Graham Allen y Chris Skinner, eds., *Handbook for Research Students in the Social Sciences*. London. Falmer Press.
- Karl, Terry Lynn. (1992). "El Salvador's Negotiated Revolution", *Foreign Affairs* 71: 147 - 164.
- Katz, Richard y Mair, Peter. (1995). "Changing Models of Party Organization and Party Democracy", *Party Politics* 1: 5 - 28.
- Kitschelt, Herbert. (1986). "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti - Nuclear Movements in Four Democracies", *British Journal of Political Science* 16: 57- 85.
- Kramer, Andrés M. (1974). *Chile. Historia de una experiencia socialista*. Barcelona. Península.
- Krämer, Michael. (1998). *El Salvador. Unicornio de la memoria*. San Salvador. Ediciones Museo de la Palabra.
- Kriesi, Hans P. (1999). "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político", en McAdam D. et al., *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid. Istmo.

- Lamberg, Robert F. (1979). *La Guerrilla en Latinoamérica*. Madrid. Editorial Mediterráneo.
- Laqueur, Walter. (2003). *Una Historia del Terrorismo*. Barcelona. Paidós.
- Lenin, V. I. (1975). *El Estado y la Revolución*. Madrid. Ayuso.
- Lenin, V. I. (Sin fecha). *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Buenos Aires. Sudam.
- Lenin, V. I. (1981). *Obras Completas*. Tomo 6. Moscú. Progreso.
- Leonhard, Ralf; Ramos, et al. (1990). *El Salvador: del terror al diálogo*. México. Mestiza.
- Lichtheim, George. (1994). *Breve Historia del Socialismo*. Madrid. Alianza.
- Lievens, Karin. (1989). *El quinto piso de la alegría: tres años con la guerrilla salvadoreña*. Uruguay. Túpac Amaru Editorial.
- López Vallecillos, Italo. (1979). "Fuerzas sociales y cambio social en El Salvador", *ECA* 369 - 370: 557 - 589.
- López Vigil, José I. (1991). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador. UCA.
- Lungo Uclés, Mario. (1989). *El Salvador 1981 - 1984: La dimensión política de la guerra*. San Salvador. UCA.
- Lungo Uclés, Mario. (1990). *El Salvador en los 80. Contrainsurgencia y revolución*. Costa Rica. EDUCA / FLACSO.
- Martí I Puig, Salvador. (2004). "Cómo analizar los movimientos sociales en América Latina. Los movimientos transgresores", *América Latina Hoy* 36. (en prensa).
- Martínez Peñate, Oscar. (1996). *El Salvador. Democracia y autoritarismo*. San Salvador. Nuevo Enfoque.
- Martínez Peñate, Oscar. (1998). *El Salvador. Del conflicto armado a la negociación. 1979 - 1989*. San Salvador. Nuevo Enfoque.
- Martínez, Ana Guadalupe. (1996). *Las cárceles clandestinas en El Salvador*. San Salvador. UCA Editores.
- Marmor, François. (1979). *El Maoísmo*. Barcelona. Oikos - Tau.
- Marx, Gary, y McAdam Doug. (1999). "On the Relationship of political Opportunities to the Form of Collective Action: the Case of the European Union", en Donatella Della Porta et al., *Social Movements in a Globalizing World*. Palgrave McMillan.

- Marx, Karl. (1976). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid. Alberto Corazón.
- Marx, Karl. (1971). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona. Ariel.
- Marx, Karl. (1970). *La Guerra Civil en Francia*. Madrid. Ricardo Aguilera Editor.
- Marx, Karl. (1967). *Las Luchas de Clases en Francia*. Madrid. Ciencia Nueva.
- Marx, Karl y Engels F. (1987). *El Manifiesto Comunista*. Madrid. Endymion.
- McAdam, Dough. (1982). *The Political Process and the Development of the Black Insurgency*. Chicago. University of Chicago Press.
- McAdam, Dough. (1983). "Tactical Innovation and the Pace of Insurgency", *American Sociological Review* 48: 735 - 754.
- McAdam, Dough; Tarrow, Sydney y Tilly, Charles. (1997). "Toward an Integrated Perspective on Social Movements and Revolution", en M. K. Lichbach y A. S. Zuckerman, edits., *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*. Cambridge. Cambridge University Press.
- McAdam, Dough; McCarthy John; Zald, Mayer N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid. Istmo.
- McAdam, D. (1999). "Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación", en McAdam D. et al., *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid. Istmo.
- McCarthy, John D.; Zald, Mayer N. (1977). "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *The American Journal of Sociology* 82: 1212 - 1241.
- McClintock, Cynthia. (1998). *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. Washington. United States Institute of Peace Press.
- Medina Núñez, Ignacio. (1990). *El Salvador entre la guerra y la esperanza*. México. Universidad de Guadalajara.
- Medrano, Juan R. (1992). "Revolución democrática. Tesis para la estrategia del FMLN", *ECA* 527: 723 - 739.
- Melgar Bao, Ricardo. (1998). *El Movimiento Obrero Latinoamericano*. Madrid. Alianza América.
- Mena Sandoval, Francisco E. (Sin fecha). *Del Ejército nacional al Ejército guerrillero*. San Salvador. Arcoiris.

- Menéndez Rodríguez, Mario. (Sin fecha). *EL Salvador. Guerra civil y revolución. Proceso y protagonistas*. Bogotá. Oveja Negra.
- Menéndez Rodríguez, Mario. (1984). *El Salvador: Una auténtica guerra civil*. Costa Rica. Educa.
- Menjívar, Rafael. (1980). *El Salvador. El eslabón más pequeño*. Costa Rica. Educa.
- Menjívar, Rafael; Guido Béjar, Rafael y Cáceres, Jorge. (1988). *El Salvador: una historia sin lecciones*. Costa Rica. FLACSO.
- Metzi, Francisco. (1997). *Por los caminos de Chalatenango. Con la salud en la mochila*. San Salvador. UCA.
- Meyer, David. (1993). "Protest Cycles and Political Process: American Peace Movements in the Nuclear Age", *Political Research Quarterly* 46: 451 - 479.
- Meyer, David y Staggenborg, Susanne. (1996). "Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity", *The American Journal of Sociology* 101: 1628 - 1660.
- Meyer, Lorenzo y Reyna, José Luis, (Coords). (1989). *Los sistemas políticos en América Latina*. México. Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas.
- Michels, Robert. (1972). *Los Partidos Políticos. Un Estudio Sociológico de las Tendencias Oligárquicas de la Democracia Moderna*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Minkoff, Debra. (1993). "The Organization of Survival: Women's and Racial - Ethnic Volunteer and Activist Organizations, 1955 - 1985", *Social Forces* 71: 887 - 908.
- Mires, Fernando. (1988). *La Rebelión Permanente. Las Revoluciones Sociales en América Latina*. México. Siglo XXI.
- Monterrosa Díaz, Luis Antonio. (1992). *Teoría Marxista y Praxis Revolucionaria FMLN 1980 - 1990*. Tesis doctoral. UES. San Salvador.
- Montes, Segundo. (1984). *El Salvador. Las Fuerzas Sociales en la Presente Coyuntura. (Enero 1980 a Diciembre 1983)*. San Salvador. Departamento de Sociología y Ciencias Políticas UCA.
- Montgomery, Tommie Sue. (1982). *Revolution in El Salvador. Origins and Evolution*. Colorado. Westview Press.
- Montgomery, Tommie Sue. (1983). "The Church in the Salvadoran Revolution", *Latin American Perspectives* 10: 62 - 87.
- Montobbio, Manuel. (1999). *La Metamorfosis de Pulgarcito*. Barcelona. Icaria.

- Moore, Barrington. (1973). *Los Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia*. Barcelona. Península.
- Moss, Robert. (1973). *La Guerrilla Urbana*. Madrid. Editora Nacional.
- Mujal - León, Eusebio. (1988). "The West German Social Democratic Party and the Politics of Internationalism in Central America", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 29: 89 - 123.
- Nuzzi O'Shaughnessy, Laura y Dodson, Michael. (1999). " Political Bargaining and Democratic Transitions: A Comparison of Nicaragua and El Salvador", *Journal of Latin American Studies* 31: 99 - 127.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe. (1994). *Transiciones Desde un Gobierno Autoritario*. Vol. 4. *Conclusiones Tentativas sobre las Democracias Inciertas*. Barcelona. Paidós.
- ONUSAL. - sin fecha - . *Informe de la División Militar sobre el proceso de desmovilización del personal del FMLN*. El Salvador.
- Ortiz Ruiz, Eliseo y Sánchez, Irene. (1993). " El Salvador: La Construcción de Nuevos Caminos", en Vilas, Carlos. Coord. *Democracia Emergente en Centroamérica*. México. UNAM.
- O'Sullivan, Noël. (1987). *Terrorismo, Ideología y Revolución*. Madrid. Alianza.
- Paige, Jeffery. (1983). "Social Theory and Peasant Revolution in Vietnam and Guatemala", *Theory and Society* 12: 699 - 737.
- Paige, Jeffery. (1996). "Land Reform and Agrarian Revolution in El Salvador", *Latin American Research Review* 31: 127 - 139.
- Panbianco, Angelo. (1995). *Modelos de Partido*. Madrid. Alianza Universidad.
- PCS. (1975). *Cuarenta y Cinco Años de Sacrificada Lucha Revolucionaria*. El Salvador. PCS.
- PCS. (1979). *Estrategia y Táctica del PCS*. El Salvador. PCS.
- Pearce, Jenny. (1986). *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango El Salvador*. London. Latin American Bureau.
- Perales, Iosu. (1988). *El volcán en guerra: El Salvador 1979-1987*. Revolución.
- Pereyra, Daniel. (1995). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la Lucha Armada en América Latina*. Madrid. Los libros de la catarata.
- Pérez Brignoli, Héctor. (1990). *Breve Historia de Centroamérica*. Madrid. Alianza América.

- Pickvance, Christopher G. (1999). "Democratization and the Decline of Social Movements: The Effects of Regime Change on Collective Action in Eastern Europe, Southern Europe and Latin America", *Sociology* 33: 353 - 372.
- Pizzorno, Alessandro. (1966). "Introduzione allo studio della partecipazione politica", *Quaderni di Sociologia* XV: 235 - 287.
- Rapoport, David C. Ed. (2001). *Inside Terrorist Organizations*. London. Frank Cass.
- Quan, José Luis. (1996). *El día menos pensado*. San Salvador .Gayampopo.
- Reed, Theodore L. (1978). "Organizational Change in the American Foreign Service, 1925 - 1965: The Utility of Cohort Analysis", *American Sociological Review* 43: 404 - 421.
- Ribera Sala, Ricardo. (1996). *Los partidos políticos en El Salvador entre 1979 y 1992. Evolución y cambios*. San Salvador. FLACSO.
- RN-FARN. (1980). "Comunicado de las RN-FARN Saludando la Formación del FMLN", *ECA* 384 - 385: 1094.
- RN-FARN. (1983). *Apuntes para el estudio de 13 años de historia de la Resistencia Nacional*. San Salvador. RN.
- Rodríguez Elizondo, José. (1990). *La Crisis de las Izquierdas en América Latina*. Madrid. ICI/ Nueva Sociedad.
- Rojas, Javier U. (1988). *Conversaciones con el comandante Miguel Castellanos*. San Salvador. UNSSA.
- Rouquié, Alain. (1994). *Guerras y paz en América Central*. México. FCE.
- Rule, J. B. (1988). *Theories of Civil Violence*. Berkeley. University of California Press.
- Ryan, Jeffrey J. (1994). "The Impact of Democratization on Revolutionary Movements", *Comparative Politics* 27: 27 - 44.
- Ryder, Norman. (1965). "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review* 30: 843 - 861.
- Salamín C., Marcel. (1980). *El Salvador. Sin piso y sin techo*. Panamá.
- Sabine, George. (1992). *Historia de la teoría política*. Madrid. FCE.
- Sancho, Eduardo. (1990). *El Salvador: Democracia y Desmilitarización*. México. Roque Dalton.
- Sancho, Eduardo. (2002). *Crónicas entre los Espejos*. San Salvador. UFG.

- Sartori, Giovanni. (1994). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid. Alianza Universidad.
- Scott, James C. (1976). *The moral economy of the peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven. Yale University Press.
- Seligson, Mitchell A. (1996). "Agrarian Inequality and the Theory of Peasant Rebellion.", *Latin American Research Review* 31: 140 - 157.
- Selznick, Philip. (1948). "Foundations of the Theory of Organizations", *American Sociological Review* 13: 25 - 35.
- Sevilla Guzmán, Eduardo. (1983). "El campesinado: elementos para su reconstrucción teórica en el pensamiento social", *Agricultura y Sociedad* 27: 33 - 79.
- Soberg Shugart, Matthew. (1992). "Guerrillas and Elections: An Institutional Perspective of the Cost of Conflict and Competition", *International Studies Quarterly* 36: 121 - 151.
- Skocpol, Theda. (1984). *Los Estados y las Revoluciones Sociales. Un Análisis Comparativo de Francia, Rusia y China*. México. FCE.
- Stahler - Sholk, Richard. (1994). "El Salvador's Negotiated Transition: From Low - Intensity Conflict to Low - Intensity Democracy", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 36: 1 - 59.
- Tarrow, Sydney. (1991). *Struggle, Politics, and Reform: Collective Action, Social Movements, And Cycles of Protest*. Cornell University.
- Tarrow, Sydney. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza.
- Tarrow, Sydney. (1999). "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales", en McAdam D. et al., *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid. Istmo.
- Taylor, Verta. (1989). "Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance", *American Sociological Review* 54: 761 - 775.
- Tilly, Charles. (1973). "Does modernization breed revolution?". *Comparative Politics*. 5: 425 - 447.
- Tilly, Charles. (1978). *From mobilization to revolution*. New York McGraw - Hill.
- Torres Rivas, Edelberto. (1975). *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. Costa Rica, EDUCA.
- Torres Rivas, Edelberto. (1992). "Escenarios y lecciones de las elecciones centroamericanas (1980 - 1991)", *Revista Mexicana de Sociología* 3: 45 - 67.

- Touraine, Alain. (1989). *América Latina. Política y sociedad*. Madrid. Espasa Calpe.
- Ueltzen, Stefan. (1994). *La fuerza emancipadora: De la primera a la segunda utopía*. San Salvador. Tercer Milenio.
- Vázquez, Norma; Ibáñez, Cristina y Murguialday, Clara. (1996). *Mujeres - montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. España. Horas y horas.
- Vergara Meneses, Raúl. (1987). *Centroamérica: La guerra de baja intensidad*. Costa Rica. CRIES.
- Villalobos, Joaquín. (1983). *¿Por qué lucha el FMLN?*. El Salvador. Sistema Radio Venceremos.
- Villalobos, Joaquín. (1989). "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario", *ECA* 483 - 484: 11 - 51.
- White, Alastair. (1996). *El Salvador*. UCA. San Salvador.
- Whittier, Nancy. (1997). "Political Generations, Micro - Cohorts, and the Transformation of Social Movements", *American Sociological Review* 62: 760 - 778.
- Wickham - Crowley, Timothy P. (1992). *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton. Princeton University Press.
- Wickham - Crowley, Timothy P. (1995). "Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina", *América Latina Hoy* 10: 7 - 20.
- Wickham - Crowley, Timothy P. (1989). "Understanding Failed Revolution in El Salvador: A Comparative Analysis of Regimen Types and Social Structures", *Politics and Society* 4: 511 - 537.
- Wolf, Eric R. (1973). *Las luchas campesinas del siglo XX*. España. Siglo XXI.
- Wood, Elisabeth J. (2003). *Insurgent collective action and civil war in El Salvador*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Zald, Mayer N. y Ash, Roberta. (1966). "Social Movements Organizations: Growth, Decay and Change", *Social Forces* 44: 327- 341.
- Zald, Mayer N. y Berger, Michael A. (1978). "Social Movements in Organizations: Coup d'Etat, Insurgency, and Mass Movements", *The American Journal of Sociology* 83: 823 - 861.
- Zald, Mayer N., McCarthy John D. (1994). *Social movements in an organizational society. Collected essays*. New Jersey. Transaction.

Zimmermann, Ekkart. (1983). *Political violence, crises and revolutions. Theories and Research*. Massachussets. Shenkman Publishing Co.

Zirakzadeh, Cyrus, E. (1997). *Social Movements in Politics. A Comparative Study*. London. Longman

frmln



